THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

F3051
.V65
v.2

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00023091431

DATE DUE

MAY 06 2004

APR 26 2004

GAYLORD

PRINTED IN U.S.A.

F 305
.V65
v.2

MISCELANEA.

COLECCION DE ARTICULOS,

DISCURSOS, BIOGRAFIAS,

IMPRESIONES DE VIAJE,

ENSAYOS, ESTUDIOS SOCIALES, ECONOMICOS, ETC.

POR

B. VICUÑA MACKENNA.

1849.—1872.

TOMO II.

SANTIAGO:
MPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO
DE ORESTES L. TORNERO.

1872.

EL JENERAL SAN MARTIN

EN AMERICA (1).

Hemos visto hace pocos dias surjir el noble pensamiento de consagrar estátuas a los jenerales chilenos O'Higgins i Carrera i al ilustre estadista Portales. Nunca se inició entre nosotros una empresa mas simpática i jenerosa; todos los chilenos nos hemos asociado a ella de corazon.

Pero ese bello pensamiento ha quedado incompleto i como truncado. Le falta su mas alta personificacion, falta a la figura de bronce su base de granito i su cúspide de laurel, falta al monumento el nombre de San Martin.

Nosotros creimos desde luego que esta omision no podia ser sino un error, i guardamos silencio esperando que se reparára lo que juzgábamos el descuido de un momento. Creiamos que la gloria de San Martin era demasiado grande para que todos no la columbráramos, demasiado radiosa

(1) El presente artículo se publicó en una hoja suelta el 9 de diciembre de 1856 (trijésimo segundo aniversario de Ayacucho) para iniciar una suscricion chilena i sud-americana destinada a erijir una estátua ecuestre al jeneral San Martin. La idea tuvo un éxito completo. La estátua del Libertador erijida en Santiago en 1863 da testimonio de ello.

para que no nos reuniera a todos como una enseña, demasiado comprobada para que no nos arrastrara como una conviccion o un entusiasmo nacional. Por esto no queriamos disputar con nuestra oscuridad un deber que considerábamos sagrado para esferas de mas poder, i nos callamos. Hemos aguardado todo el tiempo necesario para que no se nos atribuya ni a una avidez de labor pública ni una petulancia personal por emprender la obra que pertenece a otros. El plazo de la modestia, o mas bien; de la resignacion está vencido. El plazo de la accion ha comenzado. Los primeros cimientos de un monumento sud-americano al Jeneral San Martin han sido ya levantados sobre la haz del terreno. La América del Sud prestará su mano desde todos sus confines para llevarlo a cabo.

El olvido de San Martin i de Bolívar ha sido la ingratitud de la América Meridional, su postergacion delante de otros nombres seria una injusticia mayor que su ingratitud.

La única razon que se ha dado para esta postergacion entre nosotros, es la nacionalidad de San Martin. Esta es, sin embargo, en nuestro concepto, la primera razon de nuestro deber como es el mas encumbrado timbre de su gloria. San Martin no tiene patria en la América, tiene solo una mision. Pareceria que la Providencia hubiera querido dar a este jénio histórico el sello de su rol i de su destino al hacerlo nacer en una aldea de indios a orillas del salvaje Ibicuy i morir despues en un puerto oscuro en las orillas de la Mancha, para que, como de Colon i otros grandes seres, ajentes predestinados de la humanidad, ninguna parcialidad de territorio ni ninguna ambicion de raza quisieran apropiarse esclusivamente su cuna ni su tumba.

No nos gusta comparar, i aun creemos un falso i funesto principio de nuestra historia estos parangones de hombres que nos ensañan i nos abanderizan delante de la gloria mis-

ma; pero si Bolívar es sin duda mas grande que San Martin, este es mas sud-americano que Bolívar. Colombia debe a su Libertador esa adoracion tierna i entusiasta de la madre por el hijo de su orgullo i de su gloria, pero la América del Sud debe a San Martin los votos de esa augusta fraternidad de repúblicas i nacionalidades que él inició. Bolívar fué eminentemente colombiano en su mision histórica; su accion en otros paises fué como casual i pasajera. San Martin no fué ni arjentino, ni chileno, ni peruano. Vino a Mendoza para conquistar a Chile, conquistó a Chile para libertar al Perú, libertó el Perú para combinar en Guayaquil la independencia completa de la América. Bolívar vino a Guayaquil si se nos permite la espresion a *colombizar* la América.

En esa sublime tempestad que cundió durante 15 años por todo el ámbito del continente sud Americano en ambas faldas de su portentosa cadena, Bolívar aparece en verdad como el rayo que súbito i terrible, brillante i fugaz cae azotándose ya en el páramo estéril donde la contienda era trabada, ya en la playa ardorosa del destierro, ya en el centro de la mies de la gloria, cual en Carabobo i Boyacá; miéntras San Martin, terrible i compacto, a la manera del trueno que baja envuelto en la nube i va arrollándolo todo por valles i llanos, desciende a su vez de las encumbradas cretas hasta que el aquilon lo empuja a las altas mares i el trueno de los Andes chilenos va a unirse en la garganta del Ayacucho con el rayo que venia de los trópicos.....

Acordémonos que San Martin sorprendido una vez no fué vencido jamas, i que Bolívar lo fué siempre para su gloria i la mision especial de heroismo i constancia que le cupo llenar segun su pueblo. Acordémonos tambien que San Martin, al contrario de sus mas grandes contemporáneos

no cayó derribado de la cima del poderío que se conquistara sino que lo cambió por un ostracismo voluntario i eterno....

Pero recordemos principalmente la mision eminentemente sud-americana de San Martin. Su vida entera de 72 años fué el cumplimiento de esta mision que aparece dividida en tres grandes eras, a saber, la de la preparacion, la de la ejecucion i la del reposo, pero a la vez juntas siempre por la mas inexorable unidad. La vida de San Martin desde 1778 hasta 1812 es la de un laborioso aprendizaje, de estudio i de guerra. Cuando volvió a América no venia a ensayar, venia a plantear; tenia la primera parte de su mision realizada. La segunda era está admirablemente dividida como si la Providencia le hubiese tasado los dias de esta grande epopeya de diez años en que él marchó adelante de todos. Desde 1813 hasta 1817 estuvo consagrado de cerca a la República Arjentina; desde 1817 a 1820 sirvió a Chile; desde 1820 a 1823 salvó al Perú. Este jenio ponia tres años en cada una de sus tareas que abrian agotado por sí el espíritu mas poderoso. Concluida su última jornada, cegada la última gavilla del coloniaje en la política i la guerra se retiró al descanso. Veinte i cinco años de reposo, apénas aparecen suficiente para tamañas fatigas!

Pero hai mas todavía en esta predestinada trinidad del rol de San Martin. A cada nacion que él libertó le dejó en herencia una gloria especial que hiciera lo consideraran como un partícipe íntimo de su propia exis tencia. Si la cuna es la patria, San Martin es Arjentino porque vió la luz en las riberas del Uruguai; si la patria es la gloria, San Martin es Chileno porque en la llanura de Maipo alcanzó la mas grande de las victorias en los anales sud-americanos; i si la libertad, la lei i la organizacion civil son tambien

la patria, San Martin es Peruano porque fué su primer gobierno.

San Martin ha sido juzgado ántes de ser conocido. A Bolívar la posteridad lo ha visto a la luz del rayo i ha pronunciado su fallo de gloria; pero delante del trueno sombrío i sonoro todos han enmudecido i bajado la frente. San Martin todo lo hizo con su prudencia i su reserva insondables. Bolívar todo lo consiguió con su vehemencia i con su audacia. Bolívar envistió la empresa de rescatar su patria con un centenar de voluntarios. San Martin descendió sobre Chile con el ejército mas aguerrido i mas disciplinado de nuestras campañas. Bolívar traía la victoria en el corazon.—San Martin la traía en la frente. Ganó Bolívar la batalla de Boyacá a campo abierto, vertiendo i derramando raudales de sangre de propios i ajenos: la batalla de Chacabuco fué ganada en Mendoza en el gabinete de San Martin. . . . .

San Martin era todo pensamiento, la accion le era secundaria; i miéntras Bolívar prodigaba su portentosa actividad en mil combates dados en la noche i en el dia, San Martin concentraba la suya en la meditacion i en la estratejia. La historia militar de San Martin es lacónica i grande como la de Epaminondas; solo dejó dos gloriosos jemelos, a Maipo i Chacabuco! La gloria de Bolívar es múltiple, fascinadora i terrible como la de Viriato. Vencia en la madrugada, i en la noche huia derrotado, i volvia de nuevo cuando las sombras eran mas densas, i el cóndor sacudia sus álas de pavor en el campamento dormido i la victoria amanecia de nuevo con lo aurora. . . . .. Asi se libertó Colombia! El leon subió pausado i silencioso las faldas orientales de los Andes, bajó hasta el llano tapado por sus breñas, se acercó a la presa, dió el salto i la despedazó. . . . . Asi se libertó Chile! Bolívar tenia del águila

lo que San Martin tenia del leon, pero ámbos poseian poderosas garras i suspendieron en ellas la mitad del mundo de Colon!

En toda altura empero hai un abismo, en todo abismo hai u n vértigo. Bolívar subió a la cúspide de su grandeza, tuvo el vértigo del orgullo i cayó. Castigo providencial que la historia ha repetido en sus mas grandes nombres! El vértigo del lago Trasimeno fué Cápua para Aníbal, i murió apurando el veneno del ostracismo; el Tigris fué el vértigo de Alejandro i murió en sus aguas despues de la ebriedad de un festin; César tuvo el vértigo de su destino al pasar el Rubicon i al morir dijo: *I tú tambien Bruto!* sintiendo en el pecho el puñal de su hijo; el vértigo de Jena i Austerlits, fué Santa Elena; el vértigo de Ayacucho, fué el Congreso de Cúcuta. Solo dos grandes figuras de nuestra historia moderna bajaron tranquilas de la cima de su grandeza, i estos fueron Washington i San Martin, porque ellos no fueron ni poder, ni ambicion, ni partidos, sino una mision asignada por lo Alto, que debia concluir en un dia fijo e irrevocable.

San Martin, deciamos, no ha sido conocido todavía, porque él se negó a la luz, no solo por reposo, i acaso por despecho, sino porque esa última parte de su destino constituia la unidad de su existencia. La modestia fué primero un plan en él, despues un hábito, mas tarde una necesidad i aun una *monomanía* como la han calificado los que le conocieron en sus últimos dias.

En cada grande gloria de San Martin hai una gloria de otro jénero que se levanta en contraste. Vencedor en San Lorenzo i nombrado Jeneral en Jefe del ejército Arjentino, renuncia dirijir una gran campaña por la gobernacion de la provincia de Cuyo donde habia solo el jérmen de un pensamiento!. . . Vencedor en Chacabuco, el altivo caudillo

que habia salvado los Andes con no poderoso ejército, vuelve a pasarlos seguido de un ordenanza i entra a Buenos-Aires a media noche para evitar las ovaciones de un triunfo! Dueño por la primera vez de Santiago, renuncia en O'Higgins el mando supremo; dueño por la segunda vez en Maipo, vuelve a repasar los Andes como huyendo de su propia gloria! Dueño del Perú vá a ofrecer a Bolívar en persona su poder de dictador i la espada de Maipo.

Pero San Martin no es conocido todavía, lo repetimos. Su magnánima conducta con Bolívar solo se adivina por el precioso documento que el viajero Lafond encontró como por acaso. Nosotros mismos, hoi sus admiradores mas convencidos, teniamos ayer la venda en los ojos; nuestra residencia en Mendoza en 1855 i el rejistro escrupuloso de su archivo nos hizo ver a la luz, i cuan deslumbradores nos parecieron sus reflejos!... Cuando aparezca el tercer tomo de la historia del señor Barros Arana, esas pájinas en que la justicia i la verdad han sido buscadas con la mas leal buena fe, se comprenderá algo de esas dos grandes i distintas hazañas de la historia Sud Americana, esto es, la *Formacion del Ejército de los Andes* i el *Paso de la Cordillera*. Si esta marcha portentosa puede tener cerca de sí algo digno de su rivalidad, es la formacion de ese Ejército.—Si el paso de los Andes es un milagro sobre la naturaleza, el Ejército de los Andes es un milagro sobre los hombres. Los que conocemos por documentos auténticos esa época aun vaga i confusa de nuestra historia creemos ver a San Martin como un Titan que hubieran brotado los Andes en la entrada de esa inmesa llanura de las Pampas, i que dilatando los jigantes brazos por sus confines hasta tocar las playas del Atlántico, hubiera ido recojiendo lo mas grande i lo mas pequeño, desde el ombú de la selva al humilde capiquí de los llanos para crear pieza por pieza, juntura por juntu-

ra esa mole de acero que rodó por el pié del pico de Aconcagua i despues por el mar de los trópicos subió hasta la meseta del Pichincha.... Cuántos decretos orijinales hemos visto en que San Martin mandaba guardar en el arsenal una pistola vieja que le habia regalado un amigo, o pedir una frazada en cada casa para servir de capotes a las guardias avanzadas de la Cordillera, o rogaba a las señoritas de Mendoza que cosieran un centenar de tiros de cañon, o mandaba recojer en las depensas de las casas los fragmentos de las piedras de destilar agua para servir de molejon a los sables que venian a redimirnos.... San Martin andaba, me decian todos sus contemporáneos en Mendoza, con los *pantalones rotos i los zapatos remendados*; i 30 años despues, cuando se le suponia ahogado en su opulencia i en la de su amigo el banquero Aguado, a quien heredó en parte, ved aquí todavía la pintura que nos hace de su persona un testigo ocular, don Juan Bautista Alberdi que le visitó en Paris en 1843.—«Estaba vestido, dice, con sencillez i propiedad, corbata negra atada con neglijencia, levita del mismo color, pantalon mezcla celeste, zapatos grandes.... Habla sin la menor afectacion, con toda llaneza de un honbre comun. Al ver el modo como se considera el mismo, se diria que este hombre no habia hecho nada de notable en el mundo, porque parece que él es el primero en creerlo así»... Nosotros mismos hemos conocido mas tarde el modesto i cordial vivir de la distinguida familia que ha heredado su nombre, i esa fortuna *inmensa i usurpada* que se le atribuia, no consiste al parecer en otra cosa que en la mansion de *Grand Bourg* que Aguado le legó a orillas del Sena. I este hombre, que rehusó habitar en los palacios de tres repúblicas, vino a morir como alojado en un modesto albergue en el núm. 105 de la *Grande Rue* en *Boulogne sur mer*!... Qué leccion para los ingratos que lo acusan de usurpador i,

lo calumnian como a un vil ratero!.. La vida de San Martin que como la de Bolívar, no ha tenido la suerte de Washington encontró en Jarred Spark su digno biógrafo. La vida de San Martin aun no ha sido escrita; la que publicó García del Rio es un elojio oficial de subalterno; la que Gerard escribió despues de su muerte es una necrolojía de familia; el parangon apasionado de Mosquera es una polémica personal; i la mas importante escrita por Sarmiento es el mismo fárrago ya elevado ya estravagante de todas las producciones de este célebre escritor. Comienza la introduccion de la vida del gran capitan contando una aventura de camaradas i la concluye con la bufona aventura del padre *Pata*....

La vida de San Martin debe escribirse en Chile, la primera pájina de su biografía debe ser la inscripcion del pedestal de su estátua.

I esa estátua se alzará en el sitio clásico de su destino, en el centro de nuestro campo de Marte que sirve hoi de portada al campo glorioso de abril del que aun ha ganado algun terreno. La América del Sud será unánime en la eleccion de ese sitio. Las grandes glorias de San Martin tienen un nombre chileno. Del otro lado de los Andes creó; mas allá del Pacífico con fracasos i triunfos realizó sus planes; pero fué en el suelo chileno donde su jénio se encumbró jigante por que la victoria le arrebató en sus álas... La cadena de la España, mellada i retorcida por vigorosos empujes, se rompió solo con dos supremos embates, el primero fué en Maipo, el segundo i último en Ayacucho.

La batalla de Maipo es inferior a Ayacucho como hecho de armas, pero es superior a todas como suceso histórico i político. Fué la primera gran batalla campal ganada al enemigo, que cayó en nuestras manos casi hasta con su último hombre; no solo libertó a Chile sino que por el occidente abrió a la causa de la independencia el cauce hasta

entónces cegado del Pacífico, i por el oriente reculó las fronteras del Alto Perú que se disputaban hacía mas de 5 años los ejército de Pezuela i de Rondeau. Chile dejó de ser invadido i pasó a ser invasor. La revolucion ganó en Maipo la mitad de Sud-América: la otra mitad la habia ganado Bolívar en Carabobo i Pichincha.—Sucre ató en Ayacucho los dos estremos de esa cadena de victorias con un lazo inmortal, que ciñe la frente de la América independiente a la manera de una aureola, cual la luz que asoma con el alba por entre los picos blancos de su diadema de montañas. Donde pues se encontraria un mejor puesto para un monumento Sud-Americano consagrado a San Martin? Recordemos ademas que tenemos hecha una promesa a ese llano que tiñó nuestra sangre, i que un dia se colocó ahí la primera piedra de una capilla que no se ha construido aun. Pudiera decirse que la Estátua de San Martin tiene ya de ahorro i de adelanto su terreno i su pedestal. El lo conquistó alli mismo con su brazo el 5 de abril de 1818.....

I no sé porque cada vez que la memoria de esta gran figura asoma en nuestro pensamiento, nos parece verlo en el acto en que su erguido caballo trepa la última roca que corona la cima de los Andes, i el jinete lo detiene, i fijo sus ojos con intenso poderío, estendido el brazo hácia adelante, la frente radiosa de inspiracion, saluda a Chile a quien viene a rescatar.... Esta actitud histórica nos parece la mas bella, la mas grande i la mas característica de San Martin: elevado por su jénio a la altura en que la pasion no parece tocarle, detenido en los lindes de los dos paises cuya causa trae en la punta de las bayonetas que ve brillar en todos los senderos, sin ser todavía vencedor ni haber sido vencido, único dueño de sus secretos, grande para consigo mismo en su inescrutable reserva, desafiando la timidez de sus superiores i el temor de sus adversarios, solo, responsable, úni-

co, San Martin aparece en la cumbre de la Cordillera como una figura de admiracion que no inspira ni amor ni enojo, como el apoteosis de su jénio que visto en tal elevacion no le niegan sus émulos ni pueden alcanzar sus mismos admiradores. Asi pintó David a Napoleon el grande cuando desde la cumbre del San Gotardo avistó antes de Marengo, los llanos de la Lombardía.... La estátua de San Martin será por tanto ecuestre i su pedestal, como el de Pedro el Grande, figurará una roca porque ademas de su tipo altivo i bizarro que se presta a esta figura, él fué como militar jeneral de caballería.

San Martin hemos dicho, no solo fué un audaz i próspero caudillo, fué mas audaz i profundo político. La declaracion de la independencia de la República del Plata proclamada el 9 de julio de 1816 le contó entre sus mas constantes i esforzados promovedores como la del 12 de febrero de 1818, que le sucedió en pos. San Martin no sabia hacer las cosas a medias. Llevaba en la misma vaina la pluma del lejislador i la espada del guerrero i ambas sabia usarlas con el mismo cortante laconismo. Organizacion del ejército de los Andes i paso de las Cordillera—Batalla de Chacabuco i Declaracion de la Independencia de Chile—Batalla de Maipo i formacion de la Escuadra nacional, he aquí siempre su doble programa de plan i de accion, de táctica i política. Pero los chilenos le debemos por junto lo que el Plata i el Perú le deben separadamente, aquel la gloria, éste la independencia, nosotros ambas. No hacemos el apoteosis de San Martin al declararle el fundador de nuestra independencia. Es verdad que él era solo un hombre, i que un millon de chilenos se levantó contra Marcó i Ossorio. Pero San Martin es el símbolo de esa resurreccion, él la preparó, él la atrajo, él la encaminó, él la hizo triunfar.

Por esto habria la mas honda injusticia i la mesquindad

mas culpable en dejar este vacío en los monumentos de nuestro pasado. La estátua del ilustre José Miguel Carrera puede simbolizar la revolucion de 1810, que nadie comprendió mejor que su naciente jénio, si bien quiso avasallar a su nodriza ántes de amamantarse en sus inmortales preceptos i virtudes; la estátua del jeneral O'Higgins es la representacion de la organizacion política, si bien erronea la primera que se diera al pais bajo la sombra de su glorioso nombre de soldado; la estátua de Portales puede significar en términos análogos la constitucion civil del pais; pero queda siempre un gran vacío, el de la Independencia de 1818. La figura de San Martin es solo bastante grande para llenarlo.

Si las estátuas de los dos primeros ilustres chilenos se alzan un dia rejistrando en su pedestal la una los nombres de *San Cárlos i Yerbas Buenas*, rasgos heróicos i malogrados, i la otra el de *Roble* i *Rancagua*, episodios de gloria, ambos inmortales por eso como triunfos o fracasos, ¿qué diria el estranjero que ínterroga los hechos i no los nombres, i la posteridad que juzga a la vez de los hechos i los nombres si echaran de ménos las cifras de *Chacabuco* i de *Maipo*?... Diríase acaso que esas eran glorias chilenas pero que su autor era *estranjero*?... Nó, el olvido es una ingratitud, la ingratitud es una infamia: aceptarla seria una eterna afrenta. Nó, Maipo i San Martin, el 12 de febrero i el ejército de los Andes son una entidad única; repudiarla seria arrancar a nuestra historia sus pájinas mas bellas de fraternidad i union. Nó; San Martin tendrá una estátua porque no tiene patria, porque no tiene familia, porque es solo, como su mision, sin antecesores ni herederos, porque es *estranjero* para Chile i *sud-americano* para la América. Aspiramos a la fraternidad sud-americana en nombre i en defensa de la fraternidad sud-americana, en nombre i en defensa de la

fraternidad del norte; pedimos un Congreso sud-americano en nombre de esa fraternidad; ayer hicimos un bello tratado con la República del Plata en seña de esa fraternidad. Que haya pues un símbolo a todo esto, i que San Martin levantándose altivo de ese campo donde corrió la sangre de la alianza arjentina i chilena, a donde aun blanquean los huesos de los héroes que el condujo a la pelea, lo sea digno de la magnanimidad i de la gratitud de tres naciones.

I sin embargo, lo confesamos con toda la verdad de nuestra conciencia, esta gran figura no tiene nada de simpático en su grandeza. Hai algo de formidable en esa mente de granito, taller donde se forjaba a la vez lo grande i lo siniestro, lo bueno i lo bastardo, lo arrogante i lo astuto; todo empero por la consecucion de un plan grandioso cuya luz apagaría hasta esas mismas sombras si esas manchas no tuvieran a veces la huella de una siniestra venganza... A Napoleon se le ha perdonado todo por su gloria, ménos el fusilamiento de Condé!

Mas nosotros no glorificamos el alma del hombre; lo que pedimos es la consagracion de su Jenio. No ha llegado todavía para nosotros el tiempo en que debamos honrar la virtud modesta i pura levantando columnas de honor que llevarán estos nombres Balmaceda, Irarrázabal, Eyzaguirre i otros santos prelados...

Ilusiones vanas! nos dirán, sin embargo, los que solo creen en el espíritu de familia, en el favor de partido i en las mezquindades de localidad. Ilusiones vanas! por qué San Martin no tiene parientes! Ilusiones vanas! porque San Martin no es chileno!... Grandes i nobles ilusiones! decimos nosotros a nuestra vez con la fe nueva i vificadora en que nacimos, con la fe en la juventud, en la civilizacion, en el pueblo, en la posteridad. Con esa fe decimos que San

Martin tendrá una estátua i que será hecha no solo con el talego del potentado sino con el óbolo del pueblo, i suscribirán por él todos los círculos en que aun palpita algo de lo que nos legaron de gratitud i patriotismo nuestros abuelos; suscribirán por el sus viejos compañeros de armas en Chile i en otras Repúblicas, Alvarado, hoi gobernador de Salta en las provincias arjentinas, Urdinanea, actual ministro de la guerra en Bolivia, Castilla el presidente del Perú i tantos otros, en alto o caidos, que fueron sus discípulos o amigos; suscribirán por él los oficiales de los cuerpos veteranos, i los soldados mismos darán su adarme de cobre para el mas alto nombre que contó Chile en su escalafon militar; se suscribirá por él la juventud limpia i justiciera que se alza hoi dia i aun esos *rotos*, que admiran el jénio sin comprenderlo, i cuyos padres conocieron de cerca aquellos famosos *santos* de la PATRIA NUEVA, *SanBruno i San Martin!*... Se suscribirán tambien el negro del Perú de cuyas cadenas, hoi rotas, San Martin cortó el primer eslabon; se suscribirán tambien esos gauchos de la «Pampa grande» que oyeron contar a sus abuelos las cargas que dieron a los godos en una pampa chica que se llama «Maipo» i se suscribirán tambien las indiadas salvajes del Uruguay que acaso cuentan como su mayor gloria a su *paisano* San Martin... Quién podra dudar de este acto de imperiosa justicia i de solemne gratitud? Nosotros tenemos la mas profunda fe, i si nuestro cálculo debiera fallar solo por un error de dias, entónces, mientras llegára la hora predestinada, diríamos como una satisfaccion para los espíritus jenerosos que han abrazado esta idea, lo que hace seis meses escribíamos, acaso proféticamente, sobre las dos mas grandes figuras de la historia de Sud-América, BOLIVAR I SAN MARTIN.

. . . . . .

«Ellos se midieron con las huestes enemigas a la faz de un inmenso continente i lo conquistaron palmo a palmo con el filo de la espada; ellos no tuvieron temor i desafiaron a la España delante de la que recientes siglos habian visto a todo el orbe puesto de rodillas; ellos no tuvieron egoismo i pasaron de mano en mano en la gran familia americana el estandarte de la independencia para el bien de todos; ellos no tuvieron premio tampoco... pero mayor será su gloria... El cincel no ha tallado todavía una pulgada de mármol a su memoria, pero la América del Sur, la América del futuro es toda suya i ella será su monumento!.. Levántate entónces América del Sud, ninfa de beldad, diosa predilecta de la creacion, levántate coronada tu sien con la diadema de tus nevadas crestas, desnudo tu portentoso pecho de montañas, tendido en magníficos pliegues de selvas i llanos tu manto primoroso a que mil rios sirven de franja i dos océanos de orla, levántate asi en toda la pompa que el Creador te dió i proclama de una vez que eres la hija de esos JÉNIOS.

RESEÑA HISTORICA

DEL

TEMPLO DE LA COMPAÑIA.

Santa casa de oracion
Templo de la Compañía
Que a plegaria i a sermon
Llamas de noche i dia
La devota poblacion.
(*Bello.—Canto elejiaco al incendio de la Compañía en* 1841).

I.

Ofrece tan palpitante i tan doloroso interes cuanto está ligado al nombre de la iglesia de la Compañía en estos momentos de duelo universal, que en breves rasgos vamos a trazar aquí los principales sucesos de su lastimera historia. Ya que no nos es dable bosquejar la existencia de tantas hermosas vidas sacrificadas bajo sus bóvedas, diseñemos al menos la historia de su tumba. El dolor de los hogares encontrará un débil lenitivo en la contemplacion de pasados desastres, que parecian haber consagrado aquel sitio a la horrenda i final destruccion que acaba de encontrar.

II.

La primera iglesia de la Compañía fué edificada, no en el sitio que ocupa la actual, sino en el centro de la manzana que los jesuitas se procuraron para su *Colejio* el año de 1593, cincuenta i dos años despues de la fundacion de Santiago.

Llegaron aquellos relijiosos a la capital en número de ocho, precedidos por el padre Baltasar de Piñas (que fué su primer provincial) el lúnes santo, 12 de abril de 1593, i se hospedaron en el convento de Santo Domingo.

Pero apenas habia pasado el dia de pascua, se reunió el pueblo, el cabildo i la clerecía para designar a los misioneros el sitio en que debia edificar su claustro i su iglesia.

El sagaz Piñas declaró, sin embargo, en aquella reunion que ni él ni sus compañeros querian gravar en lo menor al pueblo de Santiago, empobrecido por cuarenta años de guerra, i afirmó que el ánimo de la órden «era no tener lugar fijo en Chile sino recorrer todas las comarcas»—«Esta conducta *eminentemente política* de los jesuitas, dice el historiador Eyzaguirre (t. 1.° páj. 99) les concilió aun en mas alto grado la benevolencia del pueblo».

Pero éste no quiso aceptar por motivo alguno aquella manifestacion de sincero o finjido desprendimiento. «Y luego al punto, cuenta el padre Alonso de Ovalle, uno de los primeros fundadores de la órden en Chile, (páj. 337) diziendo i haziendo, juntaron entre todos la limosna que bastó para comprar una de las casas mas principales del lugar, una quadra de la plaça i de la cathedral a que el mesmo dueño ocurrió con ochocientos pesos que remitió de su valor i aunque no costaron entónces mas de otros tres mil i

seiscientos, se estimarian en tiempo de paz, segun lo advierte la historia, en diez mil».

Edificóse, en consecuencia, en el solo espacio de seis semanas, una capilla provisoria en el centro del claustro, i se puso bajo la invocacion de una reliquia que los jesuitas habian traido consigo. Era ésta la cabeza de una de las *Once mil vírjenes de Colonia*, segun los primitivos historiadores de la órden. ¡Fatídica ofrenda hecha al sitio del que debian volar al cielo de una sola vez tantas almas virjinales!

III.

Pero aquel edificio se hizo en breve estrecho para la devocion de los fieles, pues el templo de los jesuitas, que monopolizaban casi totalmente la direccion de las conciencias por el confesonario i la predicacion, se hizo desde el principio el favorito del público como lo fué ¡ai! hasta su última hora.

En consecuencia, dos años despues, se echaron los cimientos de un nuevo templo en el lugar que hoi ocupan los escombros del que fué ayer el recinto de cita i de plegaria de todas las almas cristianas de la capital.

Dos antiguos Capitanes, sintiéndose ya viejos i acaso arrepentidos de pasados yerros, juntaron su caudal i por escritura pública de 12 de octubre de 1595 lo endosaron a los jesuitas para edificar su iglesia. Llamábanse aquellos piadosos soldados Agustin Briseño i Andrés de Torquemada, nombre, empero, este último que parece respirar el humo de las hogueras.

Treinta i seis años duraron los trabajos de ereccion de este nuevo templo, que vino a ser el mejor de Chile, pues tomó parte en su construccion el fervor de todos los habi-

tantes de Santiago (1). Habiéndose comenzado en 1595, solo se terminó en 1631. «Fuése trabajando a toda costa, (dice el jesuita Olivares: en su historia manuscrita de Chile, cap. 19), i se levantó una iglesia de cal i canto mui capaz i honrosa, cubierta con cinco paños, llena toda de artesones, primorasamente dispuestos. La capilla mayor quedó con mucha capacidad, se levantó sobre cuatro robustas i bien proporcionadas columnas i cuatro arcos torales: se cubrió con una media naranja de madera, bien enlazada i ajustada, i firme, al parecer de todos».

Echase de ver por esta descripcion que la arquitectura de la Compañía es la misma que ha prevalecido hasta su destruccion; i en efecto, en el grosero dibujo que de ella presenta el padre Ovalle en su historia impresa, se ve la cúpula antigua i una torre alta i endeble en el mismo sitio que ocupaba la única que ahora estaba concluida en su frente.

Aquella segunda i suntuosa iglesia de los jesuitas estaba destinada, sin embargo, a una existencia bien efímera, porque todo es aciago en su historia.

Hacia apenas 16 años que habia sido consagrada, cuando fué arrasada desde sus cimientos por el espantoso terremoto del 13 de mayo de 1627 que todavía conmemoramos. «El templo de la Compañía, dice el Obispo Villarroel en su famosa carta al rei dando cuenta de aquella catástrofe, quedó *asolado todo*. Murió el padre José de Córdova,

---

(1) "El hermano Miguel de Teleña, cuenta el padre Ovalle (páj. 339 de su *Historia*), uno de estos ocho fundadores de este collejio, (i murió despues de haber trabajado muchos años en la iglesia que tenemos hoi de piedra, con grande edificacion i ejemplo) me solia contar varias veces que aquellos vecinos antiguos tenian un modo de zelos, unos con otros, sobre quien favorecia mas a la Compañía, en tanto grado que se sentia cada uno de que se acudiese primero que a él otro ninguno".

mui humilde i mui gran obrero. La iglesia de estos padres, añade el prelado, costaría cien mil ducados».

IV.

Pero ya los jesuitas habian echado en el pais, mediante la riqueza i el dominio espiritual, raices demasiado profundas, para que las arrancase una sola catástrofe. Por esto su tercera iglesia, que es la que acaba de perecer por la cuarta vez, no hizo sino renacer mas vasta i mas suntuosa de sus escombros.

Empleóse cerca de medio siglo, o gran parte de la segunda mitad del siglo XVII, en reedificar la iglesia, pues aunque no tengamos sobre esto un dato fijo, la tardía manera como se ejecutaban aquellas obras, nos autoriza para creer que solo en los primeros años del siglo pasado debió estar completamente habilitado el nuevo templo, con su inmensa torre en el frontispicio, sus bóvedas sepulcrales i su magnífico reloj, la obra maestra del arte chileno, que hoi sirve todavia al público en la torre de Santa Ana.

V.

Pero aun esta nueva i magnífica construccion, delante de la que la Catedral era solo un rancho pajizo, situado en un ángulo de la plaza i a distancia de dos cuadras (pues la actual iglesia Metropolitana, separada de la Compañia por unas pocas varas, solo fué construida en la mitad del pasado siglo i parte del presente), tuvo tambien una existencia precaria. La fatalidad parece haber sido el símbolo funesto que ha presidido a la ereccion de aquellas bóvedas que antes cubrian un sótano de muertos, que cobijaron despues las cenizas

de tantas personas ilustres o queridas, trasladadas a su pavimento del cementerio jeneral i que hoi parecen haber sepultado en mil fragmentos el alma entera de los chilenos! En la série de terremotos que comenzó el 8 de julio de 1730 i que se prolongó durante dos angustiosos meses, la nueva iglesia fué completamente arruinada, aunque su fábrica no se vino al suelo como en 1647. En el informe que levantó en esa ocasion el obispo de Santiago i que publica Gay en los documentos de su historia (t. 2.° páj. 478) se cuentan con estas palabras los daños sufridos por el templo. «La iglesia de la Compañía, dice el obispo, era tambien de cal i canto i bóbedas de hermosa arquitectura, siendo la mesma planta que la de esse collegio imperial; esta, es verdad, no se vino al suelo, mas han quedado tan desplomadas sus murallas i tan arruinados algunos arcos de sus bóbedas, la testera del altar mayor se descubre mas de una cuarta de desplome i lo mesmo ha padecido la fachada de su puerta principal, como tambien la torre, que no solo se gastará mucho dinero en deshacer lo que se halla inservible, sino que será necesaria la direccion de persona mui práctica para echar abaxo lo arruinado, para que se eviten los riesgos de los que trabaxaren.»

Habiáse creido equivocadamente que esta segunda ruina fué causada por un incendio; mas este error está desmentido por el documento que acabamos de citar i por las apariencias mismas que conservaba la iglesia ántes de ser devorada por las llamas en 1841. Si hubiese sido incendiada hace un siglo, como se cree, la torre que se quemó en 1841 no habria tenido el aspecto vetusto que todos recordamos, i cuya fecha no podia ser sino anterior al siglo XVIII.

Pero a pesar de esto, la iglesia quedó en una condicion peor que si hubiese sido destruida; pues es seguro que en esa

época los omnipotentes jesuitas la habrian reedificado por tercera vez con mayor magnificencia, miéntras que ahora se limitaron a repararla sólidamente, dejándola con todas las imperfecciones arquitectónicas que la afeaban i que han contribuido no poco a la catástrofe que lamentamos.

Habiendo quedado trizados o deshechos la mayor parte de los arcos de las dos naves laterales, se reforzaron éstos con murallas transversales, a las que se dejó solo un pequeño arco, mas como pasadizo que como adorno. De aquí salió la série de estrechas i deslucidas capillas oscuras que formaban las naves de los costados, arrebatando a la iglesia su espacio, su simetría, i junto con la perspectiva, la vista a los fieles. Solo las dos capillas de la entrada conservaron su primitiva bóveda, i de aquí viene que en cierto modo estuvieran aisladas de la iglesia i sus puertas sin cómodo acceso a ésta, pues formaban como dos cuerpos aislados. En el actual frontispicio de la iglesia, que debió ser pintado en esa época, se lee medio borrada, la cifra de CCLX (760); pero el último número romano no está lejible. Esta fecha debe ser la de la reparacion de la iglesia despues del terremoto de 1730.

Desde entónces la Compañía dejó de ser un templo hermoso, o para hablar con mas exactitud, desde entónces aquella iglesia fatal no fué sino una ruina disfrazada. Hoi mismo cualquiera puede distinguir a la simple vista que las murallas transversales de las naves de los costados se han despegado de los arcos que sostenian por la accion de dilatacion del fuego i su subsiguiente enfriamiento. Las murallas madres de toda la iglesia, sacudidas ya por la accion de varios terremotos, de dos incendios i de las construcciones mismas que se han levantado sobre ellas, no pueden menos de estar en estremo debilitadas e incapaces de resistir una nueva reparacion.

VI.

Las catástrofes de la Compañía no terminaron en sus deterioros de 1730. No hicieron al contrario sino cambiar de lugar, i desde sus altares derribados pasaron a las celdas de sus sacerdotes. Todos conocen la espulsion de la Compañía de Jesus, hecha de una manera tan sijilosa como cruel por órdenes de Cárlos III. A las tres de la mañana del 26 de agosto de 1767, mas de 400 sacerdotes fueron arrancados a sus claustros i embarcados para Europa, pereciendo de ellos mas de de 60 en un naufrajio del Cabo de Hornos.

VII.

Desde entónces la iglesia de la Compañia quedó en el corazon de nuestro pueblo como un monumento solitario de horfandad i de duelo. No tenia ni culto, ni sacerdotes, ni fieles. Decíase por el vulgo que sus moradores al tiempo de ser espulsados de su recinto, la habian maldecido i pedido al cielo que la destinara a grandes castigos. Ai! lo que no era sino la voz de oscuros agoreros, la mano del Señor la ha convertido hoi en una tremenda profecía!

Solo en los primeros años de este siglo la Compañía, segun tenemos entendido, comenzó a ser rehabilitada para el culto.

El fervoroso clérigo D Manuel Vicuña se hizo su gratuito capellan i se consagró con tanto celo a las misiones que daba al pueblo, que mereció el báculo de Roma i el amor de todos sus conciudadanos.

A contar de esa época, la Compañía se hizo el templo favorito de nuestra clerecía.

VIII.

Pero su mismo amparador tuvo el desconsuelo de verlo cenvertido en cenizas antes de haber desaparecido él mismo de la escena del mundo. ¿Quién no recuerda todavía el espantoso incendio del 31 de mayo de 1841, que redujo a escombros de maderos encendidos la iglesia que hoi no es sino un escombro de huesos humanos?

Hé aquí como un corresponsal del mismo diario (*Mercurio* del 3 de junio de 1841), para cuyas enlutadas columnas escribimos hoi apresuradamente estas líneas, cuenta aquella calamidad.—«Como a las diez de la noche, dice, uno de los superiores de Instituto creyó sentir humo en su habitacion, que está contigua a la capilla de la iglesia, i temiendo la existencia del fuego, se dirijió a ésta para averiguar su orijen; mas al abrirla se convenció por la inmensa cantidad de humo que remolineaba en su interior, que el fuego habia prendido dentro de la iglesia.

«Con la ayuda del sacristan, abrió una de las puertas, adonde se abalanzaron las llamas que devoraban el techo, mucho tiempo hacía por la estencion que ocupaba. Las llamas corrian en todas direcciones i mui pronto se apoderaron de la inmensa torre de madera que coronaba el frontispicio.

«No hemos presenciado jamas espectáculo mas imponente i mas pavoroso!»

El celo público se despertó, sin embargo, en presencia de esta catástrofe con un empeño tan ardiente para llevar a cabo la reedificacion de la iglesia, que solo puede compararse al unánime clamor que hoi se alza al cielo para pedir su demolicion.(1) I esta diferencia de inpresiones no puede ser mas

(1) Segun el *Mercurio* del 9 de junio de 1841, en la primer semana despues del incendio se reunieron 30,000 pesos para la reedificacion de la iglesia.

justa ni mas natural. En el primer incendio de la Compañia solo se habian quemado las imájenes de lienzo i madera que adornaban los altares favoritos del público devoto. Hoi lo que se ha quemado es un fragmento de cada hogar, se ha quemado un trozo de cada corazon, se ha quemado en una pira mas horrible que la de todas nuestras batallas, la sangre de los chilenos. Por eso la esclamacion detodos los lábios es *abajo! abajo!* esas funestas murallas, porque ningun ojo querrian ya contemplar aquel sitio que no es siquiera una tumba de seres queridos sino el aparato del suplicio horrendo que nos arrebató tan caras vidas.

IX.

La reconstruccion de la iglesia de la Compañía por la cuarta vez es un hecho contemporáneo al que todos hemos asistido i que no necesitamos recordar. No deja de ser, sin embargo, una coincidencia singular la de que este último incendio haya tenido lugar en los momentos en que se ocupaban muchos obreros de hacer reparacion i pintar toda la obra de madera del templo. Hacia solo unos pocos dias que habiamos visto los andamios que habian servido para pintar la encumbrada claraboya del templo. Pudiera decirse que el destino habia consentido en que se engalanase aquel edificio fatal para desplomarse para siempre, sobre las vidas de sus fieles.

¿Se reedificará ahora la Compañía por la QUINTA VEZ?

Esto es lo que resolverán los que tengan corazon de hombres i fe de cristianos, en vista de lo que todos saben i de lo que apuntamos a la lijera en este imperfecto bosquejo.

LAS CIUDADES DE JUEGO EN EUROPA.

Luxeil les-Bains, junio 30 *de* 1870.

I.

Cuando en una de mis anteriores cartas al viejo MERCURIO decia que desde la torre de la iglesia de Santa Catalina en Francfort, podia descubrir en el horizonte, casi con la simple vista, los mas famosos garitos réjios de Europa, contraia en cierta manera el compromiso de contar a sus lectores lo que en ellos hubiese visto.

Voi ahora, como mejor pueda, a salir de este empeño.

II.

Francfort, patria de los millones, pues allí nacieron los Rothschild, domina, en efecto, la pintoresca llanura en que tienen su asiento *Homburgo* i *Wiesbaden*, ambos a una hora de distancia. Los sitios de una i otra ciudad se columbran en las faldas del monte Taunus, aquella por el oriente i la última en opuesta direccion, mientras que en mas lejanos horizontes se empinan las boscosas colinas de *Spa*, en la

frontera meridional de Béljica i hácia el sud, las montañas del famoso *Baden-Baden*, el Eden del la Selva Negra.

Tales son las cuatro grandes casas, o como es mas propio decir, las cuatro ciudades de juego que se abren de par en par en la culta Europa a todas las viles pasiones del alma humana, apenas el calor del estio, disipando las brumas i las nieves, deja libre paso a los convoyes del lujo i del placer. El invierno tiene tambien su santuario abierto a los naipes i a los dados. Hállase este último en la ciudad de Monaco, cuyo principado entero, que es apenas tan grande como una sobremesa, es un garito de príncipes.

Homburgo i Wiesbaden corresponden hoi a las posesiones alemanas de la Prusia. Spa pertenece a la Béljica. Baden, al gran ducado de este mismo nombre, i se duplica su nombre solo para diferenciarlo de otro Baden aleman i de otro suizo. Todos son establecimientos de baños termales, i como consecuencia, cada cual contiene una gran casa de juego autorizada oficialmente por los respectivos gobiernos. Estos establecimientos llevan en Alemania el nombre jenérico de *Kursaal* o «casas de conversacion». El de Spa se llama mas especialmente la *Redoute*, i el de Baden-Baden la *Conversacion*. Nosotros sustituiremos todos estos nombres hipócritas con el claro i español de garitos, único que merecen.

III.

En esta carta hablaremos solo de dos de estos famosos lugares, es decir, de Spa i de Baden-Baden, porque son los que conocemos *personalmente* i porque, fuera de éstos, considerados con relacion al juego, todos esos establecimientos se parecen entre sí como una ruleta se parece a otra i una carta de baraja se parece a otra baraja.

Vamos, pues, a contar lo que hemos visto, i cuando decimos *personalmente* (sin poder disimular una involuntaria repugnancia) se entenderá bien claro que ha sido solo en calidad de filósofo, o si se quiere de *miron*. I esto no lo decimos por escusa. ¿No es, por ejemplo, sabido de todos que los redactores del Times suelen cubrirse de harapos para visitar las mas inmundas cloacas de los obreros, de los mendigos i aun de los ladrones de Londres? No hace otro tanto, hoi mismo i como *profesion*, el ilustre escritor Máximo du Camp, empeñado en sacar a la superficie de Paris todos los horrores que encubren las tinieblas de sus prisiones, de sus talleres, de sus casas de prostitucion? I adviértase que para visitar los palacios del juego, lejos de un difraz, necesita el viajero ponerse su mejor levita, como quien va a la iglesia o al teatro. Las casas de juego no son en verdad, al menos para los que viajan por motivos de salud o de curiosidad, sino teatros diurnos, en los que se representa bajo todas sus faces el drama de la vida, en cuyo escenario se despliegan a porfia todas las gracias de la elegancia i todas las majestades del arte, i a cuyas puertas, por fin, (i esto lo tendrán muchos en cuenta) no se paga la entrada.

Entremos, pues, sin pagar a la sala de la *Redoute*, a cuyo derredor está edificada la graciosa villa de Spa, i luego penetraremos en los magníficos salones de la casa de *Conversacion* de Baden-Baden, que aquellos son, como ya dijimos los inocentes nombres de dos verdaderos infiernos.

IV.

Spa es un pueblo de cinco mil almas, situado en el fondo de un ameno valle, a una hora de camino de fierro de la

ciudad de Lieja, i famoso desde hace dos mil años por sus aguas i mas famoso desde hace dos siglos por sus naipes. Los romanos descubrieron sus fuentes i las usaban con la estraordinaria predileccion que ese pueblo mostró por todo lo que era hijiene i salud. Los romanos de hoi van a las aguas de Spa, pero es solo para refrijerarse con ellas antes i despues de sentarse, durante doce horas consecutivas, al rededor del *tapis vert*. Diremos ademas que aunque se ha construido últimamente una magnífica casa de baños, siempre se la ve desierta, porque los efectos benéficos de aquellas aguas obran casi esclusivamente por la bebida. Son alcalinas, gaseosas, lijeras, imprimen al paladar un grato sabor de limonada o de champagne efervescente, i se hallan esparcidas en cuatro fuentes diversas, dentro de un circuito montañoso que los enfermos recorren todos los dias en el espacio de dos horas ántes de sus comidas, i los tahures ántes de sus partidas.

V.

La casa de juego de Spa se encuentra en el centro del pueblo. Edificada por una compañía en el siglo pasado, ella ha sobrevivido sola a cuatro garitos de no menos colosales proporciones que el demonio de la codicia sostuvo i arruinó en mejores años. Su aspecto no ofrece nada de notable, i de tal manera es sencillo su esterior, que durante dos dias pasé por su puerta sin apercibirme de su destino. Su fachada en nada se diferencia de la de los grandes hoteles de Spa, especialmente del de *Orange*, que está a su lado, tabique de por medio, i en el que yo habitaba.

Con este motivo de «íntima vecindad», mis visitas a la *Redoute* eran bastante frecuentes, esto es, dos veces por dia

i una por la noche: un drama en tres actos. Si el lector quiere cometer igual pecado, apóyese en mi brazo i penetremos audazmente en el centro en que la maldad, vestida de gala i radiosa de sonrisas, convida con su tálamo.

VI.

La *Redoute* es un edificio tan espacioso como el hotel Ingles de Santiago; pero se compone esclusivamente de tres salones que ocupan lo que nosotros llamamos los *altos*.

El primero, que da frente a la calle, es el salon de la *roulette*. Sigue hácia el interior la gran sala del *Treinta i cuarenta* o de los naipes, i en el fondo, sostenidos por majestuosas columnas, se ostenta el anfiteatro del baile i de los conciertos.

Anexo a la primera sala se halla un espacioso gabinete de lectura, en el que pueden leerse gratis los principales diarios del mundo. Una galería de pinturas corre paralela a todas las salas i sirve como un pasadizo para comunicarlas esteriormente entre sí.

Describir el lujo de aquellas construcciones es casi imposible.

Todo es rica ebanistería, artesones y techumbres de oro, murallas de esquisitos frescos, muebles de telas deslumbradoras, columnas y jaspes de variados colores, todo realzado durante el dia por los torrentes de luz que arrojan cien ventanas i en la noche por los resplandores de mil bujías de gas.

A esto el silencio completo que sella todos los labios; la supresion del ruido de los pasos decretada por el reglamento; la sofocacion muda de la respiracion misma en el pecho de los jugadores, i en reemplazo de todo este murmullo humano que fatiga por doquiera nuestros oidos la

embriagadora armonía de una de las mejores orquestas de Europa: tal es la primera i fascinadora impresion de la *Redoute*, tal es la poesía del vicio.

Luego describiremos su asquerosa miseria.

VII.

Apoderémonos al pasar de ciertos detalles del pecado.

En dos grandes nichos de la sala de baile se ostentan grupos colosales de mujeres desnudas, representando alguna actitud lasciva de la mitolojía. Pero si esto es brutal, es tambien lójico.

Esos nichos son altares del templo levantado a la prostitucion moral del hombre. Pero en la gran escala de entrada, en otro nicho, han colocado una estatua que representa a Vulcano apoyando su martillo creador sobre su yunque de trabajo. ¿Es ésta una ironía o una última advertencia a los que allí suban a prodigar el oro de su ocio? Mucho mejor concebido nos pareció un elegante medallon que adorna la sala de lectura, i en el que dos niños, dando vuelta con sus piés a un globo que representa el mundo, figuran sin duda la rueda de la fortuna o la *bolita* de marfil de la *roulette*. Abajo del globo está, empero, inscrita esta leyenda:— *Audaces fortuna juvat.*

¡Miserable sarcasmo de una gran esclamacion!

En Monaco la supersticion del azar se lleva todavia mas léjos. Del paganismo se pasa al sacrilejio. No lejos de la casa de juego i en medio de un monte existe, en efecto, una madona milagrosa llamada de Sagheto, i a ella van a pedir inspiracion i ofrecer mandas los locos i las locas del tapete. Ultimamente ha tenido lugar al pié mismo del altar de esta capilla un atroz suicidio. Por lo demas, las

ciudades del juego son la tierra clásica de este jénero de crímenes.

VIII.

Al pié de la ancha escala de mármol que da acceso a los salones, se hallan apostados dos lacayos ricamente vestidos, con franjas de oro i vistosos paños, i sus funciones se reducen a echar una mirada sospechosa sobre el rostro i el traje de la no interrumpida cadena de visitantes que invade constantemente el edificio.

Es preciso confesar que esos cancerberos son mui indulgentes en cuanto a las fisonomías, porque he visto circular al derredor de las mesas figuras que parecen haberse escapado del patíbulo. Mas, con relacion a los trapos es diferente. Subía yo una mañana con un amigo cuyos pantalones tenian una lijera incision, causada por el roce del taco de las botas, i cuando ya habiamos resistido triunfalmente la rápida inspeccion de frente i subiamos ájilmente las primeras gradas del vestíbulo, siente mi compañero que una mano enguantada lo sujeta, y luego oimos una voz grave pero afable que le rogaba fuese a cambiar de traje para poder entrar. Inútil fué toda observacion, toda protesta contra aquella humillacion. Fué preciso cambiar de pantalones. I desde ese dia yo confieso que antes que mirar las caras de la *Redoute*, recorria una por una todas las estremidades de las piernas masculinas, como si hubiera sido un Puyó o un Dazarola.

Todas eran irreprochables. . . . .

Míseras jentes!. Adoran todas las formas del éxito i de la fortuna, abren todas sus puertas a las almas podridas, las hospedan en sus divanes de oro, i sin temor de asfixiarse se acuestan con el crímen en un lecho de flores i perfu-

mes. Pero cuidado con que ten gais un remiendo en la zuela del zapato o una mancha en vuestros guantes. Entonces sois espulsado como un réprobo!

En lo alto de la escala otro vestíbulo, otro guardian que tiene asida la puerta con sus dos manos. Este último, sin embargo, es solo un guarda de corps de los tahures. Está allí para hacerles la reverencia de la bienvenida. Olvidábamos que ántes de subir hai un gabinete donde cada uno está obligado a deponer su baston o su paraguas. Lo único que no piden a los que entran es que dejen en prenda su rubor.... En cuanto al nuestro, confesamos que aunque sea aquí una costumbre universal, aun para las mas delicadas beldades, el visitar a todas horas las salas de juego, fuénos preciso, al menos la primera vez, comprimirlo entre nuestras dos manos para no retroceder en el umbral.

IX.

Penetremos ahora dentro de la sala, en el campo de batalla.

Es éste tan estrecho como el de Waterloo. La franja de paño verde en que cada año se decide de la suerte, del pan, de la vida de mil familias, apenas ocupa unos cuantos palmos sobre una mesa central, que vista desde la entrada, se tomaria por la del comedor de una honrada familia santiaguina. Aquella tendrá unas diez o doce varas de largo i dos de ancho; sus estremedidades son ovaladas para permitir la libre circulacion en derredor, i da cabida a unas dieziocho o veinte sillas.

Estas son solo para los "de misa", para los jugadores de toda la temporada, para los que apuestan a un lance sus tierras, sus joyas, el aderezo nupcial, el testamento de una

madre, el retrato de su querida, como el don Félix de Espronceda. En una depresion central de la mesa toman asiento los *gurupiés* o talladores, que son cuatro en cada partida, dos por cada lado, uno, que es el principal, para barajar las cartas o dar impulso a la *roulete*, otro para anunciar el resultado del *golpe*, los otros dos para pagar o recojer las paradas. Inmediatamente tras de éstos i sobre sillas algo mas elevadas se sientan, hácia un costado, un gurupié de categoría que se llama *el jefe de la partida* (chef de partie) i en el opuesto, un empleado superior que se llama el *inspector*. Este es el juez supremo en todas las cuestiones.

Los jugadores simples, los aprendices, los aficionados, los mirones se ponen de pié al derredor de los que están sentados, o circulan lentamente en torno, formando jeneralmente como una triple línea de rostros encendidos o concentrados i de brazos que se levantan i descienden como las aspas de un molino. Este conjunto de espectadores, que a veces llega a doscientas o trescientas personas en cada mesa, tiene el nombre técnico de *la galería* i ejerce cierta jurisdiccion sobre la mesa de juego. Posee ésta por lo menos todas las atribuciones de suprema inspeccion sobre la limpieza de la maniobra i su legalidad.

Las mujeres, siempre mas numerosas, mas vivas i mas ávidas, son el alma i los ojos de la *galería*.

Los utensilios de cada partida, las armas de aquel combate, que dura desde el 1.° de mayo al 31 de octubre, sin la interrupcion de un solo minuto, doce horas cada dia (desde las doce del medio dia a las doce de la noche) son estremadamente sencillas, como armas de precision.

Con la diferencia de la *roulete* i de los *naipes*, que es la gruesa artillería de cada mesa respectiva, el resto del material se compone de unos cuantos montones de oro i plata,

algunos paquetes de billetes de banco, unas tazas de madera forradas en marroquí verde, donde se arrojan los escudos que se recojen de la sobremesa, i unos taquitos cortos, en la forma de los *diablos* de billar , con que los gurupiés hacen las barridas de las apuestas perdidas. Para pagar, al contrario, arrojan los *napoleones* de plata i los *luises* de oro con una precision admirable, haciendo caer cada moneda encima de las monedas de la parada feliz. I como a veces (mui rara vez, es cierto) pagan aun tiempo los cuatro *gurupiés*, parece, durante algunos cuantos segundos, que estuviera cayendo un chubasco de oro sobre la carpeta. Todo el instrumental del juego se denomina técnicamente el *inventario de la banca.*

Los jugadores de copete tienen tambien constanmente en la mano uno de aquellos *diablitos* (que a la verdad no son otra cosa) para empujar sus paradas al centro de la mesa o mudarlas en las diferentes suertes del *treinta i cuarenta* (que son cuatro, segun creemos) o en los diversos números de la ruleta, que en dos columnas paralelas están escritos sobre el paño verde con cifras amarillas. Estas son treinta i seis, fuera de los dos ceros que se conceden de ventaja al establecimiento.

Los lacayos de la *Redoute*, cuyo número es de diez i seis, circulan tambien en todas direcciones ofreciendo a los jugadores, i especialmente a las jugadoras, unas tarjetas como las de baile en que se ven dos columnas paralelas de puntos negros i colorados i unos grandes alfileres. Estos sirven para llevar una especie de contabilidad de las suertes, segun el color a que se apuesta, i a cada vuelta de la rueda se ve que cada cual muda su alfiler.

Todo esto es pura nigromancia para los que no se hallen iniciados en los misterios del azar. Pero en ciertos libros no menos cabalísticos que se venden en las ciudades de

baños, se esplican las diversas combinaciones de la suerte i se asegura una renta de *cien mil francos*, por lo menos, al que se sujete a ellas. No necesitamos agregar que la mayor parte de los jugadores, i especialmente las mujeres, creen firmemente en estas combinaciones i en sus pronósticos.

X.

Por lo demás, el reglamento de sala de la *Redoute* es sumamente liberal. Es preciso ser amable i sembrar de rosas el camino de la perdicion. Se permite, por tanto, la entrada gratis a todo el que se presente bien vestido, a ejemplo de lo que suele hacerse en las grandes funciones de nuestra Catedral, en que las centinelas de las puertas atajan a todos los cristianos de *poncho*. Por una curiosa anomalía, no se permite jugar a los vecinos de Spa, pero en cambio se les conceden las mejores plazas de *gurupiés*: la caridad por casa.

No es permitido tampoco la *representacion* ajena en la carpeta. La *personería* legal del tahur es su bolsa, en lucha con la bolsa de la banca, i ésta no reconoce otra. De igual manera se escluyen los llamados *profesores* de juego; mas no hai tanta severidad con los *aprendices*. Al contrario, esta es la concurrencia apetecida i solicitada, pues se presume que cuando lleguen a saber tanto como un *profesor* ya no les quedará ni un napoleon en el bolsillo, i por lo tanto no serán admitidos a jugar, o por pobres o por *profesores*.

El juego oficial, el juego *real*, segun deberia llamarse esta institucion consentida, fomentada i particularmente esplotada en beneficio propio por los reyes, tiene tambien, como cualquiera otra especulacion honesta, una tasa fija, un mínimun i un máximum regulador. Aquel es para la *roulette* de dos francos por cada parada, i en el *treinta i cua-*

renta de cinco francos o un napoleon de plata. El màximum del reglamento es para la primera mesa 4,200 francos o sea 120 francos por cada uno de sus 36 números; para el *treinta i cuarenta* el máximum es de seis mil francos. I se entiende por *máximum* la totalidad de lo que la banca está obligada a pagar por el conjunto de las paradas, suponiendo que las perdiese todas a la vez. En consecuencia, cuando las apuestas esceden de aquella cifra, el jefe de partida invita a los tahures a retirar o disminuir sus *masas*, que este es el nombre técnico de las paradas. La banca de Spa se halla, pues, exenta del gran peligro de las carpetas sud-americanas, desde Chorrillos a San Agustin de Méjico: —*la copa*.

XI.

Fuera de esto, el capital de las *bancas* de Spa, de Baden-Baden, de Homburgo, etc., es tan considerable como el de los bancos mas ricos de Europa, pues aquellas pertenecen a sociedades anónimas que colocan capitales en una negociacion infame, ciertamente, pero segura i de réditos injentes. Asi, la banca de Spa, que divide sus provechos con el gobierno belga, le entrega todos los años, despues de una temporada de seis meses, por lo menos un millon de francos.

La cuota oficial del último año subió a 1.400,000 francos, lo que representaba, contando con los enormes gastos de la esplotacion, una utilidad de tres millones i medios de francos. La renta de Baden-Baden es mucho mayor que la de Spa, i la de Homburgo, Wiesbaden i Monaco no cede a aquella. De manera que puede asegurarse que cada año la pasion del juego va a dejar en los cofres de las compañías i de los gobiernos esplotadores una suma que no baja de dos a tres

millones de pesos, tributo de la inesperiencia, de la credulidad i de otros mil móviles menos nobles de sus *amados súbditos.*

XII.

Y aquí salta a la vista una óbvia reflexion i una pregunta. ¿Cómo sucede que siendo aquel hecho fijo, constante, matemático, comprobado por infinitas series de años, en las que no ocurre jamas una escepcion, cómo sucede que en vista de todo esto i de tantos ejemplos de ruinas, suicidios i catástrofes domésticas, existen todavía crédulos o necios que vienen a arrojar, contra una esperanza quimérica, el reposo de toda su vida?

Un habitante de Spa, a quien yo hacia esta pregunta, le encontraba solo una solucion, i para mí es la única verdadera:—«El hombre nace jugador», me decia. I yó, recordando lo que hace el indio araucano, que nace con la *taba* entre los dedos i lo que hace el niño civilizado en la recámara i en el colejio cuando aparta los huesos de los «duraznos de la vírjen» i se arranca hasta los botones del vestido para formar su caudal de juego, me he dicho tambien: —«El hombre nace jugador!»

Solo que la razon, la virtud, la enseñanza, sobre todo, alteran en el alma esta pasion del azar, i entónces el hombre solo juega a la gloria, al amor, al poder, a todas las grandes i nobles *suertes* de la vida. «Pero el hombre siempre nace jugador».

XIII.

Yo quise un dia penetrarme de todos los talleres de esta misteriosa maquinaria, que, a semejanza de la miel, tenia

el poder de convertir a centenares de seres humanos en un grupo compacto de insectos sin alas al derredor de un puñado de oro. Con este propósito me dirijí a la *Redoute* una hora ántes de la fijada para la instalacion de las mesas i de la *galería*.

Eran las once de la mañana. Las espaciosas salas estaban desiertas i silenciosas. Ni una alma, ni una voz, ni un lacayo siquiera para custodiar aquel vacío. La *roulette* se veia como dentro de un ataud cubierta con una caja de caoba i ésta cerrada con un fuerte candado. En la otra mesa, el canastillo en que se van colocando a granel las cartas jugadas i el talon de mármol en que reposan las que aun no se han tirado, se hallaban completamente vacios. Solo en el gran salon de baile, la orquesta ensaya las sinfonías que debe tocar al medio dia i a las oraciones en el hermoso paseo de las *siete horas*. El drama del oro no ha comenzado todavía, i miéntras se apronta el escenario los músicos afinan sus instrumentos: lo mismo que en la ópera.

Al fin, a las once i media en punto llegaron cuatro lacayos, trayendo dos cajuelas forradas en cuero negro, que pusieron una sobre cada mesa, i luego se sentaron a velarlas como otros tantos delegados en un dia de elecciones. Un cuarto de hora despues llegaron los *gurupiés*, cuatro por mesa, i algunos minutos en seguida el *jefe de partída* i el *inspector*. El gran personal, el estado mayor que iba a mandar la línea en ese dia, estaba ya sobre el campo. Faltaba solo la *galería*, es decir, los combatientes, i sucedia que en esta acasion yo me encontraba como su centinela avanzado, la garita dentro del garito. Todos se saludaron alegremente, como jente que está segura de su dia, i luego, abriendo el inspector las tres cerraduras de la caja con tres llaves diferentes, fué sacando unos cuantos rollos de oro i

plata i sendos paquetes de billetes de banco que los otros iban contando. El oro solo lo pesaban, sin abrir la cubierta, como se practica en el banco de Inglaterra. De esta suerte observé que el capital del naipe era en ese dia de cicuenta mil francos, mientras que la *roulette* apenas podia disponer de la mitad. La última es la *mesa del pellejo* de los convidados al banquete del azar.

XIV.

Despues de verificados los caudales se procedió a alistar los naipes, pues yo me encontraba en la sala del *treinta i cuarenta*. Eran aquellos seis, compuestos de 52 cartas cada uno; de manera que mezclándolos se hizo un gran paquete de 312 cartas. Estas se revolvieron en un canastillo, i en seguida se dejaron reclinadas sobre el talon de mármol hasta que la *galería* llegase i ejerciese la inspecion que tuviese a bien sobre aquellas operaciones, practicadas con evidente buena fe esterior, al ménos en cuanto alcanzaba a columbrar mi pobre malicia.

Hecho todo esto, los *gurupiés* se sentaron en sus poltronas i esperaron, charlando jocosamente entre sí.

No hacian ningun caso de mí, pero yo los escrutaba con toda la intensidad de mi mirada.

Seres estraños! Hombres a sueldo del vicio, i qué, sin embargo, tienen un hogar que aman, un nombre que respetan, una honra talvez que protejen con el sacrificio de su reposo i aun con las sospechas.

Muchos de ellos son pobres, casi menesterosos, i sin embargo, reyes de la buena o de la mala fortuna, ellos quitan o dan con un movimiento de sus dedos los millones.

No son por esto los *gurupiés* jentes innobles, como ántes

de conocerlos yo me lo habia figurado. Son simples empleados a sueldo fijo, que no tienen interés alguno personal en las operaciones de la banca. Verdaderos autómatas con brazos i voz, que a una vuelta cubren el paño de oro i a otra vuelta lo limpian con igual impasibilidad. Jeneralmente son pequeños industriales, antiguos militares retirados, artistas de segundo órden, jente fácil, en fin, que gusta ganar su vida sin que la frente se encorve ni humedezca.

De los cuatro que tenia a mi frente en esta mañana, me dijeron que el mas jóven i el mas viejo eran pintores en madera (un arte esquisito, peculiar de Spa); otro un hotelero en pequeña escala i el último un sastre. Estas máquinas de barajar se remudan cada tres horas con otra banda de repuestos de suerte que el trabajo personal de cada uno es de seis horas diarias. Sus salarios varian entre 500 a 600 francos, mensuales segun su antigüedad o destreza.

En invierno, cuando las primeras nieblas heladas de noviembre alejan las galerías de sus nidos, los *gurupiés* imitan a las golondrinas. Emprenden su vuelo al sud i van a posarse en la abrigada roca de Monaco.

XV.

La suerte de los lujosos lacayos que revoletean incesantemente al derredor de las mesas es mucho menos apetecible.

Apenas ganan tres francos por dia, i en cuanto a las propinas del barato o de las monedas que caen al suelo, i que no es de buen tono recojer, se hace de ellas una masa comun.

Pero segun me aseguró uno de estos comunistas a quien

dirijí la palabra, esta parte del sueldo era casi siempre solo una esperanza. Los tahures de la *Redoute* tienen los dedos de masiado ájiles para dejar escurrir un franco sobre las tablas. Ménos infelices que los barateros de Spa fueron en otros años, cuando el *Café de Barrios* era la *Redoute* de Santiago, los *pipiolos* de Chile, porque éstos tenian siquiera por seguro el derecho de los *puchos*

En los garitos de Europa ni siquiera se fuma.

XVI.

Al fin, dieron las doce en la torre de la iglesia parroquial, que domina desde una altura la *Redoute*, i como cuando se oye la última seña de la última misa, comenzó a entrar i a tomar asiento una compacta muchedumbre.

El mayor número eran mujeres, i de éstas la mayoría era formada por las viejas. Los hombres tenian todos los tipos i todas las edades. Los trajes en ambos sexos simples i bien llevados, pero en gran diversidad. En lo único que parecieron todos uniformes era en la integridad completa de sus pantalones en la parte que cae sobre el taco de la bota....

Pasé una mirada sobre todos aquellos rostros i aquellas actitudes que revelaban tan opuestos temperamento, tan diversas procedencias, i una cosa me llamó especialmente la atencion. Tal fué la frialdad aparente, la calma profunda de aquellos seres que en mi imajinacion me habia pintado inquetos, febriles, especie de demonios devoradores de oro i de emociones. En esto el jugador europeo, como regla jeneral, es el antítesis del calavera sud americano. El tahur europeo es un mercader de suerte. Viene a comprarla ofreciendo al vendedor ciertas ventajas de detalle (como

los *dos ceros* en la ruleta o el *empate* o algo parecido en los naipes) a trueque de que le dé un asiento, luz, música i una servidumbre cortés que cumpla sus órdenes. Por esto el jugador de Spa o de Baden-Baden, es antes que todo sistemático; cree en ciertas reglas que enseñan númerosas obras empíricas que ya hemos recordado, i las sigue con la constancia de un problema. El jugador europeo, si pierde, no es, pues, porque se deje arrebatar, sino por que es sórdido i obstinado. I como la rueda i las cartas son mas sistemáticas que el que juega, i están cargadas con una ventaja leve pero que se reproduce al infinito durante seis meses de accion, es seguro al fin que la materia inerte i favorecida, es decir, los instrumentos de la partida, adquieren una inevitable preponderancia. Esto es todo el misterio de la constante ganancia de la banca. Basta, por ejemplo, que en las doce horas de sesion la bolita de marfil de la ruleta se detenga diez veces en la casilla de uno de los dos ceros (el rojo o el negro) para que la máquina tenga un 10 por ciento de ventaja sobre los apostadores.

Ahora si se agrega a esto los efectos de la pasion, de la cólera, de la codicia, etc., que se anidan en otros temperamentos i que van a estrellarse siempre contra una lei matemática de movimientos, contra aquel pedacito de marfil que circula i brinca en un tablero, se comprenderá que cualesquiera que sea el impulso íntimo del jugador, como regla fija i jeneral, éste siempre va perdido.

XVII.

El aspecto de la sala de juego es, por cuanto llevamos dicho, completamente tranquilo i casi monótono. Pareceria un gran mostrador de comercio en que los patrones, los de-

pendientes i el público estuviesen contando el dinero de la caja para volverlo a poner en ella. Nada de esa escitacion vertijinosa que yo habia presenciado en las famosas casas de juego de San Francisco, ni de la zalagarda bulliciosa de los garitos abiertos al público en los hoteles de Chorrillos. Las apuestas en jeneral no pasaban de sumas mediocres, i esto contribuia a dar a la escena cierto aire de apatía.

Solo un jóven de rostro moreno, i que yo hubiera tomado por un habanero o un venezolano si no me hubieran dicho que era un *príncipe* no sé de dónde, (talvez de la *cola del perro*) hacia paradas de dos mil francos, i casi siempre las ganaba, iluminándose su pálida fisonomía en estos lances con todos los colores i las sombras de Mefistófeles. En cuanto a los demás, era tal su reposo, que mui bien hubiera podido creerse que se hallaban allí jugando a ese singular pasatiempo que los yankees llaman "poka de la mosca" (*fly-poker*) i que consiste en untarse la punta de la nariz con miel i quedarse inmóviles. Aquel en cuya nariz se pare primero una mosca, ese gana.

XVIII.

La tranquilidad de la mesa de juego es, pues, una garantía de órden i de respeto para los viajeros que allí se acercan por un espíritu de curiosidad i de observacion. Asi es que constantemente se ven señoras distinguidas i bellas figuras aristocráticas de ladys i de *misses*, apoyadas en un jentil brazo, ocupadas en contemplar las peripecias del azar. Este pasatiempo tiene, empero, sus peligros. Mui pocos dias, en efecto, despues de haber dejado a Spa, supe por los diarios que habia ocurrido en la *Redoute* una escena sumamente bochornosa. Un jugador de Bruselas llamado Enri-

que Spruyt, que habia perdido 15 mil francos al *treinta i cuarenta*, dió de repente un grito, esclamando que le habian robado treinta i dos mil francos en billetes del Banco de Francia. Inmediatamente el comisario de policía que vijila los salones mandó cerrar todas las puertas, hizo suspender las mesas i sometió a toda la concurrencia, que pasaba de trecientas personas, sin esceptuar ni a la mas encopetada señora, a un vergonzoso rejistro. El resultado fué, empero, que no se descubrió nada, i asi era natural, porque parece lójico que allí sea donde se aprenda a robar con mas destreza.

Pero prosigamos la tramitacion diaria del tapete.

XIX.

Una vez que la *galería* está instalada, el jefe de la partida toca una campanilla, i en el nombre de Satan queda abierta la sesion.

Yo no podré esplicar los juegos de Spa ni de Baden-Baden, por la sencilla razon de que no los entiendo. Me sentia embarazado para preguntar cómo eran, i aunque compré un cuaderno de esplicaciones, confieso quedé con su lectura mas a oscuras que antes. Lo único de que podia darme cuenta era de los tres períodos o pausas en que está dividida cada jugada, sea en la *roulette*, sea en el *treinta i cuarenta*, i esto porque el gurupié tallador las iba marcando con ciertas frases estereotipadas. Asi, cuando empuña el naipe, despues de haberlo hecho *alzar* por cualquier asistente femenino de la galería o cuando empuja la manizuela de la *roulette*, dice con una pausa:—Señores, haced vuestro juego. *(Messieurs, faites votre jeu).*

En seguida, al tirar la primera carta o echar la bola a

rodar en direccion opuesta a la impulsion de la plancha en que están las casillas de nùmeros, esclama con el mismo acento acompasado.

—"El juego está hecho". *(Le jeu est fait)*. I por último, cuando ya comienza a correr el naipe o va a parar la bola, cierra el debate, esclamando; *rien ne va plus*, o lo que es lo mismo, ya no se admite ni se retira ninguna parada.

En el intervalo de todo esto, que suele durar un largo minuto, se hacen todas las apuestas.

XX.

El juego, como ciertas constituciones, es uno, indivisible i contínuo. Esto es de lei. De doce a doce no hai un solo minuto de descanso. Es un drama sin entreacto i sin telon de boca. A media noche, a un campanillazo del inspector, las lámparas se ponen instantáneamente a media luz, la carpeta verde se limpia de manos i de oro, i el tropel nocturno baja alegre o abatido la escala del *desquite*.

El personal de la casa se reune a esa misma hora en sesion solemne, i despues de ejecutar un balance prolijo de los resultados del dia, se firma una acta por triplicado, cuyos ejemplares se mandan, uno al gobierno belga i otro al directorio de la Redoute, quedando el tercero en el archivo.

Hé aquí la legalizacion fria, constante i solemne del vicio por el Estado cómplice i esplotador. El juego, segun todos los moralistas, es un crímen, i en nuestro humilde juicio, es el mas triste, el mas innoble, el mas funesto de todos, porque es un crímen eminentemente social i eminentemente doméstico. No es individual, como la ebriedad, la lascivia i otros escesos en que la primera víctima es siem-

pre *quien* los comete. En el juego las víctimas son otras. No importa el éxito o la mala estrella. En el primer caso, es la familia ajena; en el último el propio hogar los que padecen. I luego el demonio de la codicia nunca se haya solo. Apenas ha hincado sus garras en el corazon de un hombre, la pereza, la ebriedad, el fraude, la desesperacion, llegan a hacerle cortejo.

Los suicidios de Spa, de Baden, de Monaco, son horribles. No hace mucho un respetable comerciante de Bruselas, abrumado por unos cuantos plazos cumplidos, tomó los fondos de su caja i vino a arrojarlos en la carpeta del primero de aquellos garitos, como en un abismo. Un tiro en las sienes fué, como siempre, el desenlace de estas combinaciones de la desesperacion. En Monaco hace pocos dias acaba de tener lugar otro sangriento episodio, cuyo rumor ya habrá llegado a Chile. Dos amantes, un jóven conocido en el diarismo de Paris i la hija del bibliotecario de Santa Jenoveva en la misma ciudad, pianista distinguida pero exaltada, habiendo agotado sus recursos en la ruleta, resolvieron quitarse la vida. Se fueron a un monte vecino llamado Mantegal i bebieron una cantidad considerable de láudano. Pero la juventud se sobrepuso al veneno, i en consecuencia, a ruego de la jóven, dióle su amante un tiro de revólver en el seno i con otra bala se destapó los cesos. La infeliz suicida vivió, empero, algunas horas para referir la atroz trajedia.

Pero qué importa todo esto a los gobiernos ni a los reyes! El ministro del interior de Béljica recibe cada mañana, desde mayo a noviembre, ochenta i tantas actas fraguadas a la media noche, en la hora que los salteadores cuentan de contínuo su botin. I aunque en cada una de ellas va consignada la ruina de una familia, la agonía de muchas almas, el alto funcionario del estado lee impasible las cifras i pone al pié esta palabra:—*Archívese.* El *fisco* no tiene corazon, no

reconoce la piedad. Aquellos millares de francos servirán para comprar una carrosa al rei, para dotar la cuna de un príncipe recien venido al mundo...

Tal es, en toda su desnudez, la terrible, la inmunda fisiolojía del juego en las ciudades de Europa.

XXI.

Querriamos ahora emprender la autopsia de esa otra inmensa cloaca de oro que se llama Baden-Baden; pero no hariamos sino repetirnos o exajerarnos, porque Baden-Baden no es sino la exajeracion de Spa i de todos los demás garitos alemanes. Exajeracion en el número de mesas de perdicion, en las apuestas, en los capitales de la banca, en los deleites ofrecidos gratis, en la belleza misma del agreste paisaje natural. A la ciudad belga concurren en cada temporada de catorce a quince mil viajeros, de los que talvez diez mil van a jugar. A Baden-Baden asistieron el año último *sesenta mil* personas, i no habria exajeracion en decir que cincuenta i cinco mil, al menos, eran jugadores o jugadoras. I decimos esto porque en Baden los motivos de salud son un pretesto, desde que sus aguas apenas poseen una débil virtud termal. Fuera de esto, en la ciudad, cuya poblacion estable es el doble tambien de la de Spa, existen veinte i cinco grandes hoteles, i todos están llenos, apretados de jente. La sala de la *Conversacion*, erijida por el gobierno hace 50 años, i arrendada por una compañía que representa un francés millonario llamado *Dupressoir*, es tres veces mas grande que la *Redoute*, i diez veces mas concurrida.

XXII.

Baden-Baden es la democracia del juego, como Homburgo es el garito predilecto de los príncipes i de los banqueros.

Pero la sociedad esplotadora que representa al gran duque de Baden, cuyo busto preside las orjias del naipe, en todas las salas, sobrepasa a todas sus rivales en la magnificencia de sus aprestos. Baden-Baden, sitio de por sí en estremo pintoresco, rodeado en todas direcciones por las densas sombras de la Selva Negra, la mayor i la mas agreste de la Europa occidental, a dos pasos del Rhin, en el centro de la Alemania i a doce horas de Paris, es el punto de cita de todas las disipaciones de la Europa i de todos sus encantos. Alli se traslada cada verano el personal de la grande ópera, sin esceptuar a la Patti, lo escojido de la comedia francesa, sin esceptuar a la Favart. Alli reune el famoso Strauss su mas famosa banda, i ésta, dia i noche, toca sinfonias grandiosas bajo los kioskos, en las salas de bailes, en los conciertos, en el fondo de los pinares que cuelgan sus oscuras copas sobre los flancos del pueblo. Las modistas mas en voga de Paris i de Bruselas viene allí i abren sus cajas de sedería i de esquisitas blondas en tiendas improvisadas bajo los árboles, remedando las ferias encantadas de los cuentos árabes. En estas temporadas dos grandes joyeros, i uno de éstos era el célebre italiano Mellerio, tenian ya instaladas sus vidrieras, resplandecientes de piedras preciosas i de fantásticos engastes. Me fijé en que un solo rubí estaba marcado por el precio de 71 mil francos, o sea 14 mil pesos, i aseguro que ni en el Palacio Real ni en la calle de la Paz de Paris habia visto jamas señalado un precio mas

alto por un solo fragmento lapidario. Por supuesto, esa joya, en un dia de loca fortuna, al pasar el vencedor delante de aquel encanto una mano cariñosa le empujará, i el rubí de Mellerio será el orgullo i la parte de sueldo de alguna gran disoluta del gran mundo.

XXIII.

La sala de la *Conversacion* se abre, como en Spa, a las doce del dia i se cierra a las doce de la noche. Pero las fiestas comiezan con la luz del alba. Los paseos matinales a la Selva Negra en elegantes *calêches*, de las que hai un número prodijioso a dos francos la hora; los «almuerzos musicales» (sic) sobre el césped o en la ribera del torrente que corta en dos la ciudad; fuegos artificiales en la cumbre de los montes: la pesca, la caza, las carreras de caballos, el pujilato, las salas de armas, los tiros de pistola, de carabina, de fusil Chassepot; los paseos en borrico, formando alegres tropeles, i por la noche bailes gratis que rivalizan por su lujo oriental con los de las Tullerias; exhibiciones de flores, bailes de niños, banquetes espléndidos: tal es el programa de los seis meses de Baden-Baden. El del presente año corre impreso en un folleto perfumado que tiene no menos de sesenta pájinas de tentaciones. Es la cartilla del deleite.

I todo esto es hecho en nombre del vicio, para cubrirlo de galas, para hacerlo amable, fascinador, irresistible! Porque es preciso confesar, que si el juego fuese suprimido, Baden-Baden seria solo una monótona aldea alemana como lo serian Homburgo i Wiesbaden, como lo seria Spa en Béljica, como lo es, por ejemplo, este sitio de baños en que escribo, en donde no hai ni *Redoute*, ni *Conversacion*, ni

kursaal, sino tinas de agua caliente i una aldea triste i monótona.

XXIV.

Las ciudades del juego tienen tambien, a ejemplo de los gobiernos, su diario oficial: la GAZETTE DES EAUX, que suena por toda la Europa el clarin de llamada. En la sala de lectura de Baden-Baden he contado doscientos i tantos diarios que el primer venido puede leer a su albedrío, escuchando desde su cómoda poltrona la música de la mañana, del medio dia o de la noche. De esos diarios ciento diez eran franceses, cuarenta i cinco alemanes, i el resto de todo el mundo.

Tal es la acojida, la hospitalidad de Baden-Baden. Ella cuesta, solo a M. Dupressoir i a sus socios, mas de un millon de francos en seis meses; pero ese millon es el capital mejor colocado en el mundo. Como término medio produce trescientos por ciento en la mitad de un año.

XXV.

Poco hemos hablado hasta aqui del público de Spa i del de Baden-Baden. ¿Pero qué podriamos contar de esta Babilonia humana? Alli se ven todos los tipos, todos los trajes, todas las lenguas, todos los gandules del universo. El turbante turco brilla entre la felpa negra de los sombreros ingleses; el calabrés de la Sicilia se confunde con el gorro de Fez i con la montera de Andalucía. Americanos, árabes, rusos, brasileros, kalmucos, chinos, persas, todos los pueblos del mundo, sin esceptuar ¡ai! a Chile mismo, tienen un

representante permanente en aquel congreso universal de la fraternidad en el oro i en la baraja.

Los tipos que prevalecen son, sin embargo, los parisienses, i en especial las parisienses. Paris, el Paris del *medio mundo* emigra cada verano i asienta sus reales en Baden Baden o en los garitos vecinos. El Rhin es el boulevard de verano de la gran capital del mundo.

XXVI.

Baden- Baden es, en consecuencia de lo que acabamos de decir, el teatro de las hazañas de todos los caballeros de industria de las cinco partes del mundo, i casi no hai dia que no se recuerde alguna.

Esta por ejemplo:

Acaba de juzgarse en Paris a un empleadito subalterno de la *Assistance Publique*, llamado Blouet, por fraudes considerables ejecutados en los fondos de caridad de aquel establecimiento. Uno de los testigos del proceso depuso que en el año pasado habia visto al reo ganar una tarde 20,000 francos en la carpeta de Baden Baden i perder en la noche 30,000. "Yo lo encontré, dijo el testigo (M de Cœtlogon) hablando de Blouet, sentado a la puerta de la *Conversacion* en compañía de madame Marcowitch, quien me lo presentó con el nombre del marques de Brocqués i añadió que éste era su amante. Llevaba en el ojal una condecoracion, i me dijo que acababa de ser nombrado secretario de la embajada de Constantinopla. Mi padre ha muerto, me dijo, me ha dejado una renta de 50,000 francos, pero temo que ni esta suma ni mi sueldo sean suficientes.

Ahora bien: el *marques de Brocqués* es el tipo del personal transeunte de Baden- Baden. Es la encarnacion viva de la *roulette* i del *treinta i cuarenta*. Por su molde pueden con-

tarse otros treinta mil jugadores, Madame Marcowich es el molde de las *jugadoras*.

XXVII.

Hé aquí otra proeza reciente que, aunque ejecutada en Monaco, es solo una reproduccion de los casos diarios del gran antro aleman:

"Se habla mucho en este momento en Niza, dice el Soir de Paris del 26 de junio, de una desaparicion misteriosa.

Se trata del cajero de una gran casa alemana. Durante varios dias se le vió sobre el tapete: jugaba grueso i perdia.

Despues ha desaparecido...

¿Se encontrará talvez su cadáver en alguna de las gargantas montañosas que rodean a Niza, i deberemos esperar una segunda edicion del drama del Mantegal?"

XXVIII.

Tal es el juego, tal su personal, su prestijio, su culto, sus víctimas i sus horrores.

Se habla de que una mano de hierro va a caer sobre todos esos lugares infames. Se asegura que Bismark ha notificado a todos los emprendedores de garitos alemanes, sean testas coronadas o simples gandules, que la hora de Sadowa ha llegado para ellos. En el congreso de Béljica hai tambien pendiente una mocion que manda cerrar la *Redoute* de Spa.

Quiera el cielo inspirar esas resoluciones i vengar la civilizacion de una de sus mas vergonzosas manchas!

Entre tanto, vemos que algunos diarios de Paris piden en *nombre de la civilizacion*, el establecimiento de las casas

públicas de juego de la Restauracion. Las sombras de Frascati i de Tortoni se pasean otra vez asidas del brazo por los boulevares. I sabeis en nombre de cuál principio de honradez i de progreso se invoca esta resurreccion? En el de los estragos sordos pero asoladores que hacen los naipes i los dados en los mas aristocráticos clubs de Paris, en el club imperial, en el club de los jockeys, en el club real, en el club agrícola, en el club de...

I aquí callamos un nombre para que no se sospeche que hacemos una alusion destinada a pasar los mares...

XXIX.

Ahora hemos concluido, i álguien díra talvez al llegar aquí que hemos escrito una pájina inútil, fruto del ocio de una hora. Nó, ciertamente. Tal no ha sido nuestro objeto. Antes hemos dicho que es máxima comun la de que "el hombre nace jugador." Ahora añadiremos que el juego es eminentemente contajioso, irresistiblemente fascinador, i por esto, ya que no podemos disponer del triste pero útil talento de probar, por medio de un naipe o de una bola de marfil, que el juego, considerado como instrumento, es un *robo*, creemos al menos haber hecho algo de bueno, manifestando con evidencia que el juego, considerado en sí mismo, es un *crímen*.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA INAUGURACION DEL MONUMENTO ESPIATORIO

DE

MANUEL RODRIGUEZ

EN LA QUEBRADA DE TILTIL EL 26 DE MAYO DE 1863.

«Hace hoi 45 años, señores, desde que en este mismo sitio fué inmolado el ilustre patriota Manuel Rodriguez. Despues de medio siglo venimos pues como representantes de un pueblo libre a erijir un monumento de espiacion i de gloria a sus manes profanados. Salve al mártir de Tiltil!

Pero delante de su magnánima memoria, olvidemos su martirio para no acordarnos sino de su gloria. Que esta tumba de los campos, humilde i solitaria, no proyecte sombras acusadoras sobre los viejos sepulcros de la patria, en que descansan con su inmortalidad los que tuvieron culpas ya perdonadas! Haya paz para los muertos que reposan en estranjera tierra en nombre de esta víctima ilustre, cuyos huesos guarda al menos la blanda tierra en que naciera!

Sí;Manuel Rodriguez ha perdonado ya antes que nosotros, porque él encarnó en su ser todas las grandezas del alma del chileno: el amor de lo bueno, el entusiasmo por lo

grande, el heroismo de las virtudes públicas, la magnanimidad del corazon que avasalla las pasiones.

Por esto Manuel Rodriguez aparece siempre como la luz, como la esperanza, como la redencion en todos los grandes dolores de la patria; como su jenio salvador en sus mas aciagos dias.

Secretario de Carrera en 1812, él lleva la paz a orillas del Maule, cuando aparece en el horizonte de nuestro Mediodía la primera nube negra de la discordia entre chilenos.

Perdida la patria en Rancagua, Manuel Rodriguez desciende de los Andes como una sombra heróica; estremece con su aliento varonil nuestros silenciosos valles; a su voz, Chile esclavo ajita sus cadenas; i la cabeza del héroe, puesta al pregon de los tiranos, es la santa enseña de los libres. Salve al *montonero* de 1816!

I cuando mas tarde, el pánico destroza las huestes de la patria, Manuel Rodriguez arroja su grande alma en el pánico de toda una nacion, i la salva otra vez con su fe sublime. Salve al *húsar de la muerte*!

I sin embargo de haber hecho todo esto, Manuel Rodriguez muere a los 34 años de edad, en una celada solitaria, porque era preciso que su inmolacion misma fuera una gloria más para su nombre de chileno!

Manuel Rodriguez pereció porque tuvo el santo esclusivismo de sus lares; porque albergaba en su pecho ese fanatismo incurable del alma, que se llama el amor de la patria.... No murió porque le odiaran. Murió porque le temian. Ni San Martin ni O'Higgins querian que pereciera como reo, i para salvar su juventud i su gloria le ofrecian misiones estranjeras que él rehusaba con estraña obstinacion porque donde no fuera dado a Manuel Rodriguez contemplar los Andes de Chile, el universo entero era un páramo para su existencia insaciable de ardientes emociones; i por eso pere-

ció en este sitio, casi a sabiendas de su fatal destino, pero en tierra de Chile, al pié de sus montañas.....

Fué una *Lojia* irresponsable i tenebrosa la que decretó su fin, en nombre de un plan que no era chileno en su esencia i al que hacia sombra aquella alma impaciente i valerosa. Despues de Maipo, que fué la gran victoria campal de la América, Manuel Rodriguez queria que Chile viviese por sí solo i para sí solo, sin ausilio de estraños; queria que su gloria fuese su sola gloria, sin partícipes ajenos;queria que las recientes conquistas de la patria, sus armas, sus banderas, sus victorias, todo fuera una sola cosa, es decir, Chile i sus hijos: "Chile para los chilenos!"

En los dias de prueba, él habia servido leal i denodado bajo todos los grandes émulos de nuestra emancipacion, los Carrera, O'Higgins, San Martin i el mismo oscuro Quintana. Pero alcanzado el último éxito de la lid, el *húsar de la muerte* presentia que el amparo ajeno era ántes que una salvaguardia, una humillacion inútil, i quiso sacudirla de la frente de la patria. Fatal error! Su culpa, si la habia, era pues para con la América que en aquella suprema hora, alistando por todas parte las armas de Ayacucho, decia a sus hijos:— «Aguardad!» Pero Chile le debe solo admiracion i lágrimas por su santo egoismo, tan atrozmente castigado.

En todo lo demás, la vida de Manuel Rodriguez fué tan rápida i tan breve, que en aquella pájina de un dia apenas cabe la epopeya de su inmortal patriotismo. Abogado tribunicio en 1810, secretario de gobierno en 1812, guerrillero en 1816, dictador despues de Cancha Rayada, húsar en Maipo, mártir en Tiltil; Manuel Rodriguez es siempre un solo ser de gloria, es el verbo de la patria, es el alma de Chile!

Referia, hace algunos años, una tradicion de estos lugares, tan poética como tierna, que en el *maiten* histórico que daba

sombra a este cementerio indíjena, venia cada tarde, en la hora precisa del martirio, a posarse sobre sus ramas una àguila de las montañas, que las sencillas jentes del valle llamaban el *alma del difunto*..... Pero nó; era el alma de Chile, simbolizada en su ave nacional que venia a velar por las noches, desde su receloso nido, la solitaria tumba de su jenio predilecto!

Pero que en esta fiesta del patriotismo no sea todo fúnebre. La tumba de Manuel Rodriguez, colocada en este sitio, inaugurada en esta hora, es tambien una enseña del porvenir... Si algun dia el vapor de la discordia empañase, en mala hora, nuestro cielo, luciente hoi de tantas esperanzas, los hijos de Chile que atravesaren esa via madre de la República, en demanda de funestas lides, leerán, a su veloz paso, en el epitafio de esta pirámide, la leccion terrible del horror de las guerras fratricidas.

I si en otro dia, aun mas solemne, que acaso no está lejano, huestes estranjeras, ajentes de proterbos tiranos, osan pisar el suelo de la patria de Rodriguez i penetrar hasta estas gargantas (cuyos senos abre hoi la paz fecunda del trabajo i de la civilizacion americana), derribando una en pos de otra, millares de murallas de pechos chilenos, aquí, en este sitio santo, se agruparán todavía las reliquias de los libres; ..... i desde ese dia la historia de la América i del mundo comenzará a denominar la «Quebrada de Tiltil, las «Termópilas de Chile!» (1)

Ferrocarril.

---

(1) Alusion a la invasion de Méjico. Dos años justos despues Chile estaba en plena guerra con España.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL ACTO DE DESCUBRIRSE

LA ESTATUA DEL JENERAL CARRERA

EL 17 DE SETIEMBRE DE 1864.

Señores:

No es este el primer dia en que el pueblo chileno se agrupa silencioso a rendir homenajes a la gran memoria que esta fiesta simboliza.

Hubo ya otra hora mas solemne que la presente para las manes que aqui honramos a nombre de la gloria: fué la hora del llanto i del dolor, despues de la triple inmolacion de los cadalsos.....

Pero la fiesta espiatoria de 1827 estaba aun incompleta. Faltaba la tea de la posteridad al enlutado templo, la fúnebre plegaria no habia sido seguida de los cánticos triunfales; las sombras de la tumba no habian sido disipadas por los resplandores eternos de la inmortalidad. Los mártires quedaban purificados por la clemencia celeste, pero los héroes yacian en el sarcófago del sacrificio, ceñidas todavía sus pálidas sienes de laureles ensangrentados.....

Es ese apoteósis del heroismo i de la desventura el que

venimos a consagrar aquí. Llenamos de esta suerte el gran deber de las jeneraciones. Los que nos precedieron llegaron solo hasta la gratitud o el remordimiento. Los que hoi están aquí, de pié, delante del bronce eterno, cumplen la justicia de los siglos, descubriendo sus frentes con respetuosa reverencia a la faz del cielo, i en nombre de ese otro cielo mas radiante i esplendoroso que el del firmamento: —la justicia!

Sí: justicia! Porque esta es la primera vez que los Carrera son juzgados por ese gran tribunal, anónimo pero inapelable, que revisa todos los fallos humanos: por el pueblo. I como ellos murieron por el pueblo, el pueblo los ha absuelto. Antes habian comparecido solo ante las lojias de sus émulos, i sus émulos los habian inmolado sin juzgarlos.

Por eso todos los han acusado hasta hacer de su vida entera un solo proceso de muerte i de horror. Lo mas que habian hecho los que amaban su perseguida memoria, era escribir en lo alto de su triple patíbulo esta palabra humilde pero divina:—«Misericordia»!

Era que la hora de la justicia no habia llegado como ha llegado hoi dia. Era que escandescentes pasiones ajitaban en el seno de una posteridad en jérmen todo recuerdo i todo corazon. Era que los artífices del porvenir no podian levantar por esto el pedestal eternamente derribado de la gloria i de la vindicacion. Era, en fin, que los que invocaban el nombre prestijioso de los «Carreras», como una leccion severa del pasado, recordaban solo su atolondrada juventud, sin maestros i sin freno; sus veleidades aristocráticas, hijas de su cuna; su jenial turbulencia de criollos que arrancaba de su suelo i de su raza; la altivez de sus espíritus, engreidos por tempranos éxitos; los devaneos, en fin, de su ambicion mas insensata que culpable.

Pero nadie hasta aquí habia ido a interrogar los arcanos

de aquellas almas varoniles que habian sido las primeras en atropellar las vallas seculares, i por lo tanto venerandas de la esclavitud colonial; nadie habia escuchado, en los ámbitos del tiempo antiguo, aquellos gritos, sonoros como trompas bélicas, que despertaron al pueblo de su sueño de siervo, i convocándolo al son de los tumultos, en las plazas públicas, en los cuarteles improvisados, en los bisoños campos de batalla, le cambiaron, al son de las victorias, de rebaño vil en nacion soberana; nadie habia preguntado con la voz del asombro quienes eran esos tres mancebos casi imberbes que en medio de una sociedad profundamente monárquica i profundamente rutinera, habian bajado del mástil de la colonia, a la luz clara del sol, el pendon de Cárlos V para suspenderlo en los muros de nuestros templos, como la mortaja de una edad de mengua; nadie en fin, habia alzado los ojos hasta la frente perdida en las nubes de aquellos iniciadores de la era nueva, que haciendo descender en medio de las tempestades los colores del iris sobre el albo pañal en que nacia un pueblo libre, dijeron entre los primeros en el mundo de Colon:—*Afuera reyes!* —*Afuera España!*

Esa es la verdad inevitable de la historia. Chile—República nació del alma de los Carreras. Los Carreras son los grandes revolucionarios de la idea. Sin los Carreras, esos atolondrados i audaces niveladores que crearon la imprenta i dieron suelta a los esclavos, que vapulaban a los nobles de su propia alcurnia i rejimentaban con preferencia aristocráticos batallones de mulatos, que fraternizaban con el pueblo en los motines i en los vivaques, que fueron a la vez dictadores i tribunos, jeneralísimos i guerrilleros, sin esos demoledores del pasado por el escándalo i la audacia, habria habido sin duda *Independencia*, pero no habria habido *República*.

Los Carreras fueron el instinto sublime de las masas, el viento que desencadena el huracan, la profecía misteriosa de los siglos, la nube de fuego que apareció en los sombríos horizontes del cautiverio....

Por eso sus sombras son las que se diseñan mas vívidas en el dintel de aquellas dos edades seculares que se separan i se chocan en el fracaso del caos entre batallas i cadalsos. Por eso fueron ellos los primeros en subir a la plataforma de los castigos, porque debian morir con la muerte de todos los grandes precursores. I por esto, hoi dia si la historia, sin mancilla i sin clemencia, enmudece o condena, álzase del corazon del pueblo, como un cántico empapado de lágrimas, la sentencia de su santa i perdurable absolucion!

Si, i esa es la justicia eterna i desheredada que nosotros venimos a colocar aquí sobre su trono vacío durante medio siglo, venimos a reclamar la prioridad del jenio, la grandeza de la iniciativa, la primicia del temprano holocausto; por qué, señores, no lo olvideis, esa luminosa pléyade de hombres superiores que vino en pos de los Carrera, i dió cima a la obra comenzada por la idea, no fué sino la accion i el sable, el éxito i el cañon; asi como esos grandes emblemas de la fuerza i de la gloria.—«Maipo» i «Chacabuco»—que son la cúspide de aquella edad titánica que se llamó la—*Patria nueva*, la *Patria de San Martin*—no son sino el eco sonoro e inmenso de esa otra edad, grande hasta en sus sublimes derrotas, que se llamó la *Patria vieja*, la *Patria de los Carreras.*

Feliz, pues, ha sido la inspiracion del arte que colocó en sus puestos, dentro de este recinto i el uno frente al otro, (sosteniendo en sus férreos brazos los últimos eslabones:—la idea:—el hecho: de esa cadena misteriosa que se llama el progreso humano) los dos grandes instrumentos de nues-

tra transformacion social. Aquí, a don José Miguel Carrera, el jenio de la iniciativa: allá a don José San Martin, el jénio de la ejecucion.

Pero descendamos ya un instante del grupo a la individualidad, bien que, parece imposible a la palabra aislar esas existencias que tienen la triple identidad de la cuna, de la gloria i del patíbulo, i las que, por una tradicion de amor, todas las jeneraciones seguirán reconociendo bajo este solo nombre, lastimero i glorioso pero indivisible:—«Los Carreras».

Empero sin celos domésticos ni ociosas disputas de turbias reminiscencias, la frente en que brilló mas fúljida esa centella de redencion que ha inmortalizado tres seres en un solo nombre, fué la que hoi, modelada sobre el bronce, nos recordará eternamente el númen del jenio.

Soldado en estranjeros campos, don José Miguel Carrera divisó, a la luz de los vivaques, allá, en las playas que dejara niño una deida augusta que le llamaba a su regazo con el acento del dolor. Esa deidad era la Patria..... i entónces el jóven húsar desertó del campo donde todo le presajiaba prez i honra cortesanos, i por no ser ni potentado ni lacayo en palacios de oro i de maldad se hizo rebelde.....

Llegado como huesped desconocido a la capital del *Reino* en el cual era aun súbdito i vasallo, a nombre i por el nombre de un rei menguado i cautivo, levantó con mano atrevida el manto de oropeles que cubria la podredumbre colonial, i arrojándolo en jirones al viento i al espacio, quitó la máscara del miedo a la revolucion, i puso bajo el taco de su bota de insurjente toda la herencia i todos los fueros del pasado.

I en seguida, disipado el fugaz albor de la fortuna i envuelto en una catástrofe que fué su mayor culpa, el espí-

ritu del tribuno dictador solo cambia de formas, no de miras. El proscripto casi mendigante de Buenos Aires se trasforma en el negociador osado i opulento, que en medio de un pueblo cuyo idioma ignora, realiza lo que fué el milagro de aquella edad de los prodijios: su espedicion marítima de Estados Unidos, en cuyos brillantes cuadros, los grandes soldados a quienes habia vencido la Europa en Waterloo, como Brayer i Grouchy, tuvieron a honra pedir un puesto de obediencia al vencido de Rancagua.

I despues, cuando bastarda envidia minó esa misma empresa colosal en la víspera de su logro; i cuando la esposa del que vivia otra vez «desterrado en el destierro» yacia en prisiones que oprobiaban su sexo i su beldad, i moria de dolor su anciano padre, i caian en torno suyo, a los golpes del puñal en este i aquel lado de los Andes, sus mas adictos parciales, i las victorias mismas que libertaron el suelo que él habia venido a redimir, llegaban a su oido, sirviendo de arcos triunfales a la espléndida nueva los andamios ensangrentados en que habian perecido mártires los compañeros de su cuna; él, Carrera, «el vengador», respondia a cada golpe del destino con ese embate terrible de las almas indomables que saben sentir a la vez la grandeza de la magnanimidad i la grandeza del horror.

Por esto, tipógrafo oscuro en Montevideo; árbitro de guerra en el Entre-Rios i dictador en Buenos Aires, despues de fabulosas victorias; «pichi-rei» en las tolderias del desierto, despues de desastres sin nombre; espectro de la venganza en todos los ámbitos de las pampas arjentinas; montonero, por último, i ajusticiado en Mendoza, su huella es la senda del pavor i del castigo; pero ese derrotero siniestro tiene siempre una luz que ilumina la verdad i la disculpa hasta en sus mas negros abismos. Esa luz es el faro de la patria ausente que el náufrago no cesa de per-

seguir, ajitándose convulso entre las olas de sangre que le atajan i entre las cuales al fin perece, cerca al menos de las lindes eternas que Dios diera al suelo de su gloria i de su cuna....

I es esa aspiracion, sublime aun en sus culpas, la que ha preparado, señores, la glorificacion que hoi tributamos. Porque, volvemos a decirlo, no es al éxito al que el pueblo consagra estos mármoles de su amor, es aun supremo, inmenso, inestinguible infortunio.

Nó! A diferencia, de sus mas esclarecidos contemporáneos, el mas ilustre de los Carreras no alcanzó esa fácil popularidad, hija de la fortuna, que a tantos ha engrandecido como un destello de su májico prisma.

Nó! El no viera un dia, como San Martin, al descender el sol sobre su ocaso, incendiada una inmensa llanura al resplandor de la victoria, ardiendo en piras confusas cureñas i trofeos del enemigo vencido.....

Nó! El no divisará como O'Higgins, su otro émulo implacable, desde la cima de elevada montaña, henchirse con las brisas matinales las velas libertadoras que en breve hicieran del inmenso Pacífico un mar americano....

Nó! Semejante a Bolívar, el criollo de América, que mas afinidades de espíritu i de destino ofrece con el turbulento fundador de nuestra patria, la fortuna a poco de haberle llevado en su séquito falaz, volcó su carro sobre las sienes del incauto atleta sin dejarle para en adelante otra grandeza que la de la adversidad....

Por esto, señores, cumplimos por un fallo magnífico de justicia popular!

En el gran guerrero arjentino cuya sombra triunfal divisamos todos desde aquí, habiamos honrado ayer a la gloria en la fortuna. Hoi, a su turno, la consagramos en una desventura suprema que mueve a dolor todas las almas

i que constituirá en las edades venideras una de las mas tiernas leyendas de la tradicion.

I acaso, tambien, en esta noble inauguracion que tanto honra al pueblo que la comprende i la ejecuta, no hai solo esa coincidencia del arte o de las analojías históricas que hemos señalado!

Acaso, señores, hai algo mas que una memoria o una gratitud en ese presentimiento vago que desde hace seis meses nos trae de contínuo al pié de las estátuas de los grandes soldados i de los grandes libertadores.... Acaso este sol de setiembre, radioso i festivo como la luz de la gloria, que tan tranquilo ilumina aquí nuestros grandes regocijos, embota mas allá sus rayos en esas nieblas que vienen arrastrándose desde léjos.... i al traves de las cuales parécenos descubrir las mismas naves i los mismos odiosos pendones que nuestros abuelos creian haber sepultado para siempre en el fondo de los mares.

Pero si esa hora llega, si la profecía moderna se cumple como la antigua, si los clarines de 1810 dicen otra vez «Resurreccion»! los que estamos hoi recordando grandes ejemplos del amor á la patria, los que estamos erijiendo las efijies inmortales de los fundadores de la nueva era ¿qué hariamos para ser dignos de su nombre i de su herencia?

Compatriotas! Un solo latido de vuestros corazones lo ha adivinado i por eso se diseña en vuestros labios la espresion muda de un solemne juramento!....

Lo que hariamos seria imitarlos!

Lo que hariamos seria renovar los hechos grandes o humildes, pero siempre heróicos que cumplieron los hombres que fueron camaradas del que aquí os presento (*El orador toma de la mano al soldado Pizarro, decano del cuerpo de inválidos de Chile i que perdió un brazo en la batalla de San Cárlos en* 1813.)

Ahí teneis, señores, un soldado de los Carreras, a un inválido de la patria vieja. ¿Veis este brazo mutilado por el fuego? Es el de un artillero de la primera batalla campal de la Independencia. Mas feliz que Galvarino, él lleva todavía despues de medio siglo, este trofeo del heroismo que acaso será mañana el pendon de nuevas batallas.... Inclinémonos, señores, con respeto delante de esta frente despoblada por los años i cubrámosla con esta corona que nadie de nosotros ha merecido todavía. (*Lo corona en medio de inmensos aplausos*).

Lo que haríamos seria pelear i morir por esa Patria i esa Era fundada por ellos, i por ellos confiada a nuestra guarda. Lo que haríamos seria plantar en este sitio ameno, recinto de secretas dichas i de supremos estímulos para todos los corazones nobles, el campamento de los libres. Lo que haríamos seria construir en todos sus lindes la almena inespugnable en que los chilenos todos, agrupándose desde el confin de las mas lejanas fronteras, vinieran a quemar el último cartucho de la santa lid de la República. Lo que haríamos, en fin, asediados por huestes de déspotas soberbios, seria enceder de nuevo en este sitio, como en el corazon de la patria, la hoguera nunca apagada de la revolucion que fué nuestra cuna i alimentarla con la sangre de nuestras venas i la sangre de nuestros invasores, hasta que en el suelo de la patria no hubiera ya chilenos, o no hubiera ya conquistadores.

I entónces, durante esa prueba que crearia dos edades jigantescas en nuestros fastos, al salir nosotros en batallones de fuego a esos combates de la inmortalidad, i al regresar de ellos, estos sócalos de granito, eternos como la República, serian los altares de nuestros últimos votos, porque vencedores, iríamos a cubrir de laureles la altanera sien de aquel guerrero insigne que todavía bate al viento

de los siglos el pendon de sus victorias, i vencidos, vendríamos todavía a arrodillarnos en este mismo sitio i a pedirte a tí, Viriato de la América, un destello de esa grandeza de alma que hace preferible el patíbulo de los libres al solio infame de los infames reyes.

(*Ferrocarril.*)

LA BIBLIOGRAFIA AMERICANA

EN EUROPA.

Cádiz, diciembre 14 *de* 1870.

Si se dejara a ciertos hombres hacer su gusto a todo trance i a toda hora, el universo estaria hoi convertido en un colosal armario, asi como, si las olas no lo estorbaran, los insectos invisibles del Pacífico habrian petrificado su inconmensurable órbita, trasformándolo en una inmesa roca de coral.

¿Quién no se siente poseido hoi dia de la pasion de hacer *colecciones?*

¿Quién no ha encargado *piedras* a Copiapó?

¿Quién no ha soñado en hacer un herbario con las plantas de la cordillera o un album con las algas pintorescas de la costa?

¿Quién no ha encargado una *biblioteca* a Europa, si mas no sea, de las mejores novelas?

Pues un paisano tenemos nosotros en España que persigue los sellos viejos de las cartas con mas afan i codicia que la que ponian los conquistadores en descubrir las catas de oro de las Indias. Es hombre que ha juntado muchos centenares de miles de esos diminutivos despojos

del correo i los ha enviado al Japon para redimir infieles, pues parece que es allí tan asombrosamente prolífica la especie humana, que por mil sellos usados venden los japoneses un niño flamante a los misioneros; i así como los junta con paciencia, así nuestro buen compatriota los paga con largueza, porque de un simple sello sabemos que lo ha pagado en cien francos, como acaba de venderse *uno* de estos últimos en veinte o veinticinco mil piezas de esa moneda.

Otros prefieren la botánica, algunos las cajas de rapé que han servido al polvillo del presente i otros siglos; otros los caracoles; otros, por fin, «las banderitas americanas.»

Un paciente aleman *coleccionó* en Santiago, no recordamos si fueron setenta o setenta i dos variedades de frejoles para la última esposicion agrícola, i no son menos de cien mil las moscas, arañas i garrapatas que el laborioso e intelijente director de nuestro museo ha puesto entre vidrieras durante los últimos veinte años.

De un amigo, coronel i diputado de Chile, sabemos nosotros que tiene la mas preciosa coleccion de *papagayos* que exista en el Pacífico; i entiéndase que al decir que nuestro amigo es *diputado* no tenemos ni el mas leve espíritu de ironía, sino que es por dar mejor las señas...

Recordaremos, por último, para terminar, que la ex-emperatriz de Francia ha exhibido este año en Lóndres la mas rica coleccion de abanicos conocida, así como doña Dolores Argomedo (que en paz descanse si Dios ha sido servido llevársela) exhibia un pequeño congreso de gatos que tambien hablaban... pero pinchándoles la cola.

I esto de *hacer colecciones*, tenémoslo así entendido, no es cosa vieja entre nosotros, ni se ha ensayado siempre con descanso e impunidad, porque refiere don Diego Portales

que siendo gobernador de Valparaiso por los años de 1833, hubo de protejer con la fuerza pùblica al naturalista Gay, el primer *coleccionista* científico que pisó nuestras playas. Los pescadores de aquella bahía no podian persuadirse que de buena fe hubiera un hombre entretenido dias i semanas en recojer conchas i cucarachos. Hoi ya es otra cosa. I sin que nadie nos incomode, cada cual es dueño de tener un rico monetario, una galería de pinturas, un estante de piedras mineralójicas, una pajarera surtida de mil vistosas plumas i hasta una valiosa *biblioteca americana*.

De esta última aficion queremos hoi decir algo, sea porque la conceptuemos la mas noble o la mas útil, sea porque le debamos algun tributo personal.

Para mejor comprender la bibliografía americana tal cual se practica hoi dia en Europa, *clasificaremos* a los bibliófilos en tres clases jenerales, teniéndose presente que al hablar de bibliografía nos referimos especialmente a la de la América española.

Pertenecen, en nuestro concepto, a la primera categoría entre los coleccionistas de libros, aquellos que los aman por su esencia i por su fruto; que los estudian, i que vivificándolos con el soplo de su intelijencia, los revelan al mundo dándolos a luz sea tal cual nacieron, sea rejuvenecidos con el adorno de comentarios, o por lo ménos compendiados en luminosos estractos. A este jénero de aficionados a libros pertenecen propiamente los *publicistas*, o aquellos que sin serlo, se complacen en abrir sus armarios a los estudiosos, estimulándolos con su criterio o su esperiencia.

Vienen en seguida los que solo aman los libros por su antiguedad, por el tipo en que fueron impresos, si gótico o latino; por el nombre de su editor, si fué Elzevirio o De Bry; por la ciudad en que se les imprimió, por su fecha, que le constituye o no *incunable*; en una palabra, por su

carátula, pues aquí está comprendida toda la ciencia que el colector persigue. Son estos propiamente los llamados *bibliófilos*, especie de sacristanes de la literatura, que cuidan de su templo i asean sus imájenes, pero cuya mision egoista no irradia mas allá de las paredes del santuario.

A la tercera clase pertenecen únicamente los que persiguen los libros, no por su fondo, ni por su forma, sino simplemente por sus tapas. Tales son los que llamaremos bibliómanos, i éstos son, como luego hemos de demostrarlo, los mas numerosos en Europa, porque para serlo se necesita una sola condicion: la del dinero.

Los bibliófilos publicistas, son por su naturaleza tan raros como abundan los de la última especie que dejamos señalada. Escasos son en verdad los Walckenaer i los Ternaux-Compans, que gastaron su caudal i su laboriosa i útil vida en revelar al mundo los perdidos tesoros del pasado, especialmente en la literatura americana. Limitadísimo es el número de los anticuarios que como Muñoz en el pasado siglo i Gayangos en el presente se han echado sobre los hombros el peso de todos los archivos de España, a fin de dotar la literatura de su patria con publicaciones raras i preciosas: al ménos sin el último no poseeríamos los chilenos la preciosa crónica de Góngora Marmolejo, que él encontrara perdida en las ruinas de un claustro de España (1.)

Mas raros son todavía en este órden los hombres que, como lord Kinsborough, han gastado toda su fortuna en regalar al mundo americano un libro que por sí solo es un monumento: las *Antiguedades Mejicanas*.

Tan verdadero es esto que decimos, que solo las asocia-

---

(1) En la biblioteca de Salazar.

ciones científicas pueden únicamente emprender este jénero de trabajos con algun desahogo i algun fruto. Así lo mas notable que se ha publicado de Iglaterra, respecto de viajes antiguos (i entre ellos seis u ocho volúmenes de argumento americano) se debe a la sociedad llamada de *Hakluyt*, en honor del ilustre coleccionista de viajes de aquel nombre. En Francia puede decirse otro tanto de las obras i boletines de la *Sociedad de jeografía*. Por último, en España lo que no haya hecho la *Sociedad de la historia*, no ha sido posible esperarlo ni de la munificencia de los grandes ni de la pasion de los eruditos. A aquella corporacion debe en efecto la América, entre otras producciones, la magnífica edicion de la *Historia de las Indias* por Gonzalo Fernandez Oviedo, que en cuatro grandes volúmenes en folio dió a luz por encargo de aquella, desde 1850 a 1855, Amador de los Rios. La coleccion de documentos americanos que publica todavía Torres de Mendoza, arranca tambien de aquel patrocinio, como que muchas si no todas las piezas contenidas en ese repertorio, pertenecen a la coleccion de Muñoz, que aquella institucion guarda como un legado precioso en sus estantes. Aun el mismo Gayangos, desposeido ahora de su empleo de bibliotecario en España por la *ilustrada* revolucion de 1868, se encontraria hoi con las manos atadas, si la biblioteca del Museo británico no hubiese venido en su auxilio otorgándole una considerable subvencion.

En Chile, en el Perú, en la República Arjentina, lo poquísimo que se ha hecho en este sentido no ha podido tampoco ser sino el resultado de la cooperacion de fuerzas estrañas a las siempre débiles de los particulares. La coleccion de Anjelis, la de las *Memorias de los vireyes*, la de los *Historiadores Nacionales*, son ejemplo de lo que decimos. Talvez el mayor esfuerzo hecho en este sentido, que nos sea al ménos conocido, es el de Florencio Varela en Montevideo, con

su coleccion de documentos para la *Historia del Rio de la Plata*, de la que completó tres volúmenes, i la de Lamas, impresa tambien en aquella intelijente ciudad, que no pasó del primero.

Los bibliófilos de la primera i honrosa categoría que hemos señalado aparte, es decir, los publicistas de libros, son pues, tan escasos en Europa como lo son en América, a ménos que no se espongan a correr la suerte del jeneroso lord inglés editor de las *Antigüedades Mejicanas*, o la del sábio Terneaux-Compans, cuya biblioteca, la mas rica en libros americanos hasta aquí conocida, fué dispersada, durante sus dias, a los cuatro vientos del cielo por el pregon de un martillero.

Los de la segunda clase son mucho mas numerosos.

Los bibliófilos propiamente tales, sea que busquen i guarden los libros para su estudio o su recreo, sea que los adquieran por especulacion para revenderlos por mas altos precios, abundan naturalmente tanto como abundan el lujo i el negocio. Las primeros coleccionan aquellos como recopilarian bronces raros o porcelanas esquisitas. Los otros los compran para venderlos, como comprarian piezas de tocuyo o gruesas de zapatos.

La única diferencia de esta comparacion estriba en que, como los libros son un artículo de poco consumo (recuérdese que hablamos especialmente de los libros americanos) se necesita de mucho tacto en su acopio i eleccion. Entre los grandes acumuladores de libros raros americanos, por lujo, se citan en primera línea varios capitalistas de Nueva York, Boston i Providence, en Estados Unidos, i una media docena de Lores en Lóndres, como en Chile podria citarse la coleccion del señor Beeche, en Valparaiso, la mas rica, a nuestro entender, en Sud América, la de Barros Arana, la de los señores Amunátegui, la de René Moreno i otros en

Santiago; la del jeneral Mitre, en Buenos Aires; la de Lamas, en Montevideo; la del coronel Odriosola, en Lima; la del jeógrafo Acosta, en Bogotá; i la del erudito Varnhagen, en Rio Janeiro.

En cuanto a los grandes mercaderes de libros que han hecho una especialidad del jénero americano en Europa, enumeraremos hoi a Frank i Maisonneuve, en Paris; a Muller, en Amsterdam; a Bianchi, en Sevilla; a Quaritch, en Lóndres, i especialmente en esta misma ciudad al conocido i respetable aleman Nicolás Trübner, que destina a este ramo especialmente un boletin mensual. Trübner es el rei de los libreros americanos de Europa, o por lo menos, paga como tal el papel que en nuestra tierra apenas se venderia por arrobas. Respecto de un simple escritor chileno sabemos nosotros, que aquel pagó por una coleccion incompleta de sus obras (unos veinte volúmenes) mui cerca de cien pesos, i esto solo pondrá de manifiesto cuánto se estíma aquí lo que entre nosotros se mira como basura o poco ménos.

Entre los bibliófilos propiamente tales suelen tambien encontrarse alguno que haciéndose mucho de rogar consienta en ser librero de mostrador abierto para un libro o un manuscrito dado. Así nos consta que el conocido bibliófilo i erudito don Pedro Salvá, de Valencia, (ya difunto) ha hecho pagar recientemente a un entusiasta no menos de tres mil i pico de francos por una historia inédita de Chile, bien que su padre (el famoso don Vicente Salvá) la habia valorizado hacia cuarentas años en su catálogo de Lóndres en el doble de esa suma.

Nos queda únicamente por decir algo de la tercera clasificacion de los amantes de los libros, esto es, de los bibliomanos, que son esos singulares seres que acopian libros, a la manera de aquel erudito de Iriarte (o no sé cuál fa-

bulista) que los hacia pintar de lomo en una tabla para persuadir a los ignorantes de que él no lo era. De esta clase de coleccionistas hemos conocido precisamente en la ciudad en que esto escribimos, el mas acabado tipo, en un individuo gaditano, llamado don Rafael Borreguero, que posee la mejor biblioteca particular de Cádiz, en su casa, calle de la Amargura, núm. 102.

Daremos alguna idea de este curioso personaje.

Don Rafael Borreguero, es, como su apellido mismo puede descubrirlo, un hombre rústico en estremo. Su oficio ha sido panadero, i tiene la figura de tal, especialmente en la nariz, que, sea pólipo del horno, sea reminiscencia de la batea, presenta la imájen perfecta de un pan francés, con su mismo color, igual tamaño e idénticas grietas en la costra.

Pero hízose rico en el amasijo, i como no tiene ni hijos ni parientes, ocurriósele gastar una parte de su fortuna en comprar libros antiguos, como se le habria ocurrido a otro invertirla en mulas o carneros.

De esta suerte, sucede que no hai en Andalucía libro raro que se ofrezca en venta que don Rafael no lo compre, i para esto no escusa viajes aunque es ya viejo, porque, como él injénuamente lo dice, suele ir a Sevilla por un miserable tomito en octavo, cuando siendo panadero no habria hecho tal viaje por una árrea de trigo.

Don Rafael, por lo demás, es hombre de buena pasta, aunque ésta se muestre un poco apolillada; franco, persuadido de su saber en los cartones, jovial en su trato i manso como un borrego. Pero ¡cuidado con hablarle de que os venda uno de sus libros, ni el mas ruin de todos, porque entonces el cordero se trueca en leon! Para un bibliomano de verdadera sangre pedirle un tomo es como pedirle un hijo.

Mas adelante tendremos ocasion de volver a hablar de

estas *especialidades* en el vasto ramo de la bibliografía.

Clasificados asi toscamente los diferentes tipos de los amantes a los libros, deberemos señalar ahora para utilidad o siquiera solaz de los que en Chile gustan de este jénero de empresas, las diversas maneras que se ofrecen al colector i al simple aficionado para alcanzar el lleno de sus ideas.

Comenzaremos por la mas humilde de entre ellas.

Existe una esfera de libreros que en Francia se llaman *buquinistas* i en España *chalanes*, cuyo oficio es comprar libros por mayor, o mas propiamente *a granel*, grande i chico, bueno i malo, empastado o a la rústica, con el fin de venderlos al menudeo, i no segun su criterio sino por el del comprador, pues ellos no lo poseen ni en dósis infinitesimal.

Tienen estos buhoneros de la literatura ocupados en Paris, casi de banda a banda, los dos malecones que encajonan el Sena, pues colocan sus papeleras sobre la cima de aquellos (sin cuidarse ni cuidarlos del sol ni de la lluvia); por manera que estando el lomo de los libros a la altura de la visual del transeunte, es difícil no mirar, mas difícil no tentarse, i mas todavía el no comprar, por la excesiva modicidad del precio. En la mayor parte de los casos, segun ya lo dijimos, fija uno mismo el último, ofreciendo la mitad o la cuarta parte de lo que piden. En Lóndres los buquinistas tienen sus armarios a lo largo de las calles mas concurridas, como el *Strand* o el *Cheape side*, así como en Madrid es la calle de *Atocha* la preferida i en Sevilla la de la *Culebra*. No son los ingleses tan blandos de corazon en materia de chelines i peniques como los locuaces tratantes del Sena; pero lo que es los españoles, en los libros como en los trapos, en los santos de bulto como en las naranjas, quiebran el primer precio con tal exhorbitancia, que a veces por sa-

lir del paso se ofrece un valor inverosímil, i esto no obstante, ha de venir el inevitable *Hombre, llévelo Ud.*, no sin acompañar la insinuante frase con una interjeccion que no suele serlo tanto.

En Paris asistia algunas veces a la famosa venta de la sala llamada *Silvestre* en la calle de los *Buenos muchachos* (*les bons enfants*), donde desde hace mas de medio siglo tiene lugar el remate por mayor de los libros destinados al *buquinismo*. Casi noche a noche durante el invierno se hace allí el espendio de diez o doce mil volúmenes. Los lotes son de treinta, cincuenta o mas volúmenes, cuyos últimos han sido convenientemente matizados de antemano, i que un mozo de cordel va descendiendo de las tablas i vaciando por hileras sobre una enorme mesa. A su derredor se ve agrupados a los buquinistas, con sus cortas blusas de trabajo; i como los tomos vuelan en torno de los bancos en que aquellos se sientan, alguno de aquellos suele cojer i examinar una o dos piezas de los lotes, mientras el martillero recoje las posturas. Mas como éstas se hacen, por lo jeneral, al bulto i por la cantidad de los volúmenes, no se da lugar a mui prolija investigacion del contenido: i el lomo i la pasta es todo: el libro es lo accesorio.

Tenia yo observado que los lotes de 30 volúmenes puestos bajo el asta en la sala *Silvestre*, rara vez pasaban de siete francos, los de 40 de nueve i asi progresivamente. En seguida, adjudicado el lote al que mas daba, los mismos compradores acercaban un saco de lona al borde de la mesa, como quien vacía choclos o virutas, é iban a la ancha cabida de aquel, unas en pos de otras, aquellas hojas del saber o de la vanidad de los siglos que a tantos (¡oh leccion!) habria costado hambres, desvelos, la vida, el dar a luz.

Existe todavía un jénero mas plebeyo, si es licíto así decirlo, de malbaratar las obras del espíritu humano: tal es

el peso de la romana. No son raras estas ventas en Paris, i menos lo son en España. En abril último, nada menos, un especulador que habia comprado diez mil quintales de libros a *un sueldo* la libra, o sea a un peso de nuestra moneda el quintal métrico, puso en el malecon del Instituto i frente al *puente Nuevo* una realizacion de a quince sueldos el kilógramo, que era, segun se ve, el siete tantos del costo, bien que aquel dejaba al comprador el derecho importante de elejir. Recuerdo que figuraba entre aquellas venerables pilas de viejos pergaminos una obra cuya lectura desvivió a nuestros abuelos, costándoles su adquisicion no plata si no oro: tal era la *Historia de las posesiones de los europeos en las Indias*, de Raynal, cuyos nueve tomos pesarian ahora dos kilógramos escasos... En la Península esto es mucho peor. No hace muchos años que el primer vendedor de libros antiguos en Sevilla, don Francisco Bianchi, compró *al peso* toda la espléndida biblioteca del ilustre almirante don Antonio de Ulloa, natural de aquella ciudad, i en la que no podia por ménos de encontrarse raras preciosidades bibliográficas relativas a la América, pues nadie ignora que Ulloa fué uno de los autores del *Viaje* i de las *Memorias secretas* de América, que tan alta fama dieron a su nombre, como sábio i como moralista. Igual suerte corrió en Cádiz la biblioteca de nuestro compatriota don Nicolás de la Cruz, conde del Maule, rica especialmente en libros italianos i franceses, i cuyo fondo compró en *cien duros* un chalan italiano llamado Bertinotti, con estantes i *todo*, dándosele además de *llapa* un monetario con varios centenares de piezas antiguas de cobre.

Despues de la romana i el martillo de palo de los remates por mayor, siguen naturalmente en categoría como depósitos de libros raros o americanos, las librerías comunes donde unos i otros son escasos, i mas que escasos, mui ca-

ros. Se ha hecho un negocio tan alambicado este de los libros de América, que mas que buena estrella ha de tener el que encuentre alguno por un precio moderado. Hace quince años que estos *lances* eran fáciles en España, donde el saqueo de los conventos habia echado a los mercados por el peso del papel, las obras mas valiosas i los tesoros inapreciables de la antigüedad. Pero las contínuas escursiones de los libreros franceses, americanos del norte, ingleses i particularmente alemanes, han dado en estos últimos tiempos la alerta a los chalanes, i todo se halla hoi dia agotado. De ese *renacimiento* de la bibliografía fué fruto el famoso don Rafael Borreguero que dejamos ya citado i el no menos conocido chalan de Sevilla, don Francisco Bianchi, alias *el pirata*.... Así lo llama al menos su émulo i víctima Borreguero, i a la verdad que si hubiera de resucitar el preclaro almirante Ulloa, de seguro que no encontraria mas apropiado nombre que aplicarle...

Son estos rebuscadores, como Maisonneuve, Frank, Trübner i sus ajentes, los que han encarecido el precio de los libros americanos en las grandes capitales de Europa, al punto de que el formar una biblioteca mediana de ese jénero exijiria hoi un no pequeño caudal. Estamos por esto seguros de que si alguno de los poseedores de colecciones americanas que hemos señalado antes en Chile, el Plata o el Perú, trasladase aquí el contenido de sus estantes, como lo ha ejecutado en Paris el marqués de Astorga, i un ministro inglés que formó una biblioteca americana en Méjico a Leipzig, bien podrian aquellos con el retorno, henchir los últimos de igual peso en plata...

Nos queda, pues, por señalar el último procedimiento para la adquisicion de libros raros, que es al que acabamos de aludir: la enajenacion en remate público de las bibliotecas de los particulares.

Se adoptan para estos casos las mas cautelosas providencias de publicidad i propaganda, e invariablemente se imprime un lujoso catálogo con tipos escojidos(de forma gótica la mas veces) marcando el título de los libros i algunas de sus condiciones mas salientes, como si tiene la firma autógrafa del autor, si se le han puesto notas i por quién, si ha pertenecido a un personaje distinguido, si su encuadernacion ha sido trabajada por algun empastador de nombre, moderno o antiguo, todo lo que, por fútil que parezca, es de gran significacion en el avalúo intrínseco i de afeccion de los libros e influye enormemente en su valor. En el mismo catálogo se señala los dias de las ventas, que suelen tardar meses, porque se procede con estudiada lentitud i solemnidad, a mas de que he visto yo catálogos tan voluminosos que mas parecian misales.

Estos catálogos, olvidamos decirlo, se dan *gratis* a los que lo solicitan, lo que no impide que valgan despues mucho dinero, como sucede, por ejemplo, con los de la venta de Salvá, de Terneaux-Compans i otros, por los que hoi se pide precios fabulosos.

He asistido yo a algunas de estas ventas en Paris i Lóndres, el catálogo en una mano, el lápiz en la otra i el portamoneda apretado en el bolsillo, requisito este último indispensable para quedar en paz con su conciencia, pues como decian los antiguos que cada cual tiene su diablo *tentador*, el mio se me presenta siempre en forma de pergamino.

I confieso que he visto en tales ventas cosas fabulosas i he oido hablar de otras que lo son mas todavía.

Voi a citar para escarmiento algunos pocos casos prácticos.

En la venta de algunos *duplicados* de la biblioteca del duque de Marlborough, que tuvo lugar en el palacio de Blenheim durante el último mayo, se vendió por ejemplo,

la edicion gótica (1555) de la *Historia de las Indias*, por Oviedo, ya recordada, ejemplar bien conservado i con la firma autógrafa del autor, en 54 Ls. 10s. o sea 272 pesos, mas parecidos a 300 pesos de los nuestros con el cambio.

Pues bien. Hace quince años ese mismo libro se encontraba en España por *un duro*, i don Rafael Borreguero, haciéndose el grave i sijiloso, nos ha confesado que el que él tiene (en magnífico estado de conservacion i con la firma tambien de Oviedo) le costó *cinco duros*, i esto en un *cámbio*. Debemos tambien agregar que la espléndida edicion de Amador de los Rios de 1855 ya recordada, i no obstante de contener la cuarta parte de aquella admirable crónica que se mantenia inédita no importa aquí sino doce duros, si bien los libreros solian antes en Santiago hacer pagar el doble.

Otro ejemplo: Terneaux-Compans tradujo e imprimió el mui conocido libro de la conquista de América que tiene por título: *Comentarios del adelantado Cabeza de Vaca*, etc., i los dos volúmenes que los contienen, junto con diez i ocho mas que forman la coleccion de aquel compilador, suelen comprarse en Chile por veinte duros. Pues por la edicion antigua, maltratada, ya difícil de descifrarse, de ese autor, han pagado en la venta Malborough 23 libs. ester. 10s., o sea 120 pesos. Aqui nos ha contado tambien nuestro *colega* Borreguero que el *pirata* Bianchi compró un ejemplar de la *Historia del Perú*, por Pérez (el secretario de Pizarro) en uno o dos duros; vendióla Bianchi a otro pirata en 10 duros, éste al librero Maisonneuve (durante una de las periódicas escursiones que el último hace a España) por 40, i, por fin, Maisonneuve a un *amateur* en 150 pesos. I este precio no lo ponemos un instante en duda, porque aquel librero pretende hacerse pagar por un *Memorial* de 12 pájinas en 8.°, impreso a principios del siglo

XVII por un fraile chileno que detalla sus servicios en Valdivia, a fin de que le premien con una canonjía, no menos de *doscientos francos*, dando por razon de que es *único*.....

I no se crea que estos precios exorbitantes sean peculiares de la bibliografia americana únicamente. Así, en la venta de la biblioteca de Saint-Veuve que tuvo lugar a fines del año pasado en Paris, se pagó por un miserable tomito en 8.°, del romancero Clemente Marot (edicion de 1545) 1, 500 francos, cuando hai una preciosa edicion, limpia i esmerada hecha por Duprés en 1826 que vale 10 francos. Un ejemplar de otro poeta frances antiguo (Vasquelin), edicion ya posterior, (1612) que en la venta de M. Pixerecourt se habia adjudicado por 80 f. i en la de Cárlos Nodier (que fué en aquella su comprador) en 150, se vendió ahora en la suma fabulosa de 3,105 frs. talvez sin mas motivo que haber pertenecido a este último literato i a Saint-Veuve.

Porque fué propiedad de Lafontaine un tomito insignificante de poesias, que imprimió un edictor llamado Borbin, que Moliére cita en una de sus comedias, pagó otro aficionado en la venta de la librería Pottier (que tuvo lugar en mayo último en el Hotel de Ventas de Paris) la suma redonda de 2,810 frs... I el Figaro del siguiente dia aseguraba que aquel estaba radioso con su compra.

No necesitamos advertir, naturalmente, que estos compradores del *Marot*, del *Vasquelin* i del *Borbin*, pertenecen a la categoría de los libromaniacos o *borregueros* que dejamos señalados. Lo que es el Oviedo por 300 duros, aunque duro, pase!

Tal es la conversacion con nuestros amigos de allende el mar que nos sujiere el paseo de algunas tardes por las rejiones de la *Bibliomanía*, pais de encantos i de pesos fuertes que desde la niñez ansiábamos recorrer i cargar a cuestas. Por manera, pues, que terminada por sus lindes esta rápi-

da correría, nos falta solo sacudirnos el polvo de las manos, i levantarlas en seguida en alto en señal de cordial saludo a los que en ella nos han acompañado.

Mercurio.

LOS JUGADORES EN CHILE (1).

Un inmenso clamor se alza desde el fondo de nuestra sociedad contra un vicio que la invade i la devora como una plaga contajiosa: contra el JUEGO. Pero a la manera de esos letargos de la fiebre en que el cuerpo del paciente se cree sepultado bajo un enorme peso que no puede sacudir, nosotros nos estrellamos en nuestra propia impotencia, i la razon i la virtud quedan inmóviles mientras el vicio impávido i audaz levanta en alto su erguida cabeza.

Tiempo es ya, sin embargo, de empuñar con mano firme el fantasma del mal que nos amenaza i luchar con él cuerpo a cuerpo, si es preciso, hasta vencerlo. Dejadlo crecer en la indolencia pública, i vereis antes de cinco años que será necesario llamar a los tahures con campanas como ha sucedido en California..... En tales proporciones se desarrolla hoi dia el juego entre nosotros.

Vamos a probarlo.

La pasion del juego es una tradicion, un hábito, un vicio

(1) En la memoria de todos está la época lamentable en que este artículo se escribió (agosto de 1856) i los todavia mas tristes acontecimientos que desenlazaron aquella, dando empero un jiro salvador a la sociedad amenazada por un cáncer.

eminentemente hispano-americano. El juego ha brotado en nuestro suelo donde quiera que haya habido opulencia fácil i ociosa, esto es, minas de plata, lavaderos de oro, capitales corrompidas. Méjico fué su primera patria i las minas de Guanajuato su mas antigua nodriza. La *primera* i el *monte* parece fueron inventados allí, i tan grande era el furor con que los primitivos pobladores de aquel pais se entregaban a esta pasion, que el dominicano inglés Gage que visitó esa capital a mediados del siglo XVII nos cuenta con asombro que las mujeres mismas salian a los balcones a invitar a los transeuntes a jugar.... «Ellas llegan, dice, hasta convidar a «los caballeros desconocidos a entrar a sus casas únicamen«te para jugar, lo que me ha sucedido a mí mismo al pasar «por una calle con un monje que habia venido conmigo de «España. Una dama del mas alto rango, adivinando que «nosotros eramos *chapetones* (como se llama aquí a los eu«ropeos en su primer año de residencia en el país,) despues «de algunas insignificantes preguntas sobre la metrópolis, nos suplicó entrásemos a hacerle tercio en su partida de *primera*.» I luego el sagaz misionero añade como una profecía singular *que el cielo destruiria al fin aquella capital i entregaria el país a una nacion estranjera*.(1).

Despues, cada viajero, al describir la degradacion social de aquel país ha consagrado al juego los mas negros colores de su cuadro. Desde Humboldt que lo visitó al principio del siglo hasta el aleman Heller que viajó en todo el país desde 1845 a 1848 hemos oido la misma desoladora historia: el juego era la carcoma social que agotaba la fuerza de la nacion i cegaba su porvenir. El viajero Verfasser nos ha lega-

(1) Le Mexique en 1823 par M. Beulloch-Paris 1824 tom. 1.° páj. 135 i 139.

do una palpitante descripcion de las fiestas públicas de San Agustin de las Cuevas donde la poblacion toda de Méjico pasa cada año una semana entera encorbada sobre las carpetas del favorito *monte* en que el mas fuerte *tallador* es el Presidente de la República (1) i por último, el diplomático Brantz Mayer, el historiador de la Conquista Norte-americana de Méjico, consagra al juego estas lacónicas pero enérjicas palabras. «Hai en la República millares de personas «cuya existencia depende enteramente del azar de la fortu«na i para quienes la vuelta de una carta decide si regresa«rán al seno de su desdichada familia con el pan del diario «alimento o sin un solo centavo con que pudieran comenzar «al dia siguiente su lucha con la suerte sobre la carpeta de «la mesa de juego. Ellos miran los negocios como una car«ga i se desprenden siempre que lo pueden de una deuda, «un compromiso o un deber.... *hasta mañana*» (2).....

Santa Ana era el primer tahur de su país i apostaba el mismo puñado de onzas en el reñidero de gallos que en la carpeta de San Agustin. Todos sus lugar-tenientes pasaban a la vez por los mas insignes jugadores de la capital. Arista, Ampudia, Lombardia, Paredes, Urrea, Miron, los caudillos del ejército mejicano en 1848, sabian mejor el barajo del naipe que el uso de la espada, e hicieron la guerra a los Americanos como se hacen las intrigas de la carpeta.....El país fué subyugado, un tercio de su territorio fué vendido en 18 millones de pesos, i Méjico fué así perdido al juego, no en la guerra!..... Esto se comprende: la mayor parte de los jefes del ejército mejicano quedaron nadando en la opulencia.....

---

(1) Mexicanische Zustande laus den Jahren 1830 bir Bom Verfasser-Stutgart. 1837-tom. 1.° páj. 464.

(2) Mexico; aztec, spanish and republican by Brantz—Mayer, Hartford 1853, vol 2.° páj. 24.

Al mismo tiempo que se enseñoreaba en Méjico, el juego se apoderó de otro país i lo perdió tambien!.... Nacido para el Perú en los minerales de Potosí i Cerro de Pasco, ha venido a morir sepultado en las islas de Chincha bajo el huano i las *consolidaciones* que han creado a aquel país, una deuda insoluble e inestinguible en lugar de hartarlo de fabulosos tesoros. ¿Quién no conoce la historia del juego en Lima nuestra antigua nodriza en modas, en gustos i en vicios? No ha mucho tiempo la hábil pluma de uno de nuestros mas profundos investigadores, el señor don Diego Barros Arana, nos ha puesto a la vista en el *Museo* con el título de *Un crímen de jugadores* algunas de las mas negras pájinas de la historia del juego en el Perú. Los tahures de Potosí asesinan al correjidor que quiere reprimirlos i hacen de su piel la carpeta de su garito.

Otro jugador poseido durante 22 años de la fiebre de una atroz venganza se pasea por las calles de Potosí arrastrando al cordon de su hábito de fraile la calavera de un juez a quien habia asesinado i cuya sepultura habia abierto para comerle a mordiscos el pútrido corazon!.... En tiempos mas modernos vemos todavía esta pasion en su mismo frenesí. «El amor al juego es exesivo en Lima, dice el célebre viajero francés D' Orbigny, tanto entre los hombres como en las mujeres, i arruina frecuentemente las familias mas opulentas. La primera leccion que reciben las señoritas ántes de entrar en el mundo, es siempre una leccion de juego. Todos los viajeros están de acuerdo en señalar las casas mas distinguidas como verdaderos garitos (*de véritables tripots*)» (1) Es sabido cual es la pasion favorita entre los militares del Perú como acabamos de señalar la de los je-

(1) Voyage pittoresque dans les deux Amériques por M. Alcide D'Orbigny. Paris 1836.

fes mejicanos desde el primero de sus jenerales don Antonio Santa Ana. Es sabido tambien cual es la mision histórica de estos militares i cual ha sido el rol que han creado a su país entre las vecinas naciones!.....

I bien! El juego no se ha contenido en el recinto de *San Agustin* i *Chorrillos*, esos inmensos garitos, que cual los templos del vicio, levantaba un pueblo dejenerado a sus pasiones.... Descubrióse un dia por acaso un rico mineral de plata, en un páramo desierto llamado *Chañarcillo* en el norte de Chile.... El juego es como esas repugnantes aves de rapiña que sienten su presa al través de mares i desiertos. *Chañarcillo* fué pues la cuna del juego en Chile; llegaron allí los grandes maestros de *Chorrillos*, i se estableció un garito en la boca mina de cada labor en alcance, como hemos visto despues en los lavaderos de California.... Pero el juego es tambien una lepra contajiosa. Alcanzan en beneficio las minas de *Arqueros* en el valle de Coquimbo, i la Serena se cubre al instante de tahures; i la lepra cunde i el contajio se aclimata; pasan los vapores por los puertos de la costa i traen en su cámara la ponzoña viva de la codicia i de la desmoralizacion; la opulenta Valparaiso estiende tambien sus carpetas a los advenedizos, i en pocos años queda establecida por la línea de paquetes una comunicacion de garito a garito entre los puertos de la costa, a la que la misma cámara de los vapores servia de punto céntrico.....

En Santiago se jugaba tambien pero era en ciertos círculos, se jugaba por cierta habitud poltrona i estacionaria de ociosidad i buen tono, se jugaba mas por pasion que por cálculo, mas por lujo que por vicio. Pero álzase de improviso en el mercado de un modo prodijioso e inesperado el precio de los frutos agrícolas; los capitales muertos de por sí se triplican en cada mano; se improvisa una opulencia

inactiva e inintelijente, sin jiro ni ocupacion; se cria un inmenso pábulo a la ociosidad i al lujo, i entónces el ave de rapiña sedienta de oro, deja las broceadas labores de Copiapó i penetra en los suntuosos estrados de Santiago donde establece un imperio absoluto..... Tenemos ya a Santiago a la altura de Méjico i Lima, i Chile marcha en la via por la que aquel pais i el Perú se encaminaron a ser lo que son.....

Oid pues hombres de Estado i pensadores sociales! Estas no son vanas declamaciones ni elucubraciones filosóficas, es la simple narracion de los hechos!

¿I ha llegado, preguntamos ahora por segunda vez, ha llegado el tiempo de levantar en alto el brazo de la moral i de hacer oir clara, vibrante, como en la víspera de un peligro nacional, la voz de la verdad? Si ha llegado esa hora solemne, oigamos pues esa verdad solemne tambien!

El juego se ha hecho ya en Chile por su antigüedad i latitud no una mera tradicion o un pasatiempo autorizado; es una especulacion lejítima, un hábito social llano i liso como cualquiera otro, una muestra deslumbradora de elevada posicion i de alto tono. El juego es una carrera como todas las otras carreras, es superior talvez a las profesiones normales de la vida porque es la mas rápida, la mas brillante, la mas aplaudida i bulliciosa, si se quiere, sino la mas aceptada. En qué ramo del trabajo humano se improvisa en el espacio de una trasnochada, una fortuna colosal, la mas encumbrada posicion, la posesion de todos los goces sociales?.....

Pero el juego es mas que todo eso todavía en nuestro Chile, el juego se ha hecho tambien (horror da solo el decirlo) un *medio de rehabilitacion* puesto a la moda.... Ved sino a un mozo perdido, habituado de todos los lupanares....- Todo el mundo le rechaza i le desprecia; no tiene amigos; en

ninguna casa es recibido; pero sucede que acierta una parada en una carta, dobla un apunte i lo gana, i al dia siguiente se pregona que fulano, el pobre diablo, el tunante, el *siútico* tal ha ganado 100,000 pesos....! Entónces los grandes estrados se abren delante de sus pasos victoriosos, i llega a las carpetas de las tertulias en grande por entre las manos ávidamente estiradas de sus numerosos amigos i co-tertulios.... La sociedad de hombres lo ha absuelto i lo ha aceptado! I al otro dia se corre que fulano, no el *siútico* sino el *señor jugador tal* ha prometido no jugar mas porque ya está *mui rico*..... i entónces la bondadosa pero indiscreta sociedad femenina lo acepta i lo perdona tambien!.... No exajeramos; esto lo vemos todos los dias; la sociedad parece en esta parte volcada desde sus cimientos; ..... un vicio criminal labra los escalones de la importancia social;.... un ser que era ayer objeto de desprecio es hoi respetado, i no en virtud de esa transicion por la que se vilipendia al ratero miserable i se teme despues al forajido consumado, sino como se aprecia al hábil especulador que de la nada improvisó un nombre fastuoso i opulento.... Nadie ve detras de ese nombre las lágrimas i el velo de mil dolores que le sirven de sombra..... Al contrario, mientras mas alto es el pedestal amasado mas encumbrada se ve la figura del tahur; mientras mas grueso juega, mas alto es su tono, mayor su importancia. Este no es un reproche al tahur, el vicio no merece esplicaciones, pero hacemos de ello una severa acusacion a la sociedad.... Luego diremos por qué.

Con tales bases sociales, el juego ha tomado un ensanche prodijioso i lo toma mayor i mas temible de dia en dia entre nosotros. Todas las categorías sociales se han agrupado a su rededor como a un foco caloroso que enjendra el bien estar con la rapidez de un ensueño. Todas las catego-

rías i todos los círculos suministran ejemplos. Juegan padres de familias i juegan hijos de familias; juegan majistrados i juegan estudiantes; juegan grandes capitalistas i juegan dependientes de mostrador.... Pero hai mas todavía porque todo cabe en este ancho i hondo círculo del vicio que se abre delante de nuestros ojos cual un abismo de perdicion. El juego no solamente es jeneral, sino que cada grupo social define un sistema aparte en sus prácticas especiales segun su categoría; hai garitos de cuartos redondos i de cuerpos de guardia; hai garitos de hoteles i de salon de solteros; hai garitos tenebrosos de jugadores avezados i perseguidos i hai por último garitos suntuosos de grandes jugadores permitidos i autorizados.... El juego está pues organizado de un modo compacto i completo, es un cuerpo social, es una parte de la sociedad, la mas poderosa dicen unos, así como nosotros, la mano sobre la conciencia i en alto el pié del menosprecio, gritamos a nuestra vez con libre acento que es la mas ruin i la mas menguada....

El juego, en efecto, es el mas repugn ante i el mas atroz de los vicios; es una enfermedad del alma como los otros vicios, lo son de los sentidos; el que bebe se harta de las delicias del licor i se emponzoña sus propias entrañas; el que mata recibe sobre sí toda la sangre de su víctima, i paga su crímen con su propia inmolacion; el que roba acepta la afrenta junto con el delito; pero el jugador es cobarde porque queda impune, es infame, porque nada teme.

Todos los vicios tienen algun aliciente físico, alguna escusa del error o de la debilidad, pero en el juego hai un cálculo frio i deliberado, una intencion dañada, un fin culpable; el juego no es una pasion, es un vicio; no es un estravío del alma, es un cálculo egoista i depravado.

Todos los otros vicios se castigan a sí mismo i hacen al hechor su propia víctima; pero el jugador hace mil vícti-

mas al derredor suyo; sus goces significan la inmolacion de la dicha de los otros, sus dolores son las lágrimas i el hambre de los suyos.... El jugador especula con lo suyo i con lo ajeno, negocia su alma como un billete de banco, i con tal de tener oro, él venderia su existencia a la reprobacion eterna, segun la parábola de las sagradas Escrituras. Las lágrimas que empapan el oro ajeno lo hacen solo mas brillante a los ojos de su codicia que el delito anubla.

La vida de un jugador es la imájen del infierno. Cuando el gran trájico Federico Lemaître decia hace poco mas de un año en los *Treinta años* de Víctor Ducange, que se representaban a Paris, aquellas horrendas palabras.—*La vida de un jugador está escrita en las puertas del infierno*, un estremecimiento convulsivo ajitaba en sus bancos a mil espectadores, porque en verdad el jugador es un ser maldito de Dios....

El jugador es la negacion de todo lo bueno, de todo lo bello, de todo lo grande; su intelijencia es la astucia; sus sentidos son el acecho i la sospecha; su alma es la envidia; su corazon es un paquete de naipes que no palpita sino cuando la *baraja* la mano negra de la codicia.... Para él no hai amor, no hai techo paterno, no hai tálamo nupcial, sus hijos no tienen cuna..... Como los campos que el sol de la canícula ha estirilizado, su alma no produce sino los abrojos de la envidia, de la ira, de la venganza. Cuando envuelto en los pliegues de su nocturna capa abre con mano temblorosa la puerta de la alcoba al romper el alba, i su esposa vela por él i lo aguarda, la maldice con una sospecha o un reproche; si duerme en paz, la despierta, para acusarla de indiferente i de ingrata.... Si el culpable es un hijo de familia, su crímen es mayor; deshonra las canas de sus padres i calumnia su juventud; para los suyos su vida es un dogal de lágrimas, para la sociedad es una im-

postura o una hipocresía, sino es la desfachatez prematura del vicio; para la juventud sensata no tiene tampoco mas importancia que la de un *tramposo*, porque juega lo que no es suyo, a no ser que juegue sobre la vida de su padre... Horror i abominacion al juego!

Cuando una cuadrilla de jugadores se sienta al deredor de la carpeta, leed sus rostros, consultad sus almas; el demonio de la codicia los ata a todos en un mismo deseo ardiente i culpable; al principio es la desconfianza, el orgullo o la humillacion; despues es la ira del perdido o el frenesí del ganancioso. Pero cuando se separan, las almas emponzoñadas han quedado revueltas con las cartas del naipe, i solo se despiden con una falsa sonrisa los cuerpos lívidos de los deudores i acreedores.... Horror i abominacion al juego!

El juego es como la llama del incendio; todo lo que domina lo convierte en escombros; si es una ganancia, es la ruina de los perdidos compañeros; si es una pérdida abisma la propia familia. El juego es la muerte. Oid la historia de todos los jugadores, su vida de tormentos e insomnios, su vejez sin hijos i sin honra; sin pan unas veces, i otras con la suntuosidad del escándalo, mientras la viuda del camarada de carpeta llora sobre la cuna de los hijos huérfanos sin honra ni pan..... ¡Horror i abominacion al juego!

Entreabrid en la media noche la puerta de un garito: vais a asomaros al infierno. Varios grupos se diseñan a la luz casi estinguida de las lámparas; todas las cabezas están encorvadas, los ojos parecen arrancarse de sus órbitas, los labios se comprimen apagando el aliento, las frentes palidecen, las manos se crispan..... solo se oye el ruido del oro, i este eco que a todos embriaga, es solo interrumpido por las maquinales voces de la táctica de los garitos i el nombre de las cartas que van apareciendo entre los dedos,

hasta que la figura decisiva de la parada se presenta i se oye un rechinamiento de sardónica risa que apaga el ruido de compromidos sollozos..... el pan de los hijos, el fruto de muchos años de honradez i de labor, ha pasado mediante el jiro de un carton, de las manos que lo labraron a las de un aventurero feliz..... Oh! mil veces horror i abominacion al juego!

Pero el juego no es solo; el juego tiene su cómplice como la culpa tiene su sombra; el tahur tiene un compañero como el delincuente tiene una máscara: este aliado del juego es el LUJO..... El *juego* es un fantasma adusto i repulsivo, i por esto se tapa con relumbrones i dorados. El *lujo*, a su vez, es un fantasma facticio i vanal pero costoso e ilimitado, i por esto el *lujo juega* para sostenerse i brillar. Esta alianza es terrible; basta por sí sola para perder una sociedad porque a la vez la corrompe i la deslumbra. El hombre de bien se apaga concentrándose en su modestia. El jugador, al contrario, audaz, pródigo, ostentoso, luce i fascina al vulgo; esto es para él un plan, una distraccion, una necesidad; él compra los mas subidos valores, amuebla las mas suntuosas casas, adquiere las mas ricas joyas, porque todo esto se asimila al oro i puede apostarle en un envite o apuntarlo sobre una carta..... Así es que el juego fomenta directamente el lujo, i éste a su vez impulsa a aquel, i como la sociedad copia e imita, al fin recibe el legado del mal i se engalana i cree lucir cuando sus relumbrones son solo un reflejo del garito..... No seria una exajeracion decir que no hai en todo el país menos de ocho a diez millones de pesos que no tienen otra circulacion que la carpeta. I que así se acabe la usura, progrese la industria i se organice el crédito!.....

Pero vamos mas adelante todavía.

En Europa se juega mucho es verdad. Todos los veranos

las casas de juego de Baden-Baden i de Spa, como la mayor parte de las ciudades riberanas del Rhin, están inundadas de tahures. Pero hai una grande i consoladora reflexion que hacer sobre este punto, i es la de que aquí los jugadores son considerados como meros tahures i no tienen mas rol e importancia social que la de un simple *habitué de tripot*, esto es, un gandul de garito. ¿Pero sucede otro tanto en Chile? Hemos probado que nó.

La sociedad que lo tolera, que lo acepta, que lo estimula en su propia apatía, tiene, sino la culpa, la responsabilidad toda de los estragos que hace el juego en su propio seno.

El mal no está pues en que hayan jugadores, sino en que se ennoblezca el juego

Esta es la doble acusacion justa i necesaria que anunciamos ibamos hacer a la sociedad.

Jugadores i garitos habrá eternamente i en todas partes mientras el vicio sea un mal inestinguible en este mísero mundo; pero haced que se oculte, que tenga rubor, que no se ostente como hoi descarado i altivo a la faz de la sociedad desafiando la moral pública i afrentando la virtud; cerradle las puertas de las casas honradas; que todo hombre de bien vuelva las espaldas a todo tahur, i que vayan éstos en frenético tropel a pasar sus insomnios en algun apartado escondite. Así la sociedad habrá hecho su deber de honor i de virtud delante del vicio i de la impávida corrupcion.

«Pero la sociedad es una intrusa, responderá a su vez la «*sociedad* de los tahures; ella no tiene derecho para pisar «el umbral sagrado del domicilio i violarlo, a pretesto de que «es un garito; cada uno es dueño de lo suyo i puede hacer «de ello lo que quiera; nosotros no damos mal ejemplo «porque a nadie rogamos que juegue, i si la juventud juega «es porque la juventud es libre i puede hacer lo que se le «antoje»..... Mentira señores! respondemos nosotros, a

nuestra vez, a nombre de la sociedad; la sociedad tiene derecho para castigaros; la sociedad que mata al homicida, que azota en la escalera al ladron público, que destierra al escandaloso i al difamador, esa sociedad tiene derecho de llamar a su tribunal al jugador que la pervierte i la trastorna e imponerle el castigo de su menosprecio. Mentira señores! el jugador no es dueño de lo que juega porque esto lo ganó talvez el dia anterior a su vecino, i no hai propiedad sin título de honor, de bien i de virtud. Mentira señores! la juventud no nace corrompida; nace, al contrario, pura i santa para llenar una alta mision delante de Dios i de los hombres; es la falta de estímulo intelectual, la indolencia pública, la estrechez de las carreras sociales, la muerte política, el mal ejemplo que vosotros dais lo que la arrebata a esa mision grandiosa para envolverla en una prematura perdicion. Pero los jugadores añaden a su vez, i muchos que no juegan pero gustan de ver jugar los sostienen en esto. —«Nosotros somos invulnerables, somos omnipotentes. «¿Quién será el osado que se atreverá a atacarnos frente a «frente cuando no faltan de nuestra parte altos nombres de «familia, títulos de grandes fortunas, el influjo del poderío «oficial?» Verdad señores! tristísima verdad! pero en este reconocimiento no os abandonamos el triunfo. Nos quedan numerosas escepciones en la alta sociedad i nombres ilustres sin mancha; nos queda una gran masa de pueblo que vive de su honrado trabajo: nos queda la razon, la filosofía i la justicia; nos queda la lei positiva i las autoridades íntegras, todo, por último, para combatiros i derrotaros al fin.

Quién es entonces el fuerte i el poderoso en la contienda? Atrás señores!

Un poco de denuedo en las autoridades civiles i relijiosas, i os ponemos por lápidas vuestras carpetas! No somos

reformadores, ni pretendemos erijirnos en jueces absolutos de los vicios! Establecemos solo hechos i anunciamos un gran peligro nacional. Todos lo dicen en alta voz i nosotros hacemos esta vez por este artículo órgano a la prensa de una opinion unánime, justa i salvadora. Nuestro rol es el modesto pero abnegado de simples ajentes del bien i la moral.

En adelante protestamos, por nuestra parte, que nos constituimos en perpetuo combate contra el vicio i sus ajentes. La sociedad entera es nuestro sosten, por mas que la autoridad permanezca muda e inactiva.

En resúmen:

Hai dos grandes remedios contra el juego porque hai dos clases de juegos i de jugadores; a saber, contra el tahur de garito, la mano de la policía; contra el jugador de estrado i sociedad, la sociedad misma.

El tahur de taberna es un ser miserable, se arrastra a la sombra, a la ténue luz de los candiles; nadie lo vé, nadie lo conoce, nadie le teme; que la policía recoja pues estos bichos como se recoje las basuras de las calles o los ébrios de las veredas! A la nueva autoridad que va a establecerse en la capital puede caber el alto honor de iniciar esta reforma.

Pero al jugador en grande, al jugador de estrado i de sociedad, que tiene un gran nombre, una gran posicion, una gran familia, que es bien educado, insinuante, audaz, que prodiga i ostenta el lujo en todas sus faces, a ése, que la sociedad entera lo castigue con su desprecio i su horror..... La autoridad civil es impotente contra ellos, su crímen no es de policía, es un crímen social. Ese jugador es un enemigo de la sociedad; cada familia le debe una víctima, cada virtud una afrenta, cada honradez una humillacion.....

Cuando en la oscuridad de la noche se encuentra en alguna callejuela desierta a dos hombres del pueblo, o dos *rotos*, que pelean cuchillo en mano, en demanda talvez de una noble causa o por el impulso de una jenerosa pasion, un ajente de policía los lleva a la cárcel i son juzgados, sentenciados i condenados a seis años de cárcel penitenciaria.

Tal es la justicia humana! Pero cuando un dia se encuentre en un suntuoso salon tapizado de espejos i damascos, iluminado por brillantes lámparas, cuyo resplandor apaga el vapor del festin, reunido un grupo de *caballeros*, de *esclarecidos jugadores*, que se les ponga a cada uno en la puerta de la calle i que sus nombres se rejistren en el parte diario que la policía pasa a la autoridad del Estado sobre la moral de la poblacion..... Esa es la dignidad humana; esa es la salvacion de la sociedad.....

(Ferrocarril).

(1857.)

PORTALES I MONTT.

(PARANGON POLÍTICO.)

Hai en nuestra historia una singular paridad de nombres que parece señalar de una manera viva i compendiosa sus épocas mas marcadas. Así decimos "Diego de Almagro" i "Pedro de Valdivia" para significar la *Conquista*, como decimos "Carrera" i "O'Higgins" para caracterizar la era de la *Emancipacion*, i "Freire" i "Pinto", cuando bosquejamos la época de nuestros primeros ensayos políticos.

Sobre esas edades i sobre esos nombres hai a esta hora un fallo pronunciado. La posteridad puede ya penetrar al templo de sus infalibles juicios por la tumba que acaba de abrirse para el último de esos grandes hombres.

Queda entre tanto en suspenso una sentencia grave sobre otras dos figuras prominentes de la era que ha sido llamada de nuestra "organizacion política" durante los últimos treinta años.

La hora de esa sentencia sonará tambien, i si no nos es dado estamparla aquí, queda al ménos a la justicia contemporánea el derecho de compajinar las hojas esparcidas de su proceso público, para que la absolucion o la condena del porvenir sea justiciera.

Nuestra tarea es árdua, pero nos empeñamos en llenarla con lealtad. Estamos en presencia de una sombra que no

amamos i delante de una omnipotencia que no tememos: la sombra de Portales, la omnipotencia del presidente Montt. Pero la admiracion que irradia del uno, será nuestra deferencia i nuestra cortesía por el otro.

Montt i Portales ocupan casi por sí solos el gran cuadro de la era constitucional que ha trascurrido desde 1830. Uno i otro, por la misma profunda diversidad de caracteres, por el contraste inmenso de sus cualidades i recursos de hombres públicos i por la propia contradiccion de sus tendencias i aspiraciones, apesar de la unidad de hecho en que les vemos figurar, se desprenden de una manera tan saliente del grupo de nuestros políticos modernos que para comprenderlos mejor, es preciso poner al uno delante del otro, al secuaz delante del iniciador, al copista delante del maestro.

Don Diego Portales era un hijo de la revolucion. Su familia, su educacion, su juventud, su carácter, todo tenia el sello revolucionario que el siglo marcaba en el destino de todos los que habian nacido cerca de sus puertas. Si Portales hubiera tenido 25 años en 1810 habria sido el camarada de los Carreras, talvez su émulo, pero habria sido revolucionario a la manera como habian sido aquellos caudillos populares. Las revoluciones, empero, a imitacion de la bóveda celeste, tienen una lei constante de repeticion, i como a cada vuelta de la esfera aparece un astro nuevo, así, a cada trasformacion de la sociabilidad de un pueblo se aparece un jenio—José Miguel Carrera habia nacido para nuestra revolucion colonial—don Diego Portales nació para nuestra revolucion política.

Pero Portales, lo mismo que el húzar de la Concordia, se presenta de lleno i casi instantáneamente sobre nuestra escena i la abraza en su múltiple i ardiente conjunto.—Portales, de *estanquero* pasa a ser *Dictador* sin tocar nin-

guna escala intermedia, sin vacilar siquiera en la pujanza del salto. Esta instantaneidad es el mas lejítimo privilejio del jenio, es el signo infalible que lo revela.

Cuando la revolucion hacía oir sus primeros acentos, mecíase, al contrario, en un apartado lugarejo, la oscura cuna de don Manuel Montt.—La primera revolucion pasó sin que el jóven provinciano conociera ni su calor, ni su entusiasmo, ni su gloria.—Cuando la segunda revolucion asomó su cabeza, le encontró todavía escondido en el claustro de un colejio, estudiante modesto hasta ser humilde, meditabundo hasta parecer sombrío.

Desde esa hora comienza su carrera, i sonle preciso veinte años para llegar a su término, esa meta de la ambicion que se aleja por todos los horizontes a los que la persiguen, pero que Portales había empuñado con osada mano en el espacio de un dia. La chispa del jénio no brilla en la frente del jóven neófito.

Ved, en efecto, aparecer a don Manuel Montt en la escena pública desde 1830. Como un punto imperceptible que apenas se columbra en el fondo de la perspectiva, le vemos abultarse lentamente, avanzar con cautela, encumbrarse tan despacio que casi no se le ve subir porque aun encorbándose, sube.—Pobre estudiante de beca en el Instituto Nacional, inspector celoso despues, catedrático ilustrado, ministro adusto, rector ambicioso, ved como ha recorrido una grada en pos de otra grada para llegar a la cima, porque si hubiera saltado un solo escalon habría temido perder el equilibrio i caer para atras, perdiendo de golpe su camiño i su teson.

Sube a la majistratura i de nuevo inicia su cautelosa campaña.—El abogado se hace fiscal, el fiscal asciende a ministro, i luego don Manuel Montt es el presidente de la Suprema Corte.—Ninguna graduacion ha sido pasada por

alto en este ascenso, tanto mas cuanto que en él se encontraba el aspirante en su verdadero terreno.

El juez-rector es hecho por este mismo tiempo diputado al Congreso, i poco a poco se avanza a la testera; pronuncia discursos claros i mesurados, propone leyes restrictivas, da su voto al poder, i entónces don Manuel Montt es el presidente de la Cámara de Diputados.

Al fin, llevando ya la mayor parte de estos honores bajo del brazo, sube las escalas del ministerio, i de sala en sala, de despacho en despacho, abriendo i cerrando todas las carteras, haciéndo paso por entre todos sus colegas, le vemos al fin, sentarse en la silla de primer Ministro de Estado.—Entonces llego la hora del jénio para don Manuel Montt:— fué *candidato!*—Esta palabra envolvia la consumacion de su victoria, i cuando se ciñó la banda descansó por la primera vez en su jornada.

Esta peregrinacion, desde el atrio de la Compañía a la portada de la Moneda, ha durado en verdad mas de 20 años!—Medid ahora al hombre por esa paciencia inflexible, por ese teson sordo, por esa constancia de fierro.—No lo midais por el jénio que no tiene, comprendedlo solo por su inexorable voluntad.—Cuantas humillaciones soportadas, empero, cuantos desengaños disimulados, cuantas amarguras devoradas en silencio, cuantas cabalas anudadas o deshechas en ese árido tránsito de la nada al poder! I cuánto despecho i cuánta ira acumulados tambien en esa senda de ingratos solapados i de émulos altaneros!

Pero Portales no habia soportado nada de eso.—Cerró su almacen i aferró en el acto una Dictadura unipersonal, omnipotente. Ese mismo Portales hizo entonces oficial mayor de un ministerio a don Manuel Montt, que ya se habia puesto en marcha.

Hé aquí la historia de dos hombres de nuestra última

era hasta que sus dos existencias se tocan. El jénio está en una parte; en la otra no hai mas que constancia i vigor, disimulo i fortuna. Inmenso contraste entre ambos nombres!

Honda diferencia en la iniciativa: mas profunda en la ejecucion, casi insondable en el plan; hé aquí lo que vamos a analizar.

Portales tenia como apesar suyo el instinto de lo grande: el jénio, que todo lo ve desde la altura, borra los abismos i hace enanas las montañas, dejando el campo desocupado para sus osadas creaciones. Por esto la accion política de Portales se multiplica i fascina.—Con una mano aplasta una revuelta, i con la otra dicta una lei constitutiva; con inflexible volutad reprime los vicios de la muchedumbre i organiza a la vez la hacienda pública; altivo, hace respetar el pabellon de Chile a naciones poderosas que lo provocan, i cimienta en todo el país la institucion de la guardia nacional, hoi desvirtuada; el orgullo de chileno lo fascina, la ambicion lo seduce, la gloria lo arrebata, i levanta de la nada un ejército que otros llevarán mas tarde a obtener prestijiosas victorias en lejanos climas.—Todo esto hace a la vez el jénio de Portales en un período tempestuoso i vacilante de nuestra política. Nunca hubo en América un despotismo mas fecundo, mas potente ni mas rápido. La inmolacion horrenda que le derribó, encontrólo jóven i casi naciente todavía. Quizá mas tarde el coloso hubiera sido indestructible.

Montt, entre tanto, no habia tenido en su mision política, ningun plan fijo, ninguna mira pública, ninguno de esos arranques que solo el jenio concibe i ejecuta. Su propia elevacion le preocupa tan intensamente que solo despues de 20 años, cuando se ve la banda en el pecho, se acuerda que para gobernar es preciso representar una idea, conti-

nuar una tradicion o crear una nueva era.—Todo lo que el *candidato* habia hecho en su camino era recojer entre los transeuntes que se le reunian en la marcha, aquellos que le prometian seguirle hasta el último término del aventurado viaje. Por esto la administracion de don Manuel Montt ha sido esencialmente de círculo, por eso su sistema es casi esclusivamente personal—sin ideas, sin tradicion, sin programa.—Ultimamente han puesto a este bando, a falta de otro nombre, el apodo del *partido de la hoja.*

Portales, al contrario, murió sin amigos personales i sin agradecidos. Dejó un gran puesto de vacío, ávida tentacion para los que habian mandado bajo su altanera planta. Hubo un luto sardónico en las oficinas de palacio, pero los únicos que hicieron justicia a su grandeza fueron aquellos de sus enemigos que no le habian amado, i que no le habian temido.

De estas grandes diferencias de la vida política i del plan de gobierno de los dos estadistas se desprenden todas las pequeñas i grandes diverjencias que sirven de punto de comparacion al fallo público.

Pero todo es correlativo a las tres grandes causas que dejamos apuntadas; la diversidad en el oríjen, en el réjimen, en la divisa.

Así, la política interna de Portales consiste en buscar la *especialidad* en las cosas i en los hombres para servir a sus fines.—Montt solo averigua la *personalidad* de los individuos para escojer sus adeptos i sus servidores.—Portales empleaba en la administracion todas las capacidades aunque le fueran adversas, como las de Arriaran i Marin; aunque fueran estranjeras como las de Bello i de Pardo o aunque las encontrara solo en ciernes como las de Sanfuentes, Garcías Reyes, Juan Ramirez i todos esos

alumnos distinguidos del Instituto, llevados por él en cuerpo a los ministerios de Estado, que brillaron entonces con mil esperanzas.—En el sistema personal de Montt no puede haber discernimiento, intelijencia, superioridad.—*El que no es conmigo es mi enemigo:* hé aquí toda su doctrina política.

De aquí otra nueva diferencia que es casi del todo personal.—Portales era hombre de esterioridad; su prestijio era instantáneo i se ejercia por su palabra, por su influencia espontánea, descubierta muchas veces por una mirada; —pero siempre desde la altura de su mision pùblica.—Don Manuel Montt, al contrario, es individual i casi doméstico en su prestijio. Ningun hombre público que le haya servido, se ha separado amándolo; i los pocos que le reverencian dicen que lo han conocido «grande» en la interioridad de su vida. Portales gobernaba el país con estrépito i casi desde la plaza pública.—Don Manuel Montt impera desde un rincon de su chimenea, a donde le rodea el mudo i sumiso consejo de sus amigos personales.

Esta característica falta de plan, esta precariedad i pequeñez de los elementos que pone en juego el Presidente le hacen a la vez ser tímido i desconfiado.—Portales se gozaba en provocar conflictos i en vencerlos.—Don Manuel Montt, a pesar suyo, se ve a cada momento rodeado de contrariedades, i desde que aparecen, las combate con irritacion, las mina con astucia i solo cede, si el peligro se hace inminente, cuando el conflicto es de autoridad a autoridad o de persona a persona, como en la cuestion arzobispal. Pero si la porfia es con la Nacion no cede nunca.—I para esto tiene siempre dos razones: primero que no cree en la nacion, segundo que sus consejeros i secuaces se ponen siempre por delante i le tapan la vista de lo que pasa en torno suyo.

Desde que don Manuel Montt no cree en la opinion pública, no cree tampoco en la libertad. Portales creia en la opinion, i si no amaba la libertad, la comprendia al ménos.—Don Manuel Montt la aborrece sin comprenderla, i jamás ha conocido ninguno de sus principios ni ensayado el mas leve de sus recursos.

Por esto Portales respetaba la prensa como órgano de la conciencia jeneral, i jamás fué mas libre la imprenta que en los primeros años de su administracion. Don Manuel Montt creó la lei de 1856 solo como una traba al pensamiento, i como para libertarse de un bullicio incómodo.—En cuanto a la atencion inmediata de la prensa, él no la ha temido jamás, porque no ha temido a la opinion. El mismo confiesa que no lee los diarios.—El ha dicho en el Congreso que la opinion pública es un fantasma.

En don Manuel Montt, ministro de Estado i presidente de la República, ha vivido siempre el inspector de colejio, el catedrático de la Universidad. La república le ha parecido el claustro de una aula, i su voz, por sonora i grave que la oyera, la ha juzgaba como juzgado antes la bulla de los niños.... Vedlo en las aperturas del Congreso; cualquiera creeria que va a hablar a los representantes congregados de la nacion; pero observad con atencion, i vereis detras del presidente al antiguo rector del Instituto; parece leer la lista de la clase cuando pronuncia el mensaje, i si hubierais de rejistrar en ese momento solemne los bolsillos del frac presidencial encontrariais en ellos la antigua disciplina de ramajes.

La juventud, sin embargo, es como el estandarte de la opinion pública, la prensa forma solo el asta en que aquella alza el lema de sus doctrinas; i por esto la prensa i la juventud son odiosas a Montt. Los jóvenes son siempre para él los niños de la hora de recreo; a su vista él se sien-

te siempre inspector, i a cada instante lleva la mano al mango de la vieja palmeta—Portales, sino buscaba a la juventud para enaltecerla, se esforzaba al menos en utilizarla.

Portales apareció en una época difícil, vacilante i casi agotada. El bajel desmantelado en que la revolucion de 1829 habia desplegado sus velas, iba a encallarse en la arena, cuando él se lanzó al timon, i sin poner la proa al porvenir, se mantuvo a la capa, i estorbó que la reaccion colonial volviera a su punto de partida. Tenga en cuenta la posteridad a este hombre ilustre ese servicio supremo, la menos comprendida, la menos admirada de las inspiraciones de su jenio, porque casi quedó solo en esa gran empresa; i como aceptó entónces la responsabilidad admita ahora la gloria.

Cuando don Manuel Montt subió al poder se abria la época mas feliz, mas próspera i segura de la República. La riqueza nos vertia a raudales sus tesoros; la paz era apetecida de todos los ánimos; los ciudadanos que no habian ganado la confianza, sentian el prestijio de la victoria reciente i completa de la autoridad, o se entregaban a la inercia del cansancio; el presidente habia asumido todos los poderes por mandato del Congreso i los tenia desembarazados en sus manos; no existia ningun obstáculo a su ejercicio, ninguna resistencia a su ejecucion. Pero qué ha hecho?- Levantar él mismo todos los obstáculos que el destino de la República habia vencido; improvisar todas las resistencias que habian de provocar un conflicto; violentar todos los elementos que habian de producir un estallido. Bajo su gobierno, la República ha crecido, es verdad, pero por sí sola, i siendo forzoso, aun para crecer, el obtener su permiso i la sancion prévia de sus leyes.—Nunca hubo un gobierno de mas coaccion moral, de mas este-

rilidad en la accion pública, de mas estrecho apocamiento de todos los impulsos intelectuales o físicos que empujan el destino de un pueblo. Don Manuel Montt ha establecido en su gobierno la consigna del colejio.—*Nadie hace nada sin permiso*!

Portales, por otra parte, era iniciador, creaba, acopiaba los elementos de organizacion, les daba vida, i los amoldaba a su época i a su sistema.—Don Manuel Montt, ha sido un continuador sin lójica, un copista inexacto. Ha hecho mui poco nuevo i lo que encontró hecho se ha empeorado en sus manos. La historia divisará desde este punto de comparacion la inmensa distancia que hai entre los dos políticos de nuestra era. Entre tanto se dice que don Manuel Montt no gusta hablar ni que le hablen de Portales. ¿Por qué? ¿Serán los recuerdos del antiguo oficial mayor, los celos del estadista, el presentimiento de las comparaciones venideras? La historia, lo repetimos, recojerá todos esos datos i averiguará estos misterios.

Portales, como hombre de estado, hacia servir al Estado mismo para sus combinaciones; ponia a la vez en juego todos los resortes de la administracion pública, i esto esplica la rapidez de su éxito i la honda huella que dejó en muchas de nuestras instituciones. Don Manuel Montt pone en accion la *personalidad* de sus ajentes: ocupa *sus hombres* i hace andar solo el esqueleto de las ruedas secundarias de su mecanismo gubernativo, dejando paralizado el muelle real en que estriba la marcha simultánea de la administracion i del país. Portales iba por el ancho camino de la opinion con la arrogancia de un conquistador feliz, arrastrando en pos de sí el carro de la República, sin que lo detuviera ningun atajo ni aun el de la sangre.... Montt se ha salido de la senda i tira el carro por el *desecho*, entre las peñas i zarzales, i si el carro no se quiebra en mil frag-

mentos es porque viene ahora cuesta abajo.... Portales lo conducia a la cumbre, i tanta fué su pujanza i su ardor por arrastrarlo que pereció violentamente antes de dejar concluida la jornada.

Sí; Portales tenia una aspiracion grande porque tenia un móvil grande tambien, cual era su jenio; tenia un sistema vasto i atrevido porque tenia una ambicion profunda; tenia un plan estable i un fin lejano pero brillante, que perseguia con ardor, por que amaba la gloria, lo embriagaba la popularidad i sentia tambien en su adentros el culto de la patria.—Por esto su mision es única i constante: la mision administrativa, primero, i la dilatacion en el esterior de la influencia política del país en seguida.—La mision de don Manuel Montt puede traducirse tambien en una sola palabra, *la candidatura*!—Mas de veinte años empleó en preparar la suya i luego se cumplirán diez desde que acomoda la de su sucesor.—Treinta años que la República ha perdido casi del todo por la *personalidad* de un individuo i la personalidad de sus adeptos.

En su plan de organizacion interna Portales reformò empleos públicos, suprimió algunos, creó otros indispensables; i una vez que habia creado el empleo buscaba al hombre especial que debia servirlo, i si no lo encontraba, se proponia formarlo. Don Manuel Montt procede de otra suerte: crea primero al empleado i despues decreta el destino. Su principio fijo es el de que todo el personal de sus amigos ha de tener empleo, i cuando no puede hacer desocupar su puesto a cualquier hombre que le estorba, crea otro empleo a su lado para colocar a cualquier hombre que le cuadra. Don Diego Portales no tenia amigos políticos porque tenia demasiada confianza en sí propio: tenia solo camaradas de labor o de noctuna orjía i palaciegos o imbéciles que le hacian reir.—Casi siempre renunció su sueldo

de empleado público, i cuando pereció no se habria encontrado en su caja con que costear sus funerales.—Don Manuel Montt ha dotado muchas rentas pingües; fortunas colosales se han improvisado a su sombra, i cuando deje el mando irá a gobernar sus haciendas, a inspeccionar sus edificios, a disfrutar su sueldo de Presidente de la Corte Suprema, empleo que él retiene i que acaba de ser dotado con un notable aumento. Nunca vimos figurar el nombre de don Manuel Montt en ninguna lista de suscripcion pública ni siquiera para objetos de beneficencia; i de su proteccion personal a las artes no conocemos mas testimonio que su palco en el teatro municipal, suntuoso, elegante i *de valde*..

No porque Portales prefiera el manejo de los grandes resortes de la administracion pública desdeñaba su accion individual. Proverbial se ha hecho su actividad, su celo privado, la sagaz oportunidad de su cooperacion. Tarde de la noche penetraba de improviso en los hospitales i otros establecimientos públicos por cuya direccion velaba i, ai! del empleado que no estuviera en su puesto, ai! del réjimen que escondiera algun engaño o amparara un abuso! Un dia se entraba a un cuartel, i como ministro de guerra, hacia de su tropa una severa e instantánea inspeccion; otro dia penetraba en los cláustros del Instituto i oia a los alumnos o convocaba a los profesores para acordar medidas provechosas. No habia en la capital una sola oficina pública cuyo portero no conociera a don «Diego Portales»!—La inercia i el abandono personal han sido en esta parte el carácter distintivo del presidente Montt. Cuando hemos visitado las hermosas instituciones de caridad o de instruccion pública que florecen hoi dia en Santiago, se nos ha dicho siempre que el Presidente de la República no habia pisado todavía sus umbrales. Se nos asegura que hace muchos

años que no visita la Escuela Normal de Preceptores de cuya creacion se le ha hecho una gloria tan decantada, aun a despecho de Sarmiento. Pero es verdad que el presidente, patrono de la Universidad, se ha retirado de la capital cada vez que esta corporacion ha celebrado su gran sesion anual en los últimos dos años! Los amigos de don Manuel Montt lo han hecho retratar, sin embargo, con un rollo de papel en la mano que tiene esta inscripcion—*Instruccion pública!*.....

Pero aparte de todos estos contrastes de disciplina i de apreciaciones jenerales, habia entre Portales i el Presidente Montt un sentimiento alto i sublime, que los separaba hondamente. Este sentimiento era el amor a la justicia. Portales comprendia esta virtud del alma en lo que es su augusta esencia, la admiraba en la accion, le rendia culto en sus hechos.—Para don Manuel Montt hai solo una clase de justicia—la de las Partidas i la del Boletin!

Cuéntase que anunciaron a Portales la catástrofe que lo aguardaba en Quillota, preparada por sus mismos confidentes. El ministro tomó en el acto la posta, i revestido de su fe i de su prestijio, se presentó para ser inmolado.—Don Manuel Montt no habria ido en persona en tal momento; habria despachado al juez de letras con una resma de papel sellado en la maleta; i en pos del juez habría marchado el verdugo.....

Pero concluyamos aquí.—Portales fué grande a su manera; de su cuenta i riesgo, si es permitido decirlo en estos términos. Su despotismo, sus creaciones, su responsabilidad, su propio suplicio, todo lo asumió con lealtad delante de la Nacion que lo escuchaba, delante de la posteridad que debia juzgarlo.

Fué tirano, empero i por esto, admirándolo, no lo amamos. Pero su despotismo se salia de la lei sin derribarla i

decía:—«*Soi yo!*—Yo ejecuto, yo respondo». I la lei quedaba incólume.

Don Manuel Montt es tirano de otra suerte.—«*No soi yo!* dice, sə la lei lo que la manda». I taladrando la lei, se esconde tras de las viejas grietas de los códigos, i el golpe invisible i cobarde cae de lo alto, sin poderlo reparar. Por eso la *lei* ha caido entre nosotros en tan profundo desprestijio.

Portales fué tirano para hacer que la lei fuera respetada.

Don Manuel Montt ha despotizado con la lei i la ha perdido.

Cuál es mayor culpa?—Cuál es la verdadera tiranía?

Pero en ese parangon, en que apesar nuestro vemos figurando nombres propios, porque hemos querido solo ocuparnos de los sistemas que esos nombres simbolizan, hai algo en que uno de esos hombres aventaja al otro en un tributo íntimo que nos será permitido revelar. Los adversarios leales tienen el derecho de entreabrir la puerta del hogar para decir al hombre una palabra de justicia serena i clara cual la han dicho al ciudadano, don Mánuel Montt, a diferencia de Portales, tiene un nombre sin tacha como hombre privado i adornan su carácter individual cualidades dignas de un alto precio.—Su sencillez republicana, su vida modesta i recojida, su aislamiento de la pompa, la severidad ejemplar de sus costumbres, su incansanble laboriosidad en los asuntos de su política propia, la entereza de sus principios individuales i hasta esa altivez dogmática con que ha parecido desdeñar los favores del aura popular, todos estos son méritos del hombre que reconocemos sin pesar, como hemos hecho sin ira nuestras acusaciones al político.—Pero aun diremos mas. Tras el ceño adusto i sombrío con que se presenta al vulgo el hombre público que hoi rije nuestros destinos, una mirada atenta no tarda

en entrever algo de melancólico i afable que como apesar suyo revela un secreto del alma:—el secreto de la sensibilidad.—Hai sin duda en el alma de ese político estraño muchas lágrimas que han corrido mudas e invisibles, tributos escondidos del dolor que sucumbe a la ambicion incontrastable; i nosotros mismos, cuando maldeciamos su política, como la maldecimos hoi, nos asociábamos de corazon a los que pedian una tregua en el ataque encarnizado de los partidos, cuando la muerte visitó súbita sus lares. Coincidencia singular!—La única medida verdaderamente aplaudida por el pueblo que hayamos visto tomar a la presente administracion (el gabinete Sanfuentes—Solar) estaba asociada a un dolor profundo del jefe de esa administracion.....Leccion triste i severa que nos está diciendo que el corazon es siempre un eco benéfico, sino una inspiracion salvadora, en los frios consejos de la política cuando hai graves conflictos de por medio. Pueda consultarlo todavía el jefe de la Nacion, i pedir a su pecho, no a su frente oscurecida de negras nubes, el impulso supremo que debe salvar la República!

Hé aquí, entre tanto, estas pocas hojas de un gran proceso político que hemos recojido al acaso sin encono en el ánimo, sin las argucias de la política ni la insidiosa mala fe de un partidario.

Vengan ahora las jeneraciones que deben fallar en el gran jurado de la historia, i compajinando esos fragmentos desparramados de la vida pública de dos célebres contemporáneos, pronuncie su eterno e irrevocable veredicto.

Entre tanto nosotros no le pedimos la absolucion ni del uno ni del otro.

Lo que le pedimos es que declaren cual de los dos es verdaderamente grande.

(*Asamblea Constituyente*).
(Noviembre 1858).

UNA VISITA

A LA

ASAMBLEA NACIONAL DE VERSALLES.

Paris, julio 14 *de* 1871.

I.

En mi variada i no siempre parlamentaria vida, el veleidoso destino se ha complacido en encadenarme a la sala de los parlamentos, como la voz enreda en sus sonidos la larinje, llamada allá en la tierra *campanilla*, cual si no bastara con la que se ve debajo de doseles..... De esa suerte permanecí seis años sentado en la sala mas chica que hasta aquí he visto concedida a la palabra, escuchando los mas largos discursos que jamás tímpano humano haya sufrido. Después pasé un océano i me encontré faz a faz con el martillo de palo con que el presidente Colfax dirijía los debates de la asamblea de mercaderes-políticos i de políticos-mercaderes que, parodiando a Roma, se sientan en el Capitolio americano. Atravesé en seguida otro mar i contemplé por horas enteras (sin cansarme de admirar la niñería de

un gran pueblo) la peluca de lana de Mr. Dennison, *speaker* de la Cámara de los comunes de Inglaterra. Vi después subir paso a paso, cargando con su gota, la mesa presidencial del Senado de Béljica al viejo príncipe de Ligne; me senté algunos meses mas tarde en el propio asiento de don Juan Prim, que la muerte debería dejar en breve para siempre desocupado en la sala mas suntuosa i mas vacía de Europa; asistí en seguida a la reapertura cuaresmal de las últimas sesiones que las Cámaras florentinas debian celebrar antes de su mudanza al Capitolio de Roma; i por último, presencié en medio de las montañas de Suiza, en el agreste Friburgo, los acuerdos de los hombres libres reunidos en una sala digna de la humildad heróica de Guillermo Tell.

Pero no obstante tan rara fortuna, jamás habia conseguido hacerme abrir las puertas de la asamblea mas famosa, mas espansiva, mas elocuente, en fin, i de mayor prestijio en el mundo por la irradiacion de su palabra i por el brillo de los trastornos que de sus entrañas i de sus ecos han brotado. Ni por empeño, ni por dinero, ni con la paciencia, ni con los enojos, que a veces suelen servir de ganzúas, jamás conseguí, durante tres residencias en Paris, que abrazaban un período de dieziocho años, hacerme abrir las puertas de aquella *Convencion*, que oyera la palabra de Mirabeau i de Barnave, de Danton i de Vergniaud; de aquella *Cámara de diputados* de la que se hizo espulsar por los porteros el austero Manuel i en la cual una palabra de un gran poeta, el *Ya es tarde!* de Lamartine, produjo por sí sola una gran revolucion; de aquella Asamblea, en fin, servil i miserable durante los años prósperos del segundo Imperio, inquieta en seguida, i en la cual los *cinco*, reducidos en seguida a *uno* o a ninguno (porque hasta Julio Favre es ya solo una sombra) alcanzaron, los unos con su

defeccion i los otros con su enemistad, traer al suelo aquel César de aventura que habia obligado a tragarse su propio aliento a toda la Europa...

¿Y por qué esa dificultad de admision? Mas tarde la esplicaré, contentándome por ahora con decir que un cónsul jeneral perfectamente relacionado conozco yo, a quien hace poco se le rehusó un billete de entrada porque ya se habia concedido otro al ministro de su nacion, como he sabido de muchos casos en que una tarjeta de la *cuestura* se ha cambiado en la puerta de la asamblea por cinco, diez o veinte veces su peso en oro.

II.

Con todo, sin arredrarnos por estos adversos augurios, tomamos en una de estas mañanas tibias i luminosas de julio el camino de Versalles, acompañados por uno de los raros compatriotas (i no por esto menos apreciable) que la guerra ha dejado como en olvido en la ya desierta *colonia*. El Hotel del Louvre, ex-cuartel jeneral de aquella, está por esto de luto. Hoi por hoi no se encontraria en sus quinientos dormitorios una sola almohada que diese fe del sueño i de los suspiros por la patria ausente.

Nosotros mismos, huyendo del desierto, hemos venido a refujiarnos en el bullicio de los *bulevares*, en la esquina misma en que comienza el de los *Italianos*, i la cual, desde hace al menos treinta años ocupa el *Hotel de Baden*, la mejor situacion talvez de Paris, i una de sus mas mediocres cocinas, al decir de los que lo entienden.

III.

Desde el *Hotel de Baden* a Versalles teníamos dos caminos rápidos i baratos, fuera por los rieles de la estacion de San Lázaro, que está a nuestra espalda, fuera por los de la *rive gauche*, de la parte opuesta del rio. En 40 minutos i por 30 centavos se anda en *primera* los 18 kilómetros que separan hoi las dos capitales de Francia, como en tiempo de Luis XIV, i entre las cuales corren cada media hora trenes de *tres pisos* (sic) que rebosan de transeuntes. Pero mi compañero (don Ruperto Rubio, de Valparaíso) i yo queríamos gozar del fresco de la mañana, visitar de paso i lentamente los campos de batalla de los *dos sitios*, i llegar a Versalles elijiendo nuestro itenerario i nuestra hora, nó la de la despótica locomotiva.

IV.

Eran las seis de la mañana cuando el ruido de un *victoria* tratado desde la víspera en cuarenta francos para toda la jornada, i que como orgulloso de su precio entraba a galope en el vasto patio del hotel, nos anunció que no estábamos en Santiago, donde los cocheros enplazados no conocen mas reloj que el «sol alto» i el «sol bajito».

El sol de Paris se mostraba esa mañana radioso. Sus rayos jugaban en las verdes copas de los árboles del *bulevar* junto con la brisa. Pero todo lo demás en nuestro alrededor estaba triste i solitario. Algun raro paseante matinal, una que otra *menagère* (especie de cantinera doméstica peculiar de Paris) volvia del mercado trayendo suspendido al brazo un cesto tan diminuto, que acordándome de los nuestros

(que a veces se llevan en carreta) me hacian creer que los franceses mas viven del oxíjeno del aire que del azoe de los choclos.

Los bulevares! ¿Cuál lugar hubo en la edilidad de todos los pueblos, sin hacer escepcion de la sensual Atenas, ni de la fantástica Babilonia de Semíramis, que reuniera en una sola copa tantos i tan inagotables deleites? De dia, esa inmensa calle semicírcular, cintura de oro que ciñe a Paris su túnica deslumbradora, presenta la inevitable vulgaridad de los negocios, de la jente que marcha cabizbaja, de la turba humana que vive del comprar i del vender i que el engaño encorva bajo el peso de sus propias maquinaciones. Pero de noche, ¡qué inmensa i qué súbita transformacion!

Imajinaos ¡oh lector santiagueño! amigo por tanto de que os lo lleven todo a vuestra casa, escepto las cuentas del alumbrado i sereno, imajinaos el pasaje Búlnes iluminado *a giorno*, como es de estilo decir cuando la esperma imita al sol, con una calle en el centro, tan ancha como nuestra Alameda, perdida en misteriosas vislumbres i por la que, sobre un macadam tan sordo como el tripe mejor cortado de la tienda de Osandon, se deslizan, cual opacos celajes, millares de carruajes, mientras que las aceras, tan anchas cada una como la mejor de nuestras avenidas públicas, sirven de cauce a dos torrentes humanos que bullen, se estrujan i se codean con mil *pardons* i otros mil *mercis*, i tendreis, nó una imájen, sino una sombra de esta vía, que por cierto no es la de cruz, i cuyo mundano rumor se alza hasta la ventana entreabierta en que esto escribo, la tinta en los dedos i el sudor en la frente.

Como sin exajeracion puede asegurarse que las dos aceras de los *bulevares*, hasta la altura al menos de cinco metros, son de bruñido cristal, i como tras de éstos, en su mayor número adornos de café, arden por centenares de miles

las luces de gas, la calle, en su estension total de cerca de una legua, desde la Magdalena a la Bastilla, parece solo una inmensa cauda de fuego. Vistos, desde la vía láctea del firmamento, los bulevares deben asemejarse por esto en la horas nocturnas a la estela luminosa i fosforecente que en ciertos mares suele dejar la quilla de los barcos. Pero divisados solo desde mi prosaico balcon, a nada se me figura que es mas propio compararlos que a los salones de nuestros grandes bailes en los momentos que se *rompen* las primeras cuadrillas i los primeros vestidos.....

I bien! Al amanecer, a ninguna cosa se parecen mejor los *bulevares* que a esos mismos salones cuando acaban de apagar las luces. Las flores de los *bouquets* están esparcidas en el macadam, los fragmentos de una gran saturnal, papeles, flecaduras, charcos de vino, un guante olvidado en la fuga de los ánjeles caidos, en fin, los despojos todos de las humanas *remoliendas* yacen allí, con escepcion, sin embargo, (el rigor histórico nos obliga a anotarlo) de los *puchos*, porque los franceses han perfeccionado de tal manera el arte de hacer humo, que han suprimido hasta el vestijio de su pestífera fabricacion. Para *puchos*, Chile, i antes de Chile, Lima.....

V.

En esto i otras cosas pensaba yo cuando el *victoria* de los 40 francos se deslizaba veloz i triunfante por la desierta vía. Como nuestro punto de partida era esencialmente central, a los cinco minutos estábamos en la calle de la Paz, corta, pero ancha i suntuosa, i ahora al parecer enferma de viruelas, como todas las fachadas de Paris, pues las balas de la reciente batalla de ocho dias han producido en la piedra

calcárea de sus edificios i en sus frontales de cristal el mismo efecto que la peste suele producir en la epidermis humana. Afirman algunos injustamente que los *comunistas* se portaron como cobardes; pero si se ha de juzgar por el número de balas que dispararon e hicieron disparar, no querria yo batirme ni con cien mil rotos de Chile contra tales jentes. Hai vidrieras, como la del sastre Dusautoy, a dos pasos de mi hotel, que tiene no menos de cincuenta agujeros por los que cabria el puño de un hombre, i que ahora se han convertido en lunares por el tafetan negro con que han sido cubiertos mientras las fábricas producen el vidrio suficiente, artículo hoi tan caro en Paris como lo fué en Santiago la hoja de lata en los buenos tiempos en que un intendente mandó por bando perentorio construir de ese metal todas las canales-madres i las canales-hijas de esa fecunda i lluviosa ciudad. Algunas de esas balas han hecho averias i travesuras tales, que parece hubieran traido en su plomo el espíritu infernal que las lanzaba. Una de ellas, por ejemplo, atravesó a un infeliz comerciante en lunas de espejo, i cuya insignia desde aquí diviso, cincuenta o cien de aquellas, de enorme tamaño i que por la estrechez del local acostumbran parar sobre andamios una en pos de otra como si fueran simples vidrios en sus cajas. Esa sola bala arruinó una familia entera, a menos que el fabricante de lunas haga tantos espejitos como hizo caperuzas el sastre a quién administró justicia Sancho Panza.

En otras partes, como en la librería hispano-francesa de Morisot, las balas se contentaron con embromar a los inquilinos de la casa. Una de aquellas penetró en el escritorio del librero, segun nos lo ha referido él mismo, perforando los postigos i la vidriera; pero aún cuando se ha destrastado toda la pieza i aun deshecho los muebles, la bala bruja no ha podido encontrarse todavía.

No puede decirse otro tanto de los huracos de los proyectiles de cañon, porque donde ha caido una bomba se ha hundido con ella media casa. I téngase presente que las huellas del destrozo no solo existen en los techos o en la parte inferior de las fachadas, pues las bombas caen de la misma manera que el agua de la lluvia cuando la empuja el viento; i como los combates eran muchas veces de balcon a balcon, sucedia que las perforaciones se estendian por toda la superficie, desde la cornisa al zócalo. Frente a la casa que habita en la calle *Ville l'Evèque*, nuestro tan buen amigo i de Chile M. Gay, se observa un fenómeno curioso. Allí evidentemente los comunistas i los versalleses se han estado batiendo en la misma acera de balcon a balcon, porque todas las balas han caido horizontalmente a maneras de rasguños. Por aquel sitio hubo evidentemente un pujilato de leones.

No ha sido menos curioso el efecto que los proyectiles han producido en la ortografía de los letreros que tachonan de oro todas las calles de Paris. Como aquellos están jeneralmente escritos en las tiendas con letras de relieve sobre planchas de mármol, ha bastado el roce de una bala para arrancar caprichosamente las letras, dejando gran número de los nombres mancos, i apenas intelijibles. Al torcer del bulevar de las Capuchinas a la calle de la Paz, observamos que la plancha del depósito de agua de Colonia, de Juan María Farina, está verdaderamente hecho *arina*, i para completar el pensamiento, la traidora bala le ha quitado enterita la *F*.....

Pero noto que todavía no he pasado del zaguan en demanda de mi escursion parlamentaria i ya he llenado una columna cabal del Mercurio. Tened paciencia, discreto lector, i por lo menos acordaos que Trochu en cinco meses no alcanzó a salir jamas de Paris, i M. Thiers tardó dos

meses en llegar a sus puertas desde las de Versalles.

VI.

Nos encontramos, pues, al dar la vuelta de los bulevares en plena calle de la Paz, con la espalda hácia la nueva Opera, un portento de lujo i mal gusto, i frente a frente de la que fué columna de Vendôme. De ésta no queda sino el pedestal, i en un ángulo del último, una triste banderita tricolor al parecer olvidada allí, como las que suelen verse en algunas casas de la Cañadilla o de las calles de San Diego una semana o dos despues del *Dieziocho*, cuando los patrones i patronas están aún de "picholeo".

Esta calle de la Paz tiene una particularidad digna de recordarse, i es la de que los chilenos huyen de sus tiendas como de lugares malditos, pues es allí, en sus joyerías, en sus almacenes de guantes, de perfumes, de pañuelos (solo de pañuelos) en donde los millonarios rusos i los millonarios ingleses tiran a puñados los rublos i las libras esterlinas. Allí está el perfumista Guerlin, el joyero italiano Mellerie, el confitero Siraudin i cien otros padres, nó de la iglesia, sino de la tentacion i de la bolsa. Allí, sin embargo, tiene su taller el joyero Dumouret, el Benvenuto Cellini de los chilenos, que ha remontado en estos últimos diez años todos los diamantes de nuestras bisabuelas, i del cual dicen los compatriotas que es *hombre de conciencia*, al revés de otros que por caridad no nombro, pero entre los cuales figura un famoso camisero que lo menos que hace con los paisanos, cuando se descuidan, es dejarlos sin camisa..... Por último, al llegar a la calle de Rivoli, estaban ya en esa mañana calentando los hornos de la pastelería Guerre, donde a la una del dia hormiguean los súbditos

i súbditas de S. M. B:, las últimas jeneralmente mui lindas i mui apetitosas, haciendo *las once* i tragándose un pastel en cada *oh! yes!* Habreís notado que la pastelería mas concurrida de la calle de la Paz se llama *Guerra*, ¿i porqué nó? No se llama dos pasos mas allá de la *Concordia* la plaza en que los parisienses acostumbran de diez en diez años matarse a cañonazos?

Olvidábamos de decir que en la calle de la Paz tiene por ahora sus reales el famoso *modisto* inglés Worth, el sastre de la emperatriz i de la Patti, cuyas tijeras poseen el peculiar talento de cortar para las francesas deliciosos trajes, de quinientos francos para abajo, i cortar los mismos para las chilenas desde mil francos para arriba. Mas tiene tambien allí una sucursal (porque la casa grande está en el bulevar Montmartre) el guantero Jouvin, que siempre sigue disputándose con Préville el mercado manual del Mapocho, si bien en el del Rimac el último ha cantado victoria en toda línea, desde el pulgar al meñique. I entiéndase que este Préville i aquel Jouvin, hoi ambos octojenarios, fueron en un tiempo, allá por el año de 1820, tan íntimos amigos, que ambos habrian cabido dentro de un solo guante. Pero Préville copió un dia los modelos del maestro, le inquietó los obreros i puso fábrica por su cuenta. Inútil es decir que desde entonces los dos amigos no volvieron a darse mas la mano, contentándose con que los otros se la den por ellos a 14 reales el par (tarifa de Santiago) lo que hace siete reales por apreton de mano. Triste precio de la amistad moderna, que antes de nuestra jeneracion, acaso valia un real mas de buena plata...

VII.

Pero sentimentalismo a la espalda i huasca en mano, dejemos que el cochero azote su yegua alazana, recien comprada en Amsterdam por mil quinientos francos, i recorra a todo trote la blanda calle de Rivoli. A la izquierda corre monótona i uniforme por el espacio casi de una milla, la reja del jardin de Tullerias, las altas chimeneas, de cuyo palacio se destacan entre los árboles como una jigantesca malla de encajes desgarrada por el viento. Los árboles han conservado toda su lozanía, pero los jardines están convertidos en sucios corrales de caballos. Un rejimiento de lanceros está acampado allí en pintorescas tiendas, mientras la *caballada* se agrupa en los *parterres reservados* al emperador, sitios vedados ayer al ojo del vulgo i donde de cuando en cuando solía divisarse al *présomptif* (como hoi llaman al príncipe imperial) ejercitándose en un bonito velocípido.

¡Oh estraña mudanza de la humana suerte!

Hásele ocurrido a una de las monturas del rejimiento de lanceros dar allá luz, contra la reja, una cria de primavera, un lindo potrillito bayo, al que los soldados han acomodado una cama de paja, i al cual los siempre novedosos parisienses contemplan por grupos sucesivos desde la madrugada hasta la noche. I esa pobre bestiecita no es sino el *présomptif* de algun futuro rejimiento de caballería...Juzguese por esto cual seria la curiosidad por ver al *otro*...

Por lo demás, los caballos mansos no dejan de ser hoi una novedad en Paris, pues como durante el sitio los parisienses se comieron no menos de cincuenta mil, ahora solo se ven potros que se empacan o se arrancan con el ve-

hículo, dignos sucesores de la Comuna, que bestias i cocheros parecen haber elejido por modelo.

VIII.

Al fin, a fuerza de látigo, hemos llegado a la plaza de la Concordia, obligada etapa de todos los que habitan los barrios centrales de Paris, i cuyo aspecto es hoi tan lastimoso como era hechicero desde los dias de Sully.

El Ministerio de Hacienda que cae a uno de sus ángulos, está todo en el suelo, quemado i demolido. Era un hermoso palacio de arquería, con un frente algo mas de una cuadra i unas cincuenta o setenta varas de fondo, i tan irreparablemente se ha destruido, que van a vender el terreno en remate público al mínimun de mil francos el metro, i así se espera sacar mas de diez millones de esa moneda.

Pasando, no sin recelo, por entre los escombros que hora tras hora se desploman de aquel edificio por el influjo de la lluvia en las derruidas murallas, atravesamos el lecho, marcado todavía por la diferencia de color en el terreno, de la gran barricada llamada en otras correspondencias del *taita Gallardo* (por el nombre del autor) i desde aquí fué donde se ejecutó la destruccion de los mas bellos adornos de la plaza. Todo lo que estaba en la visual de las balas ha sido demolido. La estátua colosal de la ciudad de Lille está destrozada de la cintura para arriba, mientras que la de Estraburgo, que se halla a su derecha, se ostenta todavía intacta con las coronas de siempre-viva que le pusieron durante el primer sitio i los crespones con que la enlutaron después de la paz.

IX.

Después de tantas ruinas, la vista de los *Campos Eliseos* (que no son campos ni son eliseos sino una avenida ancha i grandiosa con macizos de árboles en algunos trechos) alegra el espíritu i distrae los ojos con sus palacios, sus cafés, sus tivolís de caballitos para los niños i sus casuchas de títeres para los soldados i las *amas*, que van a cuidar de aquellos i de los últimos, razon por la cual suelen resultar allí divertidos *amas-ijos*.....

Casualmente en las horas matinales en que emprendiamos nuestra escursion, un cuerpo de tropas se movia de Paris a Versalles. Era una division entera del cuarto cuerpo. La compañía completa de *génie* adelante, en seguida dos rejimientos de infantería, la artillería en seguida, después dos escuadrones de cazadores de Africa, con los frájiles caballos árabes que le dan el aire de soldados montados en yeguas chúcaras, i por último el tren i la ambulancia, todo en órden perfecto, es decir, *a la prusiana*, porque antes de las derrotas, ver una tropa francesa en marcha era como presenciar desde un sofá de la Alameda el desfile de regreso de los escuadrones de Ñuñoa después de la batalla del dia *Diezinueve*.

La fachada del *Arco del Triunfo* (límite del horizonte en los Campos Eliseos para quien los mira desde la plaza de la Concordia) está intacta en la parte que hace frente a Paris; pero la que da la cara a los cañones del Monte Valeriano, que se divisa fiero i callado una legua mas al poniente, se ve llena de tiznes negros producidos por los cohetes i de rasmilladuras e incisiones de las bombas. Una de éstas ha decapitado un caballo colosal, tusándole toda

la crin, como si hubiera sido con las tijeras del capataz de la hacienda. I allí comienza, junto con la *banlieue*, o suburbios de Paris, el verdadero campo de batalla de la guerra comunista. Allí, a unas tres o cuatro cuadras hácia el poniente i siguiendo la avenida de la *Grande Armée* está la que fué puerta Maillot i cuya destruccion ha sido tan completa, que aún después de cuarenta dias i de algunos centenares de obreros que allí trabajan, el coche hubo de pasar los fosos por un angosto puente provisorio de tablones.

X.

Desde la puerta Maillot al puente de Neuilly, la destruccion asume el aspecto del horror. No hai una sola casa que no esté convertida en jaula por las balas. Algunos palacios son meros andamios. De otras casas, como las que están en los ángulos del puente, seria una impropiedad decir que han sido demolidas, pues la espresion exacta es que están hechas harina, es decir, que las bombas han servido de piedras de molino i que las murallas han sido echadas enteras en el rodezno i después han pasado por los cernidores. El que quisiera entre aquellos infelices habitantes cargar a cuestas con su casa, no tendria mas dificultad que la del *envase:* simple cuestion de sacos o costales.

Al fin pasamos el famoso puente de Neuilly, donde dos jenerales perecieron en abril al tomarlo a la bayoneta contra el bravo Dombrowsky, i comenzamos la ascencion al óvalo de Courbevoie, donde los soldados de la Comuna recibieron el 9 de abril el bautizo del fuego en campo raso. Aquí estábamos ya bajo la boca de los cañones del fuerte Valeriano, i ¡triste impresion! mi compañero i yo sacamos a la vez los pañuelos para protejernos de un olor de ma-

tanza que el aire matinal recojia en aquellos campos que ayer eran verjeles i hoi son cementerios de hediondez. ¡Dolorosa confesion, pero verdadera! Por lo que allí sentimos, el charqui humano huele peor que el de *toruno*.....

Un rejimiento (el famoso 75 de línea) estaba allí acampado almorzando a mordiscones i remojando en vino el enorme pan de municion que se da a la tropa en este país suculento, en que los trigos se riegan con el jugo de las parras..... Luego pasamos el pueblo de Rueil, por donde Ducrot hizo una de aquellas infelices salidas de las que volvia siempre vivo i vencido. Mas allá el de Nanterre, en que Flourens pereció a filo de sable, i por último, Bougival, sitio de una encarnizada lucha entre prusianos i parisienses.

En esta agreste villa, coronada por los últimos declives del Monte Valeriano i a cuyos piés corre el Sena en una de sus innumerables sinuosidades, se intercepta el camino que une a Versalles con San Jerman, las dos residencias reales predilectas de Luis XIV, i por consiguiente, se llega tan rápidamente a la una como a la otra por una de las admirables vias que solo en este país existen.

Despues de dos horas de marcha i al trasmontar una loma de las muchas que en esa direccion rodean a Paris (la ciudad que posée mas deliciosos i variados alrededores en todo el mundo conocido), aparecióseños Versalles en un bajío, coronada de su grandioso *château* i envuelta en los pliegues de su magnífico parque, tan fresco i ameno hoi dia como en los tiempos en que la Maintenon iba a rezar el rosario en sus avenidas i la Montespan se embriagaba en los festines del Trianon.

XI.

Es Versalles para Paris lo que San Bernardo para la ciudad del Mapocho. Una gran villa, vasta en área, pero vacía, monótona i triste, sin carecer por esto de cierta solemnidad en su conjunto. Es una ciudad hecha por decreto, como el Escorial i como Yungai, i de aquí su mortal tristeza. Construid sobre una mesa una ciudad de carton con los tomos uniformes del *Boletin de las leyes*, i os formareis una idea cabal de estos pueblos construidos por *disposicion suprema*.....

Versalles se compone principalmente de tres grandes avenidas concéntricas que van aterminar en el patio de honor del palacio, como las barbas de ballena de un abanico juegan sobre su mango o las del corsé en la esbelta cintura de una hermosa. Esas grandes rutas se llaman la *Avenida de Paris*, la de *San Cloud* i la de *San Jerman*, segun la direccion a que conducen, i fuera de este aspecto jeneral, el ojo se aburre allí de mirar el perfil monótono de las casas, como se debia aburrir el rei Guillermo cuando no tenia un telegrama de victoria que mandar a su cara Augusta o al "Dios de los ejércitos".....

Los versalleses no creian antes en la Biblia i decian que aquello de la lluvia del maná era una fábula como la de los muros de Jericó; pero desde que cayeron sobre la ciudad, primero los prusianos i en seguida los refujiados de Paris, haciendo llover el oro sobre una costilla asada o sobre un colchon de hojas de maiz, aquellas buenas jentes cambiaron en el acto de creencias i se pusieron a recojer el rocío celeste con las dos manos i con el delantal. Versalles es hoi una de las ciudades mas ricas de Francia, i me parece que

todo lo que sus habitantes echan por ahora de menos es un *tercer sitio de Paris* para redondear sus cuentas. I esta es la historia de muchas ciudades de la Francia i de Paris mismo despues de sus dos sitios, i si no que lo diga el último empréstito, suscrito en veinticuatro horas por el triple.

XII.

Pero, en fin, el reloj del *château* acaba de sonar las diez de la mañana, i los dos viajeros chilenos, con mas que regular apetito, estaban sentados a una de esas provocadoras mesitas en que por parejas comen alegremente los franceses, pidiendo solo para *uno*. Cerca de nosotros estaba sentado un caballero, acompañado tambien de un amigo, i ambos habian pedido «para uno». Ese caballero de rostro encendido i bigote albo como la nieve, de mirada inquieta pero penetrante i casi juvenil, risueño, insigne conversador i mas insigne en el acto de empuñar el vaso (cosa que aquí es igual a beber agua) era el noble i prestijioso mariscal Mac-Mahon, el héroe de Sebastopol, de Magenta i de Wœrth. Vestia el *Bayardo* moderno, como le llamó hace poco M. Thiers en la tribuna, un simple levita negro, i no se habia quitado ni el sombrero, porque habia preferido militarmente a los artesones de un restaurant el follaje de un espeso castaño. No tiene mal diente el mariscal, por lo que ví i, sobre todo, las paredes de su estómago deben hallarse en perfecto estado de vigor, pues noté que engullia el queso mantecoso de Brie junto con un plato enorme de cerezas como si se tratara, nó de una lepidia, sino de un beefsteak i de su jugo.

XIII.

Pero mientras referimos cómo come un mariscal de Francia tenemos echado en tal olvido el título de la presente carta, que estariamos tentados de comenzarla de nuevo, si no fuera que era mas que probable el que nos hiciéramos reos del mismísimo delito.

XIV.

...Faltaba, pues, segun ibamos diciendo, una hora larga para la apertura de la Asamblea, cuando provistos los estómagos del necesario lastre, nos hicimos a la vela desde el hotel de los *Reservoirs*, al palacio de Luis XIV del que colinda tabique de por medio.

El château de Versalles no es, segun se cree jeneralmente, un palacio; es una ciudad. Es un emporio de mármoles resplandecientes, de bruñidas lunas, de bronces, de tapicerias, de maravillas. Hai allí museos, galerías de pintura, millares de habitaciones, caballerizas tan grandes como la Moneda de Santiago, la capilla admirable en que predicaba Bossuet, el teatro real, en fin, en que Molière declamaba sus propias obras, tan imperecederas como la lengua francesa, i a tal punto, que anoche representaban el *Tartufo* i para mañana está anunciado el *Médico a palos* en el teatro de la calle Richelieu.

I es precisamente aquel sitio del palacio, el teatro de Luis XIV, como en Burdeos el *Gran teatro*, el que los franceses han elejido para la instalacion de su ambulante asamblea, mas andariega que los antiguos cómicos de la legua. Nosotros, los hijos de los que nacieron a la otra banda de

los Pirineos, tenemos predilecciones de otro jénero. Cuando nos echan de la encina de Guernica, vamos a sentarnos en el coro de las iglesias, como los lejisladores de 1828 lo pusieron por obra en la antigua rotunda de los jesuitas de Valparaiso, que en ella copiaban el ejemplo de nuestros abuelos, aquellos que fabricaron desde los nichos de la iglesia de San Felipe en Cádiz la Constitucion modelo de 1812. Cada nacion segun su índole, pero nadie en esto negará la razon a los franceses, porque, a juicio nuestro, lo que menos debe parecerse al púlpito es la tribuna.

XV.

Desde que llegamos a la puerta del *patio de Marruecos*, que da acceso esterior al patio-asamblea, dos galoneados porteros nos desahuciaron sin apelacion sobre nuestra empresa. *Impossible! messieurs, de tout point impossible!* nos dijeron con esa *politesse* peculiar de los franceses, i la que sembrada por ellos en todas las zonas del mundo (escepto en el duro suelo de ultra-Pirineos) ha sido un no pequeño ausiliar de la civilizacion, puesto que es su careta de seda i su guante blanco.

Pero los franceses son los que antes de Waterloo i de Sedan habian hecho creer al mundo que la palabra *imposible*! era estranjera a su idioma, i así nosotros, tomando al zorro por la cola i a los porteros por su franja de oro, nos entramos gallardamente por la *cour d'honneur* diciendo que ibamos *en personne* (como si las personas fueran aquí otra cosa que átomos vestidos de hombres) a tratar el asunto con el cuestor de la asamblea, el famoso M. Baze, *en personne.*

Pronunciando esta misma frase en cada puerta fuimos

atravesando galerías, pasadizos, escalas ascendentes e inclinadas, salones, gabinetes, subterráneos i todos los vericuetos que la arquitectura europea ha inventado en sus edificios públicos, hasta que llegamos a un vestíbulo en que dos ujieres se adelantaron a reclamarnos nuestros paraguas, ofreciéndonos en cambio una ficha. Porque aquí es preciso decir tres cosas al nombrar en el rigor del verano ese artículo casero, i son aquellas: 1.°, que en Europa i especialmente en este año escepcional, llueve en el dia mas sereno al menos cada tres horas; 2.°, que el paraguas es empleado indistintamente por los europeos contra la lluvia i contra el sol, i 3.°, que por nada en el mundo un portero, i especialmente una portera, sea en un palacio, sea en un museo, sea en una biblioteca, o simplemente en el teatro mas infeliz, consienten en abrir paso a cristiano armado de esa suerte, porque así perderian su propina. Oh! Los franceses, si no han ganado todavia los cien mil francos del premio ofrecido por el Instituto al que invente la cuadratura del círculo, saben de maravillas cuadrar todos los bolsillos, por mas profundos que estos sean. No ha muchas noches, asándome vivo de calor, una *ouvreuse* o portera del *Teatro frances* nada ménos, no hallando prenda que reclamarme para entregarme la ficha respectiva i cambiarla después por medio franco, comenzó por pedirme el paletot, el paraguas, el baston, los anteojos de teatro..... i como nada de esto tenia, enojada la vieja, me miró con cierto insinuante desden, diciéndome:—*Mais au moins, monsieur, debarrassez vous de votre redingote.* I yo le contesté:—*Merci madame* ¿quiere usted dejarme en mangas de camisa? Detrás de toda puerta francesa están los cerrillos de Teno; pero siempre en miniatura i con un velo de encajes que los tapa.

XVI.

Al fin, despojado de los paraguas en el vestíbulo, llegamos a la puerta del *cuestor* i golpeamos atrevidamente, como habria hecho Jil Blas en Valladolid i Peluca en Santiago del nuevo Estremo, si tal aventura se les hubiera venido a las manos.

Debemos prevenir aquí que el cuestor o guardian en jefe de la Asamblea es el mismo que ejercia este destino cuando Napoleon dió el golpe de Estado en 1851, i es opinion jeneral que si la Asamblea de entónces hubiera aceptado el plan de defensa que aquel le propuso, el Imperio se habria podrido en su asqueroso huevo. Es hombre por tanto de mucha enerjía, de tan malas pulgas (o *purgas*, como otros dicen) que hace dos dias recibió un cartel de desafio por haber rehusado precisamente lo mismo que nosotros íbamos a pedirle, a todo un diarista *redacteur en chef* (M. de Merson de l'Union Bretonne), i que por lo vasto de sus atribuciones suelen llamarlo los picados el semi-Dios Baze, como llaman al alcalde Mottu que mandó quitar de las escuelas de su barrio todos los crucifijos—el *Antecristo*.

Tales eran las noticias que teniamos del gran cancerbero de Versalles, i por aquí se calculará si nos acordábamos en tamaño lance de aquel latin que tanto ha sonado en nuestro suelo—*Audaces, etc.*..... Al fin, la puerta se abrió i entramos.

Estaba M. Baze sentado a una mesa repleta de papeles, i cuando nos vió avanzar sin ser siquiera anunciados (porque nadie se atrevió a este desacato), levantò sus ojos pequeños i penetrantes i nos miró un segundo entre sorprendido i confuso. Pero una palabra májica dicha a tiempo nos salvó:- -*Somos americanos*, dijimos a un mismo tiempo mi

compañero i yo. *Americanos*! repitió el cuestor con interés; *et de quel pays*?—*Du Chili*! respondió casi balbuceando mi amigo. I ¡oh sorpresa! A este solo nombre deja su trono el semi-dios, viene a nosotros, i en un español mas puro que el que habló Cervantes nos dió la bienvenida i nos dijo nos concederia cuanto íbamos a pedirle. I no era para ménos, no solo porque M. Baze simpatiza con todo lo que es español, pues es rayano de los Pirineos, sino porque tengo aprendido por esperiencia que el decir *vengo de Chile*! es casi equivalente a decir:—*He caido de la luna*!

El cuestor nos hizo dar, pues, inmediatamente dos billetes para la galería de *second rang*, nos condujo él mismo hasta la entrada, i habiendo encontrado en el camino al ilustre escritor Beulé, autor de los *Césares*, nos presentó a él con evidente curiosidad. Desde los aboríjenes que Laperousse trajera de regalo a Luis XVI i que fueron echados al parque de Versalles como bípedos desconocidos, no se habian presentado oficialmente en aquel lugar dos aboríjenes mas singulares que nosotros. El señor Baze nos tomó evidentemente tan señalada aficion, que poco mas tarde, i apesar de sus setenta años, subió él mismo a la galería superior, nos llevó a la de los diplomáticos i nos presentó un reglamento de la Asamblea, i un ejemplar de su última mocion pidiendo que se confiriese por dos años la presidencia de la República a M. Thiers.

XVII.

El teatro de Versalles es pequeño pero elegante. Cabrán en su recinto estrechas mil personas, i lo que mas impresiona la vista desde que se entra es que en el todo es colorado, rojo puro, el color favorito de las damas para lucir sus telas i encender la palidez de sus mejillas. Las colga-

duras de seda, los asientos de terciopelo carmesí, la tribuna de caoba con enchapados de bronce (traida al efecto de Paris), todo es allí lo contrario de lo que los *rurales* habrian deseado, es decir, color de la *Comuna*.

Por lo demás, la disposicion de la sala es sumamente sencilla. En el centro del proscenio, cerrado por una decoracion, roja tambien, se ve colocado sobre un pedestal el sillon del presidente; a los lados, i como una simple prolongacion de aquel, los escritorios de los ocho secretarios; dos pasos, por último, mas adelante, la tribuna, esto es, un simple púlpito colocado a la altura escasa de un metro i al que se sube por dos escalas alfombradas.

Como compensacion de la vocinglería que aquel mueble está destinado a producir, una campanilla de resorte, tan abultada casi como la de la parroquia de Curacaví, sobre la mesa presidencial, i en seguida dos grandes relojes en las dos testeras del salon; porque si la Inglaterra es el país de la exactitud, la Francia lo es el de las *péndulas*, por mas que digan que los prusianos han cargado con todas ellas. En las tres piezas que yo habito hai cuatro relojes de sobremesa, i todas las semanas se entra el relojero de servicio a darles cuerda i tomarles el pulso como si fuera el médico de la familia.

El primer banco de la platea es el de los ministros, i ya se querrian estos señores la mas sucia poltrona de nuestro Senado para reposar sus trabajados cuerpos. Es una simple banca sin brazos i apenas con espalda. Mas atras en la platea, se sientan: la *montaña*, a la izquierda del presidente, el *centro*, o los liberales moderados, debajo de la claraboya, i la *derecha* a la diestra de Dios Padre, como jente que cree en Dios i le obedece.

XVIII.

Celebrábase aquel dia (3 de julio) una sesion escepcional, porque las elecciones de 114 diputados habian tenido lugar el dia anterior i se sabia ya que de casi todas las urnas habia salido triunfante la república *selon Thiers*, no obstante la comuna *segun Blanqui* i la restauracion *segun Enrique V.*, o talvez por esto mismo. Así es que habia gran afluencia de diputados desde antes de la hora de la cita, que, como entre nosotros, es las dos i media de la tarde, sin trampa en los relojes, para lo cual hemos dicho que hai dos reguladores en las testeras de la sala. Los primeros en llegar fueron los republicanos, pero sin que les precedieran sus mas altas personalidades. Ni M. Thiers, ni Julio Favre se presentaron en esta ocasion. Gambetta aun no se habia incorporado. Luis Blanc no asistia esa mañana. Víctor Hugo no es ya diputado. Delescluze habia muerto. Rochefort estaba en un sótano vecino. Notamos solo a Manuel Arago, que fué el primero en llegar, i cuya estatura esbelta apesar de sus bien peinadas canas, trájonos a la memoria la talla i la melena de su tio el ciego, rei de los farsantes que han visitado a Chile, porque Orelie es solo el rei de los payasos. En el banco de los ministros se veia a Julio Simon, trigueño i chascon; al ministro Lefranc, chascon tambien como Simon i tuerto de un ojo como Gambetta. A su lado estaba tambien el ministro del Interior Lambrecht, que parece un inglés recien desembarcado; rostro, ademan, toilette, todo ménos la palabra. En un banco de la derecha, con la espalda vuelta hácia nosotros, se veia un simple clérigo vestido de toga i capa negra: era el ilustre Dupanloup, a quien todos señalan como el mas digno sucesor del infeliz Darboy en el arzobispado de Paris,

i a quien nosotros, si fuéramos canónigos, le dariamos de seguro nuestro sufrajio, si él a su vez no fuera diputado. Porque si el altar es un voto de abstinencia, ¿no es verdad que la tribuna es un quebrantamiento de ese voto? De la tribuna francesa, al ménos han salido los Grégoire i los Sièyes, los Talleyrands i los Fouché, hombres de sotana, que acaso habrian sido unos santos si se hubieran quedado en sus iglesias, pero que fuera de ella pasaron solo por unos verdaderos satanaces.

XIX.

A las dos i media habia ya en la sala 376 diputados, que es el quorum legal, ocho o nueve veces superior al nuestro, i veinte veces mas abultado que el de los Comunes ingleses, de los que solo cuarenta bastan para formar sala. I sin embargo de aquella cifra, jamás deja de celebrarse sesion a vista de la cantinela de—*No hai número*,—porque los franceses pagan por la presencia personal, mediante una tarifa cuya escala es infinita. La tarifa de los diputados del imperio era de 2500 francos mensuales. La de la república la ignoramos, si bien suponemos sea la misma. Nada hai menos revolucionario que los sueldos.

El presidente Grévy, un hombre de edad madura pero jóven todavía para Europa, sentóse en su poltrona, i con una faz a la vez grave i risueña, puso los cinco dedos de su mano derecha en el mango horizontal de la campanilla, i sin mas trámite quedó abierta la sesion.

XX.

I aquí fué Troya! Porque el bullicio de los coloquios de banco a banco, de asiento a asiento, que llegaban al prin-

cipio hasta las galerías como el rumor apaciguado de las olas en la playa, tomaron luego los vientos i el rujido del huracan. La lectura del acta? De ello al menos me pareció que se trataba, porque uno de los secretarios se puso de pié con un pliego en la mano i se estuvo como diez minutos hablando consigo mismo. En cuanto a oirle, habria sido preciso para esto que hubiera sido ventrílocuo. La cuenta de tabla? Debia estar ésta debajo de las de la mesa, a no ser que por tal se tomara una especie de procesion de diputados que iban subiendo uno por uno las escalerillas de la tribuna bajando por la otra despues de haber dicho un imperceptible *messieurs*, habiendo puesto en manos del presidente un rollo de papeles: eran sin duda los *comisarios* de las comisiones, que presentaban sucesivamente los informes de que habian sido encargados. La órden del dia? Esto es cosa diferente en todos los parlamentos europeos, aún en el mas anárquico de todos, porque en Francia solo se quiebra este puente de salvacion de los debates por un voto especial de *urjencia* acordado por la cámara.

Lo que es en Chile: el puente está casi siempre en el mismo estado que el de los de las acequias en los caminos reales, esto es, lleno de agujeros, i con un pantano a la entrada i otro a la salida.

La órden del dia del 3 de julio era el restablecimiento propuesto por el ex-ministro del interior Picard, de la antigua fianza prévia exijida por la lei de imprenta llamada *de setiembre* (madrastra de la nuetra, a la que sirvió de molde en 1846) i que otro decreto de setiembre firmado por el mismo Picard habia abolido. La vieja historia de siempre: el hombre de las dos casacas. Fuera del poder, casaca roja. En la silla, casaca blanca. I el pueblo da siempre, manso e impasible, su lana a todas las tijeras...

Subió a la tribuna el mas jóven de todos los diputados

presentes, que pasaban de quinientos, o por decir con mas propiedad, el único que me pareció verdaderamente jóven de aquellos *rurales*, veteranos todos de sus cosechas. Era el marqués de Castellane, uno de los secretarios, rostro abierto, simpático, sin pelo de barba, pero provisto de abundante cabellera, que subia a romper lanzas con el ex-liberal i ex-demócrata Picard. Era curioso oir a un marqués sostener la libertad contra un plebeyo; pero los argumentos no dejaban de ser los mismos de toda la vida contra la represion. La represion es impotente, es inútil, es un cáustico que enferma a los sanos i martiriza a los pacientes sin salvarlos jamás. I a todo esto la izquierda aplaudia con las dos manos i la derecha gruñía en sus compactos bancos con el mismo mal humor con que los habia ocupado. Pero como la cabra tira irremediablemente al monte, el marqués de cuando en cuando solia romper el redil de la democracia, para atacar sus peligrosos oráculos en la prensa, i entre otros, como al mas antiguo, al Siecle, con verdadero encarnizamiento. I aquí era el aplaudir de los rurales i el gruñir en los bancos de la *montaña*. El jóven orador, que al parecer hacia su estreno, entre muchos lugares comunes, como el llamar unas veces a la libertad *diosa* i otras *maitresse*, tuvo arranques atrevidos que hicieron ponerse en pié a media cámara, los unos aplaudiendo, los otros apostrofando. Porque es esta la fisonomía mas característica de las asambleas francesas: lo dramático.

I de aquí proviene aquella avidez con que todos buscan sus puertas, de que hemos ya hablado, i la consiguiente parsimonia de billetes, cuya razon de ser prometimos antes esplicar.

El parlamentarismo es en Inglaterra un deber, en Italia una intriga, en España un negocio, en Chile un discurso; pero en Francia es solo un espectáculo, como la grande

ópera, o como la ópera cómica. I como la entrada es gratis, sobran los espectadores. Entre éstos figuraban aquel dia en mayor número los *gorditos (les petits gras)* que con los dorados ociosos que dieron vuelta la espalda a la patria en los dias de la prueba i ahora vuelven del estranjero satisfechos, elegantes, *gorditos*, criticándolo todo al través de su lente prendido al ojal, i diciendo pestes de la república que ha nacido en su ausencia i sin su consentimiento. En cuanto a las asistentes a la barra, siempre mas numerosas que los hombres, no eran ni gorditas ni flacas, sino simplemente viejas, como la mayor parte de los diputados.

XXI.

I si con todo esto la Asamblea de Versalles no es un espectáculo digno del teatro en que se representa (hablo al ménos por las esterioridades de su personal i de sus decoraciones) no puede ser sino una casa de locos.

—*Ne parlez paz!* dicen unos al tímido orador que acaba de subir por la primera vez a la tribuna. *Parlez! Parlez!* gritan al mismo tiempo otras cien voces. *L'ordre du jour!* esclaman en un rincon. *La clôture!* responden en otro. I mas allá se oyen las voces de *A demain!* *A demain!* de los que tienen sueño, hambre o fastidio, cuyo último no suele ser sino el enjendro de los otros dos, i estos sin contar las numerosas interrupciones individuales i el pedir incesante de la *parole*, de cuyo hábito vienen *los parola s* en nuestra tierra.

I no se crea que esa algazara es individual o por grupo. Es toda la cámara la que se ajita en la arena, i tal es la voceria, que además de las precauciones escepcionales del reglamento francés, como la inscripcion prévia para el uso de la palabra, la facultad ilimitada de cortar el debate des-

de la primera palabra con la terrible *clôture*, i por último la *tribuna* misma, que es un escelente medio de arredrar a los charladores *exhibiéndolos;* no obstante todo esto, deciamos, el cuestor de la Asamblea paga cuatro ujieres que con espada al cinto i una cadena de acero al cuello, no tienen otro desempeño durante la sesion, que repetir de voz en cuello i con incansables larinjes estas palabras:—*Silence, Messieurs!—Messieurs, prenez vos places!—Ecouez Messieurs!*" De todo lo cual los *Messieurs* no hacen el mas mínimo caso. El presidente mismo se mantuvo de pié durante todo el debate de ese dia, sin soltar el mango de su esquilon, el que sonaba con la misma regularidad que el de nuestra Catedral, cada dos o tres minutos, i con el mismo resultado.

Hubo a la verdad momentos en que este debate puramente de principios, en que creí que el presidente iba a cubrirse, es decir, a ponerse su sombrero como Boissy d'Anglas cuando pasearon en una pica la cabeza del diputado Féraud. En otras el lance era puramente grotesco, i el pobre orador, acosado en la tribuna, traíame a la memoria aquellos infelices gatos, víctimas de la niñez, que encaramados en un naranjo del jardin muestran furiosos sus garras i sus dientes a la turba infantil que los persigue...

I nada decimos aquí de los otros *mouvements* parlamentarios de Francia, como la *hilaridad*, por ejemplo, porque es un vocablo que en los últimos diez años ha recibido carta especial de ciudadania en una i otra de nuestras cámaras. La última invencion de este jenéro para indicar la rapidez de la palabra es la de *velocipidez* (*velocipidité*), sin hacer cuenta de los *caramelos al petróleo*, las colaciones *a la mitrailleuse*, las flores de mano *a la Paris brulé* i demás farsas jenuinamente parisienses de la última hora.

XXII.

Después del marqués de Castellane, que pasó delante del banco de los ministros recibiendo apretones de manos de leales adversarios, subió a la tribuna una especie de clérigo con corbata blanca, el verboso diputado gascon Gavardi, un ultra lejitimista que comenzó por maldecir a Voltaire a propósito de los males de la imprenta i concluyó, en medio de las risotadas de la montaña, haciendo un voto porque la Asamblea solicitase del venerable Pio IX la inmediata canonizacion (aùn antes de la del siervo de Dios Verdesi) de Juana de Arco...Este si que era un *rural* de raza; pero ocurríaseme al oirle que a quien debian canonizar los franceses era al presidente de la Asamblea, porque jamás vi tanta paciencia unida a tamaña longanimidad.

Por fin, i después de tanto gritar de una i otra parte, i unos cuantos centenares de brazos levantados en el aire (por que este es el modo usual de votar de los franceses como el de los chilenos es el *cogote*) bastaron para atraer todo el debate al suelo, pues por una inmensa mayoría se declaró que la fianza prévia para la fundacion de un diario nuevo o la conservacion de los actuales debia restablecerse. Tal era el resultado lójico de la obra de M. Rochefort i comparsas. Después de la licencia, la reaccion como a todo volantin cortado i que se deja suelto en el espacio a de suceder precisamente la *chañadura*.

XXIII.

Los franceses han tenido, sin embargo, el mérito no pequeño de conocerse i aplicar a su mal crónico, que es la *larinjitis*, todos los remedios del arte. *Crapauds* los llaman

por apodo los callados ingleses, i a sus compatriotas fué sin duda a quienes dedicó Lafontaine su célebre fábula de las ranas. Asi es que el reglamento de sala está lleno de cuantas cortapisas puede poner la tinta a la palabra para hacerla breve o ahogarla. I entiéndase que hablo del reglamento vijente, porque segun el del Imperio nadie podia hablar sin el permiso espreso de las Tullerias, que estaban allí cerca i a la voz de los alambres...

Así, por ejemplo, además de la *question préalable*, que ha sido copiada de la táctica inglesa, de la inscripcion prévia, del viaje azaroso a la tribuna i de cien otros ardides, los lejisladores parlamentarios de Francia han inventado la celebrada *clôture*, una especialidad del país, i que podria llamarse con propiedad la guillotina de la lengua. Basta, en efecto, que al principio, en el medio o al fin del debate, unos cuantos diputados aburridos comiencen a gritar; *la clôture! la clôture!* para que el presidente consulte incontinenti a la cámara, i con el voto de ésta ¡adios mi plata! i adios todos los discursos que cada cual venia a improvisar "desde el silencio de su gabinete," como decian en los tiempos ya remotos en que del duro banco de la *barra* pasamos a sentarnos en una punta del dosel de carmesí.

XXIV.

I ya que bautizamos al pueblo soberano con el nombre del sitio que ocupa, llamando a los ciudadanos irrespetuosamente *la barra*, con el mismo derecho con que se llamaria *las silletas*, a los representantes que las ocupan (pues todo no es sino licencia literaria) agregaremos aquí por lo que todavía pueda convenir, que el reglamento republicano de 1848 es mas severo con la barra que el de las mas añejas monarquías. Así (art. 110) toda persona que dé *se-*

ñales de aprobacion o desaprobacion en la barra será en el acto *expulsée*. Todo el que turbe el órden será *sans delai* entregado a la autoridad competente. (art. 111).

XXV.

Pero no es esto solo. La misma ríjida disciplina impera sobre los diputados soberanos, que a veces son tratados peor que la desdeñada barra, llamada aquí *las galerías*, por el sitio que ocupa en el recinto. Así, dos llamamientos al órden hechos por el presidente en el espacio de treinta dias, constituyen una inscripcion en el acta i la suspension de la mitad de la dieta durante quince dias. Tres llamamientos al órden en un mes equivalen a una censura, i ésta se castiga con la esclusion temporal de las salas de sesiones, impresion a mil ejemplares de esa misma censura a costa del culpable, i suspension de la dieta.

No se sorprendan tampoco nuestros liberalotes de por allá si recordamos aquí que el diputado que hace un llamamiento a la rebelion desde su banco puede ser conducido en el acto a un calabozo i entregado en seguida a la justicia ordinaria.

XXVI.

No estará tampoco demas recordar que en Francia no hai diputados *suplentes*, es decir, medios o cuartos de diputados, segun el grado que ocupan; pero existe tal estrictez con los ausentes, que nadie es osado de alejarse de las sesiones sin someterse a los trámites de un permiso solicitado por escrito. Sométese éste a una comision especial de *quince* miembros i en seguida al voto de la cámara. Si nó, no hai permiso. I en Chile que basta mandar un recado al secretario con la llavera o con nadie!.....

XXVII.

Estas i otras flacas espigas fueron el fruto de nuestra escursion parlamentaria a Versalles, i como entre ellas puede haber algun grano útil, las atamos con una tira de papel i las confiamos a ese viejo sembrador que se llama el Mercurio.....

XXVIII.

Por lo que toca al regreso, verificámoslo por la avenida de *Saint-Cloud*, atravesando los marchitos verjeles antes llamados Ville d'Avray, Montretout, Garches, Suresnes i cien otros, convertidos hoi en cementerios o en escombros i en cuyo recinto crecian ayer, entre las suculentas plantas i legumbres que alimentan el apetito diario de Paris, i a la par con sus espárragos (de los que uno basta para un almuerzo), sus duraznos agridulces a un napoleon de oro la docena i los melones en forma de zapallos, mas dulces que la almíbar, pero sin el incomparable perfume de los nuestros. Encuéntrase tambien aquí el frambueso *à fruits jaunes du Chili;* «La *courge* de los patagones»;—«la fresa *orange* du Chili», otra vez, i las «calabazas de Valparaiso».

¿Conoce álguien estas frutas i esas legumbres? Pero qué importa? Los franceses las devoran con delicia en sus *restaurants* i en sus hermosas «fruterías», que aquí se exhiben entre mármoles i cristales, cuando en el patrio suelo bastan las plazuelas i la acequia de la Cañada para arrojar las cáscaras.....

Lo que es nosotros, si bien podemos dar fe del *chagual* de Tabon, del *guillave* de Catapilco i el *peumo* i las bellotas de todas partes, no teníamos noticia alguna de esas afa-

madas variedades de nuestra hortaliza i arbolado. Por tanto, como cosa de curiosidad, hemos comprado un almácigo (pepiniere) de Saínt Cloud para ponerlo a disposicion de la *Sociedad de Agricultura de Santiago* con todas las semillas indíjenas ya nombradas, escepto naturalmente las calabazas..... que éstas por allá no han de faltar.....

XXIX.

I con esta promesa, que esperamos ir a cumplir en *persona*, como la visita al cuestor Baze i como la aplicacion práctica de las escuelas de Nassau, donde aprendimos a *deletrear* por un nuevo método de sonidos que reemplaza con eficacia a los latigazos, (oferta que tenemos hecha a la Sociedad de Instruccion Primaria) nos despedimos esta vez del Mercurio i sus benévolos lectores, confiados en que todavía será dado escribir una *carta del Mapocho* o siquiera una *posdata del Tinguiririca* al andariego San-Val.

Mercurio.

LAS REPUBLICAS

DE LA AMERICA CENTRAL.

(SU PASADO, SU PRESENTE, SU PORVENIR).

La antigua república de Centro América, antes *Capitanía jeneral de Guatemala*, siguió en todo el ejemplo del vireinato de Méjico, su vecino, desde que éste proclamó su independencia. El jeneral Gainza, tan conocido en Chile, hizo en Santiago de Guatemala (15 de setiembre de 1821) lo mismo que en ese año habia hecho Iturbide en Iguala. Proclamado despues el último emperador de Méjico, se adhirió Centro América al imperio (enero 5 de 1822) mediante el apoyo de la aristocracia guatemalteca i un ejército imperial que invadió el pais a las órdenes del jeneral Filisola.

Caido Iturbide, una convencion en todo semejante a la famosa de Méjico, organizó la nacionalidad centro-americana en 1824, con el nombre de *República de Centro América*, adoptando por divisa los emblemas de *Dios, Union i Libertad*.

Mas, iniciada apenas aquella hermosa obra de reconstruccion política de la república unitaria, invadió el pais esa fiebre epidémica que habia brotado en el norte i que no ha traido sino llanto i barbarie a la América latina: la federacion.

Un congreso reunido en 1826, como el que en ese mismo año acordó la federacion en Mejico i en Chile, dió aquella funesta forma al pais; i de una nacion que estaba llamada a ser la mas bella república del continente americano, echada entre los dos océanos mas vastos del universo, ocupando el centro de la tierra, cortando el camino de la Europa al Asia, interpuesta entre dos hemisferios, i participando, en fin, de la topografia i del clima mas variado, se hizo solo un hacinamiento de Estados pigmeos, hostiles, envidiosos i turbulentos que no han hecho sino dibujar con sangre las fronteras ficticias que les habia negado la Providencia, pero que alzó entre ellos la vanidad o la ambicion.

Hacer en verdad cinco repúblicas de Centro América era como haberlas hecho en Chile, siendo la estension de su territorio casi igual, pues se ha calculado la de aquel pais en 155,000 millas cuadradas i la del último en 171,000 I aun en un sentido mas estricto pudiera decirse que esas repúblicas, por la flaqueza de sus recursos, eran análogas a cualquiera de nuestros departamentos o al conjunto de las propiedades de un solo hacendado del pais. Así, ¡por ejemplo, el Estado de Honduras, que es uno de los mas prósperos i que paga 5,000 ps. de renta a su presidente, solo tiene una entrada anual de poco mas de 300,000 ps.!

La federacion, desde luego, se planteó con lujo, casi con encarnizamiento, i uno de los primeros actos del *Estado federal* de San Salvador fué nombrar de su sola cuenta i en desprecio de las escomuniones de Roma por obispo de sus diócesis a un Dr· Delgado.

Sin embargo, el orgullo de la aristocracia guatemalteca, que habia tenido el dominio de todo el pais durante la colonia, pretendió sobreponerse a la naciente forma federativa; i el marqués Aycinena consiguió vencer parcialmente

a los Estados subalternos en la batalla de la Salina Grande, el 28 de setiembre de 1827.

La lucha entre la federacion, que representaba, empero, los principios liberales de 1824 i la centralizacion disputada por Guatemala, que se fundaba solo en el orgullo de una aristocracia atrasada i en el influjo de un clero fánatico, abrió todas las puertas a la guerra civil.

Mas, de en medio de ella se alzó un hombre bastante poderoso para dominarla.

Fué aquel don Francisco Morazan, jóven de 28 años, orijinario de las Antillas francesas, pero nacido en el Estado de Honduras, espíritu ardiente, alma atrevida e intelijencia superior. Morazan sostuvo la causa liberal de los Estados contra la reaccionaria Guatemala, que no quería la *unidad* sino la *dominacion*, i el 29 de marzo de 1828 tomó su capital por asalto, haciéndose dueño de todo el pais.

Comenzó entonces la era de fugaz prosperidad que disfrutó aquel desdichado pueblo. Morazan introdujo en todo la reforma. Adoptó el código Livingston i el juicio por jurado; estableció el sistema penitenciario i el de Lancaster para las escuelas; decretó la libertad de cultos, i por último, espulsó del pais al obispo don Ramon Casaus, caudillo de un clero tan soberbio como fanático. La semejanza fatal con el desarrollo de la revolucion mejicana era estraordinaria hasta aquí.

Mas puesto Morazan en lucha con el clero i la nobleza que habia sido poderosa en Guatemala, vió levantarse un rival oscuro pero que debería a la postre perderle. Fué este Rafael Carrera, indio de las montañas de Mita, que habia pasado su niñez apacentando puercos, i que, dotado de una estraordinaria bravura i de cierta malicia salvaje, se hizo a prisa el brazo de los curas rebeldes, sublevando con-

a las ciudades las indiadas de las sierras.

Morazan sostuvo una porfiada lucha, pero al fin fué vencido, ponetrando Carrera con sus hordas en las calles de Guatemala, despues de un espantoso asalto, el 18 de marzo de 1840, doce años despues que Morazan la habia ocupado por asalto tambien.

Desde aquel instante quedó establecida la prepotencia centralizadora de Guatemala que sostenia el oro de la aristocracia i el cuchillo del indio de Mita. Morazan, caudillo de la causa liberal, prófugo en Chile, regresó con algunos de sus secuaces en 1842 enbarcado en un bergantin llamado el *Coquimbo*, pero apenas pisó tierra en Costa-Rica, fué batido i fusilado. Con Morazan murió la mas bella alma de aquella infeliz tierra i su única esperanza de reconstruccion política i social.

Incapaz el gobierno idiota de Carrera para dominar el resto de los Estados, rompieron éstos poco a poco las últimas ligaduras de la federacion que no habia tronchado la revuelta i poco a poco se hicieron del todo independientes.

Así quedaron constituidas desde esa época las cinco republiquetas de Centro-América. *Guatemala*, que es el doble mayor de cada una de las otras i tiene solo 850,000 habitantes (la mayor parte indíjenas incultos); la de *Honduras* con 350,000; la de *Nicaragua* con 300,000; la de *Costa-Rica* con 125mil; i por último la de *San Salvador* con 394,000.

La última de estas fracciones, sin embargo, siendo la mas pequeña, pues solo tiene de territorio 9,594 millas cuadradas, miéntras Guatemala i Honduras posee cuatro tantos ese número (43,000 la primera i 39,000 la segunda) ha sido hasta el presente la que mas alto ha sostenido el prestijio del nombre centro-americano, eclipsado del todo por el avasallamiento a la frailería i a la espada de la poltrona Guatemala, por la semi-salvaje civilizacion de la bos-

cosa Honduras i por la pequeñez casi microscópica de Costa-Rica, que podria considerarse solo como una dilatada i feraz hacienda de café. La topografía montañosa del Salvador, situada su pintoresca capital en una meseta elevada que bordan en circuito once volcanes, valientes sus hijos, especie de Suiza enclavada en el espinazo andino que atraviesa en toda su lonjitud aquel territorio, i aclimatado ahí por Morazan el amor a la libertad, todo ha hecho que en su seno se aniden los ánimos fuertes i que se recoja i guarde la herencia de la nacionalidad antigua que los bandos habian desgarrado.

Un jóven soldado, violento pero animoso i patriota, el jeneral Barrios, presidente del Salvador, se ha lanzado en la senda que Morazan recorrió con tanta gloria, i desde que estableció su influencia ha propendido con celo infatigable a restituir a la patria comun su antigua i lejítima organizacion. Sea ambicion, sea convencimiento, sea amor desinteresado de la patria, el hecho cierto es que la buena causa se ha radicado en la tierra salvadoreña i que ha encontrado su campeon en aquel caudillo a quien liga un remoto vínculo con el ilustre Morazan. El presidente Barrios es, en efecto, hermano político del jeneral Cabañas hombre preclaro en Centro-América, i que fué uno de los capitanes predilectos de aquel jefe, i continuó su obra combatiendo a Guatemala con los heróicos «Coquimbos», como se llamó a los secuaces de Morazan. Parécenos ademas que el jeneral Barrios ha visitado la Europa i es personalmente un militar distinguido i un político de instruccion.

Bajo la inspiracion de Barrios, o de su partido, se reunió pues (habiendo ántes fracasado dos tentativas análogas en 1842 i 1847) la primera convencion unionista que celebraron los Estados disidentes desde el funesto Congreso federal de 1826. Celebró aquella sus sesiones en Tegucigal-

pa, pueblo de Honduras en el otoño de 1853; pero las intrigas de la frailesca Guatemala, que retiró sus diputados por miedo de enajenar su predominio, hizo estéril aquella patriótica tentativa.

Desde entónces, hemos visto al jeneral Barrios poner en juego los mas constantes i jenerosos esfuerzos a fin de llamar a la union a los Estados vecinos, i nuestros diarios han publicado mas de una vez piezas oficiales que honran altamente a su gobierno por su espíritu americano.

«El jeneral Barrios, dice el *Correo del sur* (periódico de Centro-América) del 18 de abril último, pertenece a la escuela de ciertos políticos que sueñan con la idea de *union de los Estados centro-americanos bajo una forma central;* pero con la precisa condicion, añade el periódico enemigo, de ser él el gobernante».

«El pensamiento del jeneral Barrios, dice por su parte otro periódico oficial declaradamente hostil (la *Gaceta de Nicaragua* del 6 de junio) i de su comparsa no es otro que el de *disolucion del réjimen estatuido en las repúblicas de Centro América para anarquizarlas i disponer de su suerte a impulsos de su sola voluntad, i de la manera que él habrá concebido en su acalorada fantasía*: tales son i han sido sus dorados ensueños, a cuya empresa vemos afiliados muchos hombres a quienes sus compatriotas recordarán siempre como los autores de las mayores calamidades de que ha sido víctima Centro América, i que a la vez han pretendido su repeticion."

Sin embargo, la verdad filosófica que se trasluce en el choque de tantas pasiones encontradas, es que la tenaz resistencia de Guatemala, sujeta a la perpétua dictadura que en ella ejerce Carrera desde 1842, ha hecho del todo vanos aquellos esfuerzos de unidad, i ha traido por el contrario al suelo los planes del bien inspirado pero sin ventura

Barrios, a quien las últimas noticias nos pintan en estado lastimoso, derrotado su ejército por Carrera, rodeado de traidores i asesinos, pero sosteniendo el pabellon de su causa en la capital misma de su Estado, en la que se preparaba para una batalla decisiva.

Tal es el rápido bosquejo de la política centro-americana hasta el presente, i que nos ha sido preciso trazar a grandes rasgos para mejor comprender lo que hoi pasa en el laberinto de sus guerras civiles.

II.

EL PRESENTE.

En el rápido bosquejo que hemos hecho en un artículo anterior del pasado de las cinco repúblicas de la América Central, habrá podido columbrarse su melancólica situacion actual, i esto es lo que vamos a esforzarnos en presentar dentro de un cuadro compendiado en las presentes líneas. Para consultar mejor el acierto, nos ocuparemos de la actualidad de cada una de aquellas i de su conjunto a la vez.

Despues de la série de vaivenes que hemos visto sucederse en el pais, encontramos que al iniciarse el año corriente aparecia en la superficie de la política centro-americana cierta calma aparente que daba regularidad a sus efímeros gobiernos.

Así, tenemos que en enero de 1863, Guatemala se encontraba bajo la dictadura teocrático-militar de Rafael Carrera, un *ladino*, como se llama a los cholos de aquel pais, que apenas ha aprendido a firmar su nombre soberano.

El Estado vecino de Honduras habia caido bajo el dominio de don Francisco Montes, que se titula senador, habien-

do muerto hace poco asesinado en su cama por un oficial de su guardia el Presidente Guardiola, hombre mui selvático, que ejercia una dictadura ilimitada como la de Carrera.

En San Salvador gobernaba el jeneral Barrios, conspícuo entre todos aquellos caudillejos, por cierta elevacion de miras que ha caracterizado su política.

Nicaragua, despues de los desastres que acarreó a esta seccion, la mas bella i la mas próspera de la América Central, el vandalaje de Walker, habia encontrado un mandatario estable en el jeneral don Tomas Martinez, uno de los capitanes de aquella gloriosa lucha. Desde fines de 1857 ocupaba la presidencia de su pais, sin que se halla hecho a su gobierno los reproches que han merecido los otros i menos lo hayan manchado los crímenes de que se ven diarios ejemplos en las repúblicas limítrofes.

En cuanto a la pequeña nacionalidad postiza de Costa-Rica, no habia sino horrores que recordar. A fines de 1859 el presidente Mora, honrado i rico plantador de café, habia despertado por su prestijio adquirido en la guerra con los filibusteros i por su fortuna, los celos de su propia familia, i una mañana amaneció su casa cercada por una tropa amotinada que habia seducido su hermano político el Dr. D. José María Montealegre.

Salió espulso del país el desgraciado Mora, junto con el honrado jeneral Cañas su cuñado tambien; mas, halagados ambos por las promesas de ausilio de Barrios, hicieron un imprudente desembarco en Punta-Arenas a mediados de 1860. Batiólos el doctor Montealegre, que habia usurpado la presidencia, i habiendo descubierto á aquellos despues del combate en un fétido sótano, los hizo fusilar en el acto, dándoles muerte no de hombres ni de hermanos sino de traidores. Conocimos nosotros a aquellos desgraciados je-

fes durante su residencia en Panamá en enero de 1860 antes de emprender su fatal cruzada, i nada habia en su comporte que no revelara la honradez i la dignidad del hombre bien intencionado. Montealegre ha sido pues durante tres años un usurpador bárbaro i felon.

Pero en este desquiciamiento de los vínculos sociales de las repúblicas centro-americanas, que recuerdan por sus contiendas i sus crímenes las republiquetas italianas de la edad media, existen en accion dos causas latentes que están trabajando sordamente i desde mui atras por la reconstruccion del país bajo una base mas vasta. Barrios en el Salvador, es el ajente de aquel movimiento de centrilizacion, mientras Carrera, parapetado en Guatemala tras sus cohortes de frailes, sopla la discordia i la desunion para avasallar al tímido rival que tiene sobre sus fronteras i ejerce al mismo tiempo la presion de su influencia sobre las hermanas debilitadas.

Hubo un tiempo en que el Presidente Barrios llegó a lisonjearse con que su círculo de Guatemala secundaria sus miras. «Las miras de Barrios, dice la *Gaceta de Nicaragua* del 21 de marzo último, eran constituir de Centro Amèrica dos repúblicas distintas con los nombres, decia él, de *Chapina* i *Guanaca*, gobernando la primera el jeneral Carrera i la segunda el jénio de tan peregrina ambicion.» Pero a fines del año último, lejos de llegar a entenderse sobre un pacto de union, rompieron de hecho sus relaciones i una declaracion de guerra se sucedió entre los dos países.

A la vista de tamaña novedad, la política de las cinco repúblicas se definió de esta manera:

Barrios alcanzó la alianza del vecino i belicoso Estado de Honduras; pero Carrera atrajo a sus miras, bien que indirectamente, a Nicaragua i Costa Rica. Aquella ofreció

mantenerse en neutralidad, pero la última envió de mediador al Salvador para evitar la guerra de las dos repúblicas al Dr. don Eusebio Figueroa.

Mas Barrios, que creia ya llegada la hora de la madurez para sus antiguos planes, resolvió desarrollarlos en grande escala, secundado por un ejército entusiasta i disciplinado. Tomó en persona el campo contra Carrera i envió una espedicion de salvadorenses i hondureños a invadir a Nicaragua al mando del jeneral de este país don Máximo Jerez, a quien Barrios habia dado asilo.

Abrióse la campaña con éxito diverso. Atacado Barrios a fines del último febrero en su campo fortificado de Coatepeque por Carrera, batiólo aquel completamente, obligándolo a repasar las fronteras. Mas la espedicion de Jerez tuvo mui distinto éxito, siendo completamente deshecha por el jeneral Martinez en el campo de San Felipe el 29 de abril último (1863).

Reanimado Carrera por el auxilio i triunfo de Nicaragua, volvió a invadir el Salvador i puso sitio, a fines de julio, a la plaza salvadoreña de Santa Ana, donde Barrios habia encerrado lo mas florido de su ejército al mando del anciano jeneral Cabañas. Pero traicionado éste por la torpeza o la felonía del jeneral Santiago Gonzalez, la asalta Carrera el 8 de julio, pierde en el combate 500 hombres de los 1,500 que lleva a la embestida, i se hace dueño de todo el parque de los salvadoreños, a quienes toma numerosos prisioneros. Barrios, así mal traido, no encuentra mas refujio que en su fiel capital, fusila en ella a los conspiradores, se atrinchera en sus calles i allí resuelve aguardar al frente de 4,000 hombres al jefe de las hordas *cachucheras* o guatemaltecas.

Este era el aspecto de los negocios militares de Centro América, segun las últimas noticias llegadas a Chile; pero

en el órden político sucedian cosas no menos estraordinarias.

Así, el senador don Francisco Dueñas habia sido proclado presidente del Salvador por los soldados de Carrera, i de hecho habia comenzado a organizar su administracion en Sonsonate, agregándose otros departamentos rebelados contra Barrios.

En el Estado de Honduras, otro jeneral llamado don José Maria Medina habia hecho traicion al presidente Montes, pasándose a Carrera, como Gonzales le habia abierto las puertas de Santa Ana, i al mismo tiempo un tercer caudillo hondureño, el jeneral José Maria Martinez, venia al frente de una division guatemalteca, proclamándose jefe político de aquella república, en la que apenas cabria un sátrapa oriental, pero que cuenta a la vez tres presidentes en campaña. Ademas, el jeneral nicaragüense Xatruch invadia a última hora el Estado de Honduras para arrebatar a Barrios su último aliado.

Al mismo tiempo, el presidente de Nicaragua, Martinez, se declara reelejible por un cuadrienio mas, en oposicion abierta con la constitucion vijente, i así ha dado lugar a la querella i a la invasion del candidato que le hacia oposicion, el jeneral Jerez, a quien hemos dicho venció con las armas despues de haberlo batido malamente con la lei.

Por último, en la república miscroscópica de Costa Rica, el Presidente Montealegre, que habia subido al poder sobre los cadáveres de sus hermanos, lo deja en medio de los votos de gracias de las corporaciones i le sucede el senador don Jesus Jimenez, cuyo primer decreto (agosto 1.°) es la adopcion de la dictadura i la violenta disolucion del Congreso Nacional.

De esta suerte el aspecto de las repúblicas de Centro América es hoi dia el siguiente: (octubre de 1863).

Guatemala conquistando el Salvador.

El *Salvador* dividido entre Dueña i Barrios, resistiendo solo en la capital la guerra combinada de todos los otros Estados, con escepcion de Honduras.

Honduras con tres presidentes a la vez i un jeneral nicaragüense (Xatruch) invadiéndolo por el Sud, mientras otro jeneral guatemalteco (Cerna) lo amaga por el Norte. Cinco caudillos en todo.

Nicaragua dividida entre Martinez i Jerez, invadida por éste i despotizada por aquel, que con su reeleccion inconstitucional se ha hecho dictador de hecho.

Costa Rica, por último, convertida en un cacicado, habiendo sido suprimidas de golpe sus Cámaras i sus municipalidades.

La fábula de la *Hidra* mitolójica se está, pues, representando con una veracidad espantosa en aquella infeliz tierra, i Dios sabe cual carácter asumirá la lucha terrible que hoi se inicia.

Entre tanto, en aquel negro horizonte aparece una sola luz: la *unidad!*

El infeliz Barrios ha sido impotente para llevarla a cabo.

Acaso cumpla al victorioso Carrera el ejecutar aquel prodijio, i aunque talvez no empleará para conseguirlo sino la sangre i el fuego, talvez valdrá mas su dominacion terrible, pero regularizadora, que la infernal barahunda de crímenes que despedaza aquel magnífico país, como vale mas el esterminio completo de un cancer por la muerte misma que el desgarramiento a trozos de los miembros putrefactos del cuerpo atacado i que de todos modos debe morir,

Puede que en un próximo artículo consagremos algunas líneas a la parte que la influencia francesa pueda tener en

todo lo que sucede de horrible i disolvente en la América Central. Desde luego anticipamos que la mano del inquieto i tenebroso Napoleon III anda mui de antemano metida en aquellas desgraciadas comarcas, por medio de los ajentes del famoso *canal interoceánico frances de Nicaragua.*

III.

MIRAS DE LA FRANCIA.

En nuestro segundo artículo sobre la actualidad de las desventuradas repúblicas de Centro América ofrecimos ocuparnos en breve de los síntomas reaccionarios marcados de influencia francesa que aparecian en aquellos paises i que amenazaba poner de manifiesto en todo lo que pudieran tener aquellos de exactos la próxima marcha de tropas francesas por aquel territorio.

Vamos ahora a condensar esas voces mas o menos vagas para darnos cuenta de cuáles pueden ser las verdaderas miras de la Francia respecto del porvenir de la América central i cuál influencia tiene su política en las sangrientas complicaciones que hoi dia la destrozan.

Que Napoleon III tiene antiguas i secretas ambiciones en tierras de América, nadie que conozca su vida i las tendencias de su dinastía podrá negarlo. Desde que subió las gradas resbaladizas de su trono, ha estado con sus ojos fijos al Occidente, como su tio «el grande» nunca los apartó del Levante. Ya hemos citado la espresion de un corresponsal de Paris al *Morning Post* de Lóndres en que se pinta a Napoleon como un antiguo conocedor de la Historia natural de Méjico, que estudió en sus prisiones, i hemos dicho a este propósito que era voz vulgar al derredor de las Tullerias la vieja predileccion del monarca por las

bellas zonas del Nuevo Mundo. A todo esto hace añadido como una sonrisa marchita caida sobre una sábana de sangre, el fanatismo caballeresco de la emperatriz Eujenia que ha pedido a su imperial esposo los soldados de Forey para que azoten señoras criollas en las calles de Méjico.

Pero trazando la fidelidad de estas indicaciones políticas llegamos a hechos que las colocan en la categoría de añejas verdades; i es sobre la América Central misma donde parecen fijarse las primeras dentelladas del insaciable coloso napoleónico.

Siendo, en efecto, Luis Bonaparte un triste prisionero en el castillo de Ham, en marzo de 1845, firmó con el caballero Marcoleta, enviado de Nicaragua en Francia, las primeras bases de la gran empresa de canalizar el istmo americano, a cuya empresa dió él mismo el título de *Canal marítimo Napoleon.*

Este proyecto estaba basado en una idea enteramente francesa, pues hacia dos años que el hábil injeniero Garella habia hecho en aquellos paises, i particularmente en Nicaragua, sérios estudios de canalizacion marítima por órdenes de M. Guizot.

De todos los puntos que el lápiz de los injenieros hidrográficos ha marcado en el mapa de la América para comunicar los dos océanos, el único que ha parecido prestarse a la realizacion de algo que no sea una fantástica quimera, es sin duda el paso por Nicaragua. La laguna de este nombre i el rio navegable de San Juan, que le da acceso al Atlántico, dejan apenas una lengua de tierra firme, bien que elevada i rocallosa, de solo 4 a 5 leguas entre la bahía mas occidental del lago i las playas del Pacífico. Sin embargo, esta obra segun los datos de Garella rectificados despues por injenieros ingleses i americanos, no menos que por los curiosos estudios publicados por M. La Roche

Heron en la *Revue Contemporaine* (diciembre 1852) i por nuestro conocido injeniero Chevalier en la *Revue de deux Mondes* (abril 1853), resulta que la obra no costaria en esta parte menos de 20 a 25 millones de pesos. Entre otros trabajos colosales figura un túnel subterráneo de 5,350 metros, por el que pasarian únicamente buques menores de 1,200 toneladas.

Napoleon III, hecho apenas emperador, se preocupó por tanto de su antigua «idea napoleónica» de destruir las barreras del mundo físico, mientras a la vez ahogaba con su manto cesáreo todo lo que hai de grande en el mundo moral; i asi como protejia en grande escala los proyectos de M. de Lesseps para abrir el canal de Suez, ofrecia toda su cooperacion al famoso aventuro Félix de Belly, que ha sido en la industria americana, con relacion a Francia, lo que Rousset de Boulbon fué en las armas; un ajente directo de la política napoleónica.

Conocida es la historia de la apertura del canal de Nicaragua por sus escándalos, las bancarrotas del empresario, las suscriciones pregonadas en toda la Europa desde una lujosa oficina que hemos visto en los *Bulevares* de Paris, i por último, por las fugas del empresario cuando se agotaban los recursos i su regreso cuando tenia algun nuevo engaño que traer a los ilusos gobiernos centro-americanos.

I ahora ha coincidido precisamente la residencia de Belly en Costa Rica i Nicaragua con los funestos desórdenes que trabajaban aquellos pueblos i sus vecinos.

Por otra parte, hai una circunstancia digna de fijar la atencion. El 23 de marzo último fué recibido en sesion solemne por el Presidente de Nicaragua como Encargado de Negocios del imperio frances un señor Tallien de Cabarrus, que suponemos nieto del célebre convencional in-

molador de Robespierre, aun cuando se titule caballero cruzado de muchas cortes europeas.

Tallien reemplaza a M. de Botmiliau, diplomático frances afecto a la América i que ha publicado varios trabajos útiles para ésta i especialmente para el Perú en la *Revista de dos mundos*.

¿Tiene alguna significacion especial este cambio de cancillería en el actual estado de desarrollo en las *idées napoloniennes* en América?

Pero no es esto todo.

El Estado del Salvador que sostiene la bandera de la unidad i de la democracia centro americana, se ha sometido tambien al influjo europeo. Despues de haber espulsado de su seno al obispo reaccionario Saldaña, refujiado ahora en Guatemala (como el arzobispo de Méjico Labastida lo ha estado en la Habana), aquel valeroso pero poco cuerdo gobierno ha tenido la debilidad de aceptar un concordato con Roma, del que ha resultado, como siempre un Nuncio que vendrá hacer en 1863 lo que en 1825 quiso hacer (i no pudo) con nosotros el célebre Nuncio Muzzi. "Nuestro Ministro plenipotenciario cerca de la Santa Sede dice en efecto la *Gaceta oficial* del Salvador del 12 de agosto, participa al gobierno en nota fechada el 22 de junio último, que el 20 del propio mes se sirvió el Soberano Pontífice Pio IX, nombrar Delegado Apostólico para el Salvador, al mui digno e Ilustrísimo Sr. Dr. don Pedro Miguel Celesia, Obispo de Patti, personaje lleno de las mas distinguidas prendas, de familia noble siciliana, de cincuenta años de edad, de bellísimos modales, de carácter dulce, docto i de espíritu conciliador; i tambien se dignó nombrar Su Santidad, como agregado a tan alta mision, al señor Canónigo don Sebastian Buscioni, toscano que sabe el idioma español, por haber residido en la Nueva Granada.

Es evidente pues que los señores Celesia i Buscioni, como el obispo Saldaña, encontrarán en Carrera, el invasor guatemalteco del Salvador, un amplio apoyo a las miras políticas de Roma por ellos representadas, i las que acaso no sean sino los vidrios del anteojo de largo alcance con que Napoleon contempla nuestro suelo libre i democrático desde allende los mares.

Harto conocido es, en efecto, el intenso fanatismo que impera en Guatemala para que aquella tierra no esté dispuesta a recibir cualquiera reaccion «¿Qué se dirá de Guatemala, esclama el diario oficial del Salvador que hemos citado (después de invocar las glorias i la entereza republicana de Méjico) que ha estado veinticuatro años sometida a la dominacion de un salvaje? ¿Qué es un pueblo imbécil, abyecto i afeminado, indigno de figurar entre las repúblicas americanas, *que han adoptado el principio democrático como el único adoptable a las condiciones i circunstancias de las jentes que pueblan la América española*? La ilustracion de Guatemala, poca cual es, no sale fuera de los recintos de la capital. Las seis séptimas partes del millon de habitantes que contiene toda la república, son indíjenas en peor estado de cultura que el que tenian antes de la conquista; las demas razas están poco mas o menos en el mismo estado. La suavidad del clima de Guatemala tiene una accion enervante en los que cultivan las letras i hacen una carrera de estudios; así es que los hombres ilustrados son allí en jeneral débiles, tímidos i pusilánimes: incapaces de gobernar a aquellos pueblos por la fuerza de las armas, *recurren como las mujeres al influjo del fanatismo.* Guatemala vista desde una altura es un *grupo de iglesias*, i rejistrada por dentro es *un nido de eclesiásticos*, teniendo de éstos en proporcion mayor número que cualquiera de las ciudades de Italia.»

Ademas, una correspondencia de Nueva York al *Comercio de Lima*, escrita a fines de julio, deja entrever la sospecha de que Carrera, el ladino invasor, no sea, por medio de los obispos de Guatemala, si no el brazo del cardenal Antonelli.

De todos estos antecedentes i del reciente embargo que ha hecho el gobierno de Nicaragua (decreto de 2 de marzo de 1863) de todos los vapores de la *Compañía de tránsito americana*, tanto en el lago como en el rio, en virtud de estar vencidos los plazos de la contrata, nos hace creer que sordamente se prepara en aquellos países la misma traicion que con tanto escándalo se consuma en Méjico; i por ésto, sin dar un carácter exajerado a estas indicaciones, las señalamos solo como síntomas mui grave de ese temor.

Entre tanto, todas las esperanzas de reparacion están vinculadas en ese jóven i animoso caudillo de la unidad i de la democracia americana, Jenaro Barrios, presidente del Salvador. Verdad es que su gobierno ha consentido en el concordato que hemos recordado, pero acaso ha sido solo una medida de política interna para conciliarse el clero, que su liberalismo habia hecho descontento i aun rebelde. Pero en cambio, el ha enviado un ministro (el Dr. Sigur) a los Estados Unidos que ha sido recibido perfectamente por el presidente Lincoln en una sesion pública que tuvo lugar en Washington el 17 de junio de 1863, i en la cual el presidente de la Union ha manifestado sus ardientes simpatias por las repúblicas de la América Central. La prensa salvadoreña exalta en todas sus columnas la gloria de Méjico, i las hazañas de la ínclita Puebla se citan como ejemplos dentro de los muros de la capital del Salvador, amenazada de cerca por las hordas de Carrera vencedaras de Santa Ana.

El jeneral Barrios es pues la última esperanza de Cen-

tro América en 1863, como Morazan lo fué en 1842. "Educado, dice la *Gaceta de Nicaragua* del 11 de julio, en la revolucion por el bando que se titula *liberal*, tuvo cuidado de aparecer afiliado a aquella *secta política*. "Pero el clero, añade por su parte la rancia *Gaceta* de Guatemala del 26 de junio (periódico que parece escrito con agua bendita), los propietarios i las masas pacíficas i laboriosas, que son en donde quiera los *principales elementos* de conservacion del órden, comprendieron la necesidad de defenderse i se han agrupado, en Guatemala lo mismo que en Nicaragua, en derredor de aquellos hombres que son los representantes de esos grandes intereses sociales. El jeneral Barrios, constituido en jefe de todos los que representan el *principio revolucionario* i disolvente, ha escrito en su bandera las palabras *libertad i reorganizacion nacional*, aun cuando ejerza la tirania mas despótica, i aun cuando la nacionalidad que él quiera llevar a cabo no sea otra cosa que la dominacion de todo el pais".

Ademas, refiriéndonos a conversaciones recientes que el jeneral Barrios ha tenido en su pais con un comerciante chileno, sabemos que es un entusiasta admirador de nuestras instituciones; que considera a Chile como la plaza fuerte de la democracia americana; que está dispuesto a conceder a su comercio todo jénero de franquicias en su pequeño Estado, i que miraria con placer, casi con orgullo, el que cultivásemos relaciones diplomáticas con su gobierno.

Felizmente las últimas nuevas que nos ha traido el vapor nos presentan la causa del Salvador recobrándose apresuradamente despues del desastre de Santa Ana. Carrera habia empleado 48 dias (estilo Forey) en andar las 14 leguas que separan aquella plaza de la capital, donde le aguardaba Barrios; i diezmado al último su ejército por las

fiebres i el descontento, hacia un movimiento retrógrado hácia las fronteras.

¿Le dejará escapar Barrios? ¿Invadirá a su turno a Guatemala?

De todas suertes esperemos el triunfo del único caudillo americano que en el norte de nuestro continente sostiene, a semejanza de Juarez, la causa de la democracia americana, i pidamos para él con la voz *Centinela de la Patria* (periódico del Salvador) "que la augusta, sombra del inmortal Morazan se levante enorgullecida i desde su refuljente solio le dirija sus miradas de victoria!" (1).

---

(1). La suerte traicionó al caudillo Salvadoreño i habiendo regresado a su pais despues de su espulsion fué fusilado por sus enemigos (no se entiende)

LA INMIGRACION EUROPEA

CON RELACION A CHILE (1).

En el presente siglo no se ha desarrollado sin duda un hecho constante mas vasto e importante en sus resultados para la América del Sud que la emigracion espontánea de la Europa. No nos incumbe a nosotros ni nos interesa al presente averiguar las causas de este hecho; lo que nos importa es aprovechar sus efectos. Sea el hambre, la especulacion, la política de los gobiernos, la independencia relijiosa o un espirítu histórico o social, lo que determina en Europa este fenómeno, no nos toca a nosotros el averiguarlo desde la América. El hecho de que la emigracion es una necesidad constante í que en el dia comprende anualmente una cifra de no mènos de medio millon de individuos es lo que debemos esplotar.

Pero este hecho tiene hoi dia un significado mas directo

(1) El presente estudio fué presentado al gobierno de Chile el 1.° de setiembre de 1856, a virtud de una consulta que el último hizo a la *Sociedad de Agricultura* (de que el autor era secretario) el 18 de febrero del mismo año. En consecuencia, lleva la firma del presidente de aquella don Jerónimo Urmeneta i la del autor, i así se publicó en *el Ferrocarril* del 3 de setiembre de 1856.

Por lo demás, el autor ha desarrollado estensamente estas mismas ideas en el libro que sobre esta misma materia publicó en 1865 como secretario de una comision especial de emigracion.

i mas favorable respecto de la América del Sud que en ninguna otra época anterior. "Miéntras medie entre Chile i la Europa, la América del Norte, (decia con sobrada razon el ajente actual de la Colonizacion, en un interesante folleto publicado en 1853) con la marcha que ahora lleva, pretender la emigracion en masa es un delirio." Desde entonces acá estas circunstancias parecen, sin embargo, singularmente cambiadas. La América del Norte rechaza la emigracion que entonces no solo aceptaba sino que absorvia casi esclusivamente. El partido intolerante de los *Knovo-Nothings* que se ha enseñoreado socialmente de aquel país i que se propone la reorganizacion de éste bajo el principio del esclusivismo relijioso i del alejamiento i modificacion de los elementos de raza i poblacion que hoi lo componen, es el principal ajente de este nuevo sistema. El gobierno mismo de la Union ha seguido este impulso decretando el exámen de la cuestion de emigracion para que el Congreso dicte leyes que coarten los males que esta comienza a producir. La práctica misma, que en aquel país sigue tan de cerca al pensamiento, ha venido a establecer este cambio, i en efecto, vemos que el buque *Leopoldo*, despues de un mes de estadía en la bahía de Boston, es obligado a regresar a Europa a principios de 1853, sin haber permitido desembarcar siquiera a uno solo de los 300 emigrantes que contenia, tan solo porque eran demasiado pobres. Los diarios europeos nos anuncian de Norte América últimamente que durante 1854 habian vuelto al solo puerto de Bremen 2,907 emigrantes por causas análogas. La mision de la emigracion en la América del Norte, parece pues estar concluida. Durante medio siglo este país le ha debido su engrandecimiento; ya éste está asegurado i en consecuencia rechaza un elemento que le es inútil i aun perjudicial.

La emigracion entre tanto, obedeciendo a la la lei histórica

que la impulsa hácia el occidente, refluye sobre las costas orientales de Sud América, i vemos colonizarse las insalubres riberas del Amazonas i las costas del Brasil, a la par que masas considerables de emigrantes inundan el litoral del Rio de la Plata. Segun Poucel la inmigracion que se verificó en la sola república del Uruguay entre 1835 i 42, en que comenzó el sitio de Montevideo, fué de 33,136 individuos de los que 13,765 eran franceses, 8,482 españoles i 7,894 sardos. Es sabido que la ciudad de Montevideo está casi esclusivamente poblada por emigrantes i son éstos los que encabezados por Garibaldi hicieron principalmente su defensa durante los nueve años que duró el sitio de aquella plaza. Por los diarios de Buenos Aires somos informados recientemente que en la sola capital, cuya poblacion apénas pasa de 100 mil almas, hai en el dia 34,000 emigrantes i que mensualmente llegan a este puerto 500 colonos por un término medio. Desde el 1.° de enero al 1.° de agosto de 1855 los diarios de aquella ciudad rejistraron una emigracion que llegaba a la estraordinaria cifra de 8,000 individuos.

Conocidos son, sin embargo, los inconvenientes sociales i políticos, de clima i topografía que aquellas rejiones presentan comparativamente a la emigracion europea, i conocidas tambien son, por otra parte, al ménos por nosotros mismos, las ventajas que Chile ofrece a esa misma emigracion que aún no nos busca. En efecto, nuestro país, por su suelo feraz, su clima templado, sin pestes ni huracanes, la homojeneidad de su raza, sin esclavatura ni indios aborí-jenes, i la cual vemos aliarse tan fácilmente con los europeos en la práctica de los matrimonios; la analojía de sus cultivos de cereales, la crianza parcial de ganados i sus variados recursos naturales, pudiera llamarse en verdad una pequeña Europa respecto de la emigracion.

En efecto, el emigrante encontraria en la dilatada lonjitud de nuestro territorio i en la variedad de nuestras zonas, desde Valdivia al valle de Copiapó todas las modificaciones de los climas en que habita desde la Sicilia a la Irlanda; i bajo de éstos encontraria a la vez los mismos cultivos a que está habituado i las mismas producciones que lo alimentan en el patrio suelo. Estas ventajas son especialísimas porque Chile es el único país en el hemisferio sud del continente americano que haya establecido sus cultivos de cereales bajo la base de un sistema constante de esportacion i por la escala en que los produce, miéntras que en las otras secciones de la América del Sud son tan solo recursos parciales de una agricultura a que el habitante de la Europa no está por lo jeneral acostumbrado. En Colombia, por ejemplo, es el tabaco i el cacao lo que constituye el núcleo de la agricultura, en el Perú i Bolivia la azúcar i el arroz, en el Brasil el café, el añil i el algodon, en el Paraguay las frutas i la yerba mate, en la República Arjentina la dilatada industria de la ganadería.

Otra ventaja topográfica de gran importancia ofrece Chile a la emigracion en sus dilatadas costas i la estrecha faja de su territorio, i es la de que aunque su distancia marítima de la Europa es mas considerable, respecto de los otros países, la territorial es enteramente nula. El emigrante norte-americano tiene en el dia que internarse de 700 a 1,000 leguas desde las costas en busca de las vastas soledades a que se encamina. En iguales circunstancias se encuentran las repúblicas de Colombia cuyas zonas de cultivos europeos están en las elevadas planicies de los Andes, lo que sucede tambien en Bolivia i, en parte, respecto del territorio mal sano en jeneral del Brasil. En Chile la emigracion se puede decir queda planteada desde el momento en que el buque que la conduce arriba al puerto

de desembarque; nuestro territorio no es en verdad sino una sábana de costas tendidas entre los Andes i el Pacífico.

Resulta pues, que comparativamente ningun país de Sud América ofrece atractivos i facilidades de mas bulto a la emigracion europea. I sin embargo, por un triste contraste, vemos que es hasta aquí el que ménos ha sido favorecido por ella. En efecto, del mezquino número de 19,000 estranjeros que el último censo nos presenta, dos tercios, al ménos, son de emigrados de las repúblicas vecinas por la mayor parte ambulantes o de tránsito, hecho singular que nadie esperaba ver comprobado como lo ha sido. Pero hai mas todavía. Miéntras la emigracion europea se resiste a tocar a nuestras puertas, vemos determinarse una funesta corriente de emigracion chilena apesar de las grandes barreras con que la naturaleza parece hubiera querido cerrar nuestro territorio. Hai en efecto una constante emigracion a lo largo de la costa del Pacífico desde California a los puertos intermedios del Perú, miéntras que otra espatriacion no ménos sensible i funesta se desarrolla hácia las faldas orientales de los Andes, en el norte, mediante la atraccion de los recursos minerales como ha sucedido últimamente en Famatina (en el centro) por el impulso que toma la agricultura de las provincias de San Juan i Mendoza, i hácia el sud por el vasto comercio de ganados que se hace muchas veces de un modo ilícito con los indios de las Pampas arjentinas. Vése todavía un hecho mas triste, i es el eco que encuentran en nuestros trabajadores las empresas que los arrebatan de su suelo por estraviado que sea el carácter de éstas como se ha visto en los alistamientos militares que se ha intentado hacer por caudillos estranjeros. Nosotros mismos hemos establecido, se puede decir, una rivalidad interna de emigracion porque hai, por

ejemplo, sociedades como las de mineros de Copiapó que se empeñan en contratar peones en el centro i sud de la repùblica, privando a la agricultura de sus mejores brazos.

En este doble sentido la nota de US., de que tenemos la honra de ocuparnos, no podia ser mas oportuna. Ella tiende a establecer los medios que tienden a remediar un grave mal existente i a procurar al país el beneficio de un elemento cuyos resultados aún no comprendemos porque, en verdad, aún no habia llegado la ocasion de ensayarlos. Hace 40 años a que la América del Sud se ajita i despedaza en el ensayo de mil sistemas que determinen la solucion de su bienestar i de su porvenir. Ningun arbitrio ha correspondido hasta aquí a los esfuerzos i a los sacrificios que ha costado; i un natural desaliento i sus tristes consecuencias comenzarian a apoderarse de las naciones que han sido hasta aquí víctimas constantes del error, sino hubiera aparecido en un lejano horizonte, que de dia en dia, sin embargo, se aproxima, un gran elemento de salvacion. Este elemento es la emigracion europea. Ella significa no solo el bien i el progreso de la América del Sud, es su salvacion, es la mejora de sus razas dejeneradas o indolentes, la rehabilitacion de sus sistemas desacreditados de gobierno, la base de su prosperidad material, la fuente mas vasta donde la moral privada i pública pudiera purificarse, el ajente mas poderoso de la civilizacion. La emigracion, en verdad, seria la Europa rejenerada trasplantada al suelo vírjen de la América. La *colonizacion* pobló en otro tiempo la América; la *inmigracion* debe hoi dia rejenerar esa poblacion. La *colonizacion*, esto es, el coloniaje, hizo a la Europa nuestra señora i nuestra dueño; a la *inmigracion* toca colocarnos a nosotros en un punto en que la Europa nos devuelva, a su vez, los bienes que nos debe. El nuevo mundo dió al viejo su opulencia; que éste nos restituya ahora su prosperidad

i su civilizacion. Este es el gran significado de la emigracion europea como principio histórico i social.

La América del Sud, en efecto, ha tenido histórica i socialmente un oríjen eminentemente emigratorio. La poblacion que se estiende a lo largo de sus costas formando a su continente aún vírjen e inesplorado un marco de vida, proviene de esa emigracion iniciada por Colon que lentamente ha ido marchando durante tres siglos. La historia de la América del Sud es la historia de la emigracion, porque su historia es el coloniaje, i el coloniaje era la colonizacion, esto es, la planteacion de la emigracion. Pero la emigracion colonial era mezquina, se hacia solo por motivos de comercio, de monopolio o de conquista; era esclusivista, únicamente española, gallega o vizcaina, andaluza o castellana; las provincias de España poblaban con sus sobrantes las provincias de América.

La revolucion sud-americana que se inició a principios del siglo operó, sín embargo, un cambio inmenso en este sentido, i este es el que vamos a tratar de realizar. "Si el siglo XVI, esclama Benjamin Poucel, aludiendo a la emigracion en sus *Estudios de los intereses recíprocos de la América i de la Europa (Paris* 1853), ha sido para la América la época de una conquista brutal, que el siglo XIX sea el de su organizacion social."—"Estos hermosos campos, decia a su vez respecto de Chile, el viajero aleman Pöppig, sentado al pié del volcan Antuco en una tarde de 1832, que desde aquí mirados deslindan apénas con el horizonte, qué muchedumbre de laboriosa jente no alimentarán dentro de medio siglo cuando aquel grave i misterioso silencio que a un poeta solo agradar pudiera, ceda su imperioso dominio al ruido i afan de una poblacion trabajadora!"—*Domeyko, la Araucanía i sus habitantes.)*

Los mas grandes obstáculos que la emigracion encuen-

tra hoi dia entre nosotros no son debidos sin duda a la tradicion. Las leyes prohibitivas de la España a este respecto eran de una severidad estrema; guardaban sus colonias con el celo de un tesoro oculto, de un monopolio sin rivales. La raza española es en sí misma altanera i esclusivista, i bien correspondia al horror que era sistema de su gobierno inspirarle por los estranjeros. A esto se añadia los estragos que hacian los últimos en sus incursiones por los mares, motivado por aquel mismo esclusivismo i monopolio. Nuestras solitarias costas eran el teatro de un constante contrabando i nuestros puertos las víctimas de los ataques de los bucaneros. Drake asoló el Pacífico, el holandes Candish saqueó a Valparaíso, Sharp redujo a cenizas a la Serena, i en la mitad del último siglo vemos todavía a lord Anson bloqueando nuestro primer puerto.

Sin embargo, algunas circunstancias accidentales vinieron a contra restar hasta cierto punto el principio esclusivista del coloniaje, i así vemos que al advenimiento al trono de España del príncipe frances Felipe V, algunos distinguidos vasallos de este rei, visitan por su órden, o la de su abuelo Luis XIV, las costas de nuestros países, i entre otros el sabio padre La Feullée que vino a Chile en 1707 i el viajero Frezier que lo visitó en 1714. Después, con la adopcion del *comercio libre*, hecha por Cárlos III en 1778, llegaron en mayor número i se establecieron en nuestros puertos i aun en el interior algunos ajentes i comerciantes estranjeros, principalmente ingleses, circunstancia que en Chile tuvo una particular influencia por ser entonces capitan jeneral del reino el irlandés don Ambrosio O'Higgins. De aquí provienen los nombres estranjeros que aunque raros son ya antiguos en nuestras familias.

Pero si en la práctica el principio de emigracion estranjera era enteramente nulo, su necesidad ha sido tan pre-

miosa i tan palpable en nuestro suelo que la idea de plantearla se ve aparecer entre los mas antiguos escritores que han descrito nuestro país. Por estraño, en verdad, que parezca, un eminente jesuita fué el primer abogado que tuvo la emigracion en Chile. Era éste el padre Joaquin de Villarroel que escribió especialmente su libro inédito titulado *Proyecto de poblaciones* en 1754, aprobado por real cédula de 8 de febrero de 1755. Demuestra en él prolijamente que conteniendo Chile un territorio cultivable de 8,400 leguas (que es aproximativamente el mismo resultado obtenido por las recientes mensuras i cálculos de la Comision topográfica) era capaz de sostener hasta doce millones de habitantes, cuando su poblacion en aquella época no pasaba de 375,000 almas.

Ya antes que éste, (en 1743) un ilustrado escritor, de ideas verdaderamente aventajadas, don Francisco Cossio-Campillo habia escrito en España un librito lleno de principios liberales que tendian a la reforma del estrecho sistema de gobierno que imperaba en la América, i a propósito de la emigracion estranjera, se espresa en estos términos: «No parece conforme con la política de la España dejar de admitir europeos católicos que ejerzan la agricultura en un país donde hai millones de leguas cuadradas de buenas tierras sin haber quien las cultive". *(Nuevo sistema económico de gobierno para la América.—Madrid, febrero* 8 *de* 1743.

Posteriormente la revolucion de la independencia, ensanchando el círculo de las ideas i de las reformas, permitió que ya se abogara abiertamente por la introduccion de emigrantes estranjeros, i así vemos aparecer en la *Aurora de Chile* de 1812 escelentes artículos sobre este particular, a la par que la guerra nos traia una brillante falanje de ausiliares estranjeros, que al fin aseguraron nuestra indepen-

dencia dominando con nuestra primera escuadra las aguas del Pacífico.

Familiarizados hasta cierto punto con el beneficio del elemento estranjero notamos desde entonces un cambio tal en las ideas administrativas del país que en las instrucciones dadas al primer enviado diplomático que el gobierno despachaba a Europa vemos establecida esta comision especial.—«*Artículo* 2.° Promoverá la emigracion irlandesa por « medio de los buques balleneros que directamente vengan « al Pacífico, i se esforzará en que suceda lo propio con los « suizos que hoi emigran en gran número a Estados Uni- « dos. En esta emigracion serán comprendidos los ingle- « ses *sin ser un obstáculo su opinion relijiosa.*»

Desde entonces, sin embargo, ocupado el pais esclusivamente de su organizacion interior, habia descuidado del todo la idea de promover la inmigracion. Desde 1817 a 1842 se encuentra, pues, un gran vacío a este respecto. Pero en el último año, fundada ya la presente *Sociedad de Agricultura* en 1838, vemos aparecer en el número 21 del *Agricultor chileno* una contrata firmada por un tal don Andres Dow para introducir en el país diez mil colonos. Ese mismo año se formó con un objeto análogo la *Sociedad de industria i poblacion* con un capital de un millon de pesos i cuyo fin dice el art. 2.° de sus estatutos, será "comprar terreno i disecar los productivos, abrir canales de riego i navegacion para formar poblaciones industriosas". Ninguna huella ha quedado, sin embargo, de la marcha de esta sociedad, a no ser un vago pensamiento que se ve aparecer en 1844 para introducir colonos de la Nueva Holanda, a consecuencia del activo comercio que por el alto precio de los granos se estableció en aquella época con ese país.

En este estado de cosas apareció la notable lei de 18 de noviembre de 1845, que es la base primitiva de la actual

emigracion que se desarrolla en el país; i nótese que solo merced a ella, esto es, a la accion esclusiva del gobierno, se deben los beneficios que hasta aqui haya producido, porque *todo plan de particulares o de asociacion* ha infaliblemente fracasado.

Esta lei era perfectamente entendida i comprendia en su verdadero punto de vista la cuestion de la inmigracion europea. Se concedian todas las ventajas apetecidas. Se proponia la distribucion de 6,000 cuadras de terrenos baldíos en lotes de ocho cuadras, si éstos estaban comprendidos entre los límites de los rios Copiapó i Biobio, i 25 cuadras si aquellos se encontraban al sud o norte de estas rayas. El gobierno aseguraba al colono su mantencion durante el primer año, pagaba su trasporte, lo eximia de toda contribucion durante 20 años i lo hacia ciudadano chileno sin mas tràmite que un previo juramento de adhesion.

En consecuencia, los primeros colonos llegaron a Valdivia en 1850. Pero mil dificultades anexas a la plantacion de toda empresa nueva surjieron a la vez, i durante dos o tres años 1,200 colonos estuvieron en una triste situacion, distribuidos ya en las agrias colinas de Cutipai, en la isla de la Teja, en Cudico i aun en el fuerte del Corral, hasta que en 1853 se estableció la colonia de Llanquihue en el centro de los bosques de la costa de Valdivia, fronteriza a Chiloé, inaugurándose el puerto de la colonia el 12 de febrero en 1853 con el título de *Puerto Montt.*

Hechos los primeros ensayos, felices o desgraciados, el espíritu público se apoderó de esta importante cuestion i comenzó a organizarse una fecunda discusion. El señor Perez Rosales, superintendente de la colonia de Llanquihue, hizo en 1853 una excelente publicacion sobre la materia, i la *Sociedad de Agricultura*, ocupándose de analizar un proyecto de colonizacion chinesca enviado por nuestro

Ministro en el Perú, i rechazando naturalmente la adopcion de tal plan (que tendria por resultado la introduccion en el país de las razas inútiles i dejeneradas del Asia), recabó del gobierno la medida de enviar a Europa un ajente de colonizacion, en consecuencia de lo cual, el señor Perez Rosales partió para Hamburgo en 1855. Al presente, por la parte de comunicacion que US. ha tenido a bien someter a nuestro dictámen, vemos que los primeros trabajos del señor Perez Rosales han dado por resultado el envío de una primera remesa de 500 emigrantes que han partido de Hamburgo en los meses de marzo i de abril.

Tal es una breve reseña de la marcha que ha tenido hasta aquí en el territorio de Chile la cuestion de la emigracion europea.

Hemos llegado por tanto al punto en que, en virtud del oficio a que hemos tenido la honra de aludir, debemos manifestar a US. la opinion de la *Sociedad de Agricultura* sobre las diversas faces que presenta la cuestion de la emigracion.

Dos aspectos ofrece desde luego este grave negocio, el primero es en el sentido del bien nacional por las influencias de raza, poblacion, trabajo, industria, comercio i otros puntos de importancia social, i el segundo el del interés puramente individual basado en las relaciones del propietario o el industrial chileno con el trabajador emigrante.

Nos permitiremos analizar rápidamente ámbas partes por separado, puesto que la intencion del señor Ministro parece dirijida a consultar con la Sociedad especialmente el último punto.

Parécenos desde luego indudable que al gobierno compete esclusivamente la realizacion de la emigracion bajo el primer punto de vista que es eminentemente social i gubernativo, i en efecto hasta aquí él ha dirijido por sí solo su dilatada accion.

Una circunstancia gravísima se permite, sin embargo, esponer la *Sociedad* de *Agricultura* en este particular, i que a su modo de ver implica los mas vitales intereses de la emigracion i del país, esto es, la planteacion de la emigracion en Chile no por *inmigracion*, es decir, por el derrame de la masa emigrante en todos los puntos de nuestro territorio i los diversos círculos de nuestra actividad social, sino por *colonizacion*, esto es, por el planteamiento de grupos parciales de emigrantes estranjeros en alguna determinada localidad. La Sociedad de Agricultura abriga la persuacion que la mayor suma de los obstáculos que hasta aquí ha encontrado entre nosotros la emigracion es debida a la adopcion del último sistema.

Chile, en efecto, se encuentra repecto de la colonizacion en circunstancias escepcionales comparativamente con los otros países de la América del Sud. Su territorio angosto i largo no permite, por ejemplo, como en el Brasil i la República Arjentina, donde los terrenos baldíos se cuentan por millares de leguas cuadradas, el que se establezcan en diversos puntos colonias aisladas, que fueran desarrollándose i ligándose entre sí. Al contrario, hemos visto que la mezquina porcion de 6,000 cuadras que el gobierno habia destinado a este objeto han sido al instante disputadas por mil dueños, supuestos o reales. En otros tiempos, cuando todo nuestro territorio estaba inocupado, la poblacion del país se hizo ciertamente por colonizacion. Desde Pedro de Valdivia, que fundó la Serena, Santiago, Concepcion, la Imperial i Valdivia, hasta Ortiz de Rosas i el conde de Superunda que, en la mitad del siglo pasado, fueron fundadores de San Fernando, San Cárlos, Melipilla, i otros tantos pueblos que merecieron al primero de aquellos magnates el título de Marques de las Poblaciones, este sistema fué el único adoptado i produjo sus

frutos. Pero con el Capitan Jeneral O'Higgins que fundó a Osorno, Santa Rosa de los Andes i Vallenar, la obra de la colonizacion quedó como terminada i durante el presente siglo solo vemos aparecer en nuestro mapa localidades como la de Freirina, San Isidro de Vicuña o Villa de Elqui, Búlnes, i recientemente Puerto Montt, puntos todos de mui diminuta influencia en el sistema jeneral del país.

Parece pues que ya no queda nada por poblar, que toda la tierra está ocupada, que no hai terrenos que colonizar. La obra de la inmigracion está en consecuencia llamada a su oportuna iniciacion.

Pero la *Sociedad de Agricultura* estiende todavía mas adelante sus observaciones sobre este punto. Ella cree en el estado presente del país, considerado social i topográficamente, no solo un medio inútil sino un grave mal la plantacion de la colonizacion como un sistema. Las consecuencias de disturbios, celos, choque de intereses, de creencias, de aspiraciones, se ve, hoi dia mismo en pequeño, en la colonia de Valdivia entre los emigrantes i los hijos del país; i este mal no hará sino crecer en una amenazante proporcion a medida que se establezca en gran escala el sistema de la colonizacion. La colonizacion en Chile significa, a nuestra manera de ver, no solo la creacion de un foco de resistencia i de una futura nacionalidad rival, sino la esterilizacion completa de los grandes beneficios que debe traernos la emigracion, que así se hace pequeña, local, hostil, en vez de infiltrarse, por decirlo así, en la existencia del país i comunicarle una nueva vida i un nuevo poder. Podia compararse la actual poblacion de Chile a una planta que crece inculta i descuidada en un terreno feraz; lo que necesita pues es la sávia de un injerto que la reviva, no la vecindad de una otra planta que le dispute los propios jugos de que se nutre.

Hemos dicho que nos pronunciábamos contra la colonizacion como un sistema jeneral, pero de ningun modo estendemos nuestras observaciones a un sistema parcial de colonizacion, i aun nos atreveríamos a indicar los casos en que ésta debiéra adoptarse. Para la ocupacion de los terrenos baldíos, por ejemplo, como en Llanquihue, la colonizacion produciria un escelente resultado, o para ciertas esplotaciones particulares, como los bosques de Chiloé, las minas de carbon de Lota, donde, tenemos entendido, hai una considerable colonia de Escoseses. La posicion del Estrecho de Magallanes no podrá tampoco asegurarse sino mediante la planteacion de una colonia respetable, sobre cuyo particular el señor don Francisco Javier Rosales ha escrito hace poco una escelente memoria. En ningun caso empero, la colonizacion parcial está llamada a producir mas benéficos resultados que en las fronteras de nuestros indios araucanos, ya que por tres siglos ha sido completamente estéril la obra de la espada i la predicacion relijiosa. El establecimiento de colonias agrícolo-militares en que cada colono defienda a la vez su propopiedad i su país, ha surtido siempre escelentes efectos en las fronteras de las naciones bárbaras. De este modo el Austria ha establecido hasta hoi su raya divisoria con los turcos, i en nuestra propia vecindad vemos al gobierno de Buenos Aires adoptar este sistema fundando una colonia bajo la direccion del coronel Oliviere en las orillas del rio Negro, para asegurar tan importante posicion topográfica i contener las incursiones de los indios Pampas.

En definitiva, la opinion de la *Sociedad de Agricultura* es que en adelante debe adoptarse en el país el sistema de inmigracion, dejando solo como núcleo de ella misma, las colonias establecidas actualmente. Es de notarse que la misma razon de topografía que hace casi imposible la plan-

teacion de colonias en nuestro territorio, sea la mas eficaz para asegurar los efectos de la *inmigracion*, porque ésta se encuentra desde que tocá las playas del país en inmediato contacto con las masas de nuestras poblaciones, sin tener donde aislarse ni tampoco sin necesidad de buscar aquellas, como en Estados Unidos, al través de largas distancias.

En cuanto al segundo punto que ofrece la emigracion respecto de nosotros, esto es, del interés privado, materia mas especial de la consulta del señor Ministro, la Sociedad de Agricultura para responder con mas claridad i exactitud, se permite dividir esta cuestion en dos partes, la de la *emigracion propia* que ya hemos dicho es la corriente establecida de una espatriacion sistemática de Europa i que comprende al emigrante hasta pisar las playas del país a que se dirije, i la *inmigracion propia*, que consiste en el establecimiento, distribucion, influencia, etc., de esa misma emigracion en un suelo dado.

Ahora bien, en consecuencia de todo lo que dejamos establecido, tanto en razones actuales como en nuestras deducciones históricas, creemos que al gobierno compete hacerse cargo esclusivamente de la primera, i a la Sociedad de Agricultura i los partidarios en jeneral prestar su cooperacion a la segunda. Esta nos parece ser la verdadera cuestion que toca al gobierno zanjar por leyes especiales, cuestion histórica, de verdad, de razon, de necesidad aun, porque es un hecho ya reconocido que los particulares se prestarán a cooperar directamente i en una escala de importancia a los intereses de la emigracion, solo cuando esté ésta a la mano; así como es otro hecho no menos indudable que la emigracion europea no se dirijirá a Chile sino en virtud del amparo i los esfuerzos del gobierno.

Los dos medios, en efecto, que se han propuesto para es-

tablecer la cooperacion de los particulares a la emigracion considerada esta desde su fuente en Europa, son igualmente ineficaces. Hablamos de las contratas o pedidos anticipados de colonos i de la cesion de terrenos a sociedades particulares de colonizacion. En el exámen de estas cuestiones la Sociedad, despues de una detenida discusion se ha pronunciado unánime de un modo adverso hácia ellas. Un argumento hecho por uno de los miembros de la Sociedad es bastante por sí solo para escusar toda otra reflexion sobre el particular. "¿Quién de nosotros, dijo este señor, se comprometeria en una contrata por tres o cuatro años con uno de nuestros mayordomos, que son sin embargo, los servidores que por su honradez i capacidad hemos escojido entre ciento? Ninguno ciertamente. ¿I cómo entonces podriamos obligarnos por una contrata previa con jente que nos es absolutamante desconocida, que no sabe siquiera nuestro idioma ni conoce nuestras costumbres?" Esta opinion encontró el asentimiento unánime de la Sociedad, i el mismo señor Vial, su autor, demostró ademas con varios casos prácticos en el país que el sistema de contratas anticipadas habia producido solo malos resultados, porque la primera lei del trabajo es la libertad; i el emigrante, una vez que se ve ligado por una obligacion, se cree sometido a una condicion violenta, i trabaja mal o no trabaja absolutamente para dar motivo al rompimiento de su contrata. Por otra parte, si el propietario rural no podria anticipar sus compromisos de una manera incierta para con el emigrante, éste a su vez, no querria someterse a la lei i a la situacion que el hacendado le impusiera, porque, lo hemos dicho, la libertad es la primera lei del trabajo, i el trabajo, tal cual está establecido en los campos de Chile, no es ciertamente la libertad. Cuestion gravísima es ésta que debe abordarse a su vez con franqueza i verdad; pero que por su naturaleza no tiene

Pero hai un medio que parece conciliar a la vez los intereses del gobierno i el de los particulares, que son en su conjunto los de la nacion, i combinar a beneficio jeneral los medios de accion de uno i otro. Los pedidos de los particulares están basados sin duda en la *necesidad;* luego el que estos pedidos sean anticipados o se realicen en el momento de tocar la emigracion en el país, es punto de poca monta para la emigracion misma desde que la *necesidad* i sus consecuencias existen. Es evidente pues, que no porque los particulares no hagan de antemano sus solicitudes de emigrantes dejarán de necesitar de éstos i emplearlos a su vez.

La necesidad del trabajo existe.

Esta es la base de la emigracion; todo lo demas es accesorio. I en esta parte nos permitirémos decir que el señor Ajente de la Colonizacion ha padecido un grave i lamentable error al manifestar en Europa a los emigrantes, como lo espresa en su nota, la incertidumbre de que encontrarian tabajo en este país inmenso e in culto que tiene solo un millon i medio de habitantes, cuando podria sustentar diez millones desahogadamente. Hemos demostrado que la emigracion europea es mui limitada en este país, i que existe como en contraste una considerable emigracion nacional a otros que nos son limítrofes. Vemos que la queja universal de los hacendados es la carencia de brazos; conocemos las pérdidas que la agricultura del país esperimentó en su último temporal de marzo, solo porque la cosecha se habia hecho tardía en consecuencia de la falta de trabajadores; notamos que se emprenden por el gobierno i los particulares esplotaciones que ocupan millares de brazos en los caminos de fierro, en las minas de carbon i que la industria minera absorve gran parte de los obreros. Cómo, pues, podria decirse que no existe en Chile seguridad de trabajo?

cabida en esa respuesta, así como la mas abultada i grave de la intolerancia relijiosa, debiendo ambas ser materia posterior cuando se trate del planteamiento de la emigracion en el país.

Otro de los miembros de la *Sociedad de Agricultura* indicó sobre esta misma cuestion un punto de peculiar importancia, i fué el de los estrechos límites que se dejaria a la emigracion si se basára ésta solo en los pedidos anticipados de los particulares, porqué siendo estos intereses, tan indefinidos hoi dia, mui pocos abrazarian ese sistema i seria difícil obtener así un número de cien o doscientos emigrantes anualmente.

En cuanto al segundo medio propuesto por el señor Ajente de la colonizacion en Europa, la Sociedad no puede ménos de pronunciarse adversamente del modo mas decidido teniendo a la vista los hechos de la esperiencia i la naturaleza de la cuestion en sí misma i la situacion de nuestro país. Hai en efecto, hoi dia en Europa inumerables *Sociedades de emigracion* fundadas en la esplotacion de este negocio como hai otras establecidas en el ajiotaje de la Bolsa, i aún en el tráfico de los negros. No dudamos en declarar por tanto que autorizar este plan de emigracion seria como introducir una especie de esclavatura disimulada en el país, tal cual ha sucedido últimamente con los chinos en el Perú. Más todavía, seria renunciar los derechos de la autoridad i de la nacion para cederlos al capricho de especuladores advenedizos, al monopolio abusivo de un negocio fundado en la inmoral esplotacion del hombre por el hombre. Donde quiera que se haya planteado estas empresas, el mal no ha tardado en aparecer, pues están solo cimentadas en la codicia individual, i el resultado no puede ser sino la ganancia de unos cuantos aventureros i el sacrificio de mil familias engañadas.

Este es un singular error no ménos infundado que grave en sus consecuencias. Si el señor Ajente de la colonizacion hubiera querido establecer que las condiciones del trabajo en Chile no son talvez ventajosas, se habria aproximado a la realidad, pero es ir mui léjos de ella el suponer que hai carencia de trabajo en Chile.

Ademas, no todos los emigrantes son meros trabajadores ordinarios que se emplearian por un salario fijo. La emigracion tiene un caracter múltiple i variado. Hemos visto llegar a Valdivia labradores i artistas, industriales i literatos, criadores de puercos i poetas, aserradores de madera que vienen de las orillas del Rhin i músicos que han dejado sus asientos en las orquestas de los teatros alemanes. No todos los emigrantes necesitan pues ser *inquilinos*, que son los que los particulares podrian pedir. Entre los agricultores mismos podria introducir en las haciendas industrias libres como la lechería, otros se dedicarian a emprender trabajos a medias como las chácaras, otros a arrendar terrenos a los propietarios, etc. I al hablar de esto no salimos de las clases rurales que son las que interesan mas inmediatamente a los particulares, sin fijarnos en las otras faces de la emigracion que tan benéficas son al pais.

Por otra parte, no todos los emigrantes son pobres, algunos traen capitales, otros máquinas, otros vienen asociados entre sí para empresas considerables en todo lo que el pais no hace sino ganar. Ningun testimonio podremos aducir con mas acierto en el particular que el del mismo señor Perez Rosales. "Los emigrados de Valdivia, dice en la pájina 26 de su obra sobre *Emigracion* no solo han costeado su pasaje, bien sea empeñando su trabajo con los que los ayudaron a pagarlo, sino que no ha llegado *uno solo* que no contase con los recursos necesarios para hacer frente a sus gastos hasta el momento de adquirir colocacion o plantear una espe-

cial industria. Al mas pobre de cuantos venian, un tal Kotter, muerto en la navegacion, despues de pagar su viaje, el de su mujer i tres hijos i dejarlos vestidos i calzados con alguna decencia, en el remate del resto de sus efectos le resultó un sobrante de cien pesos". I añade después que algunos de los colonos de Valdivia han traido un capital hasta de 10,000 pesos i muchos de 500 pesos a 2,000.

Si la emigracion se presenta pues con tan vasto carácter, si sus beneficios son tan grandes, menester nos parece, en consecuencia, corresponder a ella con medios que le alcancen en todos sus detalles i en todos sus resultados. La nacion tiene un ilimitado crédito en los mercados monetarios de Europa; hai hoi dia en las arcas nacionales un sobrante inactivo de dos i medio millones de pesos. ¿Cómo no impulsar entónces en gran escala este negocio nacional el mas importante de cuantos pudiéramos emprender hoi dia?

Al gobierno parece corresponder la consideracion de todos estos puntos, i realizar en grande una obra tan colosal.

Nosotros nos limitaremos solo a indicar algunos medios particulares de accion.

Nos contraeremos al medio que hemos anunciado, i vamos a establecer como un punto conciliatorio para todos los intereses. Creemos este el mas eficaz i oportuno i lo indicamos con confianza a la consideracion del Supremo Gobierno. Es esta la planteacion de una *Oficina de inmigracion*, establecida en Santiago como lo han sido muchas otras que versan sobre ramos de ménos interes sin duda tal cual la Oficina de Estadística, la de Injenieros civiles, etc. La organizacion interna de esta oficina i sus detalles dependeria de las disposiciones de la autoridad, pero su accion seria tan vasta, sirviendo de núcleo a la emigracion i de punto de union a los intereses de los particulares i a

la accion del gobierno, que será oportuno establecer algunos detalles. La Oficina de Estadística solo cuesta al país, segun la cuenta de inversion de 1855, 6,108 pesos, i su organizacion seria tan fácil que desde el primer tiempo de su fundacion podria obrar recibiendo, si se queria, esos mismos pedidos anticipados que el Ajente de la Colonizacion solicita i aún sirviendo de ajente a las sociedades nacionales de colonizacion que se establecieran, i para lo que el señor Perez Rosales ha trabajado un excelente proyecto de organizacion en su obra sobre *Emigracion*.

La organizacion de las ajencias de Europa no ofrecen grandes dificultades. Se encuentran éstas ya establecidas hasta cierto punto, pues hai hombres especiales i aún casas de comercio esclusivamente ocupadas de este jiro, i bastaria pagarles un tanto anual o una prima por este servicio; los mismos cónsules de la república en los paises respectivos podrian servir a este objeto con las ventajas de conocer el país, las costumbres, el idioma, los medios mas adecuados, etc. La eleccion del ajente jeneral seria un punto de gran importancia por la multiplicidad de las ocupaciones de su mision, el ensanche de ésta i los resultados que deberian esperarse de su intelijencia i actividad. Pero el estado actual del sistema de comunicaciones que rije en Europa, facilita mucho todas estas operaciones.

El principal deber del ajente seria, entendemos nosotros, la publicacion de un periódico especial que circulase ámpliamente en los países emigrantes en que se diera a conocer el país i se fueran marcando gradualmente los progresos de la emigracion. Es inaudita la profunda ignorancia en que la Europa vive del estado presente de la América del Sud. En los puertos de mar, el comercio ha creado algunas nociones jenerales, pero en el centro del Continente, de donde nos vienen los emigrantes, somos, no solo desco-

nocidos, sino juzgados por las mas absurdas creencias. Llenos están los memorandum de los viajeros chilenos que recorren la Europa de las aventuras que su solo nombre de nacionalidad les ofrece, porque la mayoría de los europeos, apesar de su civilizacion, nos cree todavía jente que andamos vestidos con plumas de color i que llevamos la aljaba de flechas a la espalda....

La publicacion de este periódico, que deberá hacerse en idioma francés i aleman, podria contratarse con alguno de los grandes diarios de Europa i distribuirse con él. Ninguno de éstos ofreceria talvez ventajas superiores a la *Independencia Belga* que se publica en Bruselas i circula en todo el Continente. Este es tanto mas importante cuanto que es necesario combatir las hostilidades de las ajencias rivales que paga la prensa, a la vez, para desacreditarnos. Sabemos que el *Haussa* i el *Hamburg Zeitiung* de Hamburgo nos hace una cruda guerra de imposturas i falsedades. *La Gaceta de Emigrantes* que se publica en Wurtemberg dió a luz hace poco un furibundo artículo contra un folleto sobre emigracion lleno de imparcialidad que habia escrito un jóven chileno en Paris en 1854. Los gobiernos mismos de los países de donde provienen la emigracion son naturalmente hostiles al desarrollo de ésta.

Con la anterior organizacion i los detalles que el Gobierno estableciera por leyes especiales, la Sociedad de Agricultura no duda que podria conseguirse anualmente un número de 10,000 emigrantes, por lo menos. Por la última estadística de la emigracion, el total de ésta en 1854 fué de 600,000 individuos de los que 330,000 eran súbditos británicos, 200,000 alemanes, 12,000 franceses i 58,000 de otros países. Pero contando con la progresiva disminucion que desde aquella época ha tenido la emigracion, podria dejarse por sentado, que el número fijo de

emigrantes de que la exhuberante poblacion de Europa se descarga anualmente es de medio millon de individuos. I con un sistema tal como el que hemos dejado establecido ¿no obtendriamos siquiera un cinco por ciento de esta cifra, es decir, 10,000 emigrantes por año? Este seria, por otra parte, el número mas conveniente que podriamos apetecer porque un esceso imprudente obstruiria los canales de circulacion por los que la emigracion debe gradualmente irse introduciendo en el país para fecundarle con su sávia asimilándose en todo a su naturaleza.

Desde luego nos parece oportuno establecer la clasificacion de los emigrantes europeos segun su carácter i peculiaridades nacionales mas pronunciadas, consideradas bajo el punto de vista del modo como pudieran influir en Chile.

Colocamos en primer lugar a los Alemanes, no solo porque ya están establecidos de un modo sistemático en el país, sino porque son los trabajadores europeos mas sobrios, mas pacíficos, mas laboriosos, mas capaces de aliarse a nuestra raza, de suyo independiente i esclusivista, i tambien porque trabajan con salarios mui moderados i entienden mejor nuestros sistemas de labranza i produccion, que son los mismos empleados en sus países respectivos como el cultivo de los cereales, la corta de madera, el cuidado de la ganadería, etc.

Comprendemos a los Suizos en la emigracion alemana, i de un modo preferente, por ser muchos de ellos de una relijion análoga a la jeneral del país, i porque siendo, como nosotros, habitantes de las montañas, se acostumbrarian a los recursos de nuestra topografía, i principalmente porque, como nosotros, son tambien republicanos, los únicos que existan hoi dia en Europa.

En segundo lugar ponemos a los Belgas, que son los labradores mas esmerados del cultivo europeo i que perfec-

cionando nuestros sistemas de chácaras i la agricultura en pequeño, a la par que, siendo los industriales mas activos de Europa, nos traerian el beneficio de sus manufacturas. Son ademas los operarios mas baratos de Europa i emigran por esto en masa a los países vecinos como la Francia donde, sin embargo, no obtienen mas de un franco, o real i medio de plata, de jornal. Uno de los miembros de la *Sociedad de Agricultura* ha visto en las fronteras de Francia sobre la Béljica, en la hacienda denominada *Mesmil Saint Firmin* una colonia de 60 operarios que venian periódicamente todos los veranos a trabajar por un franco diario.

En tercer lugar colocamos a los Italianos, principalmente a los sardos, cuyas cualidades como emigrantes son tan varias e importantes sea para la agricultura, sea para la pesca i la marina principalmente. En el mismo caso se encuentra la emigracion de las islas Canarias que podria tomarse de paso en el camino del Atlántico, i que por sus peculiaridades seria tan benéfica a nuestro país, principalmente en el sentido de establecer, como hemos dicho, las pescas en nuestras costas e impulsar la marina nacional. Fué este un pensamiento favorito del ilustre jeneral O'Higgins, quien ocupó largas vijilias de su destierro consagradas a estas cuestiones.

En cuarto lugar vienen los Vascos, esto es, los habitantes de ambas faldas de los Pirineos en España i Francia, vecinas a las costas del Atlántico. Son talvez los mas constantes, rudos i parcimoniosos emigrantes, como se ve en Buenos Aires, adonde emigran en masa, pero tienen el defecto de regresar a su patria luego que han acumulado algun pequeño capital. Chile no obstante, por su distancia de la Europa i sus atractivos naturales ofrece esta nueva ventaja a los resultados de la emigracion,—la estabilidad.

Los Franceses, que emigran principalmente por el Ha-

vre, encuentran aquí el quinto lugar, mas por las facilidades que esta circunstancia presta a su introduccion en el país que por sus méritos particulares como emigrantes i colonos, pues es sabido no son mui apropósito por carácter ni ideas para realizar estos fines.

Los súbditos británicos llegan en sesto i último lugar, presentándonos, apesar de lo elevado de su salario i de su carácter invasor, las ventajas de su actividad, de su inteligencia i de las considerables masas en que emigran. Los irlandeses con su índole turbulenta e inclinados a los vicios que ha enjendrado su sociabilidad i su situacion política, son mui activos i laboriosos.

Son ellos los que han hecho casi todos los ferrocarriles de Estados Unidos, así como los alemanes se dedican a la agricultura, principalmente en aquel país, i los franceses a las artes i a la industria.

La *Sociedad de Agricultura*, con todo, al establecer las anteriores distinciones entre las diversas categorías de emigrantes ha tenido solo por objeto hacer notar sus peculiaridades pues los considera a todos en jeneral bajo el mismo rango de importancia.

En consecuencia de esta distribucion de los diversos focos de emigracion en Europa, creemos que el gobierno podria establecer, en vez de un ajente único, seis ajencias particulares, impulsadas todas por un director jeneral, que no tuviera residencia fija i que se mantuviera en contacto directo con la oficina de Santiago, sirviendo de eslabon a las operaciones de ésta i las ajencias de Europa. Los puntos en que éstas debieran establecerse nos parecen ser los siguientes que son los que mantienen, por otra parte, relaciones mercantiles mas directas con Chile.

1.° Hamburgo, para la emigracion alemana.

2.° Ambéres, para la de los Países Bajos.

3.° Jénova, para la emigracion italiana i la de las Canarias.

4.° Burdeos, unido con Bayona i San Sebastian, para la emigracion vasca.

5.° El Havre, para la emigracion francesa i alemana del Rhin.

6.° Liverpool, para la emigracion de la Gran Bretaña.

Seria tambien importantísimo establecer una ajencia análoga en Nueva York donde se opera en este momento una reaccion considerable en la emigracion, que, siendo rechazada, refluye sobre la Europa, a falta de los medios de descender al continente del sud. La Nueva Granada, entendemos, ha enviado últimamente un ajente con esta mision especial a Estados Unidos.

Una última cuestion nos queda que resolver antes de concluir, la cuestion financiera, la cuestion de los medios de que el gobierno puede echar mano para impulsar la emigracion en grande escala. La *Sociedad de Agricultura* cree resolver este punto de una manera altamente favorable. Prescindiendo de mil razones jenerales de interes público i privado, algunas de las que ya han sido apuntadas, quiere limitarse aquí, para demostrar las ventajas fiscales de la emigracion, a una simple operacion de cifras.

Por grandes que sean los desembolsos del Fisco para el fomento de la emigracion, la *Sociedad de Agricultura* deja por sentada en la materia el siguiente principio. *Que los gastos de emigracion lejos de ser un dispendio son un aumento de la renta nacional.* Por consiguiente, mientras mayor sea el desembolso, mayor será la renta.

La anterior consecuencia resulta evidentemente de los siguientes datos numéricos. Segun la Memoria de Hacienda de 1854, la suma total de la importacion de productos estranjeros ascendió en aquel año a 18.435,287 pesos.

Ahora bien, siendo la poblacion del país segun el censo de ese mismo año de 1.400,000 habitantes, resulta que cada individuo representa un consumo de 17 pesos, 30 centavos. Por otra parte, segun las últimas comunicaciones del señor Perez Rosales, el costo de transporte de los emigrantes hombres era de 30 pesos i 15 los niños, o 22 pesos, puede decirse, en un término medio. Resulta pues que con un gasto de 22 pesos aumentamos en un solo año el consumo del país en 17 pesos por individuo. Esta sola ventaja es obvia, ella influye directamente sobre la renta fiscal por los derechos de Aduana. Puede decirse que en este sentido fomentar la emigracion equivale a aumentar los derechos de Aduana.

En otro sentido, considerando la cuestion puramente bajo el mismo anterior punto de vista fiscal de la renta, el emigrante, que comienza a producir desde el primer momento, viene a aumentar la renta por la parte de contribuciones que le corresponde. Por manera, que bajo estos dos solos aspectos de la renta, esto es, el consumo del interior i las contribuciones directas, la emigracion no solo compensa el desembolso primitivo, sino que deja desde luego un sobrante considerable. Podria decirse que cada emigrante produciendo al menos 200 pesos al año vale para el país la adquisicion de un capital de 2,000 pesos por individuo que con el número de 10,000 individuos por año equivaldria a la inmensa suma de 20.000,000 de pesos, sin contar con los capitales que esa imigracion importase consigo misma, i prescindiendo de toda otra clase de consideraciones sobre el bien social, pues solo queremos presentar aquí la cuestion bajo un punto de vista rentístico.

Ahora bien, el Supremo Gobierno que tiene en las arcas nacionales la enorme suma de 5.590,777 pesos, aunque de ésta solo una mitad sea efectiva, i por de pronto rea-

lizable, que cuenta con un crédito considerable en Europa para tomar capitales a un interes bajo, ¿no estaria dispuesto a entrar en una tan ventajosa empresa considerada solo como negocio fiscal?

La *Sociedad de Agricultura*, en vista de todo lo que ha dejado establecido en esta nota, no vacila en presentar a la consideracion del Supremo Gobierno el proyecto de invertir anualmente la mas fuerte cantidad posible en fomento de la emigracion i en la forma que fuere mas conveniente. Al hacer la indicacion de una suma considerable, la *Sociedad de Agricultura* tiene en vista que por la última cuenta de inversion la cantidad destinada a la subvencion del camino de fierro entre Valparaíso i Santiago, asciende a 688,077 pesos.

En resúmen: la *Sociedad de Agricultura*, compendiando aquí los principales puntos en que estriba la presente contestacion, tiene la honra de someter a la consideracion de US. las siguientes conclusiones que han sido deducidas de esta reseña, a saber:

1.° Que la emigracion es en el concepto de la *Sociedad de Agricultura* el negocio mas importante que podria ocupar hoi dia la atencion del Estado, i al mismo tiempo el mas oportuno, tanto porque la emigracion es rechazada de sus antiguos centros i por el ensanche que parece va a darle la fermentacion actual que se desarrolla en Europa como por la notable i escepcional escasez de estranjeros que hai en el país i el lento desarrollo de la poblacion que ha demostrado el censo de 1854.

2.° Que Chile, a pesar de su mayor distancia de la Europa, es el país mas favorecido para realizar la inmigracion 1.° por la analojía de clima; 2.° por la homojeneidad de la raza de sus habitantes; 3.° por la igualdad de cultivos i producciones agrícolas; i 4.° por la topografía del país que

no impone al emigrante una larga travesía. Estos hechos son constantes i han sido puestos en evidencia desde la mitad del pasado siglo.

3.° Que a los ojos de la *Sociedad de Agricultura* la cuestion ofrece dos faces principales: la del interes nacional i la del interes partícular. Que por consiguiente el primero pertenece al gobierno i se estiende hasta poner al emigrante en el territorio de la República, desde cuyo momento comienza a ser representado el segundo interes i se establece la cooperacion del individuo.

4.° Que para realizar los verdaderos fines de la emigracion debe plantearse ésta, no bajo el sistema de la *colonizacion parcial*, a no ser en los casos que se indican, sino de la *inmigracion jeneral.*

5.° Que la *Sociedad de Agricultura* no cree favorable el sistema propuesto de contratas o pedidos anticipados de emigrantes, ni el ceder territorios a compañías especuladoras, en lugar de cuyos medios, la Sociedad indica un plan que a su modo de ver concilia los intereses del Estado i de la Nacion, del emigrante i del particular.

6.° Que este plan es el establecimiento de una *Oficina de Emigracion*, sostenida por el gobierno i el de un sistema de ajencias en Europa, entre las que el Gobierno, la Oficina de Emigracion serviria de intermediaria, así como entre los particulares i los emigrantes.

7.° Que la *Sociedad de Agricultura* abriga la persuacion de que los intereses privados están mui de cerca interesados en la emigracion, que hai una gran escasez de brazos para la agricultura i la industria, i que el país, en consecuencia, se encuentra actualmente en actitud de recibir i ocupar a 10,000 emigrantes de toda clase por año.

8.° Que el gobierno aludiendo a los grandes bienes públicos i privados í a los intereses fiscales que la emigracion

implica, podria emprender en gran escala el impulso de la emigracion destinando a ella una parte considerable de sus sobrantes i aun hacer valer su crédito en Europa no solo como un objeto del bien público sino de interes fiscal i aumento de la renta.

(Ferrocarril).

EL JENERAL SAN MARTIN EN EUROPA.

(REVELACIONES INTIMAS.)

I.

La vida del primer capitan jeneral de Chile don José de San Martin está dividida por el tiempo, los sucesos i los continentes en dos mitades perfectamente definidas.

La primera es la existencia de la accion, del trabajo, de las batallas, del renombre; en una palabra, la vida del soldado.

La otra es la existencia del reposo, de las memorias, de la contemplacion del pasado en sus frutos, en sus dolores, en sus enseñanzas; en una palabra, la vida del filósofo.

De esta última, vamos nosotros a hablar únicamente en esta carta en cierta manera póstuma.

Sobre la primera ya la historia ha reflejado su linterna de fuego, i el bronce eterno de la admiracion de las jeneraciones ha consagrado la gloria del gran soldado de los Andes.

II.

La vida del jeneral San Martin en Europa es, casi enteramente desconocida, como lo son, por lo comun, los dias del proscripto.

Algunos que le vieron al pasar han contado, como al acaso, quién una impresion, cuál una anécdota. Pero el conjunto no ha sido atacado jamas, ni por la veneracion, ni siquiera por la vanal curiosidad de los viajeros. Así, Alberdi nos ha referido una visita del viejo capitan; Sarmiento nos trazó en sus *Viajes* algun rasgo de su carácter; Frias, por fin, nos contó sus funerales.

Pero de esos recuerdos del hogar que constituyen para los séres que aman una especie de resurreccion vivificada por el alma que los ha conservado i los trasmite; de esas confidencias íntimas del pasar de cada dia; de la comunicacion infinita, de las emociones i de los pensamientos; de esa transubstanciacion, si es posible decirlo así, de una vida en otra vida, que son para los recuerdos lo que son las flores para la tumba:—sombra i amor,—nadie hasta aquí habia tenido ni el privilejio de oirlas ni el derecho de comunicarlas a sus contemporáneos.

Mi fortuna ha querido concederme ese privilejio i ese derecho. Voi por tanto a usar de ellos con la discreta espansion que permite a la historia el techo i la tumba de los grandes hombres.

III.

El jeneral San Martin regresó del Perú a Chile, si nuestra memoria, de ordinario feliz en fechas, no nos falta, en noviembre de 1822. Hacia solo dos años que se habia ale-

jado de las últimas playas, ufano e inspirado, llevando en la quilla de su nave capitana (el navío *San Martin)* la suerte de la América. Habia vencido. Habia espulsado de Lima al último virei lejítimo de España i sentádose en seguida sobre su trono. Habia sido, en fin, un grande i feliz *libertador.*

Empero, volvia ahora triste i consternado como un náufrago. Bolívar le habia vencidó a su vez en Guayaquil, si bien mas con su petulancia que con su jénio. Entre los esclavos que habia hecho libres no habia encontrado sino ingratos. Sus propios capitanes, cubiertos por él de honores, se habian conjurado contra su poder. Habia perdido a su jóven esposa. Asilado en una quinta de los alrededores de Santiago (en el *Conventillo)*, las fatigas de los trópicos habian desarrollado en su sér una crísis mortal, i porque vomitaba sangre, decian los que le odiaban que era un líquido preparado en cápsulas que él reventaba con su lengua..... «El odio que le tienen los chilenos, escribia en esos dias un huaso de Chillan al jeneral O'Higgins, *es el yegua!.....*

¡Tal era la mudanza de dos años! ¡Cuán honda caida! I cuánto que aprender habia en ella, si es cierto que la historia no es sino el reflejo de la conciencia humana, es decir, de la justicia.

San Martin pasó otra vez los Andes en su mula histórica. Era su cuarto viaje después del que emprendiera para venir a libertarnos. La última jornada del primero habia sido *Chacabuco.* La del segundo *Maipo.* La del tercero la *Espedicion libertadora del Perú.* Esta última era solo la proscripcion brutal de un *odio yegua.* La palabra era bárbara, pero admirablemente adecuada a la situacion moral de la víctima i a la crueldad contajiosa de sus contemporáneos.

IV.

Poseia San Martin en Mendoza una miserable chácara, su único bien personal, adquirido, si no estamos olvidados, *antes* de la revolucion, i allí fué a esconder su melancolía i sus dolencias.

El gobernador de la provincia, Molina, era mas que un amigo para él: era un admirador. I asi el hombre que acababa de libertar dos reinos creyó encontrar un protector contra sus propias criaturas, hombres i leyes, en el último funcionario de su patria. San Martin otra vez se engañó. La envidia i la ingratitud sentáronse a porfía en el estrado del gobernador de Cuyo, i en pocos dias lograron cambiar su respeto en miedo. Los unos le decian que el libertador del Perú traia consigo el rescate de Atahualpa i lo escondia en las gargantas inaccesibles de la cordillera; los otros aseguraban que era solo un conspirador que llegaba a inquietar la provincia en su provecho. El viejo cóndor de los Andes habia encontrado su nido de granito ocupado por los cuervos del pajonal, i sus graznidos ensordecian su alma estoica.

El gobernador Molina insinuó en consecuencia a su benefactor que abandonara su asilo. El *odio yegua* habia pasado los Andes. «Vámonos, amigo, escribia en esos mismos dias (febrero de 1823) al jeneral O'Higgins, que habia caido a su turno en la otra banda de los montes; vámonos donde nos acordemos que existen todavía hombres» (1).

---

(1) La conducta del gobernador Molina ha sido sincerada por una de las hijas que le sobrevive, en una carta que con el título de una *Preciosa pájina de la historia* publica la Tribuna de Buenos-Aires del 5 de diciembre de 1871, despues de haber reproducido el presente trabajo. Nosotros nos atenemos a las revelaciones del mismo jeneral San Martín,

Ese grito del alma, que acusa una sorda desesperacion, era, no obstante, el último destello de la existencia pública de aquellos dos grandes hombres. Casi en el mismo dia se encaminaban uno i otro al destierro en que debian morir.

V.

El jeneral San Martin, en medio de todas las ruinas que se habian acumulado de improviso sobre sus destinos, habia conservado empero, un tesoro inmenso. Tenia una hija. De Mendoza voló por tanto a Buenos-Aires a reclamarla a su abuela materna, que la habia recibido en depósito al morir la madre. Los hombres de aquella edad no tenian siquiera el derecho de dar sepultura a los que amaban.

No sin dificultades consiguió apoderarse el proscripto de aquel sér de sus amores, i espoleado por su impaciencia tomó el primer *paquete ingles* que entonces hacia el servicio entre Buenos-Aires i Plymouth, llevándose en los brazos aquella última tabla de su naufrajio. La abuela la habia disputado con sus lágrimas, con sus halagos, i habria llegado a invocar sobre ella el juicio de Salomon antes que verla alejarse. Pero si le quitaban su hija al Aníbal de los Andes, ¿qué le quedaba sobre la tierra? La copa de Betinia?

Desde ese dia, la mudanza que hemos marcado en aquella gran existencia quedó definitivamente consumada. El soldado habia depuesto sus armas como sobre un altar al pié de los Andes.

---

relijiosamente conservadas por sus deudos. Por lo demas la cuestion léjos de ser *una preciosa pájina de la historia* no vale la pena de recordarse, pues nosotros no hacemos cargo alguno a Molina. El único documento que publican sus deudos es una carta de pésame de San Martin a un hijo político del gobernador Molina, manifestándole la amistad i aprecio que profesó a éste en vida.

El filósofo iba a vivir con la naturaleza, en cualquier rincon del universo. El libertador habia cambiado el culto de la América por el de una cuna.....

VI.

Al pisar las playas de Inglaterra a fines de 1823 o en los primeros dias de 1824, el jeneral San Martin se encontró frente a frente con la miseria. En sus dias de prosperidad, i a la par con O'Higgins, habia sabido depararse un asilo que cubriera la ruda vejez de dos soldados. Pero una infidelidad criminal privó a uno i otro de esos recursos en la hora misma que iban a necesitarlos..... Permítasenos aquí arrancar una pájina a estas revelaciones, porque ella pertenece con mejor derecho a una posteridad remota que a la historia. Esa pájina está, empero, escrita, i desde muchos años, por una mano que se secaria sobre la pluma, como sobre una asta de fuego, si hubiese alguna vez hecho violencia a la augusta verdad. I al propio tiempo que la verdad, está ya redactado el codicilo que la lega a las jeneraciones que vivirán en un siglo distinto de aquel en que aquellos como actores i nosotros como jueces nos hemos ajitado.

VII.

San Martin se resignó, por tanto a vivir, nó como un brillante capitan que venia de dar vida i nombre a un mundo, sino como un simple inválido que en la vejez se retira a su lóbrega celda. Por fortuna, él era un soldado en toda la significacion de este vocablo, como hemos de verlo en breve en estas confidencias. Una cartilla para su hija, un pan para sí propio, esto bastaba por de pronto.

En otro sentido, San Martin pudo apercibir todavía en el horizonte los últimos resplandores de aquel sol de gloria a que habia vuelto ahora las espaldas. Canning habia hecho popular en esos años todo lo que pertenecia a la América española. El noble poeta se esforzaba por obtener del parlamento la independencia de aquellas repúblicas del sud, que eran a la sazon para los que amaban la libertad en el viejo mundo, otras tantas estrellas de esperanza.

Sus soldados eran en esta virtud, i especialmente en Inglaterra, aclamados como héroes. Bolívar i San Martin se citaban como dos nombres de Plutarco. Entre los homenajes que el vencedor de Maipo recibiera, en consecuencia desde su llegada a aquel país, sin contar la fastuosa hospitalidad de muchos nobles, recordaremos solamente el honor de la *ciudadanía* que le confirió la ciudad de Banf en Escocia. Otro tanto ejecutó tres años mas tarde el pueblo de Canterbury con el jeneral Miller, que en él habia nacido.

Antes que Rosas i Belzu, Almonte i Miramon vinieran a Europa, creíase que el título de *jeneral americano* era una honra.

VIII.

El jeneral San Martin, como todos los americanos, habria deseado establecerse permanentemente en Francia, es decir, en Paris, que es la Francia, porque este país no es solamente cosmopolita por espansion sino con mucho mayor poder por atraccion. Mas la personalidad de un caudillo que habia arrojado a la España del Pacífico no podia ser aceptable al gobierno de los Borbones, precisamente en los momentos en que Chateaubriand (otro poeta) maquinaba, en oposicion a Canning, la monarquizacion diplomática de la América española.

En fuerza de estas circunstancias, el desterrado de Mendoza fué a fijar sus reales en Bruselas, este pequeño trasunto de la magnífica ciudad del Sena, que, como si fuera un libro de segunda mano, acojen de buen grado todos los que no pueden procurarse la gran edicion de lujo. El jeneral encontró allí una escelente pension inglesa para su hija, un *departamento* para su propio uso, tan modesto que no tenia siquiera un módico comedor, i por último un *cercle* o club de abonados en que podia leer los diarios i comer por un precio fijo.

Un soldado del *ejército libertador* (el jeneral Miller) nos refirió años mas tarde que habia encontrado en aquella ciudad a su antiguo jefe, viviendo como un simple subalterno, sin darse jamas el lujo de un barato carruaje de plaza, por mas que habitara en los estramuros de la poblacion.

El capitan jeneral de Chile i gran mariscal del Perú se habia dado de baja a sí propio, i vivia ahora en Béljica como habia vivido de simple cadete en España, habitando en un cuarto alquilado i comiendo en mesa de huéspedes.

IX.

La única preocupacion profunda del jeneral San Martin durante los cuatro años que habitó en Bruselas (1825-28) fué la educacion de su hija. Era aquella niña toda su adoracion, i felizmente la naturaleza la habia dotado tan ricamente, que todos los pequeños artificios de la abuela fueron insuficientes para malograr su índole. Por otra parte, su severo padre no se lo habria consentido. Recuérdase todavía, no sin susto, entre las compañeras de la alumna Mercedes San Martin i Escalada, las visitas de cada sábado del jeneral americano a la pension inglesa. Una sola falta apuntada en los libros de la directora era una sen-

tencia que no tenia apelacion. Todos los padres cedian; el jeneral San Martin jamas. "Hoi no te besaré, hija mia, le decía, i mañana no vendré a sacarte....." Inútiles eran los sollozos, el ofrecer enmienda, el implorar perdon. Disimulando talvez su ternura en una mirada airada, el jeneral tomaba su sombrero i se iba para volver el próximo sábado, puntual como un reloj. Fué San Martin toda su vida un ríjido instructor, comenzando por sí propio, i naturalmente hallaba en todos los que le rodeaban algo del recluta: de aquí la severidad de su consigna. No estará talvez demas el agregar que aquella táctica doméstica produjo tan admirables frutos como la de Mendoza ántes de invadir a Chile.

La señorita San Martin recibió mediante ese sistema, no solo una educacion distinguida, sino escepcional. Su padre recomendaba especialmente que la enseñaran a "zurcir medias" (estas eran sus palabras); mas ella como si hubiera querido vengarse de sus cárceles de domingo, aprendió con notable perfeccion todas las artes que adornan a su sexo: la música, el dibujo, los idiomas vivos, (nada de latín) i con particularidad la pintura al óleo, en que esta noble señora, no obstante la debilidad natural de su vista, es una maestra. Si no temiéramos faltar a la galantería añadiriamos aquí que no lo es ménos en el arte del *hilvanado* i del *zurcido*.

X.

Cuando el proscrito voluntario de la América redimida juzgó suficientemente asegurada la educacion de su hija, preocupóse de su porvenir. Habia heredado esta niña de sus abuelos una casa valiosa en Buenos Aires, que aun conserva, i el jeneral juzgó necesario trasladarse al Plata para

organizarse una renta permanente con aquella propiedad.

A fines de 1828 tomó, pues, por segunda vez, el paquete ingles con el buen humor que le acompañaba siempre en la mar desde que en su juventud habia pasado mas de un año embarcado en el navío español *La Dorotea*, a cargo de un destacamento. San Martin fué toda su vida un andariego, i el océano i las pampas, este otro "mar de piedra", su itenerario favorito.

Su viaje era, segun se ha notado, de un carácter esencialmente privado i doméstico: era una cuestion de dote para su hija, i nada mas.

XI.

Al llegar a las balizas de Buenos Aires, una grave e inesperada noticia salióle, empero al encuentro. El jeneral Lávalle, su antiguo ayudante de campo, habia consumado en los cuarteles su sangriento motin contra Dorrego, i éste habia huido a la campaña para organizar la resistencia que debia enjendrar a Rosas.

San Martin, con la celeridad de su ojo esperimentado en las revoluciones, comprendió que una era terrible se abria para su patria, i rehusó desembarcar. Hízolo solo en Montevideo para realizar sus propósitos i volver mas aprisa al lado de su hija. Allí recibió, sin embargo, emisarios secretos de los dos partidos contendientes, empeñados ambos en ofrecerle la supremacia de la situacion en cambio de una palabra. San Martin rehusó con un voto de soldado. En una larga carta que con ese motivo escribió a su amigo i confidente el jeneral O'Higgins, documento precioso que lleva la fecha de *cinco de abril de* 1829, el jeneral consigna sus motivos para no aceptar aquella formidable dictadura. El preveia en ella a Rosas, i no queria precederle. San

Martin, como hombre de estado, ha sido uno de los pocos americanos, quizá el único en su elevada esfera, que comprendió el alcance de su mision i supo ponerle término. Todos los demas, los soldados como los políticos que le acompañaron o le sucedieron, desde Bolívar a Castilla, desde O'Higgins a Freire, no poseyeron ese instinto salvador que podria llamarse el jenio del desinteres.

Repetia de contínuo aquel hombre eminentemente sagaz, un proverbio que para él debia ser mas que una máxima moral, porque era la definicion filosófica de su vida:—"*Serás lo que debes ser*(decia a cada momento en el seno de la intimidad), *i sinó, no serás nada.*" El habia sido lo que debia ser: un *libertador.* Ahora ya no era *nada*, i no queria ser más que nada. San Martin, comoWashington, fué un gran filósofo político.

Por otra parte, su alma se hallaba profundamente consternada por el cuadro de disolucion que comenzaba a ofrecer la América en el primer ensayo de su organizacion. Sucre, asesinado a balazos. Bolívar, asesinado por la melancolía. Lamar, espulsado del Perú por Gamarra para morir como Bolívar. Chile rifando sus destinos en los campos de Lircai. Las dos riberas del Plata anegadas en sangre.¡Qué espectáculo para el hombre que habia roto el dique a las primeras pasiones de la desbordada revolucion!

Para San Martin, la América era en consecuencia solo una inmensa playa cubierta de naufrajios. El faro de la revolucion estaba apagado. La Europa era siquiera un puerto despues de la borrasca.....

XII.

El asilado de Bruselas se apresuró a volver a su retiro, i ¡coincidencia singular! fué para encontrarse, respecto de

la Europa, en una posicion análoga a la que la lucha intestina le habia deparado en su suelo natal. Los belgas, que desde algunos años sufrian violentos el yugo de la Holanda, amanecieron una mañana con las armas en la mano, despues de una representacion de la *Muda de Portici*, en que un canto inmortal habia sido la chispa caida sobre la hoguera.

En los primeros dias, sin embargo, la revolucion se localizó en Bruselas, porque los patriotas carecian de un jefe militar que revistiese la suficiente autoridad para asumir el puesto de un caudillo. Su primer jefe, el heróico conde de Mérode, cuya efijie de mártir se ve todavía en la catedral de Santa Gúdula, era un simple capitan de voluntarios. En esta situacion, el burgomaestre de la ciudad i otros notables, ligados a San Martin por relaciones personales, fueron a ofrecerle el mando superior del ejército revolucionario. San Martin rehusó, como en Montevideo. Hizo valer las leyes de la hospitalidad i su carácter de estranjero, i fué escuchado. Sus votos íntimos acompañaban, empero, aquella otra *independencia*, que era para su alma de insurjente un verdadero culto, casi una pasion.

XIII.

La caida de los Borbones de Francia, que fué casi simultánea con la libertad de la Béljica, abrió al fin al caudillo, desterrado en su destierro, las puertas de Paris, i a fines de 1830 o principios de 1831 vino a establecerse en un modesto arriendo en la calle de *Provence*, no lejos de los *bulevares*.

Dos acontecimientos de un carácter puramente doméstico señalaron al poco tiempo aquel cambio en su manera de vivir. Fué el primero el establecimiento social de su hija i

el segundo su encuentro casi providencial con el banquero Aguado, que modificó las demasiado exiguas condiciones de su existencia material.

XIV.

El jeneral San Martin elijió para su hija el marido que los padres que saben inspirarse en su corazon hallan siempre para su dicha, esto es, el elejido por ella misma mediante un discreto cariño. El señor don Mariano Balcarce, hoi ministro plenipotenciario de la República Arjentina en Inglaterra i Francia, i a la sazon simple oficial a mérito de esa misma legacion, era, por otra parte, el hijo de uno de sus amigos mas queridos, el jeneral don Antonio Balcarce, su sucesor en el mando del ejército del Alto Perú, su segundo en Maipo. Conservamos una carta íntima de aquel viejo soldado a otro soldado, i nunca la madre mas solícita escribió conceptos de mayor ternura para participar aquel enlace. El terror de los *godos* en la América, "el tigre del Plata," como le llama Pruvonena, sentia caer en su corazon las lágrimas de los ánjeles cuando besaba en la cuna o en el altar la frente de su hija....

El actual presidente de la república chilena fué uno de los testigos oficiales, como representante de su país, de aquel matrimonio.

XV.

Las relaciones del jeneral americano con el célebre Aguado, el archimillonario marqués de las Marismas, fueron de una índole peculiar. Ambos habian sido camaradas en su juventud i servido en el mismo rejimiento. Uno i

otro no se habian tampoco perdido de vista en el huracan de las revoluciones que comenzaron con el siglo. El teniente Aguado sabia que el teniente San Martin habia sido el campeon de la independencia de Sud América, i a su vez el último no ignoraba que el primero, desaguando pantanos (*marismas*) en Andalucía se habia hecho uno de los mas pudientes capitalistas de Europa. Pero por esto mismo i porque era español, San Martin no le buscaba. I ésta, a su vez, fué la razon porque le buscó el marqués, presentándose una mañana súbitamente en su habitacion i echándole los brazos.

Desde ese dia el potentado español i el adalid criollo fueron tan inseparables amigos como en los dias de la mocedad. Solia decir Aguado que de todos sus *íntimos* solo San Martin i otro, cuyo nombre se nos escapa, habian sido los únicos que no le habian pedido su bolsa, i de aquí sin duda vino el que le dejara de tutor de sus hijos, delicada manera de hacerle aceptar aquella a trueque de un servicio. San Martin, como lo probó en todas sus acciones durante la guerra de América, conocia profundamente el corazon humano. Se sentia por eso incapaz de pedir un servicio, i tampoco gustaba de aceptarlo. Sabia como filósofo de la vida real, que todo servicio impone un dolor o una jactancia, i de aquí su alejamiento sistemático de sus semejantes, casi su misantropía. El jeneral O'Higgins, naturaleza mucho mas espansiva, vivió, al contrario, en su destierro lleno de angustias por servir ingratos. I lo que heredó de su prodigalidad, sin la firmeza de su espíritu, su infeliz hijo, se apagó en un vaso de misterio....

XVI.

Habitaba el marqués de las Marismas en los veranos una residencia de príncipes llamada Petit-Bourg, situada a una hora de camino por ferrocarril entre Fontainebleau i Paris. San Martin le acompañaba allí con frecuencia, i talvez por un rasgo de la independencia de su espíritu, se decidió a comprar en la vecindad de aquel castillo una pequeña casa de campo en el precio de cinco mil pesos, i la cual su hijo político realizó despues por una suma aun inferior. Tal fué la célebre posesion de *Grand Bourg*, que algunos viajeros antojadizos, guiados sin duda por lo sonoro del nombre, han convertido en un palacio, cuando apenas podia considerarse superior a una choza.

Allí pasó el jeneral San Martin sus mejores dias, porque la soledad del campo es para los hombres cuya vida ha sido una borrasca, una especie de resurreccion infinita en que la memoria i sus imájenes reemplazan a la pasion i sus fantasmas.

Vamos a contar aquí esa existencia con aquellos pormenores, al parecer nímios i casi insustanciales de la vida diaria, cuyo conjunto forma, sin embargo, de contínuo el mas auténtico retrato de las grandes naturalezas, cuando se las ha sorprendido en el abandono de una intimidad sin testigos.

XVII.

El jeneral San Martin se levantaba con el alba, este reloj del gallo i del soldado. Poníase a la lijera una bata de tela humilde que se conserva todavía como un recuerdo de familia, i el mismo se preparaba su bebida matinal. Cosa

estraña! Siendo arjentino, casi paraguayo, el jeneral no hacia nunca uso del *mate* en Europa; mas por una injeniosa transaccion con sus viejos hábitos se servia el té o café en aquel utensilio i lo bebia con una *bombilla* de caña. Igual pacto habia dictado a su robusta naturaleza el consumo de la morfina que los dolores neuráljicos que aquejaron siempre a su estómago le acostumbraron a emplear en dósis escesivas, principalmente en el Perú. Los cigarros habanos fueron la primera transicion, i en seguida picaba el tabaco de éstos en una tabla (que todavia guardan sus deudos) para envolverlo en la *chala* u hoja de maiz o absorver su humo en una pipa. De estas últimas poseia el patriarca de Grand-Bourg un considerable surtido, asi como una hermosa coleccion de armas, a las que era igualmente aficionado. I asi, con frecuencia en aquellas primeras horas de forzado ócio poníase a limpiar con la prolijidad de un *asistente* aquellos objetos. Esto llamaba él alegremente *trapichear*, talvez por la obra lenta i paciente que habia visto ejecutar en su niñez a los *trapiches* primitivos del Ibicuy, a orillas de cuyo rio naciera. En otras ocasiones ocupábase en pequeñas obras de carpinteria, de cuyo oficio tenia una caja bien surtida, o en iluminar litografías, especialmente marinas, aficion que habia ganado en los cruceros de su juventud i que jamas perdió, elijiendo para morir la orilla del océano.

Guardaba tambien un choco de agua que le habian regalado en Guayaquil i al que pasaba horas tras horas enseñándo pruebas de paciencia o de ajilidad. Consistia una de estas en fusilarle con su baston despues de haberle sentenciado como *desertor*, agudezas que el animal ejecutaba de maravillas, siendo un favorito de la casa hasta su muerte de vejez.

El jeneral San Martin cuidaba tambien como un recluta de

su modesto guardaropa, i a este fin tenia siempre sobre su mesa una caja de madera que habia servido de estuche a una edicion microscópica de clásicos franceses, en la que guardaba su hilo, sus agujas i botones. Cuando su hija queria intervenir alegando las prerrogativas de su dedal.—*Quita allá*! decíale dulcemente el austero soldado, *por qué quieres arrancarme mis buenos hábitos?* I de esta suerte nunca el vencedor de Maipo se puso una camisa cuyos botones no hubiese cosido él mismo, así como la camisa con que su mayor jeneral asistiera a la catedral de Santiago al *Te-Deum* de Maipo, fué, segun su confesion, préstamo de un amigo porque él no la tenia....Hombres sublimes!

XVIII.

En el vestir era el jeneral San Martin un espartano: una levita de paño azul abotonada constituia todo su lujo. Su corbata era, cuando no el corbatin de crin del soldado, un pañuelo de algodon a cuadros, i ésta especialmente era su toilette de verano. Existen cuentas de la época en que este hombre orijinal fué dictador omnipotente en Chile, i en ellas aparecen no pocas partidas por remiendo de sus botas. Esto no obstante, el jeneral conservaba el uniforme de coronel de granaderos a caballo con que pasó los Andes, el cual ha sido reproducido fielmente sobre el orijinal en su estatua ecuestre. Su deslumbrador uniforme de *Protector* del Perú yacia tambien en el rincon de un armario; mas allí han ido a desenterrarle a última hora las manos de rapaces invasores para arrancarle los botones, que imajinaron eran de oro. Otro tanto, por desgracia, ha sucedido con sus armas, sin que hayan valido los reclamos diplomáticos, porque ya ha quedado suficientemente sancionado por el uso

que la primera lei de la guerra en Europa es el *saqueo*.

Mucho mejor que esos trapos, el libertador del Perú conservaba con recelosa veneracion el estandarte de Pizarro, su único espolio por un reino redimido, i cuyo reciente estravio en Lima habria sido una pérdida completamente irreparable, si su hija no le hubiese reproducido por el pincel con una perfecta semejanza. De aquí la oleografía que adorna la coleccion publicada en Buenos Aires con el nombre de *San Martin*.

XIX.

El menaje de su habitacion era, como el de su cuerpo, de una sencillez antigua. Habia sustituido su catre de campaña (propiedad hoi del jeneral Mitre) por otro mas sólido de fierro, pero tan comun como los que se usan en los colejios, i no tenia otro mueble de regalo que una vieja e incómoda poltrona. Cuando estaba ya mui achacoso, sus hijos le hicieron aceptar a viva fuerza un *fauteuil* mas cómodo, pero solo como adorno, porque hasta lo último prefirió la antigua.

XX.

Despues que el jeneral terminaba su *trapicheo* matinal, montaba a caballo, cuando residia en el campo, i era aquel su ejercicio predilecto. En la ciudad preferia pasear a pié por los suburbios de Paris, mezclándose familiarmente con el pueblo, pues así como en Bolivar jamas desapareció el gran señor de la colonia, San Martin fué el *único* entre los arjentinos que le acompañaron a Chile, sin esceptuar al mismo glorioso Las-Heras, que se mostró siempre demócrata, siempre popular.

XXI.

En sus alimentos era de una frugalidad que es ya un título adquirido a su noble vida por la historia. Su antiguo secretario íntimo, el jeneral Guido, asegura en algunos de los preciosos recuerdos que publicó antes de morir, que en Chile el jeneral en jefe del ejército de los Andes comia ordinariamente en la cocina, mientras sus ayudantes i sus cortesanos devoraban los banquetes de su mesa de estado. Por una parte, su estómago enfermizo i la índole soldadezca de su naturaleza moral le habian creado desde la juventud esos hábitos de abstinencia i de regularidad. El señor de Grand-Bourg vivia como el hacendado de Montalvan, i como aquel culto e ilustre soldado que habitaba hace poco una quinta histórica en la calle de San Diego de nuestra capital. Un vaso de jenerosa chicha solia ser para éste i sus convidados el lujo de sus últimos festines. El *guiso* favorito de San Martin era el *asado*, este pan cuotidiano de los arjentinos, como la yerba mate es su agua.

XXII.

La gran ocupacion del jeneral San Martin era, empero, la lectura, i sus libros favoritos pertenecian a la escuela filosófica del siglo XVIII, en cuyas ideas se habia formado, o a los escritores militares de la era de Napoleon. Sus dos tipos eran Rousseau como filósofo i Bonaparte como capitan. Pasaba así dias enteros sin soltar los libros de las manos, i se dormia solo mui avanzada la noche, embebido siempre en lecturas sérias, que le gustaba comentar en sus conversaciones. Los libros franceses, naturalmente, le eran

mas familiares, i los preferia por mucho a los de su propia lengua i a los ingleses, cuyos últimos podia traducir con alguna dificultad. En sus últimos años la lectura se hizo, mas que un deleite, una pasion viva para aquella mente ardiente i activa condenada al sopor del ocio. I en breve veremos cuan terrible influencia vino a tener sobre su vida i su carácter aquel enajenamiento constante i fatigoso.

XXIII.

El jeneral San Martin, que tan intensos goces sabia encontrar en la lectura, detestaba escribir, disposicion conforme a su carácter en que la luz, a la manera de los resplandores que bañan la espesura misteriosa de las selvas, aparecia en la superficie solo a traves de las sombras de su pensamiento caviloso. Sus cartas, sin ortografía i casi sin lenguaje, son por esto rarísimas, i sus autógrafos tan escasos, que el mas breve de ellos constituiría un tesoro. Escribia, sin embargo, con una letra franca i atrevida como su voluntad, i no decia absolutamente mas de lo necesario, como si su palabra escrita fuera solo una voz de mando. Al contrario de Bolívar i de Carrera (el hombre del sud que mas se haya asemejado al jénio de los trópicos), léjos de deleitarse en redactar proclamas i dictar epístolas, preferia un mensaje secreto a todo arranque de espansion.

Aun los boletines de su gloria son lacónicos, como la respuesta de Leonidas. "Son las cinco de la tarde i hemos ganado completamente la accion" hé aquí toda la estension, si no las palabras exactas, de su parte oficial de Maipo, que se conserva en el Ministerio de la Guerra de Santiago.

No fué ménos lacónica la série de despachos con que se despidió del primer congreso del Perú el dia de su instalacion (20 de setiembre de 1822) que fué el último de su vida pública. Jeneralmente dictaba, i solo a sus amigos mui íntimos escribia de su letra. A nadie escribió talvez durante su vida con mas espansion i con mas frecuencia que al jeneral O'Higgins, sobre cuya blanda índole sabia él por esperiencia que su voluntad ejercia un predominio irresistible; i sin embargo, esa correspondencia de veintiocho años (1814 a 1842) solo forma en nuestras colecciones un pequeño volúmen de cincuenta piezas: una o dos cartas por año...

XXIV.

San Martin, como ser físico, poseia una figura arrogante, altiva i en todo militar. Habia nacido soldado i murió soldado. Alto, moreno, ancho de pecho, ríjido como un sable, su espesa cabellera negra caia aun en su edad madura en enérjicas guedejas sobre su frente atezada, segun se dejaba ver en un retrato casi juveníl que de él se conservaba en la sala de Gobierno de la antigua Mendoza. En su vejez peinaba, empero, sus canas, cortadas militarmente, con la llaneza del cuartel. Su nariz era aguileña, su barba saliente, su boca enérjica, si bien en sus últimos años un espeso bigote completamente cano disimulaba la languidez de sus pliegues i la pérdida de su dentadura. Su vida entera parecia, empero, concentrarse en sus ojos, de un negro brillante i sombrio, en que todas las pasiones parecian teñirse de relámpagos, como en los de aquel admirable tipo de la belleza guerrera, que solo ayer se estinguió entre nosotros, su capitan favorito, Las-Heras.

La "mirada terrible" del jeneral San Martin ha quedado en Chile como una especie de leyenda; pero a nuestro juicio

habia en la severidad de su semblante mas aparato que ira, mas estratejia que pasion. San Martin, por no gritar, miraba. I una de sus pestañadas causaba mas miedo a un *godo* que la lectura de su sentencia de muerte.

No obstante su marcial hermosura, realzada en sus últimos años por la veneracion de las canas, San Martin aborrecia los retratos, i aun ocultó siempre tenazmente su tostado rostro al dulce pincel de su hija. Se ha conservado de él, sin embargo, una reproduccion magnífica por su semejanza gráfica, pues se puede decir de ella que el viejo campeon, no solo habla, sino que mira. Pero aun esta imájen de sus últimos dias debióse solo a una filial estratajema i a la destreza de un fotógrafo de Bolonia, en cuyas manos el jeneral, cuando tenia ya setenta años, cayó por un bien meditado ardid, como si hubiera sido un niño.

De esa fotografía provienen los únicos grabados i litografías que son una revelacion verdadera de aquella vida. Los otros, como el que publicó Miller en sus *Memorias*, o el que hizo dibujar Alvarez Condarco en el cuadro de la *Batalla de Maipo*, son simplemente diseños ideales. No fué tampoco mas feliz el escultor Daumas al reproducir en la rijidez del bronce su espresivo rostro. I en esto, digámoslo de paso, ninguno de nuestros estatuarios ha tenido éxito. San Martin tiene solo la espresion beata de un cruzado en éstasis delante de Jerusalen. El buril industrial de Elkington labró, en lugar del esbelto Freire, «el primer jinete de Chile», un tieso coronel ingles recien llegado de la India; otro profano puso por *economía* sobre el busto de Blucher una cabeza de dandy, i al conjunto de ese fraude artístico han dado el nombre de Carrera. El frájil i encorvado cuerpo de Portales es una capa fabricada con un telon de boca, i por último Francois, que habia reproducido admirablemente la fisonomía de Molina sobre el inemita-

ble busto en *terra cotta* de Giungi, le arremangó la peluca por capricho i trasformó al abate jesuita en un filósofo a la Voltaire..... Mucho tememos tambien que Carrier Beleuze haya copiado demasiado fielmente en el rostro abierto i encendido del jeneral O'Higgins, que como jinete fué una *cutama*, el jesto heróico pero exajerado de Ney en su estátua de Luxemburgo.

Por lo demas, la figura del jeneral San Martin, aun en su ancianidad, era de ese tipo de fierro que se graba eternamente en la pupila, como los perfiles atrevidos de farellon que el mar socaba. Los que le vieron cuando niños atravesar la plaza de Santiago con su sable corvo bajo del brazo, su sombrero de hule en la cabeza i sus botas granaderas hasta la rodilla, le recuerdan con la viveza de una aparicion. De su vejez se cuenta tambien una anécdota curiosa a este respecto. Habiendo dejado olvidado su pañuelo en un *restaurant* de campo en Enghien, a cuatro leguas de Paris, entró algunos años mas tarde a un café de las barreras de esta ciudad i fué grande su sorpresa al notar que la mujer del *comptoir* venia a presentarle su perdida i ya olvidada prenda. La buena huéspeda no sabia su nombre ni quién era, pero no habia podido olvidar la mirada del «hombre del pañuelo». Era la misma mirada que aterró a San Bruno i causó a Marcó del Pont un efecto fisiolójico que aquí no podemos consignar.....

XXV.

En su trato con los hombres, San Martin era profundamente reservado, si bien aparentaba ademanes e interjecciones de franqueza. Durante su vida militar i política tanto en Chile como en el Perú, el distintivo de todos sus actos era el de un insondable disimulo; pero mas tarde,

cuando su carácter hubo vuelto a su nivel natural, su sijilo comenzó a modificarse con arranques de espontaneidad, ni mas ni ménos como habia ido sustituyendo a los densos vapores de la morfina el humo mas trasparente de los cigarritos de hoja.....

Sin embargo, mucho desconfiamos que la franqueza del jeneral San Martin de que algunos han hablado, juzgándole por los ímpetus de una conversacion casual, solo fuese como su bebida matinal, es decir, bombilla i mate por de fuera, i por dentro té o café.....

Prescindiendo de estas apreciaciones, el *sijilo* fué la mision peculiar de San Martin en todos los sitios de América donde ejerció poder. Su primera hazaña militar, la *sorpresa* de San Lorenzo en 1813, fué un secreto. Se ha dicho que el paso de las cordilleras fué una inmensa hazaña militar, i tal es sin duda la verdad, porque fué solo un insondable arcano. Los Andes fueron la colosal cortina tras de la cual el Gobernador de Cuyo, con el arte de un consumado prestidijitador, jugó a los títeres con los españoles i burló todas sus estratajemas de resistencia. Chacabuco fué otra sorpresa de los montes, i cuando su escuadra, tres años mas tarde, echó ancla en la rada de Pisco, el virei Pezuela recibió en el teatro la nueva de aquella otra sorpresa de los mares.

Pero la reserva era en aquel hombre salvador no solo una condicion de su naturaleza: era el instrumento mas seguro de su jénio. No era tampoco, como en la mayor parte de sus semejante, un egoismo, porque sabia llevarla hasta la magnanimidad. El jeneral O'Brien mostraba a sus amigos hace apénas diez años en su hermita misteriosa del *Salto*, la silleta de palo en que el vencedor de Maipo se habia sentado para leer la correspondencia política que habia sido parte del botin de la victoria, sin otro testigo que su

ayudante, quien, en materia de lengua era otra silleta.....

Despues de haber recorrido con su vista de águila todas aquellas piezas que comprometian la vida i la fortuna de la mitad de los «notables» de Santiago, el noble capitan las echó al fuego, aplastó las cenizas con su bota i montó a caballo para no volver a hablar jamas de aquel holocausto hecho a la venganza. Por esto San Martin descendió a la tumba llevando consigo dos clases de grandes secretos: los suyos propios i los de sus enemigos.

Aun en la eleccion de sus ausiliares inmediatos se traducia esa tendencia tenebrosa de su espíritu. Sus favoritos ayudantes de campo eran los que hablaban poco o los que no sabian hablar, como el honrado i bizarro O'Brien. De este último bastábale que supiera decir:—*A la carga*! I a la verdad fué todo lo que supo.

No olvidemos, ni aun por el respeto de los sepulcros i de sus lágrimas, que el jeneral San Martin fué el introductor en Chile de aquel terrible tribunal de muerte i de silencio que se llamó la *Lojia Lautarina*.

XXVI.

Con las mujeres era San Martin atento sin ser amable, insinuante sin ser emprendedor. El jeneral en jefe del ejército de los Andes dejó a sus fascinadores capitanes i a sus irresistibles ministros, como Monteaguado i Garcia del Rio, el triste privilejio de todas las frajilidades que se llaman triunfos en las sociedades sin virtud i sin matronas. Mas él personalmente no tuvo en Chile otra querida que la América, i por esto solo le deberíamos el respeto que en esa línea rara vez alcanzan los conquistadores. Verdad es que en Lima no fué el *Protector* constantemente un Scipion;

pero nunca toleró el escándalo de Bolívar, cuya *Libertadora* se veia siempre montada a dos haces entre sus ayudantes.

En cuanto a su vida cortesana en Europa, cierta carta de una manola de Cádiz que en otra ocasion hemos publicado, traiciona las alegrias de su mocedad. Mas en su edad madura, el jeneral San Martin vivió en todo con la austeridad de un anacoreta. Su hija habia cambiado para él el hogar del soldado en un santuario.

XXVII.

En relijion, hemos creido decirlo ya, San Martin no era un sectario, puesto que hemos dicho que era un filósofo. Como la mayor parte de los hombres fuertes de su época, San Martin fué deista. Tenia el culto razonado de la revolucion del 93, a muchos de cuyos hombres habia conocido, como a Miranda, en su juventud, o con los cuales se habia ligado mas tarde por vínculos de amistad, como el pintor David, a quien encontró en Bruselas. Admiraba al Creador en sus obras i se maravillaba en los espectáculos de la naturaleza. San Martin era mason. Por una contradiccion de edades i de principios que suele ser casi una regla absoluta, aquel hombre, nacido en el seno mismo en que el jesuitismo habia levantado un imperio sacerdotal, era instintivamente adverso a todo lo que en el mundo civil existia de puramente eclesiástico. Contaba que en su niñez habia dicho misa vestido con casullas de papel, junto con sus hermanos, i talvez éstas fueron las únicas devociones de su vida, al reves del benigno O'Higgins, que murió *convertido*, con su mortaja de San Francisco echada como un velo sobre su casaca blanca de capitan jeneral, i ento-

nando los salmos de su fé. La enfermedad física habia sido, sin embargo, para ámbos la misma larga, cruel i amonestadora agonía.

Por lo demas, para él la virtud no tenia distincion de traje, i a este propósito agregaremos aquí que cultivaba con cariñoso respeto la amistad de un digno sacerdote de su vecindad, el cura de Grand-Bourg, M. Bertin, un modelo de cristiano, como lo son jeneralmente los párrocos rurales de Francia.—"Ah¡ esclamaba con frecuencia el jeneral, hablando del celo ilustrado i del desinteres evánjelico de aquel ministro del altar; cuán distinta sería la suerte de la relijion si todos los *monigotes* fueran como este buen cura!"...

XXVIII.

Aparte del amor de su hija, solo se ha conocido en toda la existencia del jeneral San Martin una pasion única i grande: *la independencia de la América*. Este era su instinto, bebido en su ser con la sangre del criollo las aguas del Ibicuy; era su idea fija, su mision, su fin. Todo lo subordinaba a ese principio, i por eso fué que con su brazo i su mente lo convirtió en un hecho imperecedero. El no abrigaba ninguna vanagloria por los medios que le habian conducido a ese fin, bastándole con haberle logrado. Distinto en ello de casi todos los grandes soldados, era parco en los detalles de sus campañas, miéntras que las memorias de las batallas vivian en su mente solo como las simples etapas de un viaje fatigoso. Negóse por este impulso con inquebrantable tenacidad a escribir sus *Memorias*, i aun a que otros las escribieran por él, fueran éstos su antiguo secretario el jeneral Guido, o su propio hijo político,

depositario de toda su confianza. San Martin sentia el desden de su vindicacion cuando le acusaban, i apelaba de toda calumnia a la posteridad.

Asemejábase a Washington en la modestia de sus hechos personales i en la conviccion de que habia sido simplemente un ajente de una lei superior al hombre i al destino. Como hombre de tradicion era fatalista.

Solo en una ocasion (en 1844), habiendo llegado a sus manos aquella canasta de humitas que el canónigo Albano llamó *Biografía del jeneral O'Higgins*, cuando la Sociedad de agricultura le encargó escribir su vida, el jeneral San Martin, no pudiendo soportar las patrañas estratéjicas del buen chantre al referir las glorias de O'Higgins en Chacabuco, tomó la pluma i borroneó en las márjenes del libro una série de lacónicas notas, pero mas soldadescas que cultas, mas de personalidad que de historia. El libro existe en esa forma en los estantes de Brunoi ¡i cuán bien lo estaria tambien en los de nuestra Biblioteca Nacional.!

Rara vez hablaba San Martin de sus batallas de Chile. Pero confesaba sin embozo que despues de Cancha-Rayada lo creyó todo perdido, i es digno de tomarse en cuenta por la historia el hecho hasta ahora ignorado de que él atribuia aquella sorpresa a la declaracion de un rezagado que las avanzadas españolas cojieron en el momento en que el ejército patriota ejecutaba el cambio de posiciones en que se envolvió. I veáse de lo que depende en ocasiones el destino de un pueblo: de la indiscrecion de un recluta! En cambio, aseguraba que habia ido al campo de Maipo con la fé del triunfo dentro de su pecho, porque jamas habia visto mayor grandeza moral que la que ostentó Santiago en aquellos memorables dias. Por eso solo calificaba a los chilenos de un gran pueblo.

Aparte de esto, deleitábase mas especialmente en recor-

dar las hazañas anónimas de esos héroes sin nombre que mueren sin otra gloria que una raya pasada sobre su nombre en las listas de su rejimiento...Los *granaderos a caballo*, cuerpo que él creó, i los *baqueanos* de la Cordillera, que arriesgaban todos los dias su vida por servir sus secretos, eran en tales casos sus favoritos. I entre éstos, naturalmente, el primero de todos era Manuel Rodriguez, que fué su inmortal *precursor*. Por dicha para San Martin, él no estaba en Chile cuando se cumplió la terrible sentencia de la *Lojia Lautarina*.

XXIX.

Recordaba tambien con amor a sus compañeros de armas; i entre los chilenos el que vivió en su espíritu con una comunicacion mas intensa de aficion i de reminiscencias hasta su postrer momento, fué el jeneral O'Higgins, a quien profesaba, como al jeneral Balcarce, el cariño de un hermano. Su carta de pésame a doña Rosa O'Higgins es un grito desgarrador del corazon que llora, i en ella ademas le dice que la fatal noticia le ha postrado en cama...

En cuanto a los Carrera, todos los recuerdos del antiguo gobernador de Mendoza podian compendiarse en una sola frase. Amaba solo a Luis, por su valor i su hidalguia, temia a don José Miguel por su jenio, desdeñaba profundamente a Juan José, i admiraba como mujer a su bella cuanto desventurada hermana. Repetia con frecuencia, sin embargo, compadeciendo sus desdichas inauditas, que él habia aconsejado constantemente a O'Higgins alejase aquellos jóvenes peligrosos con misiones honrosas en el estranjero, cuyo hecho es auténtico, pues consta de sus cartas íntimas, que conservo en mi poder.

Respecto del ilustre Las Heras, la traicion de un *amigo*, que entregó a San Martin una carta en que aquél le acusaba de ambicioso, cuando descontento se vino a Chile del Perú algunos meses antes que el último, habia cavado entre ambos un abismo de frialdad i agravio; pero los años, la gloria, la honradez mútua al fin lo colmaron, i aquellos dos hombres, las dos mas grandes figuras que nosotros debamos á los Andes, murieron amándose. Jamas olvidaré la acojida del héroe que sobrevivió diez i seis años al gran capitan, cuando en una tarde de noviembre de 1857 fuí a pedirle algo que él negaba siempre para los negocios públicos: *su nombre.*

Deseaba que figurara a la cabeza de la comision que debia erijir la estátua del último, porque sin Las Heras, San Martin era incompleto en Chile. Cuando me oyó, los reflejos del Maipo i Chacabuco brillaron en los ojos del águila encanecida, i con esa voz ronca i lacónica que en él parecia una órden, díjome estas palabras:—"*Para don José* (así lo llamaba únicamente) *disponga usted de mí en cuanto guste i sin consulta.*" I así se hizo. Su nombre es el que figura en primera línea entre los mas jenerosos suscritores.

En cuanto a los demas jefes de nuestro ejército, mostraba una viva predileccion por el jeneral Zenteno, ese hombre que habia nacido en Chile como habria podido nacer en Esparta, i que fué para él, en su gabinete de Mendoza, lo que Manuel Rodriguez en los valles de los Andes. Recordaba tambien con cariño al jeneral Pinto, a cuya intelijencia pronta i cultivada habia hecho justicia en el ejército del Alto Perú, i al jeneral Borgoño, este tipo acabado del jentil hombre i del soldado. Habia conocido al último al pié de sus cañones en Maipo sembrando la victoria con metralla, i despues su lealtad acrisolada en los dias de prueba que precedieron a su abdicacion en Lima le habian revela-

do en él aquellas dos faces del hombre que mas se estiman bajo la tienda de los campamentos i bajo la bóveda de los palacios: el coraje i el honor.

De esa reliquia de gloria que todavia nos conserva la bendita clemencia de nuestro cielo (el ilustre Blanco), a pesar de su edad juvenil, le habia hecho con placer su segundo en el Pacífico, porque amaba tan de corazon al adolescente marino como detestaba en sus entrañas a lord Cochrane.

XXX.

Del único émulo digno de su talla que le cupo encontrar en su camino, i a quien vióse forzado a ceder el paso en su primer encuentro, conservaba San Martin un recuerdo mas bien desagradable que envidioso. En su inalterable reserva escapósele decir alguna vez que Bolívar se habia manifestado *grosero* en Guayaquil, i esto estaba menos dispuesto a perdonárselo que el haber sido usurpador. Sin embargo, admiraba su inmenso jénio i su grandiosa contribucion a la independencia de la América, en cuya idea ambos colosos encontraban una májica fraternidad que les reconciliaba. San Martin conservó siempre consigo la miniatura adornada de diamantes que el *libertador* le habia obsequiado en Guayaquil, i a la cual, con la jactanciosa coquetería de los hijos de los trópicos, habia añadido aquel una guedeja de sus rizados cabellos.

En cuanto a los americanos que en un carácter civil ayudaron a San Martin en su empresa, como Monteagudo, cuyo asesinato creia *político*, Garcia del Rio, Alvarez Jonte, Guido, etc., no nos corresponde hablar aquí, asi como de los próceres arjentinos Belgrano, Rivadavia. Pueyrredon, los tres Balcarce, Dorrego, etc. El jeneral Mitre, que pre-

para una obra considerable sobre el jeneral San Martin con los papeles de éste que su hijo político recojió en Mendoza en 1836, nos los dará pronto a conocer.

XXXI.

En cuanto a los soldados chilenos, mostrábase su antiguo jeneralísimo caloroso admirador de sus cualidades: una bravura heroica, la humildad, mas heroica todavia, i como consecuencia de ambas, la virtud de una disciplina incomparable. Pero el sagaz capitan añadia sonriéndose que habia un medio infalible de derrotar aquellas tropas, i era el atacarlas *a la siesta*. Verdad incontrovertible en aquellos años de insondable ociosidad, en que todo el arte de la vida consistia en acortar su inconmensurable duracion, de dia por la *siesta*, este sueño de la pereza, de noche por la *cena*, este sueño de la gula.

XXXII.

Tal es con todas las imperfecciones de un rudo bosquejo el fiel diagrama de aquella gran existencia, que hemos vertido en el papel como el reflejo de una delicada confidencia. Si alguna vez hemos añadido como comprobacion el testimonio de los documentos cuya sustancia palpita en nuestra memoria, ha sido como las cenizas que el operario vuelve al crisol, a fin de que el metal puro, que es la verdad, no pierda uno solo de sus quilates, ni el colorido uno solo de sus matices, ni tampoco de sus sombras.....

XXXIII.

El jeneral San Martin, durante los primeros quince años

de su residencia en Europa, alternaba los tranquilos dias veraniegos de Grand-Bourg i su cuartel de invierno de Paris con frecuentes escursiones en el continente. Aunque por la cuenta de sus dias habria pasado en América por un anciano lanzado ya en la pendiente de la decrepitud i de sus achaques, en estos paises en que la vejez es una especie de petrificacion, el robusto criollo de Yapeyú vivia a los sesenta años con la actividad de una lozana juventud.

En los tiempos en que los ferrocarriles no habian reemplazado todavía los zapatos, el jeneral preferia viajar a pié en los países que, como la Suiza i Holanda, están organizados para este jénero de escursiones. O bien arrastrado por su vehemente aficion a la mar, íbase a los puertos de Normandia desde Dieppe al Havre, i embarcándose con el regocijo infantil de un artista en las quíllas descubiertas de aquella costa, sembrada de encantadoras ensenadas, pasaba las noches envuelto en su capa, oyendo el canto de los marineros, al que hacian cadencia las olas.

Solo un país no quiso nunca visitar, por mas que su gobierno le hubiese enviado él, sin solicitarlo un ámplio pasaporte. El no tenia aversion a la España, porque, como en otra ocasion lo hemos dicho, en San Martin la independencia de la América habia sido, más un sistema, una lei inevitable del destino, que una pasion o un odio. Prueba de ello fué que despues de emancipada la América pensó en confiar su independencia a un infante de la casa de Borbon. Mas, no obstante estas tardías concesiones del sistema, el instinto del insurjente, es decir, del criollo, triunfó siempre de la idea especulativa. I así años tras años fueron apagándose sus deseos por visitar antes de morir la tierra de Bailen. Vanos fueron todos los esfuerzos que hizo en este sentido su prestijioso amigo el marqués de las Marismas.

En cuanto a la Inglaterra, si bien admiraba el mecanismo de sus instituciones, que mediante una ficcion casi pueril enjendran la libertad mas real conocida en las constituciones modernas, no podia decirse (como hubiera podido suponerse atendiendo a las ideas de San Martin en Chile i el Perú) que fuera un anglómano, como sus tres mas altos consejeros: Alvarez Jonte, Monteagudo i García del Rio. San Martin en política era ecléctico como Irisarri. Creia que todas las formas de gobierno podian ser mas o menos buenas, segun la situacion de los pueblos i su índole.

El era únicamente por carácter i por las conviciones adquiridas en los libros del siglo de Plutarco i del siglo de Rousseau, un demócrata a toda prueba, porque era un demócrata de hecho. Amaba la libertad, porque creia en ella; había servido la independencia americana, porque la sentia circular en su sangre de mestizo; practicaba, en fin, la igualdad, porque de soldado se habia elevado, en fuerza de su mérito, a la cumbre de la omnipotencia militar: la dictadura. I de ella habia descendido despues por su voluntad a la escala de un subalterno dado de baja. El *capitan jeneral* de Chile don José de San Martin fué en Europa, segun lo hemos ya referido, su propio *ordenanza*. Como habia ceñido a su cintura la banda de gran maestre de la *Orden del Sol* en el Perú, así *zurcia* sus camisas en Grand-Bourg.

XXXIV.

Un error inmenso cometió, empero, aquel caudillo ilustre en la línea de sus exaltados sentimientos de americanismo: el obsequio de su espada a Rosas por su fanfarro-

nada sin grandeza moral de Obligado, acto de ceguedad que habria pesado como un baldon sobre aquella noble vida si la escusa de la falta no existiera en su propio móvil. Justo es agregar tambien que aquel arranque impremeditado tuvo la mas cruel de las espiaciones: la del remordimiento..... Cuando el vencedor de Maipo vió la efijie del monstruo de las pampas con su acero envuelto en los pliegues de su sangriento chiripá, se estremeció de horror i cuentan los que le vieron que al recibir la noticia del fusilamiento de la jóven O'Gorman i el detalle horrible de que su vientre perforado por las balas dejaba escapar los tiernos miembros de su hijo, aun animado por la vida, el noble anciano sumerjió su rostro en sus manos i se mantuvo largo rato contraido por una espresion de espanto.

XXXV.

Recien casada su hija i terminada de esa suerte la segunda mision que San Martin creyó encontrar en el sendero de su vida, consintió por uno de esos movimientos de abnegacion que solo brotan en las entrañas de un padre, en dejarla partir a Buenos Aires, donde estaba fijado entónces el porvenir de su esposo.

En cuanto a él, quedaba en la mas absoluta soledad, a no ser que secretamente le acompañara la esperanza incierta de ir a reunírseles algun dia para morir a orillas del gran rio que habia sido testigo de su primera victoria i entre cuyos afluentes habia nacido.

Sin embargo, las atrocidades de Rosas pusieron en breve término a aquellas ilusiones, i sus hijos regresaron al solitario hogar al cabo de dos años. Era ya tiempo! El soldado de Maipo comezaba a morirse, i el ánjel de los últi-

mos consuelos volvia a endulzar sus postreras horas i cerrar sus ojos en el descanso eterno.

XXXVI.

El jeneral San Martin, gracias a la inflexibilidad de su método hijiénico, habia logrado rehacer su salud durante los primeros años de su traslacion a Europa. El clima de Bruselas aun le habia rejuvenecido i engordado. Pero un violento ataque de cólera que le puso en Paris a dos dedos de la tumba, cuando aquella epidemia hizo su primera horrible aparicion en los paises de occidente (1833), renovó sus dolencias crónicas al estómago i las convirtió en una gastritis lenta pero incurable.

XXXVII.

La robusta organizacion del anciano le permitió luchar largos años todavía contra aquella dolencia; pero un mal de otro jénero i casi inofensivo al cuerpo vino a derribar de un solo golpe la valla de todas sus resistencias. Hemos dicho que el amor a la lectura habia constituido una especie de segunda vida para el viejo desterrado; pero el esceso de su consagracion comenzó a debilitar lentamente su vista. Imajinando la crédula ternura de su hija que era aquel un cansancio pasajero, rogóle una mañana fuese a consultarse con un famoso oculista de Paris (el doctor Sichel), asegurándole que la mayor severidad de su receta seria un poco de reposo.

Una hora despues de aquella fatal entrevista, el anciano volvió pálido i deshecho. *¿Sabes hija*, esclamó, *lo que me ha dicho ese "malvado?"* (espresion usual de la cólera de San

Martin en sus conversaciones como en sus cartas).—*Me ha dicho que tengo cataratas*.....

I esa era la triste verdad, verdad horrible para ciertos seres en que la luz es la vida. Lo que es a mí, los ciegos me han hecho siempre el efecto de cadáveres que andan.

San Martin, cuyos brios jamas habia encorvado la adversidad, cayó desde ese momento en un indecible abatimiento. La tela invisible que iba encapotando lentamente sus pupilas era la mortaja de su alma.

XXXVIII.

Por esta época ocurrió la revolucion de 1848, acontecimiento que causó en el ánimo del inválido anciano una impresion profunda. Conservaba San Martin desde su juventud un aborrecimiento incontenible por todos los tumultos populares desde que siendo ayudante del jeneral Solano i capitan de su guardia en 1808, le habia visto descuartizar en Cádiz por turbas salvajes i enfurecidas que le acusaban injustamente de traidor porque no atacaba la escuadra francesa surta en la bahía. El mismo habia escapado milagrosamente con la vida, porque en un momento, a virtud de cierta semejanza física con su jefe (cuyo retrato conservó con veneracion hasta su muerte), le confundieron con él en la calle i quisieron tambien asesinarlo. Por esto, nada le habia hecho tampoco durante su carrera en América una impresion mas honda que la *poblada* con que los peruanos derrocaron a Monteagudo en Lima cuando él se hallaba ausente en Guayaquil, i este suceso sin duda fué una de las grandes causas determinativas de su abdicacion. Pues bien: al ver ahora a un pueblo como el de Paris con as armas en la mano, persuadióse que iba a ocurrir un ca-

taclismo social como el que no tardó en estallar en las memorables jornadas de junio, i en consecuencia, en febrero abandonó precipitadamente su residencia de la calle de San Jorje i se trasladó a Boulogne-Sur-Mer, donde, a mas de su aficion al mar, tenia espedita la salida para Inglaterra en el caso de un desastre. Lo que a él le preocupaba, sin embargo, no era ciertamente la carga ya inútil de su ancianidad, sino los seres de su hogar en cuya existencia habia abdicado la suya.

Es Boulogne entre las monótonas ciudades provinciales de Francia, una de sus residencias mas agradables por su cercanía de Paris, (cinco horas) en frente de las costas de Inglaterra, con hermosísimos malecones sobre el mar i el rio Liane, i a mas dividida en dos mitades, de las que la *ciudad alta* está poblada de estranjeros i la *baja* de negociantes i jentes del mar.

En aquella se instaló el jeneral San Martin, en un *departamento* de una casa cómoda i modesta, propiedad del bibliotecario de la ciudad M. Gerard *(Grande Rue, número* 105), pero desde cuyo balcon podia divisar el mar que tanto amaba.

XXXIX.

Habíale dado tambien Dios por compañeras en esa última etapa de su ya cansada vida, dos de esas avecillas de los viejos dias que vienen a cantar sus trinos de eterna juventud en la última rama que queda al árbol carcomido, persuadiendo así al hombre que no todo perecerá con él. Llamabánse esas criaturas, la una con el nombre de su madre, *Mercedes*, la otra con el de su abuela, *Pepita*. Ai! Yo que todavía siento mecerse mis horas en las auras que

hinchan el vélamen de esa barquilla incierta que se llama *Juventud*, yo vi esas niñas prendidas todavía como el boton en cierne a los brazos de su madre, i hoi a la vuelta de una rápida mañana, una ha emprendido ya el temprano vuelo i la otra ha quedado para llorarla i acompañar a llorar....

El viejo guerrero de los Andes habia concentrado sus postreras alegrias en la frente de aquellas niñas. A parte alguna de la ciudad iba sin ellas. En su paseo de la tarde, a orillas del Liane o en el jardin de Tintelleries, ellas le servian de guia i él, a su vez, de proteccion. El abuelo achacoso i las aladas nietas tenian celebrado un tácito contrato de mútuo amor i de tiernos servicios retribuidos. Asi ambas le habian bordado un gorro de casa que él usaba con orgullo, dejándose llamar *cosaco* por aquellas pequeñas *malvadas*, que eran para su alma un solo ídolo dividido en dos existencias; i en pago del regalo el viejo capitan cubria de besos sus sueltas cabelleras.

Habíales tambien puesto a ambas, en represalia de sus apodos, afectuosos sobrenombres. A la menor, que es la que sobrevive i es hoi la señora Gutierez de Estrada, llamábala solo por su infantil cautela, la *viejita*, i solia decirle:—*Tú no morirás de cornada de toro*...Su hermanita no tuvo igual presajio, i murió por la traicion de un remedio... El toro en este caso habia sido un médico salvaje.....

XL.

Tal era la existencia del jeneral San Martin en sus postrimeros años: un poco de sol, la ancha mar, i sus dos radiosas nietas en las que habia vuelto a encontrar sus ojos ya apagados. En cuanto a su hija i su esposo, ellos eran solamente los intermediarios entre aquellas sombras i esas

alegrias, entre la vida que luchaba i la descomposicion que reclamaba sus despojos. Así se pasaron tres años.

XLI.

Al propio tiempo i mas allá de los mares habian vuelto a nacer para el corazon del libertador de tres repúblicas, esas deidades de las acciones heroicas que Epaminondas llamaba tambien sus «hijas» en su lecho de muerte. Las hijas del gran soldado americano, purificadas i llorosas, venían ahora a golpear a su puerta i a deponer en ella sus ofrendas. La gratitud habia labrado al fin la roca de los tiempos, i la justicia, que para los grandes hombres es casi siempre coetánea con la tumba, se habia convertido en lei. Chile primero i en seguida el Perú espontáneamente habian reconocido la plenitud de sus derechos al mas ilustre de sus capitanes. El Plata no hizo esa reparacion. Su deuda por esto es todavía inmensamente grande i no acabarán de pagarla cien jeneraciones.

Fortalecido con esas demostraciones casi póstumas, el viejo soldado se sentia adherido otra vez a la vida de aquella antigua familia, a la que su espada habia dado por mansion un mundo.

XLII.

Contaba a la sazon el jeneral San Martin 71 años; pero sus fuerzas parecian mui superiores a sus dias, cuando un nuevo, violento i repentino ataque de cólera ocurrido durante la epidemia de 1849 vino a postrarle definitivamente. A los estragos de este accidente i de su antigua gastritis crónica se agregó en seguida la mas cruel de las enfer-

medades con que la naturaleza aflije a los seres humanos, pues ataca el centro mismo de la vida i la convierte en una agonia sin treguas: la aneurisma. Era el mismo mal a que con mortales angustias habia sucumbido siete años hacía el jeneral O'Higgins. Bolivar, mas feliz, habia espirado sin dolores por la lenta estincion de las fuerzas que asemeja la tísis a una llama humana.

Desde entónces San Martin vivió solo esos dias qne se llaman de gracia i que no son sino el último préstamo de la eternidad a la carne perecedera.

XLIII.

El último acto de su voluntad con relacion a su carrera pública, habia sido su testamento, ordenado segun nos parece, dos años antes de su muerte. Esa pieza, escrita en una cuartilla de papel, no es un testamento; es un simple boletin, como el de Maipo, redactado sobre la almohada como el último lo habia sido en el arzon de la silla. En él declara solo su estado civil, nombra a su hija heredera universal, afirma que no debe un centavo a alma nacida; lega el estandarte de Pizarro condicionalmente al Perú, i su espada a Rosas. Esto es todo.

Aparte de esa última i dolorosa cláusula que ya antes hemos esplicado, ese testamento de un soldado es tambien un retrato. San Martin está allí de cuerpo entero, dibujado en dos renglones. Comparad éstos al testamento de Bolívar, i vereis las dos figuras destacarse vivas por el contraste de la una con la otra: la una en su sublime espansion, la otra en su mas sublime laconismo.

XLIV.

Una mañana en que, segun su costumbre, el viejo asilado de Bolonia se habia sentado en la habitacion de su hija, separada de la suya solo por un angosto guarda-ropa, para oir a aquella i a sus nietas, que se turnaban a tan dulce fatiga, sus lecturas favoritas, interrumpiólas el enfermo de improviso, diciendo con voz apagada que se sentia mal i que un frio glacial discurria por sus estremidades. Al ver su semblante perfilado ya por una súbita agonía, sus dos hijos se lanzaron a socorrerle, i cojiéndole en sus brazos le colocaron sobre la cama. *Mercedes!* dijo el moribundo, contemplando a su hija con su última mirada; *esta es la fatiga de la muerte*..... I como si hubiera querido ahorrar a aquella esa postrera amargura alcanzó a añadir:— *Mariano..... a mi cuarto*.....

Estas fueron sus últimas testuales palabras i espiró. Su médico M. Jodard, que en ese momento pasaba por su puerta, llamado por los sirvientes, puestos en alarma, alcanzó a subir, pero fué solo para constatar la completa estincion de la vida.

XLV.

Fué aquel dia el 19 de agosto de 1850, la víspera del aniversario mas glorioso del campeon del Mediodía, el de la partida de la escuadra libertadora de la rada de Valparaiso el 20 de agosto de 1820.

Sus funerales tuvieron lugar al dia siguiente con los honores privados que en otra ocasion hemos recordado, i sus

restos, depositados durante 14 años en la bóveda de *Notre Dame* de Boulogne, reposan desde 1864, junto con los de su nieta Mercedes, en la capilla que la piedad filial ha erijido a sus manes en el pintoresco dominio de Brunoy, no lejos de aquel humilde albergue de Grand-Bourg, donde el grande hombre habia pasado durante su ostracismo voluntario sus mejores horas.

XLVI.

Tal fué la vida íntima del primer capitan jeneral de Chile en playas estranjeras. No ha sido recojida, como se habrá echado de ver, ni en la leyenda prodijiosa de los pueblos, ni en los pomposos boletines de los historiadores, sino en el hogar. Es por tanto simplemente una pájina del corazon, i como tal, sin pronunciar un juicio que aquí seria fuera del lugar, la entregamos al criterio de los contemporáneos i a la veneracion de las edades.

Mercurio.

LA CIUDAD DE SANTIAGO EN 1856.

I. SU PASADO.—II. SU PRESENTE.—III. SU FUTURO.

(INSCRITO A LA ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO).

I.

....."En este valle, dos leguas de la cordillera, a la orilla del rio Mapocho, crió Dios un cerro de vistosa proporcion i hechura, dice el padre Ovalle en su *Historia de Chile*, que sirve como de Atalaya, de donde, a una vista se vé todo el llano como la palma de la mano, hermoseado con alegres vegas, i vistosos prados en unas partes, i en otras de espesos montes de espinales"..... Un dia, por los años de 1541, llegó al pié de ese montículo una cuadrilla de caballeros armados de guerra. Eran los conquistadores de la tierra que buscaban el sitio donde debia fundarse la capital de un gran Imperio que ellos soñaban. Encontraron en el centro de aquel delicioso llano una poblacion numerosa que se estendia en todas direcciones desde el pié de aquel cerrillo misterioso, venerado por las tribus bajo el nombre de Huelen. La capital de Chile fué, pues, fundada en aquel paraje, i recibió por nombre el del patron de los conquistadores españoles: el apóstol Santiago.

La planta de la ciudad era entónces una isla. Dos brazos del Mapócho la ceñian por el norte i hácia el sur, siendo el lecho de éste lo que ántes se llamó la *Cañada* por ser un cauce seco, por lo regular. El cerrillo del *Huelen* parecia así como un castillo inaccesible, rodeado de un ancho foso. La posicion no solo era bella sino militar, i cuadró en todo a las miras de los recien llegados.

Segun el parecer de los primitivos historiadores, los castellanos se alojaron al principio llanamente entre los indios, construyendo un cuartel para su defensa, que segun Pedro de Figueroa estaba situado en el cerro de Santa Lucia, i segun Jerónimo de Quiroga en el mismo sitio que hoi ocupa el torreon de Pedro de Valdivia, pues media 300 pasos por cada uno de sus frentes. La ciudad, sin embargo, fué delineada en el costado occidental del cerro de Santa Lucía, conservándose en el estremo opuesto el fuerte en que los fundadores resistieron la primera rebelion de los indios. (1)

"La traza de la ciudad, dice el historiador Perez Garcia, fué de ocho cuadras de norte a sur, i diez de oriente a poniente de 150 varas castellanas cada una, las cuales forman ochenta islas cuadradas de hermosa vista i mucha comodidad. Una de estas islas quedó vacia i es la plaza de la ciudad, en cuyo ángulo occidental que se destinó para iglesia, plantó don Pedro de Valdivia por su mano el árbol de la Santa Cruz."

Reducidos, desde luego, a obediencia los millares de indios que pululaban en el llano, i cuyo número pasaba, segun algunos cronistas de 80,000, (pues *Mapuche* quiere

---

(1) Este es un evidente error del autor, nacido de su inesperiencia en el manejo de documentos históricos (1856) segun el mismo lo ha demostrado posteriormente en su *Historia de Santiago* (1868).

decir el *pais de la jente*, de *mapu* comarca i de *che* jente) los conquistadores tuvieron una masa inmensa de trabajadores, i la edificacion de la ciudad se empezó con una actividad de la que seria mui raro citar ejemplos en los modernos dias, pues es un hecho evidente que la América conquistada por los Castellanos ofreció en su primer siglo un cuadro prodijioso de desarrollo i de fecunda actividad.

Santiago no presentaba entónces, como sucede hoi dia con los pueblos de reciente creacion, un núcleo pequeño que va dilatándose, sino un plano considerable, marcado en todas sus lindes aunque vacio i desnudo. Delineóse sin duda la ciudad desde el principio como parece estar hoi dia, entre el rio i la Cañada, i desde la falda del cerro a la calle del Colejio Agustino, que es la última recta por este lado, dejando la plaza en la mitad precisa de esta distribucion. Las manzanas se dividieron en solares, i todos los frentes de las calles se cubrieron mui pronto de tapiales, con la activa labor de los *anaconas* o indios esclavos. Santiago, por consiguiente, como su moderno hijo Yungay, que es un buen modelo de lo que entónces debió ser nuestra capital, ha sido por consiguiente desde el principio, grande pero vacio, imperfecto e inconcluso.

Es curioso saber como se daba entónces a los pobladores aquellas tierras, cubiertas entónces de matorrales de espinos, i hoi de palacios suntuosos. En el venerable legajo, llamado el *Libro becerro* de la Municipalidad (que hemos consultado expresamente, teniendo a la vista la copia que existe en la Tesorería Municipal) en que se conserva el acta de la fundacion de la capital i los acuerdos de los primeros cabildos, encontramos una curiosa partida de como se hacia entónces vecino i propietario en nuestro suelo. "En este dia, dice el acta del cabildo de 7 de abril de 1553 (doce años despues de la fundacion de Santiago) los di-

chos señores del Cabildo recibieron por vecino de esta dicha ciudad a Pedro Hernandez Perim, el cual lo pidió por peticion, i se obligó de pagar todo aquello que los vecinos que se avecinan en las Indias pagan i que a ello obligó su persona i bienes, i no firmó porque no supo. I goce de todo aquello que los pobladores de esta ciudad gozaren."

Bien sencilla era a fé la hoi envidiada partida de bautismo de "ciudadano santiaguino," pero no lo era ménos la todavia mas codiciada al presente de propietario urbano, pues para ello no se necesitaba pleitos de hermanos ni embrollos de testamentarías, sino rejistrar en el *Libro becerro* la siguiente partida que copiamos de la que sigue a la anterior. "En este dia el dicho Pedro Hernandez Perim por una peticion pidió en el Cabildo un solar en esta ciudad, cual él señalare. Los señores del cabildo mandaron que el señor Pedro Gomez, Alcalde, i Juan Gomez, Rejídor, vean el solar que pide Pedro Hernandez i se le señalen i amojonen para que sea suyo propio, el cual cerque dentro de ocho meses despues que se le señalare, i no lo cercando quede vaco este solar."

Con estas facilidades de dar i de recibir la edificacion de la ciudad tomó tan rápido vuelo que Cárlos V por reales cédulas de 10 de mayo de 1554, datadas en Valladolid, le dió el título de "noble i mui leal," dotándola de armas reales que consistian en un leon con espada desnuda i rodeado de una orla sembrada con las veneras del apóstol Santiago.

El candoroso historiador Perez García nos hace una peregrina pintura de aquel adelanto, figurándose a Pedro de Valdivia a su vuelta del Perú, como revestido de la majestad de un pequeño Creador que se goza en sus obras.

"Colmado fué el gusto de don Pedro Valdivia, dice, ver que en los solares de sus españoles no hubiesen otras orta-

lizas i frutas que las traidas de Europa, en cumplimiento de la prohibicion de que se sembrasen maiz, frijoles, papas i zapallos, que solo debian cultivar los indios como frutos de su pais. Saboreóse con el rico pan de trigo comprado a dos pesos la fanega. Paladeóse con el jeneroso vino que ya daban las viñas en Chile; dió buenos piensos de cebada a sus caballos, viendo vender a doce reales la fanega. Llenó su regocijo de ver las campiñas que él halló desiertas cubiertas de animales, siendo alegre el pais para la vista i dulce la melodia para los oidos; el bramido del buei, el relincho del caballo, el rebuzno del borrico, el berrido de la cabra, el valido de la oveja, el gruñido del cerdo, el *miau* del gato, el ladrido del perro i el salto del conejo. Miró en fin llenas las casas de europeas aves, que le gustaban mas que sus sabrosas carnes sus cacareos, arrullos i graznidos. Mas lo que le llenaba mas el contento entre tantos gustos era ver muchachos i llorar niños, hijos de sus casados españoles, saliendo de sí donde los veia, haciéndoles estremosas caricias, como que los creia seminario perpétuo de españoles que aseguraban su conquista."

El cabildo entretanto velaba con ambicioso empeño por el adelanto de la colonia. Era entonces tan escasa el agua del Mapocho que se mandó dar por turno a los vecinos, i en 1548 se dió permiso para establecer los dos primeros molinos conocidos en el pais en los sitios que hoi mismo ocupan, uno en la estremidad sur del Santa Lucía, i otro en la estremidad norte, siendo propietario de aquel Rodrigo de Araya i del segundo Bartolomé Flores.

Era en verdad aquel cabildo digno de alta fama, como lo fué el último i glorioso de 810, (con el que acabaron nuestras libertades municipales, tan magníficas aun en el oscurantismo de la era colonial), i con un espíritu que jamas se desmintió durante 300 años, dictó la primera orde-

nanza de policía que rijió esta capital. Duros eran sus preceptos, pero sus sucesores durante tres siglos leyeron bien la cartilla, i hoi dia se acostumbra todavia el azote así como es acaso otra costumbre el llamarnos "civilizados"....

Regalamos pues a nuestros futuros municipios este abecedario de su programa, transcribiendo íntegra la ordenanza a que aludimos i que hemos copiado del *Libro becerro* páj. 33. Dice así:

"En la ciudad de Santiago del Nuevo Estremo, Lúnes, sinco dias del mes de enero de mil quinientos cuarenta i sinco años, en las casas del mui magnífico Pedro de Valdivia, electo gobernador, se juntaron a cabildo i Ayuntamiento, conviene a saber, el dicho señor Gobernador i los magníficos i mui nobles Señores Francisco de Aguirre i Pedro Alonso, Alcaldes ordinarios i Juan Gomez, Alguacil mayor, Juan Davalos Jufré e Juan Fernandez Alderete i Salvador de la Montoya e Jerónimo de Alderete e Gabriel de la Cruz Rejidores, e assi juntos por ante mi Luis de Cartajena escribano de este Ayuntamiento acordaron i mandaron los dichos Señores que se guarden i apregonen las ordenanzas siguientes."

"Que ninguna persona heche su caballo o caballos a pacer sin los poner guarda; e que ninguna persona tome caballo ni llegua de otro español que anda paciendo, sin licencia de su dueño, so pena de diez pesos de oro para los propios de esta ciudad, i que se le puede pedir dicho caballo por el de hurto i que esté diez dias en la cárcel.—Otro si que ningun vecino ni morador de esta ciudad mande hacer ni haga adobes, dentro de su solar sino estuviere cercado. I no lo haga en parte alguna sino fuere adonde está señalado por el alarife Pedro de Gamboa, e si lo hiciese en otra parte en solar ajeno que sea obligado a los arrar con tierra i no con estiércol ni con paja. I que pague de pena

por cada vez que lo tomasen haciendo los tales adobes, sino fuere donde lo está mandado i señalado, tres pesos de oro para los propios de esta ciudad i perdidos los adobes para la iglesia mayor de esta ciudad. Otro si, que ningun español ni otra persona entre ni mande entrar en solar ajeno ni en chácara ni en huerta que otro tenga sembrada para fruta ni hortaliza ni otra cosa alguna, sin tener primero licencia de su dueño so pena que el que lo contrario hiciese cargue en pena de estar diez dias en la cárcel i de seis pesos de oro para la obra de la iglesia mayor de esta ciudad; e si fuere esclavo o Anacona el que entrase o se probase, les sean dados cien azotes por las calles acostumbradas de esta ciudad como a público ladron. Otro si que todas las personas que tuviesen medidas así varas de medir como medias fanegas i celemines i todas las demas medidas que las traigan a sellar para ante los Señores Francisco de Aguirre, Alcalde i Gabriel de la Cruz, Rejidor, so pena que si dentro de un mes próximo siguiente no las trajesen paguen de pena sincuenta pesos de oro para los propios de esta ciudad i que les mandarán que vean las medidas que no se hallaren selladas i darlas por falsas i se pondrán en la picota de esta ciudad, I de como lo acordaron, ordenaron i mandaron los dichos Señores, lo firmaron de sus nombres *Pedro de Valdivia—Juan Fernandez Alderete—Juan Davalos Jufré—Francisco de Aguirre—Juan Gomez—Jerónimo Alderete—Salvador de Montoya—Gabriel de la Cruz*—Pasó ante mí—*Luis de Cartajena.*"

Las multas i los azotes han tenido, parece, una larga moda en nuestras costumbres ediles, pero esta severidad no es de estrañar en hombres que mandaban cortar la mano al yanacona que "flechare" o "apedrease" una yegua, (Acuerdo del 5 de enero de 1543), bien es que entónces

una yegua valia 1,000 pesos como se colije de un permiso dado el 7 de abril de 1553 al capitan Gaspar de Villarroel para poner en rifa por 3,000 pesos un potro, una yegua, un macho i una mula. I poco castigo era éste todavia para aquella jente que condenaba a los negros alzados al mismo suplicio que en otra época, allá en un apartado claustro del Viejo Mundo, hizo famosa la desventura de Abelardo.... (Acuerdo del 5 de enero de 1543).

Apenas se habian levantado las tapias de los solares, Santiago comenzó a tomar su aspecto mas característico, i que siéndole mas especial hoi dia, nos ha hecho darle el nombre de la Roma de la América, pues desde su oríjen esta capital tiene un tipo esencialmente conventual. En efecto, el convento de San Francisco, que el padre Ovalle compara a una ciudad, se fundó el 3 de octubre de 1553, doce años despues de la fundacion de la ciudad, en tierras cedidas por Juan Fernandez de Alderete, guerrero que merecería el enaltecido título del primer *beato* de Chile, como si dijéramos el primer *Pechoño*, pues a mas de esta cesion, a él debióse que el cerro del *Huelen* cambiara su nombre por el de Santa Lucia, debido a una hermita que Alderete consagró en él a aquella santa. I sucedió que precisamente fué este convento el que consagró la planta de la capital de Chile para su eterna duracion, pues es fama que habiéndose intentado mas tarde trasladar el sitio de la capital al delicioso clima de San Francisco del Monte, los buenos padres Franciscanos se opusieron por no perder su magnífico convento; i, tan desahogadamente caben las intrigas debajo de los pliegues del hábito o manteo, que el Rei nos dejó plantados donde estamos. Se padece pues un verdadero anacronismo cuando se dice que fué Pedro de Valdivia el fundador de Santiago; fuelo en realidad un provincial de San Francisco!...

Consecuentemente, tanto era el ahinco claustral de nuestros primeros abuelos que lo mejor de la poblacion fué luego conventos i monasterios. «A este modo, dice el padre Ovalle, en la páj. 155 de su Historia, los Españoles conquistadores de las Indias, *cuidando tan poco de sus casas i viviendas*, comenzaron luego desde el principio las fábricas de las iglesias con tan grande aplicacion i cuidado, que las que hoi se ven (1640) no parecen edificios hechos, como lo son de cien años a esta parte, sino heredados como en otras partes de los jentiles o fabricados de mucho mas tiempo atras.» I a propósito de esta abundancia de casas relijiosas, ochenta años mas tarde (1662) la *Jeografía blaviana* se espresaba todavía en estos términos (páj. 184): «Denique cernitur hic Cathedralis Eclesia, et aliquot cœnobia Dominicanorum et Franciscanorum, et si Lupum Varium audiamus, octigenta domicilia privatorum.»

Sucedia, pues, que mientras todos los santos tenian su mansion, el gobernador de Chile vivia de prestado en casa de algun amigo, como lo relaciona el cronista Góngora Marmolejo en este curioso pasaje de su Historia de Chile, páj. 146, hablando del recibimiento hecho por el cabildo a Francisco Villagra, sucesor de Pedro de Valdivia: «La justicia i regimiento, dice, le tenian aparejado un recibimiento, el mejor que ellos pudieron conforme a su posible. En la calle principal por donde habia de entrar hicieron unas puertas grandes a manera de puertas de ciudad con un chapitel alto encima i en él puestas muchas figuras que lo adornaban i la calle toldada de tapicería con muchos arcos triunfales hasta la iglesia; por todos ellos muchas letras i epítetos que le levantaban en gran manera dándole muchos nombres de honor i una compañía de infantería, gente mui lustrosa i mui bien aderezada i por capitan de ella el licenciado Altamirano; i otra compañía de caballo

con lanzas i adargas i mas de mil indios, los mas de ellos libres con las mejores ropas que pudieron haber todos. En órden de guerra le salieron a recibir al campo fuera de la ciudad, a la puerta de la cual quedaba el cabildo esperandole con una mesa puesta delante de la puerta de la parte de afuera cubierta de terciopelo carmesi i baja a manera de sitial con un libro misal encima para tomarle juramento, como es costumbre a los príncipes, que es cierto por que me hallé presente toda la honra que le pudieron dar le dieron. De esta manera llegó a la puerta de la ciudad encima de un macho negro pequeño mas que de ordinario, con una guarnicion de terciopelo dorado i una ropa francesa de terciopelo negro aforrado de martas lo metieron a la ciudad como a hombre que querian mucho i le habian tenido por amigo mucho tiempo. Despues de las ceremonias del juramento lo llevaron a la iglesia debajo de un palio de damasco azul, llevándole dos alcaldes el macho por la rienda i desde allí *a casa del capitan Juan Jufré que era su posada.*»

Sin embargo, como dijimos al principio, el plano de la ciudad se llenó desde temprano con el gran número de trabajadores ocupados en edificarla i ya 150 años mas tarde la vemos aparecer saliendo de su primera órbita i extenderse fuera de sus límites orijinales que eran la Cañada i el Rio. Nadie ha podido legarnos una pintura mas adecuada de lo que era entónces nuestra capital que el injenuo jesuita Ovalle que escribió en 1640. Enamorado el buen padre de la plaza principal de su ciudad nativa la recuerda en estos términos, en medio de las suntuosidades de la Corte de Roma en que vivia. «Los dos liensos que caen al Oriente i al Sud están todavia a lo antiguo, aunque se han hecho en ellos de nuevo mui buenos balcones, i todos los altos con buen ventanaje para ver los toros i demas

fiestas que allí se hacen. El lienso que cae al Norte está todo de portales i arcos de ladrillo, debajo de los cuales están los oficios de escribano, secretarías de la audiencia i cabildo: i en los altos están, al prinsipio las casas Reales con corredores a la plaza i las salas del cabildo i rejimiento i en medio están las salas de la Real chansillería con otras pertenecientes a ellas, con sus corredores así mismo a la plaza i por remate las casas Reales, donde viven los ministros del Rei: estan las salas de la contaduría i tesorería Real i seis oficiales".

«El lienso que cae al Occidente le ocupa lo primero la iglesia catedral que es de tres naves, fuera de las capillas que tiene la una i otra vanda: es toda de piedra blanca; fundada la nave prinsipal de en medio sobre hermosos arcos i pilares, todos asi mismo de piedra de mui airosa i galana arquitectura. En lo restante de este lienso está la esquina i aun volviendo la calle hasta media cuadra se han labrado poco ha las famosas casas episcopales con un curioso jardin i mui alegres piesas i cuartos altos i bajos i soportales de ladrillos con corredores a la plaza, que si como hermanan con el lienso septentrional tuvieran igual correspondencia por la parte del Sud i del Oriente fuera una de las mas galanas i vistosas plasas que hai, porque es mui grande i perfectamente cuadrada.»

I despues describiéndonos la Cañada, que acaso era el sitio predilecto del buen padre, (pues parece que él se educó en el colejio de San Borja), nos cuenta sus atractivos de esta suerte: «Llámase esta la cañada; i aunque al prinsipio no pasaba de alli la ciudad ni se estendia mas adelante, ha ido creciendo esta de manera que se ve hoi esta cañada sercada de huertas i de edificios de uno i otro lado ¡ la iglecia de S. Lasaro que está en ella, i me acuerdo yo cuando se veia fuera ya de la ciudad. La cojen hoi dentro

muchas cuadras que se han fabricado mas adelante de manera que viene a estar ya en buen parage. Es esta cañada absolutamente el mejor sitio del lugar donde corre siempre un aire tan fresco i apasible que en la mayor fuerza del verano salen los vesinos que alli viven a tomar el fresco a las ventanas i puertas de calle, a que se añade la alegre vista que de alli se gosa, asi por el gran tragin i gente que perpetuamente pasa como por la salida que hai a una i otra parte: i una hermosa alameda de sauces con un arrollo que corre al pié de los árboles desde el principio hasta el fin de la calle: i el famoso conbento de San Francisco que está ilustrando i santificando aquel sitio con una famosa iglecia de piedra blanca echa de silleria, i una torre a un lado de lo mismo tan alta que de mui léjos se dá a la vista a los que entran de fuera: es de tres cuerpos con sus corredores i rremata el último en forma de piramide, es mui airosa i de lo alto de ella se gosa por todos lados de vellisimas vistas que son de grandisimo recreo i alegria!!»

Perdida la huella de estas descripciones al través de un siglo, no vemos aparecer detalles sobre la planta de Santiaga hasta que el viajero Frezier trazó el primer plano que nos es conocido de esta ciudad, i que para las circunstancias en que él lo hizo, debió tener una admirable exactitud. Santiago aparece ya en 1712, extendiéndose mas allá del rio i de la Cañada, pero sin salvar su raya por el oriente i occidente.

El autor del manuscrito titulado, el *Obispado de Santiago*, que escribió en 1744 nos hace en estos términos la descripcion de lo que la capital era entónces: «Es mui hermosa a la vista, dice, alegre, deleitosa i espaciosa por la muchedumbre de huertas, árboles, frutas i flores, que dentro de sus casas permiten sus solares. Tiene de Norte a Sur catorce cuadras, de ciento i cincuenta varas cada una; sus

calles de doce varas de ancho. I de Oriente a Poniente veintiseis cuadras con el mismo espacio de calles, que multiplicadas por cuatro solares cada cuadra, compone i comprenden un mil cuatrocientos cincuenta i seis solares ocupados en su vecindario, así enteros como medios, tercios i cuartos, en que se incluyen los conventos, monasterios i colejios de Relijiosos; todos sus edificios cubiertos de tejas con mucha capacidad i gracia; i adornados de alegres pinturas que recrean la vista *por dentro i fuera;*...costosos en sus adornos i en la arquitectura de fábrica en puertas i ventanas de maderas esquisitas i obra primorosa. Báñala por el costado i bando del Norte el rio de Mapocho de donde sale una gran toma de agua; que repartida en todos sus solares fertilizan sus jardines i huertas.»

Era tan pobre entónces, sin embargo, el municipio de Santiago, (mal crónico i hoi dia agudísimo...) que el mismo cronista nos pinta su estado rentístico con estas llanas palabras: «Tiene esta ciudad de própios i rentas anuales, dos mil noventa i seis pesos tres i medio reales con que costea parte de lo dicho, que las mas funciones las hacen i costean de partidas a espensas de el cabildo secular de ella: cuya pension ademas de servir la República i ciudad se han agrabado con este subsidio i contribucion en los oficios de que se compone su Ayuntamiento, lo que reciben mui mal sus individuos. Paga con los referidos propios los salarios de procurador jeneral, alferez Real, de escribano de cabildo, su portero, abogado, receptor, relator, de escribano de cámara, portero de la Real Audiencia, procurador de causas, capitan de la sala de armas i otros gastos que con corta diferencia consumen anual la referida renta i cuasi no queda nada para obras públicas de ella. Por lo que esperimentaba graves faltas en los reparos de rio, calles i puentes, por sacarse aun para lo mui preciso de

ella a regateo de la plaza del ramo de la balanza hasta aquí.»

Treinta años mas tarde (1775) las rentas municipales se habian aumentado, sin embargo, por mas de un tercio, esto es, cosa de 1,400 pesos. A propósito de esto publicamos en seguida un curiosísimo documento que hemos encontrado en el tomo 10 (páj. 7) de manuscritos existentes en la Biblioteca Nacional. Por él se verá la magna barbaridad en que vivian nuestros mansos antepasados, i se verá tambien como «las llaves de la cárcel i el carbon del cabildo» entraban entre las «Rogativas» de la época, i la injente suma de 2 pesos que se gastaba anualmente "por los 4 aiudantes que se bisten quando el Gobierno monta a caballo"...con otras cosas raras i curiosas que seria largo referir. Hé aquí este notabilísimo documento de los anales de Santiago que tan bien lo pintan por *dentro i fuera:*

"Entradas i gastos que al presente tiene la ciudad: los que cubriré con las condiciones siguientes. Primeramente me obligo a satisfacer los salarios a sus tiempos cumplidos dándoseme, para ello razon de los sujetos aquienes se les aya de pagar el tiempo quando: sin que seaya deinobar el adelantamiento de sueldos ni el de tiempo sino que la paga adeser cumplido el año de cada uno: Ytem que las fiestas anuales i Rogativas establecidas anualmente lasedeaser asus tiempos cumplidos contoda ladesensia posible, asienadorno de la Yglesia, como en que los oradores quepregonisan las Glorias de los santos sean sujetos Ydoneos en Letras i graduaciones. Ytem que la pila la mantendré corriente i si se descompone sinpérdida de tiempo la deaser correr. Ytem que las puentes de toda la ciudad i Asequias que se descompongan compondré con igual prontitud i que las prisiones de la Cárcel, llaves de calabozos, puertas, trastejo de casa de cabildo tiendas i cárseles todolo-

mantendré corriente, ménos aser cosas nuevas: si, mantenerlo todo en el pié que se halla; que mantendré el carbon para la sala del cabildo el invierno. Quedare lo acostumbrado para tinta i plumas, escobas i papel al Escribano. Quedaré los ramos o palmas a las Yglesias el Domingo de Ramos, que pondré Luminarias en los años quecumplen Nuestros Catholicos Reyes yenlabispera de S Santiago i Sta. Rosa: desera enlos altos paraloqual pidolosiguiente.

El Ramo de Niebería i Desa que monta.....	1160ps.
Los potreros de San Joseph que están en.....	425
El puente de Maypu.....	362
El potrero del Rei en.....	180
El ramo de pescadería, i la pregonería, en.....	400
Arrendamiento de casita i tiendas, seregula.....	300
El redito de las principales conloincobrable.....	700
"Por manera que tiene la ciudad dedentrada ———	
3527 ps.....	3527ps.
querebajado el pré del síndico quedó reducida la	
entrada a tresmil, ciento, setenta i cuatro ps. i tres ———	
reales, esto es.....	3174 3

cobrándose todo, integramente, lo que es dificultoso enparticular en los Sensos por ser los inquilinos la misma miseria porloque, deaseptarseme: los arrendatarios ande afiansar, a mi satisfacion como quedellos pende el dar cumplimiento a todos, i denodar los seguros quedeben adequedar a mi arbitrio el Arrendar aotros sujetos: eltiempo aquemeobligo aesto adeser el de seis años precisos afianzando por mi parte a la ciudad el cumplimiento de lo expresado sinque el que se obliga, tenga que dar quentas de cosa alguna sino solo cumplir con la contrata lo qual ade estar al reparo Sor Procurador General para que este reconbenga olobligado, aquede cumplimiento a sus obliga-

siones, i de no executarlo; dicho señor Procurador General ade dar parte al Ylustre Cabildo paraque por dichos señores sebea la falta enque ayncurrido, i adeser condision que ningun señor Capitular, adecausar por sí al obligado por ninguna cosa quele impute de falta de su obligacion porque esto solo adeser facultativo al Cabildo".

GASTOS QUE EDE CUBRIR.

Fiestas i Rogativas:

San Sebastian el 21 de henero.

San Lazaro el viernes de Lazaro:

A la funsion de la Santa Bera Cruz.

La prosecion de 13 de Mayo.

La fiesta de San Antonio.

La Bisita de Nuestra Señora a Santa Isabel en Santo Domingo.

La Novena i fiesta del Glorioso a Postol, S. Santiago.

La fiesta de Santa Rosa.

La fiesta de Nuestra Sra del Socorro.

La Rogatiba de San Lucas en San Agustin.

La Rogatiba de San Marcos en San Francisco.

La Rogatiba i fiesta de San Saturnino en las Recojidas.

Las palmas enel Domingo de Ramos para las Iglesias.

El cuidado de la pila de mantenerla corriente.

El mantener las puentes sin roturas i las asequias sin desbarrancas.

El trastejo de cárseles, tiendas, altos i salas de cabildo.

La compostura de prisiones i llabes de las puertas de cárseles i tiendas.

El carbon de la sala del cabildo en Inbierno.

El dar lasbelas a la guardia de la carsel; todo el año.

El de poner luminaria en los dias acostumbrados.

El de dar achas para las estasiones de Juebes Santo i biernes Santo.

El dar cumplimiento a lo salarios siguientes=

Alos maestros de Aulas i Escuelas	500
Al Sor Alferes Real	112
Al Sor Procurador General	125
Al Asesor	50
Al Abogado de ciudad	100
Al Escribano de Cabildo	175
Al Relator de la Audiensia	30
Al Escribano de Camara	50
Al Escribano de Gob°	60
Al Sarjento Mayor	150
Al Portero de Cabildo	100
Al Portero de la Audiensia	16
Al Receptor i Procurador	65
Porla Guarda de Gigantes	30
Al Intendente de Aguas	50
Al Verdugo	30
Al Portero para plumas &a	10
Al Escribano de Cabildo para papel comun i tinta.	11
Los 4 Aiudantes que se bisten quando el Gobierno monta a caballo	2

1667 p^{s}

"De suerte que dándoseme por tiempo seis años los propios de la ciudad, esto es, los que emensionado arriba meobligo a cubrir cada año contodo lo que llebo apuntado: con condision que los arriendos que estan echos por la ciudad me ayan de dar fiansas a mi satisfacion como yo daré por mi parte de cumplir con lo que meobligo fho en Sant° i henero 2 de 1775 a^{s}."

Ignoramos el nombre de este atrevido contratista que se proponia agarrar nuestra capital como con el puño para refregarla, adornarla i festejarla. Pero sobre este ramo de ornato i recreo urbanos encontramos todavia en época posterior (1798) un dato curioso de como nuestra capital debia ser la mas puerca ciudad del orbe i sus habitantes jente harto reposada, cuya suprema gloria eran el matutino mate, la siesta a calzon quitado i el rosario a la hora de la *queda*.....

Hé aquí este documento existente en el tomo 5.° páj. 62 de Manuscritos de la Biblioteca Nacional. "Santiago i julio nueve de mil setecientos noventa i ocho. Mediante a que he creido necesario para el adelantamiento de las obras públicas i la economia de los gastos que en ella se hacian aceptar como he aceptado en decreto de esta fecha la propuesta que hizo D. José Antonio Lazo, i en que se ha obligado a construir por el precio de dos mil ciento i veinte i sinco pesos anuales, seis cuadras de empedrado en cada un año, i las ramplas de los puentes nuevos hechos i por hacer, a mantener i reparar la cañeria de la pila, limpiar las acequias dos veces en el año, extraer i sacar las basuras de las calles *una vez en cada mes*, etc. *Galvez*."

De hechos parciales que ilustren los anales de nuestra ciudad en el pasado siglo, solo encontramos la construccion del Puente de Calicanto i la de la Moneda que debió edificarse en el sitio ocupado hoi por la Plaza de Abastos, segun cesion hecha al Rei de ese *basural* por el cabildo i el convento de Santo Domingo en 1772, lo que consta del archivo manuscrito de la Biblioteca pública.

Ademas del plano de Frezier, conocemos otro perteneciente al siglo pasado i 64 años posterior a aquel (1776). Encuéntrase éste en el Compendio de la Historia de Chile, obra rara i anónima publicada en Bolonia despues de la

expulsion de los Jesuitas. Pero este plano no ofrece mas diferencia con el anterior que cierta prolongacion que se observa hácia los barrios situados al Sud de la Cañada. Pudiera, pues, decirse que en los doscientos años que siguieron a su próspera i rápida fundacion, Santiago permaneció como ciudad, en un estado estacionario, excepto a fé en la edificacion de conventos, hasta que vino, a fines del pasado siglo, nuestro gran administrador el baron de Ballenar que no entendia mucho de procesiones ni sotanas.

Para consultar el desarrollo de Santiago en el presente siglo tenemos tres planos a la vista, a saber, el de M. Gay, hecho en 1831, el del injeniero Herbaje (1841) i el de D. Pedro Dejean publicado en 1856.

Los dos primeros son casi contemporáneos i no presentan mas variacion sobre los del último siglo que cierta prolongacion del barrio de San Miguel hácia el Sud de la Cañada.

El plano de Dejean, 15 años posterior al de Herbaje, ofrece, al contrario, un inmenso contraste con los anteriores, debido principalmente al ensanche que ha recibido la ciudad hácia el Occidente, con el nuevo barrio de Yungay, i hácia el Sud por la prolongacion de las calles que partiendo de la Alameda van a dar su frente sobre el campo de Marte.

Segun este plano, la ciudad de Santiago, tiene aproximativamente una circunsferencia de 145 cuadras o 4 leguas españolas, en la forma siguiente:

La ciudad propia, comprendida entre la línea oriental formada por las calles de Mesias i del Cármen; por el frente del Canal de San Miguel hácia el Sud; la raya de la calle del Diez i ocho i del Colejio por el poniente i la de San Pablo i los Tajamares hácia el Norte, abarca un espacio

casi cuadrado de 65 cuadras aproximativamente o de cerca de dos leguas.

El barrio de Yungay mide de circunsferencia 45 cuadras, o poco mas de una legua, entre las calles de San Pablo i del Colejio, la Alameda de las Delicias i la de Matucana.

El arrabal de la Chimba, comprendido por el frente que da sobre el Mapocho, desde la Cañadilla a la calle que corre al pié del San Cristóval i con el límite del callejon de los Olivos que reune la Recoleta a la Cañadilla a la altura de la «Iglesia de la Estampa volada» mide una legua casi exacta o sea 35 cuadras.

De todo esto resulta que existen en el ámbito de la capital 360 cuarteles o manzanas edificadas, de las que 191 pertenecen a la ciudad propia i 150 a Yungay, pues en la Chimba no existen sino grandes solares de formas irregulares.

Tal es la planta de la ciudad de Santiago al comenzar el año de 1857.

II.

Echemos ahora una mirada sobre sus detalles actuales i propongamos algunos medios para su correcion.

Dos objetos principales constituyen la belleza i comodidad pública de las ciudades, a saber: la arquitectura de sus edificios i el arreglo i distribucion de sus calles.

De la arquitectura santiaguina no podriamos hablar aunque conociéramos todas las reglas del arte. Es un órden especial, que no pertenece ni al estilo toscano, ni al del renacimiento, ni siquiera al dórico jónico; podria cuando mas llamársele el *órden de los mojinetes*. Los *mojinetes* han sido hasta aqui la base de la arquitectura santiaguina, sea

para colocar bajo sus aleros el escudo de armas de la familia, sea para interceptar la monotonía de la vista; así es que visto Santiago por una de sus calles rectas parece que un pequeño terremoto estuviera escondido bajo los tejados levantando potras aquí i hundiéndolas allá, cual si nuestra capital se mostrase jorobada en todas direcciones. Una puerta de calle, dos ventanas, una puerta cochera, otro zaguan, un palo de bandera, un mojinete mas arriba, despues un alero, un balcon en forma de parrilla, el poste de la esquina, olor a bodegon, vuelta a la calle atravesada, dos paredes corridas, las lajas de la acequia, olor a otra cosa...he aquí la arquitectura de Santiago!.. Es verdad que por adentro todo es mui bonito, i los chiches franceses i chinescos que hai sobre las mesas de la *cuadra* bastarian para formar un museo de embelecos...

Santiago ha tenido desde su fundacion un formidable albañil que le ha sacudido el polvo de siglo en siglo i le ha labado la cara por fuerza. Este gran mecánico ha sido el *terremoto*, abuelo ceñudo de nuestros mayores, del que la actual jeneracion solo conoce los raquíticos descendientes que de tarde en tarde vienen a golpearnos nuestros cimientos i hacernos golpear el pecho pidiendo misericordia...Se ha reedificado varias veces, pero siempre ha quedado lo mismo, el adobe i el mojinete han imperado como supremos señores.

Dos hombres, sin embargo, han hecho época entre nosotros en los anales del arte precioso de que nos ocupamos. Fueron estos el eminente Toesca, el arquitecto de nuestra Moneda i de la Catedral, i el malogrado De Baines, que inició el activo movimiento arquitectónico que se nota hoi dia. Todo lo sólido i duradero, todo lo elegante i hermoso que poseemos se debe a sus diseños. Pero echad una mirada sobre todo lo demas... El palacio arzobispal presenta

una imájen fatídica de ruina, como si fuera un alto decreto de la suprema Sabiduría el que los arzobispos chilenos nunca tuvieran palacios en el centro de la plaza; el Museo Nacional parece decir que todo lo que hai que exhibir en sus salones vacios son paredes desplomadas i umbrales de puertas sostenidos con rimeros de adobes; el Instituto Nacional, está como su plan de estudios, ancho que no cabe entre dos calles, pero vacio como un claustro de jesuitas... I éstos son los edificios públicos que tienen corporaciones i autoridades que los ocupan; i si habláramos de las corporaciones que no tienen edificios i andan asi no mas, como alojados de prestado por donde Dios los ayuda, como sucede nada ménos al Soberano Congreso?...

Pobre Santiago! Es de aflijir el corazon como lo destrozan hoi, lo derriban i lo aplastan, lo tronchan, lo zanjan, lo encojen, lo estiran, lo remiendan i por fin lo *mejoran* cada uno a su fantasia. Quien hace una muralla de adobe, le ponen un techo de tejas i ledice *yo te hago casa*, i la vende por especulacion; quien pone la portada de una fortaleza en su morada eminentemente cívica; quien en fin, suspende en los aires, para eterna admiracion de los paseantes una familia de estatuas cuya gracia realza el airoso rabo de fierro que se desprende de sus cuerpos..... I hai tambien quien compró todos los materiales de construccion averiados en el temporal de marzo de 1856, i ha edificado para su recreo una casa *de temporal*..... I todavia otros levantan torres para mirar desde sus dominios todos los rincones de los barrios vecinos, i otros edifican casas a manera de convento con capillas en los patios i celdas en los corredores..... I en cuanto a decoraciones, pinturas etc., de eso no hablemos, porque hai algunas que parecen pintadas con sangre de toro.....

Bien pues, este enjambre de construcciones necesita un

arreglo pronto, i para ello la autoridad tiene el derecho i el público la conveniencia de exijirlo. I nada hai mas fácil que este remedio. Existen en efecto en Santiago no ménos de 12 aficionados a la agricultura, unos que se llaman arquitectos i otros que podrian llamarse *arquituertos* (nombre que robamos a una boca espiritual) pero de los que ninguno es reconocido profesor puesto que no tiene títulos de la autoridad local ni de ninguna corporacion como las otras profesiones del Estado. Bien pues. Para arreglarlo todo para el presente i el futuro, indicamos que el gobierno abra por concurso una clase de arquitectura en el Instituto Nacional, como la hai de tantos otros ramos de ménos importancia, i que la Municipalidad nombre a su vez entre los mas garantidos de los arquitectos actuales una comision inspectora a la que se sujeten los diseños de los edificios particulares. Esto de ninguna manera es atentar contra la libertad individual de hacer buenas cosas o de hacer disparates, sino ilustrar esa libertad salvándola de la estafa, el capricho o la ignorancia; pues la arquitectura como arte tiene sus reglas invariables que solo los *arquituertos* chilenos pueden desconocer. Medite la Ilustre Municipalidad en esta medida i acaso la encontrará de facilísima i ventajosa realizacion. Sabido es que los barrios mas hermosos de las ciudades de Europa son debidos a estas asociaciones de arquitectos i de capitalistas. La avenida de Westbourne en Lóndres, el mas bello sitio de la metrópolis inglesa, ha sido construida por los *builders* o constructores especiales de casas, asi como la famosa calle de Rívoli de Paris está confiada a muchas compañias de *entrepreneurs de batiments* que especulan haciendo palacios (1).

(1) En 1856 no existia ninguno de los diez o doce contratistas de edificios que hoi transforman la ciudad a precio fijo. (1873)

Ahora hablemos algo del segundo punto de que dijimos íbamos a ocuparnos, las calles de Santiago! Argumento terrible! Las calles de Santiago! Cuántas trajedias i cuántos sainetes podria escribirse sobre este tema! Por de pronto nuestros abuelos las hicieron de 12 varas de ancho, pero al ménos las hicieron rectas, i nosotros las hemos angostado mas (modelo, la calle Angosta), i las hemos hecho torcidas..... Aquellas buenas jentes hicieron una plaza para 260 pobladores que tenia la ciudad i en proporcion de las 80 manzanas en que la delinearon; pues nosotros hemos aumentado las manzanas a 300 i la poblacion ha subido a 80 mil almas i solo tenemos la plaza que nos legaron nuestros mayores. Al menos tenian para consuelo el verde cesped que alfombraba nuestras veredas i la sombra de los espinos que crecian en grupo en el centro de nuestra plaza; i ahora ¡ai de nosotros! nos hemos enlozado i nos hemos empedrado para secarnos el alma como dentro de las paredes de un horno..... Si se contara que hai una ciudad en el universo en que sus habitantes huian periódicamente todos los años de la sofocacion i la pestilencia, i donde los que quedaban morian en una proporcion desoladora, pereciendo mucho mas de los que nacen, ¿no se diria que esa era una ciudad fatal? pues ese es Santiago!..... Mas como hai muchos que no han visto otras ciudades para comparar que Rancagua i Casa Blanca, esclaman: *¡Oh! qué delicioso es Santiago!*

Nuestras calles tienen todo lo malo que puede haber en una via pública, la desnudez de sombra, el fango pestilente reunido a un polvo que sofoca, el calor i la humedad, confundiéndose en sus alternativas a todas horas; en el invierno lodazales que salpican hasta los aleros de los tejados, i en el verano nubes de tierra que trepan hasta las torres de las iglesias, hoyos i lomas en las calles rectas,

cuestas en las que bien pudieran cruzarse *caracoles* en las bocas calles, acequias sin nivel, tacos que derraman inmundicias, letrinas abiertas a todo el sol, cuartos redondos con el hedor de los chiqueros i otros con el del lupanar..... aunque dos velas de sebo estén ardiendo delante de alguna imájen, como cuenta el viajero Head lo observara el mismo..... I todo eso es solo jeneral: Veamos los detalles!

Cualquier dia se le antoja a mi vecino echar abajo su casa, pues allá va toda ella hasta la mitad de la calle, i el barro i el polvo hasta los cielos, i los coches que pasan i se vuelcan, al infierno..... Enférmase por allí un ricacho? Pues atajen a todo el mundo, que el caballero está malo, i tránquese la ciudad en todas direcciones para que no le metan bulla. Sin embargo, en Paris todo propietario que derriba su casa es obligado a construir una palizada a lo largo de la calle, donde recoje hasta el último fragmento de su demolicion, i cuando algun magnate se enferma i quiere silencio, manda traer al mercado de pasto una cantidad de yerbas secas i las estiende en el piso para amortiguar el ruido de los carruajes.

Queremos calles, i gritamos porque no las tenemos buenas, pero vais a ver como tratamos de conseguirlo. Todas las mañanas desde que rompe el alba comienzan a entrar por todas las avenidas de la capital, como máquinas de guerra que se avanzan a la destruccion, centenares de ese mueble eminentísimamente chileno conocido con el nombre de *carreta*..... Son las chácaras de los campos, los granos de las haciendas, los peñascos de los cerros, las fragatas i clipers de Valparaiso que se meten a la ciudad i parece que vinieran a devorarla, tanto es el estrago que la causan. Unas traen paja, i la ciudad parece luego una era en tiempo de avienta, porque la descargan en los zaguanes

i el viento la esparce en todas direcciones; otras conducen carbon i tiñen las veredas i los rostros con amables colores; otras cargan adobes, i van aliñando con terrones las grietas del pavimento; otras rajas de leña, como si se tratara de dar garrote a la ciudad; otras sandías i melones i dentro de cada fruta el proyecto de una disentería; otras, en fin, niñas, harpas i vihuelas con otras clases de proyectos..... i todas se cruzan i se atajan, i el pavimento se hunde i rechina como si una montaña de granito fuera pasando por el lecho de frájiles guijarros de que se compone.....

Oh! vosotros que llamais hermosa la capital donde nacisteis, id a ver sus galas en la hora bulliciosa de la mañana en que el comercio abre sus tiendas i las iglesias cierran sus puertas! Mirad al centro de las calles! Diez carretas marchan por ámbos flancos de la calle, i donde hai un monton de tierra, se meten i atascan hasta que la picana i los gritos salvajes las desenredan. I ved atravesar por la maraña al lechero que hace rechinar sus tarros llamados de leche; ved al triste aguador que lleva a las destiladeras los barros "saludables" del Mapocho, i las petacas del panadero, i la yegua cargada de manojos de yerbas, i las tropas de mula con el cencerro adelante, i los coches i las carretelas, todo apiñado en algunas de esas Termópilas de 6 varas de ancho que dejan aquí i allí las casas en construccion..... I ai! de vos si un caballo pasa al trote por vuestro costado; alzad entónces al cielo la angustiada frente i pedid a Eolo, Dios de las *polvaredas*, que os proteja con sus alas..... Es verdad que el barrido de las veredas está encomendado hoi dia a los trajes de nuestras señoritas que con razon se han llamado *vestidos-escobas*..... I mirad ahora a la vereda, i por entre una hilera de mantones, que, a la manera de camino de hormigas va lentamente avan-

zando en compactas falanjes, vereis algun reverendo que ocupa toda la calle o algun relamido presbítero que se va atracando contra la pared en virtud de su exelso privilejio de vereda, i vereis en pos ponchos i chupallas i niños en cabeza, mendigos sentados con sus piés sirviendo de puente en la vereda, unos ostentando sus lepras, otros su fétida desnudez, i decid vosotros orgullosos santiaguinos, decid todavía que Santiago es una deliciosa capital..... Solo el teatro nuevo, triste i abandonado hoi dia, levanta su magnífica fachada como un mausoleo en el centro de un cementerio de lápidas fracturadas.....

Se trata ahora de correjir el mal ¿i dónde se comienza? por ahondar el mal! Ved sino el *ensayo* hecho en la primera cuadra de la calle de la Catedral, *ensayo* que entre nosotros tiene ya 300 años de existencia. Será posible que todavía estemos consultando injenieros sobre el método *preferible* de empedrar calles? No se ha visto acaso ninguna ciudad de Europa, ni a Valparaiso, ni siquiera la calle de Santa Ana que conduce a Yungai, en la que, como en todas partes, el sistema convexo ofrece las mas indisputables ventajas? Llega a dar mareo tanta discusion inútil, tanto ensayo pueril, tanto gasto inoficioso. No divaguemos por tanto, i digamos que solo hai dos medios de tener calles en Santiago, a saber, 1.° nivelar el plano de la ciudad deshaciendo las potras de las bocas-calles i haciendo convexo el empedrado (entreverando el guijarro del rio con trozos cuadrangulares de piedra) para que las aguas corran por el rasgo de las veredas, levantadas a mayor altura, i se reasuman en las acequías centrales de la poblacion i 2.° sustituir el tráfico destructor de las carretas por el de carros tirados con caballos. Esto es esencialísimo, pero como es esencial, es tambien imposible..... I por qué es imposible, cuando en Valparaiso se ha conseguido?

Porque todos los señores Municipales, Senadores i Consejeros de Estados son dueños de carreta!..... Ya se vé, todo ha de ser en Chile cosas de carreta!..... Unos tienen la picana, otros el yugo..... i la carreta cruje i allá vá por lomas i rivazos..... Entretanto hasta hoi solo tres cosas han tenido el privilejio de andar en carro por las calles de Santiago, a saber, las basuras, los borrachos i los muertos.

III.

Hablemos ahora de algunas mejoras que embellecerán a Santiago i correjirán sus mas feos lunares. No vamos a hacer aquí precisamente indicaciones de indispensable utilidad sino que proponemos medios de obviar los mas sérios inconvenientes que esta poblacion ofrece a sus habitantes. En otra ocasion hemos hablado de proyectos acaso demasiado pintorescos para ser creidos de fácil realizacion, como la construccion de un paseo de circumbalacion en el cerro de Santa Lucia, la canalizacion del rio por fuertes malecones i la construccion de una laguna en su lecho; pero ahora nos proponemos ser mas prácticos porque sinceramente deseamos que algo se haga. Sabemos que la mayoria de los lectores de este artículo exclamarán utopia! al leer nuestras indicaciones, pero este es el grito que como el centinela del pasado, ataja todo lo nuevo i lozano que surje. Utopia debió tambien llamarse la construccion del puente sobre el Mapocho, utopia se supuso la construccion del hoi bellísimo paseo de la Alameda, en tiempos en que era solo un basural; utopia, en fin, hubiera parecido ayer la delineacion del barrio de Yungay, este jemelo de Santiago, cuyo circuito es ya tan considerable como el de la ciudad propia. Léjos pues de nosotros el temor de

estas acusaciones i la pusilanimidad que nos arredra en el trabajo i la pereza que nos hace dejarlo todo para *mañana*..... ese fatídico *mañana* que dura ya tantos siglos en los pueblos de nuestra raza. Somos un pueblo niño; ayer nacimos i hoi tratamos de formarnos. Leguemos a nuestros hijos una obra que ellos se verán forzados a hacer teniendo un reproche en los lábios contra nuestra inercia en lugar del voto de gratitud que hoi nosotros tributamos a los que nos han dado las escasas bellezas que poseemos.

Reduciremos a las siguientes nuestras indicaciones:

1.ª Plantacion de las calles de la ciudad.

2.ª Plantacion de la plaza principal.

3.ª Construccion de un *boulevard* exterior por la prolongacion de la Alameda al derredor de la ciudad.

4.ª Creacion de un bosque en el campo de Marte.

5.ª Proyecto de ensanche i embellecimiento para la plaza principal.

6.ª Creacion de una nueva plaza i jardines en la plazuela de la Cancha de Gallos.

Se vé que la mayor parte de nuestras sujestiones se refieren a una operacion sencillísima i barata de plantar brotes de árboles en la ciudad. En ese sentido, este artículo pertenece al dominio de la agricultura i tiene una natural cabida en este periódico. En cuanto a los detalles de arte, de hijiene, de policia, etc., dejamóslos a personas mas competentes i especiales.

Hablaremos brevemente i por separado de cada uno de los proyectos anteriores.

1.° *Plantacion de las calles de la ciudad.*—Sobre la necesidad de plantar árboles en Santiago no necesitamos insistir, i nos limitamos a transcribir aquí un párrafo del *Mensajero* en el que ya nos hemos ocupado sobre el particular. «En todas las ciudades de Europa, deciamos entón-

ces, i aun en las mas tristes aldeas, hemos visto las calles bordadas de árboles de diversas formas i follajes que dan sombra a las veredas, en vez de las aletas de teja que llevan nuestros tejados, así como nosotros o los eclesiásticos llevamos tambien nuestros sombreros a manera de mojinetes..... ¿Qué es lo que forma el encanto de los Bulevares de Paris? Los árboles que en doble fila recorren su estension, sin duda alguna. ¿Qué hai de mas bello en la plaza de Méjico, reputada una de las mas hermosas del mundo? El jardin central que ocupa su ámbito ciertamente. Cuantas veces en el ardiente estio de la América del Norte hemos atravesado las calles de Nueva-York bajo una bóveda de sombra, como en un bosque umbrio, i creídonos en la avenida de un jardin cuando recorriamos en el medio dia las calles del *Nogal* i del *Castaño*, plantadas de estos árboles, i que son las principales de Filadelfia! Se ha llamado los *pulmones* de Lóndres a los inmensos parques que se estienden en su recinto, porque su aire vejetal vivifica la respiracion de sus habitantes hacinados en «cuevas de ladrillo,» i los jardines de Paris, como el *Luxemburgo*, el de las *Tullerias* i el del *Palais royal* podrian llamarse por igual razon como el seno fecundante de la nodriza que amamantára i robusteciera a las jeneraciones que crecen, porque esos sitios son el campo de ejercicio i de vida para todos los niños de Paris.

«En todas partes, en las mas bellas ciudades de Europa, encontramos el mismo sistema, el mismo manto de verdura, la misma ráfaga de perfume. En Jénova, el paseo circular de la *Acqua sola* con sus naranjos i limoneros parece una corona de azahar ciñendo la marmórea frente de la reina del Mediterráneo..... En la ciudad eterna, los jardines del Quirinal, delicia de la Corte Eclesiástica, i el Monte Pincio, la delicia del pueblo; en Viena, los *glacis* i los fo-

sos de sus anchas murallas; en Berlin la famosa avenida de Unterlinden; en todas partes cesped i sombra, aroma i matices..... i aquí, en Santiago, la capital del pais de los bosques i praderas, de los valles de verdura i de gargantas floridas, aquí en Santiago, las paredes de adobes blanqueadas con cal viva que absorven el calórico, las lozas que lo chupan i lo hacen tragar, al través de la zuela, a la planta de los piés por todos sus poros, las aletas destilando reverberaciones de fuego, el polvo, suelto i libre como en los desiertos africanos, enseñoreándose de todos los rincones i aun de las mas recónditas narices por aplastadas que sean.....; los patios llenos de resolana, i nadie quien le abra una puerta a la martirizada visita..... i Santa Lucia que *oscila* con el calor como el pan se hincha en el horno; i el sol, en fin, de la canícula que sale por la Cancha de Gallos i va a ponerse en la Alameda de Matucana recorriendo lentamente las calles lonjitudinales como un lente terrible que fuera chamuscando a humanos e inhumanos!..... Hé aquí la pintura exacta de Santiago en el verano.

La única objecion de este proyecto, i no de poca monta, seria la estrechez de nuestras calles, pero este inconveniente puede obviarse en gran parte sino del todo del modo siguiente: 1.° Se plantarán solo árboles de crecimiento recto i elevado como el olmo o el arrayan i el maiten de Chile, de modo que su tronco ocupe poco espacio i su follaje dé sombra sobre las veredas. 2.° La cavidad en que se deposite el árbol será labrada sobre la misma vereda, haciendo en la loza un corte de una tercia en cuadro para que el árbol quede así resguardado i la vereda a su vez protejida por éste sin quitar nada al ancho de la calle. 3.° Se plantarán los árboles a distancia de 10 varas entre sí en cada vereda, de modo que en una cuadra solo se necesiten 30 árboles. Tal sistema es harto sencillo i demasiado fácil de

realizarlo, mucho mas si cada propietario de casa se obliga a conservar los árboles que hagan frente a su propiedad. Es evidente, sin embargo, que no hablamos de este proyecto así como de muchos de los otros sino bajo la hipótesis de que se hayan arreglado primeramente las calles; pero de todos modos aconsejamos un pronto ensayo de este plan sencillísimo i esencial de ornato i salubridad pública.

2.° *Plantacion de la plaza principal.*—Sobre esta materia nos referimos enteramente al cróquis que acompaña a este artículo. (1) Ahí se verá que se deja todo el espacio necesario para las exijencias del servicio público como las procesiones, paradas militares, estacion de carruajes, etc., reservando para esto un espacio de 20 varas entre la avenida cuadrangular de árboles i las veredas laterales. Un doble círculo rodea la pila i cuatro cruceros rodean éste a la avenida cuadrangular dando sombra a los paseantes. Los espacios intermedios entre éstos pueden dejarse vacios o aprovecharse para formar eras de flores o prados de cesped. El agua de la pila i la inclinacion que de su centro tiene esta plaza harian de facilísima conservacion esta plantacion. Por lo demas hai ideas tan sencillas i su ejecucion es tan llana, como lo hemos visto en los árboles plantados en la plazuela de la Moneda, que haríamos un agravio a la penetracion del pùblico si tratáramos de esplicarlas. ¿Quién en verdad podria oponerse a este plan que trasformaria nuestra plaza de una hornaza de ascuas vivas en un paseo fresco i saludable? Solo damos el derecho de quejarse a las *canasteras* de los sábados, pero éstas sabrán acomodarse acaso mejor que hoi dia a lo largo de las

---

(1) (Véase este cróquis en el "Mensajero de la Agricultura" tom. 2.° páj. 142).

avenidas de árboles, como se vé en todas las férias de Paris. (1)

3.° *Construccion de un bulevard exterior para la prolongacion de la Alameda al derredor de la ciudad.*—Cuando las cosas que tienen algun mérito o atractivo están ya medio hechas, ¿no es verdad que es una tentacion mui natural el descar verlas concluidas del todo? Pues tal nos sucede con el pensamieto de cercar nuestro Santiago con un círculo de avenidas que le den acceso en todas direcciones a la manera de los *bulevares* exteriores de Paris o los *glacis* de Viena. En efecto, esta obra está ya a mitad hecha del modo siguiente: Al sud por la Alameda principal, al occidente por la Alameda de Matucana, o si se quiere estrechar el cuadro, por la calle plantada de Negrete; al norte por la reunion de varias alamedas que existen hoi dia interceptadas i la costruccion de una avenida nueva en el barrio que se abre recientemente en la Quinta del Cármen. Solo quedaría por hacer del todo el costado del naciente, pero este es sumamente fácil de llevarlo de la Alameda principal a la plazuela de la Cancha de Gallo por el pié oriental del cerro Santa Lucia hasta darse la mano con la Chimba por el nuevo puente que se propone construir en esta localidad, atravesando en todo una distancia total de 7 cuadras. Acaso algunas imperfecciones quedarian en este plano por saltos i vacios que no fuera posible llenar, pero no dudamos que la mayor parte de la obra es de fácil i barata realizacion, como el juez de policía puede observarlo en un galope de unos cuantos minutos.

4.° *Creacion de un bosque en el Campo de Marte.*—Los

---

(1) Esta idea fué realizada por completo en 1869, gracias al celo i actividad del Intendente Bascuñan Guerrero, uno de los funcionarios locales mas beneméritos que haya tenido la capital.

paseos mas hermosos de Europa son los que están bajo los árboles. El *bois de Boulongne* en Paris, *Hyde-Park* en Lóndres, el *Prater* en Viena, el *Casino* en Florencia, son citados con razon entre los mas bellos, porque nada gusta mas a los que viven entre paredes que el follaje verde de los bosques mecido por la brisa, bajo la cúpula de un cielo azul i en medio de campos esmaltados de flores i verdura. En uno de los ángulos del Campo de Marte podria fácilmente crearse en pocos años un bosquecillo de poca estension que sirviera de contraste a aquella pradera desnuda i en la que se encontrara en el torbellino de este paseo una sombra misteriosa a que acojerse. Ese bosquecillo de olivos que se divisa al terminar la calle del Dieziocho seria un espléndido regalo para el ornamento de nuestra ciudad i completar los atractivos de ese paseo de la Pampa que con el tiempo tendrá pocos rivales aun entre las mas opulentas capitales. (1)

5.° *Proyecto de ensanche i embellecimiento para la plaza principal.*—La idea que vamos a proponer causará sin duda el asombro de muchos en los tiempos que corremos. Mas todavia, confesamos de plano que no tenemos ilusion alguna de que en el presente se adopte esta idea, pero al escribir estos apuntes nos ocupamos del porvenir de Santiago i de las jeneraciones activas e intelijentes que nos sucederán. No damos por esto satisfaccion al espíritu presente, ni provocamos tampoco a la lucha. Cada época tiene su mision. En lo grande como en lo pequeño unos preparan i anuncian, otros trabajan i realizan.

Nuestra idea, es pues, derribar toda la manzana que ocupa hoi el Palacio de las Cajas, i dejar solo existente este

(1) El capitalista don Luis Cousiño ha llevado a cabo en gran parte esta mejora en 1869 i 70 gastando en ello un considerable caudal.

bello edificio convenientemente refaccionado. La cárcel es inadecuada, i nos parece tener mucho de absurdo el conservar tal edificio en una plaza pública, a no ser que sea bajo el mismo principio con que ántes se conservaba el rollo en el centro de la plaza, para asustar a los transeuntes con el *Quién vive?* i espantar la poblacion con las procesiones de los ajusticiados. El antiguo Palacio de los presidentes es un monton de escombros sostenidos con puntales, i el picadero anexo es solo un muladar. Para qué sirve pues todo esto al costado de la plaza principal? Ahora veamos lo que podia hacerse en esos edificios verdaderamente inmundos i que hoi de nada sirven.

Desde luego las Cajas se convertirian en el *Hotel de Ville* de Santiago, esto es, en el *Palacio de la ciudad*, donde todas las autoridades locales de la provincia estarian concentradas, es decir, la Intendencia, la Municipalidad, la oficina central de policia, la tesoreria de beneficencia, la oficina de vacuna, etc. Un jardin rodearia por sus costados i en la parte posterior este edificio.

Las cuatro estremidades de esta manzana, que seria rodeada de una hermosa reja, serian ocupados de este modo: Las que dan frente a la plaza, por dos edificios pequeños i elegantes destinados, uno a un cuerpo de guardia i depósito de bombas, i el otro a un receptáculo de nieve convenientemente construido. Los ángulos que caen sobre la calle de Santo Domingo recibirian construcciones mas considerables con el objeto de servir, la una de casa de baños, necesarísima en esta localidad, con un café ademas i salas para clubs, bolsa comercial, etc. El otro edificio seria destinado a la administracion jeneral de correos, de telégrafos i oficinas centrales de los caminos de fierro. Esta es la idea suscinta de nuestro plan, que es por cierto capaz de modificarse libremente por personas competentes.

6.° *Creacion de una nueva plaza i jardines en la plazuela de la Cancha de gallos.*—He aquí otra idea peregrina dirán muchos, pero he aquí una idea moral, al menos sostendremos nosotros. Derríbese ese anfiteatro odioso, casa pública de juego i sitio de las escenas mas repugnantes, que la Municipalidad sostiene, sin embargo, por una miserable entrada que le produce. (1) Ahora bien, quitando esa claraboya i reculando la muralla del tajamar en un ángulo agudo hacia el rio, ¿no es verdad que quedaba un precioso recinto, sea para construir un jardin de recreo que rehabilitase nuestro antiguo paseo de invierno de los tajamares, sea para edificar hermosas i pintorescas casas en la ribera del rio? Ademas, la escasez de plazas es uno de los mas graves males de nuestra desparramada capital. Es verdad que cada convento tiene su dotacion de plazuelas i plazas interiores en forma de claustros i cada propietario las tiene en sus patios, jardines, lavaderos i caballerizas, pero los pobres de los cuartos redondos: allá se las avengan entre las murallas de sus posilgas.... Se *habla* tambien de los bellos proyectos de ensanchar la plazuela del teatro comprando la casa que hace frente al edificio (2) se *habla* de dejar espacio para jardines en la manzana del Instituto Viejo destinado para el palacio del Congreso (con la venia de los RR. PP. Jesuitas) se *habla* de hacer un jardin en la parte posterior de la Moneda, i tambien se *habla*, como se *habla* de tantas cosas, de que la Municipalidad va a vender la plazuela de San Lázaro. Sin embargo, una sola de estas cosas que se hiciera mucho seria aunque fuera mas de temer que hicieran solo la última. (3).

---

(1) La Municipalidad abolió el Coliseo de Gallos en 1867 o 68.

(2) El Intendente Bascuñan Guerrero realizó este adelanto en 1860.

(3) Asi ha sucedido. Esta imperdonable aberracion i parsimonia se ha consumado en 1871.

Este es el conciso resúmen de todas nuestras indicaciones. Sabemos que entre mil escollos ficticios para su realizacion, cuales son la apatía, el desden por toda idea nueva, la prevencion contra todo lo que nace de la juventud etc. etc., hai una dificultad séria, eje sin embargo de todo el plan que hemos establecido, esto es, la carencia de fondos. Pero existen dos medios de procurárselos que solo una mala comprendida timidez o trabas fatales han impedido tocar hasta aquí a nuestros cabildos, hablamos del empréstito estranjero a un bajo interes i la contribucion de los vecinos. Asi la Municipalidad de Santiago será digna de fijar una época en los fastos de nuestra opulenta capital. Dinero i libertad de accion es todo lo que le falta. El cabildo fundador de 1841 le dará un ejemplo del modo de proporcionarse aquel, i el de 1810 ofrecerá siempre un inmortal modelo a su mas elevada ambicion....

(Mensajero de la Agricultura).

DISCURSO

SOBRE LA MEJOR MANERA DE ARMAR LA REPUBLICA,

PRONUNCIADO EN LA CAMARA DE DIPUTADOS

SESION DEL 2 DE JULIO DE 1864 (1).

Las breves esplicaciones que el Honorable señor Ministro de la Marina se ha servido hacer a la Cámara, me inducen a entrar de lleno en la importante cuestion que se debate. Reclamo, pues, por algunos momentos, la indulgencia de la Cámara.

La cuestion es grave. Vamos a autorizar el gasto de una cantidad equivalente a la cuarta parte de nuestra renta nacional. Vamos a pedir prestado en el estranjero para hacer ese gasto improductivo, i vamos a hacerlo en el estranjero tambien. Deber, pues, mui serio es del Congreso el ser mui cauteloso, mui prudente en otorgar este jénero de autorizaciones, que van a imponer un gravámen constante sobre la República.

Declaro, desde luego, que no es mi ánimo suscitar ningun embarazo a la resolucion de este negocio, pues al con-

---

(1) El presente discurso parlamentario (como todos los demas de su mismo jénero que se insertarán mas adelante) está tomado sin las mas leve variacion de los *Anales de la Cámara de diputados* en las dos lejislaturas de 1864 a 67 i de 1867 a 69. Por la misma razon, i a fin de conservarles intactos su significado i su autenticidad, nos abstenemos de todo comentario.

trario, le prestaré gustoso mi voto. El fin no puede ser mas santo. Se trata de la defensa de la patria; de nuestra independencia amenazada. ¿Habría un solo chileno que se opusiese a esa medida? De ninguna manera lo creo; como no creo tampoco que haya un solo chileno que viese con indiferencia el que se votasen atropelladamente por sus representantes, fondos de tanta magnitud como los de que se trata, i que en realidad representan el sudor del pueblo.

Por otra parte, es harto conocida la lastimosa historia de nuestra Marina de Guerra. El primer empréstito de la nacion arranca su oríjen de nuestra primera i gloriosa escuadra. Pero es cierto tambien que, por un abuso culpable, los centenares de miles empleados en artículos navales, llegaron a nuestras playas cuando no se necesitaban, por haber sido llamada aquella a un completo desarme despues de sus victorias. Fíjese, pues, la Cámara en que el primer empréstito estranjero, que pesa sobre el país desde hace cuarenta años tiene el mismo oríjen que el actual. Quisimos despues hacer un monumento de lujo para la marina, i encargamos a Francia la famosa fragata *Chile*, que nos costó cerca de medio millon de pesos; i a poco de haber llegado a nuestros puertos, se dijo que sus maderas eran verdes i se la condenó a servir de ponton. Ahora se ha visto que las maderas eran excelentes; pero el medio millon no se ha perdido ménos por esto.

Vino despues, por un encargo especial, la *María Isabel*, i todos sabemos el triste fin que encontró en una ignota roca. Pero nos llegó el *Maipú*, barco de fierro, en su reemplazo. Sabido es que este buque fué adquirido para la nacion en 1858. Pues bien, en 1843 el célebre Almirante Napier tronaba en el Parlamento contra los buques de fierro destinados a la guerra, i en 1850 el Almirante Chads, jefe del almirantazgo, declaró que ese material era enteramen-

te inútil para los usos de la guerra marítima. Sin embargo, ocho años despues recibíamos en nuestros puertos este buque, cuya única ventaja es su colisa de 68.

Nos queda, pues, en esta triste, pero franca revista, solo la *Esmeralda*, que al presente es todo nuestro orgullo. La *Esmeralda* es sin duda un buque fuerte i bien amarrado, como lo comprobó el constructor Duprat en el último reconocimiento de Huite. Pero su artillería es enteramente ineficaz para luchar con una simple cañonera armada segun los modernos inventos. Básteme decir que el *Maipú* podia rendir a la *Esmeralda*, sin que ésta pudiera echar en su casco una sola bala; pues la *Esmeralda* tiene 20 cañones de un calibre de 32, miéntras que la colisa de 68 del *Maipú*, podria destrozarla a la distancia, sin esponerse a sus fuegos, rindiéndola como, en un caso análogo, rindió el famoso *Alabama* a la corbeta *Hatteras*.

I despues de esta esperiencia tan cara, ¿iríamos nosotros, señor, a autorizar ciegamente el gasto de la injente suma que se nos pide, para que las olas siguiesen tragándose nuestros pobres millones propios, i los millones que pedimos prestado? Nó, señor. Debemos someter esta cuestion al exámen mas escrupuloso, ántes de prestarle nuestra sancion.

Voi, pues, a entrar en algunas indicaciones de fondo para lo que imploro la benévola atencion de la Cámara.

Para mí no pude ménos de surjir de este importante debate dos cuestiones culminantes a saber: 1.ª en qué clase de buques debemos emplear nuestro dinero? i 2.ª dónde debemos emplearlo? De una i otra me ocuparé brevemente.

Dando forma por un momento a los vagos rumores que circulan en el público o que se han insinuado por la prensa, parece que reina una completa anarquía sobre la clase, tamaño i calidad de los buques que necesitamos. Unos pi-

den *monitores*. Otros *buques blindados*. Otros buques fuertes i puramente de guerra. Otros, por fin, buques mixtos capaces de servir en la paz como en la guerra.

Antes de pasar adelante, me será permitido sentar, como un punto conveniente de partida, una cuestion que me parece esencial. Esa cuestion es la siguiente: ¿Podemos los chilenos defender nuestras costas al punto de que esa defensa se estienda a contrarestar los ataques de las potencias marítimas de primer órden del viejo mundo? ¿Sí o nó? Ah! harto querria el que habla, como chileno, el que eso pudiéramos contra la Europa i sus déspotas usurpadores. Pero ¿por qué ponernos una venda de engaño en los ojos? Seria posible que intentásemos contrarestar en la mar los intentos de una nacion que, como la Francia, cuenta seiscientos buques de guerra, desde navío a goleta, o que, como la Inglaterra, posee novecientas velas armadas, cuyo solo sustento anual le cuesta setenta a ochenta millones de pesos, en el pié de paz? Locura seria el que lo pensásemos.

Chile no es fuerte en la mar, por mas que sea una nacion marítima; i no se nos recuerde la gloria de nuestras primeras naves, porque desde aquellos dias el mundo se ha trasformado, i las condiciones de la guerra naval han sufrido una revolucion completa. Entónces nuestro propio aislamiento nos hacia jigantescos, i nuestra primer defensa eran las borrascas del Cabo de Hornos. Pero hoi el vapor, el fierro i los prodijios de la mecánica puede decirse que nos han puesto a tiro de cañon de nuestros enemigos de mas allá del Atlántico. Nó. Chile no es fuerte en la mar, i no es mengua confesarlo para quien lo cree invencible dentro de sus lindes. Donde Chile es fuerte, es en sus valles i gargantas, a lo largo de esas moles de granito, a cuyo pié habitamos, i que la mano de Dios puso adentro de nuestras

tierra para que nos sirviera de inespugnable almena. Donde Chile es fuerte, es en sus ciudades mediterráneas, que siempre serán la tumba de soldados invasores, en sus aldeas que se cambiarán en fortalezas, en los potreros mismos de sus estancias que volverán a convertirse, como en tiempos heróicos no remotos, en palenques cerrados de gloria i libertad. Que nuestro patriotismo no nos estravie pues, i vayamos a caer en el lazo de una estéril jactancia nacional. La cordura fué siempre el principal timbre del patriotismo antiguo.

Sentado este principio, cuya verdad parécenos indestructible, es llegado el caso de preguntar: ¿qué necesitamos? Monitores, buques blindados, buques mistos o puramente de guerra?

Pasemos en revista rápidamente todas estas invenciones que son el milagro de la época.

Qué es un monitor? Comunmente se cree a estas enórmes máquinas de destruccion, naves de mar, porque se les vé a flote. Pero los monitores propiamente, i tanto como el que habla puede comprenderlo por su escaso conocimiento en la materia, son verdaderas fortalezas, de una construccion sumamente complicada i costosa. El valor efectivo de un monitor mediano, como los que se construyen en los Estados Unidos, es de 700, 800 o 900 mil pesos; es decir, algo como lo que nos costó el palacio de la Moneda a fines del último siglo. Tan dispendiosa en verdad es su construccion, que de los 56 buques blindados que el Gobierno de Estados Unidos tenia en sus astilleros en diciembre último, entiendo que solo dos o tres eran monitores.

Pero se me podria observar por algun señor Diputado que ha leido los boletines del Callao ¿cómo es que si los monitores son tan caros i de tan árdua construccion están fabricando uno en aquel puerto para batir a Pinzon? Oh!

Ya veremos, respondería yo, en lo que queda ese monitor de aficionados. Todo lo que por ahora podria decir, para no echarla de adivino, seria que no querria estar a su bordo el dia en que se botase al agua porque tengo para mí que' ese es precisamente el dia en que se ha de ir a pique.

Mas, dado caso que comprásemos un monitor, bueno i barato, como nos gusta comprar a los chilenos, ¿qué haríamos con él en tiempo de paz? Habríamos seguramente de vararlo en alguna caleta por temor de que en un temporal de invierno se sepulte en las olas como una mole de fierro. I en tiempo de guerra ¿para qué nos serviria? Para ir a quemar las casas de caña de Cobija? ¿Podia ese monitor batirse con la flota de fierro de triple pujanza que podrian presentarnos las potencias europeas?

Yo insisto en estas reflexiones, señor, i no es en vano, porque querria que estas teorías de la calle pública, esas jactancias temerarias de nuestro pueblo, no se hiciesen camino hasta esta Cámara, llamada a resolver cuestiones de tan grave trascendencia.—La idea de comprar un monitor para nuestra defensa, me parece simplemente un absurdo, como el famoso monitor del Callao, me ha parecido siempre un juguete de niños.

Pasemos a los buques de coraza. ¿Sabe la Cámara cuánto cuesta un buque encorazado? No ménos del total de la cantidad que va a votarse. ¿Cuánto costó a Víctor Manuel la famosa fragata blindada *Ré d'Italia* que se acaba de construir para su armada en Nueva-York? No lo sé a punto fijo, aunque entiendo que no ha bajado su costo de ménos de dos millones de pesos. Pero lo que sí puedo asegurar a la Cámara con datos oficiales es que el Gobierno de Estados Unidos votó el año último tres millones de pesos para la construccion de solo dos buques blindados, el *Dic-*

tator i el *Dunderberg*, que se concluyen actualmente en los astilleros de Mr. Webb, en Nueva-York.

I ahora, pregunto yo, ¿podria el Gobierno destinar a la adquisicion de un solo buque blindado toda la suma de que va a disponer? I despues ¿cómo mantendríamos ese enorme jigante de fierro? I quien nos asegura que puesto en manos inespertas, como no podria ménos de estarlo, no habria de desaparecer un dia en el fondo del mar? Para que se calcule el peso de estas formidables máquinas baste saber a la Cámara que las diferentes capas de fierro que forman la coraza del *Dictator* componen un espesor de 10 1/4 pulgadas de fierro sólido, a mas de una armazon interior de tres piés de macisa madera, i sin contar una gruesa capa de fieltro, interpuesta entre ámbas. A la vista de ésto, para que nosotros procediésemos a invertir millon i medio de pesos en esa adquisicion seria preciso que tuviese blindada i con una espesa capa de fierro, la virtud mas preconizada de los chilenos: el buen sentido.

Nos queda, pues, por elejir entre los buques fuertes, de combate, puramente de guerra i los que desarmados en la paz pueden llenar con ventajas las exijencias de ésta. Entre unos i otros parece que no hai duda posible, i aunque no tengamos la ventaja de poseer los datos que debe suministrarnos en breve la Memoria de marina, parécenos que a ellos se ha inclinado acertadamente la eleccion del Gobierno.

Pero, permítaseme en esta parte introducir en el debate una cuestion que juzgo de gran importancia i que por sí sola parece resuelve la que trato de esclarecer. Me refiero a la inmensa revolucion causada en la artillería naval.

Sabido es que en los primeros 50 años del siglo, el vapor trasformó totalmente el arte de la locomocion i de la guerra naval. Pero en los últimos 15 años un elemento

que podria considerarse como el antagonista del vapor, el fierro, ha causado un trastorno todavia mayor. Un diario de la capital divertia a sus lectores con la descripcion de un inmenso cañon que habia llegado a Paris en su camino de la fundicion imperial de la Ruelle a Lorient. Ese cañon estaba causando el asombro de los parisienses, i pesaba no ménos de 28,000 libras o 14,000 quilógramos. Pues bien; ese monstruo de fierro no es sino un juguete comparado con los cañones Parrot que hoi se aplican en los Estados-Unidos a las baterías de tierra. La primera bomba que cayó sobre Charleston en el bombardeo del otoño último, fué disparada por un cañon llamado "El anjel del pantano," *(Swamp angel)* que pesaba 42,000 libras, i que con una carga de un quintal cabal de pólvora disparaba proyectiles del peso de 450 libras o sea 10 arrobas de nuestro peso i a una distancia de cinco i media millas.....

¿No se diria, señor, que era una fábula si se contase que a Santiago se le podia bombardear desde una batería situada tras de los cerros de Quilicura? I sin embargo, eso es lo que se ha hecho en Charleston. No lo eche a mofa la Cámara, pero persuádase que en este siglo no seria una quimera antojadiza el decir que una ciudad situada como nuestra capital, podia ser reducida a escombros desde la cisma de la cuesta de Prado. Al ménos acaba de fundirse en la ciudad de Pittsburg, de Estados-Unidos, un cañon tres veces mayor que el *Swamp angel*, que pesa 120,000 libras i que arrojará proyectiles de 10 *quintales de peso* a una distancia prodijiosa.

Conocidos de muchos de nosotros son los cañones de moderna invencion. Hace pocos años (en 1859) los ingleses habian creido llegar al apojeo del progreso naval, con sus cañones Armstrong, especie de cañones-relojes que se cargan por la culata i ofrecen por esto gravísimos in-

convenientes a artilleros inespertos; pero los cañones inventados últimamente por Mr. Parrot para el servicio marítimo, dejan mui atras al descubridor ingles. Sabido es que el máximun de la artillería antigua era el calibre de a 24, i éste se consideraba tan terrible, que de ello se habia hecho un proverbio. Despues se llegó a los cañones de a 68, que eran los mas usados, hasta que los modernos descubrimientos de los arsenales americanos los han reducido a una categoría de segundo o tercer órden. Los cañones Parrot que se embarcan hoi dia hasta en las goletas de guerra de Estados-Unidos, son del calibre de a 200 i su alcance pasa de cinco millas inglesas. Mui pronto debe llegar a Valparaiso, segun se nos ha informado, un buque de la marina americana, llamado el *Wateree*, que monta solo ocho cañones de aquel calibre. I sin embargo, ese buquesito seria capaz de esparcir como la espuma del mar la flotilla de Chincha, que no tiene, como la *Esmeralda*, sino cañones de a 32, fuera de unos pocos del calibre de la colisa del *Maipú*. Pero aun hai algo mas estraordinario en esto. He hablado a la Cámara de los buques encorazados el *Dictator* de 3,033 toneladas i del *Dunderberg* de 5,090 toneladas. I ¿se imajina la Sala que número de cañones van a cargar estas inmensas máquinas cuando estén concluidas? Asómbrese la Cámara. Solo 10 cañones el *Dunderberg*, i únicamente *dos* el *Dictator* de tres mil toneladas. Puedo añadir sobre este particular que de los 56 buques blindados que se construian últimamente en Estados-Unidos, 50 al ménos son de 2 i 4 cañones, i el resto no pasaba de una dotacion de 8 o 10.

Estos datos, que debo a mi aficion a la lectura de periódicos estranjeros, resuelven por sí solo el problema de que tratamos. Lo que necesitamos, pues, no son propiamente buques, sino cañones, o mas bien lo que necesitamos son

buques capaces de llevar inmensos cañones de inmenso alcance.

Tenga, pues, el Gobierno en cuenta estas consideraciones al hacer su eleccion i haga de modo que estos buques que tan formidables podrian hacerse en tiempo de guerra, puedan prestarnos servicios útiles en la paz. En mi concepto, dos buques de esta especie llenarian en gran parte las apremiantes exijencias que han hecho tan imperioso el aumento de nuestra marina i la renovacion completa de nuestro material naval.

Considero a la Cámara no poco fatigada con estas esplicaciones en que figuran tanto los números i las apreciaciones de hecho. Pero he creido un deber imprescindible del puesto que ocupo el traer al debate ese pequeño continjente de luz en una materia del todo desconocida para nosotros, aunque no fuese sino para que esa luz sirviese de razon a mi voto.

Pero contando siempre con la induljencia de la Cámara, voi ocuparme ahora de otra cuestion que nos llevará a una rejion mas elevada; i si bien de una importancia ménos práctica, de gran trascendencia para los destinos de la América, i que se arranca sin violencia de los antecedentes que debatimos.

Paso, pues, a discurrir sobre el segundo tema que dejé señalado, como uno de los puntos de partida a la iniciativa de mi discurso; a saber: ¿cuál debe ser el país donde debamos hacer la adquisicion de los buques i material que necesitamos?

El Gobierno ha elejido para esa delicada mision a un jefe distinguido de nuestra marina. Hago todo honor a la probidad, al celo, a la intelijencia profesional del almirante Simpson, i aun creo que al aceptar esta comision a su avanzada edad, i con las cortas remuneraciones que paga

nuestro erario, hace al país un servicio que empeñará su gratitud. Pero el señor Simpson es ingles, i esto equivale a decir, sin disfraz alguno posible, que se dirijirá a Inglaterra a hacer en su patria la adquisicion de cuanto le hemos encomendado.

La Honorable Cámara tiene a este respecto un penoso, pero oportuno recuerdo que traer a la memoria. Un injeniero civil, el eminente Campbell, trazó la línea férrea entre Santiago i Valparaiso por su lecho mas natural, mas fácil, mas barato, mas productivo, llevándolo desde Valparaiso hasta el valle de Quillota por la orilla del mar. A poco le reemplazó otro injeniero, el distinguido Mr. Lloyd, i cambió totalmente el rumbo adoptado. ¿Qué razon hubo para ello? Nadie lo ha comprendido jamas. La línea se llevó por entre despeñaderos i breñas, atravesando un valle inculto, para encontrarse en una colina de granito, salvando ántes precipicios por frájiles puentes de madera, que son una perpétua amenaza de la vida del viajero, i que por lo mismo deben sustituirse a gran costos por puentes de fierro, fuera de que, como se ha notado en el último temporal, las mas gruesas avenidas han tenido lugar en ese accidentado trayecto. Ahora bien, ¡quiere saberse cuál fué la verdadera causa de ese cambio que costó en realidad cerca de medio millon de pesos i costará en breve otro medio millon! La razon única fué que Campbell era americano del norte i Mr. Lloyd era ingles. I entiéndase que en esto no hago un desleal cargo a un ausente, pues siempre inculpé al distinguido señor Lloyd esa manera de comprender los hechos, en las relaciones un tanto estrechas que tuve la fortuna de mantener con él.

No se me tendrá, pues, a mal este largo rodeo para esplicar mi profunda conviccion de que el honorable almirante Simpson, por mas que haga, no ha de poder detenerse

en su camino hasta llegar a Lóndres i, allí celebrar los contratos para que está autorizado; i aun creemos que tal resolucion sea un caso de conciencia para el señor Simpson, pues ¿podrá jamás imajinarse un ingles, i un marino ingles sobre todo, que un buque, un cable, una roudana yankee es mejor que ese mismo artículo fabricado en su patria?

La eleccion del señor Simpson para la comision que desempeña, es, pues, un asunto que no carece de cierta gravedad, sobre todo contemplado bajo la luz que yo lo hago. Esa eleccion equivale a decir que el país que va a surtirnos en definitiva de elementos de guerra es la Inglaterra i no los Estados Unidos de América, nuestra república hermana, nuestra república nodriza, la patria de donde se derivan todas las conquistas de libertad i de democracia que llevamos alcanzada, i de la que esperamos todavía el fierro i el ejemplo para defender aquellas.

En este punto es, pues, donde yo deseaba fijar la atencion de la Cámara, i si es posible la del Gobierno, al ménos en cuanto al voto de aquella pueda influir en las resoluciones de éste.

Sentada la cuestion en las bases que hemos señalado ¿qué razon preguntamos, existe para nosotros que nos lleve a dar la preferencia a la Inglaterra sobre los Estados Unidos? ¿Por qué hemos de ir a pedir a una monarquía los elementos que necesitamos para protejernos contra esas mismas monarquías? Por otra parte, ¿qué le debe Chile a la Inglaterra? No ha sido siempre la instigadora, la cómplice de todas las otras monarquías de Europa para azusarla en contra nuestra, cuando ella no ha preferido hacerlo de su cuenta? No es la libre Albion la que ha fomentado la rebelion esclavócrata de los Estados del sur para dar lugar de esa manera a que se levantase un imperio en el

corazon mismo del por ella odiado coloso del norte? No fué en Londres dónde se firmó en octubre de 1861 el tratado tripartito que llevó la invasion napoleónica a las playas de Méjico? No son los ingleses los que han dado su oro, bajo la fianza de Napoleon III, al intruso Maximiliano de Austria para que vaya a fundar un imperio en aquella República? I por último, entre nosotros mismos, no vino ayer no mas la Inglaterra a amenazarnos con sus cañones haciendo fuerza al reclamo mas escandaloso de que tengamos noticias?

Esto es lo que debemos a la Inglaterra nosotros los chilenos. I podria decirse otro tanto respecto de la Union del Norte? Harto distinto, en verdad, seria el parangon que entre el uno i el otro país habria de hacer aquí, si tal fuera mi propósito.

Pero al ménos séame lítito recordaros en esta coyuntura que desde que los Estados-Unidos fueron libres, es decir, desde que dejaron de ser el apéndice de una monarquía, nos han tendido siempre la mano del amigo i del hermano. En 1812 ellos nos enviaron la primera imprenta, en cuyos tipos, brilló la temprana aurora de nuestras libertades. Ellos fueron los primeros en acreditar en nuestro suelo, un ajente diplomático, el cónsul Poinsset, que se alistó como voluntario en nuestro primer ejército. Ellos suministraron al jeneral Carrera, que llegó a sus playas pobre, proscripto i oscuro, una escuadrilla que valia un millon de pesos. Todos sus grandes hombres de Estado han sido los mas decididos amigos de la América. Maddison reconoció su Independencia. Adams se unió a Bolívar, para echar las bases de la Union Americana en el Congreso de Panamá, donde la Inglaterra no tuvo mas representantes que sus secretos espías. Monroe levantó sobre ámbos continentes el escudo de su union i de su fuerza en su famosa doctrina; i por úl-

timo, miéntras el noble lord John Russell, el altivo señor de la justicia internacional inglesa, nos enviaba como argumentos las baterías del almirante Kingcome, el probo Lincoln, el presidente leñador, despachaba mensajeros amigables a cada uno de los paises de la América española para cortar toda diferencia pendiente.

Pero aun hai algo mas i mas inmediato sobre este particular entre la Union del Norte i nuestra patria. En 1862, cuando el honorable ciudadano que hoi preside esta Cámara i dirijia entónces los negocios internacionales del país, hizo llegar de alguna manera al Gobierno de Washington la espresion de las simpatías que el pueblo chileno abrigaba por la causa de los libres contra los esclavócratas, en la jigantesca contienda que asola aquel país, el honrable Mr. Seward, primer Ministro de la administracion Lincoln, escribió a sus representantes en Chile un despacho, en junio de aquel año, segun creo, en que les hacia ver «que cuales-«quiera que fueran las diferencias de raza i clima que di-«vidiesen a los dos grandes continentes del Nuevo Mundo, «su unificacion i su armonía marchaban a tan rápido paso «que él no creia lejano el dia de una organizacion comun «a ámbos en la República i en la democrácia».

Pero sin ir mas léjos, el atentado de Chincha, que ha puesto en alarma a todos los países, comprendidos entre el Cabo de Hornos i el rio Sacramento, ¿no hemos leido ayer no mas en nuestra prensa diaria los estractos de las publicaciones, hirvientes de indignacion, que se han hecho en las ciudades libres de la América del Norte, a consecuencia de aquel escandaloso atentado? El *Post* del 17 de mayo, uno de los diarios mas importantes de aquel pais, viendo claro i léjos en la cuestion, nos ha dicho estas palabras que bien pueden ser proféticas:—«Las batallas de Méjico i del Perú, son las que se dan hoi en Virjinia»,

¡Quiéra Dios que no se diga, en un dia no lejano, que esas batallas se están dando por Chile!

Antes de terminar este ya demasiado estenso discurso, me haré cargo sumariamente de algunas objeciones que he oido contra la idea de surtirnos de buques i armamento naval en Estados Unidos.

Se ha dicho, por ejemplo, que los astilleros de aquel país no podrian atender a nuestros pedidos por estar esclusivamente ocupados de construir buques para la marina nacional. Pero si se recuerda la prodijiosa actividad que ha desplegado aquel país desde que estalló en su seno la guerra civil, i se considera que esa guerra está ya vitalmente concluida con relacion a la mar, se comprenderá que, léjos de ofrecer un inconveniente, los astilleros de Estados Unidos son quizá los que mas ventajas de celeridad nos ofrecerian en el dia. Conocido de muchos es el hecho singular de que los Estados Unidos no poseian en servicio en diciembre de 1861 al estallar la rebelion, sino 46 buques de guerra, i que en el dia cuenta 622 a flote en el mar o en sus rios. Aquellos titanes del trabajo han estado echando al agua un buque completamente armado i listo para entrar en combate casi dia por medio, durante el año último. Al ménos, el aumento que señala un almanaque americano de reciente publicacion que he consultado, entre diciembre de 1862 i diciembre de 1863 es de 161 buques, con 1,175 cañones i 127,000 toneladas de capacidad. Por otra parte *Time is money* (el tiempo es plata) es el lema del yankee; i en la patria de Fulton está eternamente detenido en el cielo el sol que alumbra al trabajo, como lo estuvo en Jericó delante del castigo!

La razon de que el famoso *Alabama*, que se ha presentado por personas competentes como un modelo que nosotros deberíamos imitar, ha sido construido en astilleros

ingleses, no tiene valor ninguno adverso a la preferencia que pedimos por los Estados del Norte, pues siendo aquel buque destinado para el corso de los Estados rebeldes del Sur, ¿dónde podria ser construido sino en Inglaterra? ¿Pero es esto un argumento para que no puedan construirse buques mejores que el *Alabama* en un país que está surtiendo hoi mismo a la Rusia i a la Italia con sus mejores naves?

Tambien se ha pretendido hacer valer los adelantos navales de la Inglaterra despues de la guerra de Crimea sobre los inventos portentosos de los Estados Unidos en su contienda actual. Hemos ya señalado algunos de éstos, pero al rifle Minié, los yankees han contestado con el revólver de Colt; al cañon Armstrong con el cañon Parrot; a las baterías flotantes de Napoleon III con los monitores i los buques blindados del capitan Erikson. ¿Dónde está, pues, el verdadero progreso, dónde el milagro? I esto que no apuntamos aquí otras ventajas puramente económicas en favor de los Estados Unidos, como la mayor abundancia i la mejor calidad de sus maderas de construccion; la perfeccion i a la par, la simplicidad de su maquinaria i, por último, la inmensa superioridad de su artillería i proyectiles, que los ingleses mismos no ocultan, pues en el *Times* de enero último se rejistra una correspondencia inglesa de Charleston en que se hace esta declaracion terrible por un ingles: "que en la fuerza de la artillería i en la calidad de los proyectiles, la Inglaterra está *mui atras* de aquel país".

No entraré tampoco de lleno, por no abusar de la paciencia de la Cámara, en la cueston de *embargo* que podia suscitarse por cualquiera potencia hostil contra nosotros (la Francia o la España, por ejemplo) i el que dado el caso que nuestros buques se construyesen en los arsenales de Inglaterra, no tardaría en ser declarado por el gobierno

de ese país, tan complaciente con sus aliados i tan terco con los débiles. De igual manera prescindo de la cuestion de tripulaciones, que no deja de prestarse a graves consideraciones, sobre todo bajo el presentimiento de una guerra próxima en que nos encontramos, pues es evidente que los enjambres de mercenarios que pululan en los puertos ingleses i que se alistarían para traernos esos buques, no podrian ofrecernos las mismas garantías que los marinos de un país libre i republicano como los Estados Unidos. Invoco en esta parte los recuerdos del honorable señor Espiñeira que se halla presente, sobre los desórdenes i dificultades que ocurrieron a bordo de la flotilla peruana que se hizo construir en Lóndres, en 1855, el capitan Salcedo, i cuyas tripulaciones colecticias se desertaron en masa al llegar a Rio Janeiro.

Debo, pues, terminar estas reflecciones, ya demasiado prolongadas, i en vista de ellas llego a una conclusion que pido a la Cámara se sirva tomar en cuenta. Yo pediría a la Cámara que votase un acuerdo por el cual, de una manera práctica, i elijiendo esclusivamente a los Estado Unidos, para surtirnos de buques i elementos de guerra, manifestásemos nuestras simpatías por el gran pueblo del Norte. Nosotros somos en verdad espléndidos en palabras; pero cuando se trata de hechos, como al presente, nos olvidamos de nuestras bellas teorías i contradecimos con la obra el hecho. El país entero ha aplaudido los votos del Presidente de la República sobre la próxima realizacion de la *Union Americana*, este tornillo de Arquímedes que levantará a sus destinos a la América abatida, ¿e irémos a llenar esos votos comenzando por pedir millon i medio de pesos prestados a la Inglaterra, para dejárselo despues a cuenta de sus buques, volviendo descortezmente la espalda a la nuestra aliada natural? Nó señor. Levantemos la vista a

la verdadera altura de nuestro porvenir i de nuestros peligros. Recordemos que nuestro elemento mas poderoso, elemento que no nos ha de costar sangre ni oro, es la union. El verdadero monitor que debe protejer i salvar nuestros derechos, es esa mole de granito, levantada a orillas del Potomac, en el capitolio de Washington, donde un Congreso, libre como el nuestro, acaba de declarar por la unanimidad de una de sus ramas que el pueblo de la América del Norte no consentirá jamas reyes ni coronas en el suelo de Colon.

El señor **Maturana** (Ministro de Marina).—Las instrucciones que ha dado el Gobierno al almirante Simpson son precisamente para que los buques se compren en Estados Unidos; i en caso de que allí no los encuentre ni sea posible construirlos con prontitud, en ese solo caso, digo, se pasará a Europa, a cuyo efecto se han dado las instrucciones convenientes al Ministro Plenipotenciario en Béljica, el señor Carvallo. Las mismas comunicaciones se han pasado al señor Astaburuaga, Encargado de Negocios cerca del Gobierno de Washington. De modo que deben ser comprados en Estados Unidos, i no habiéndolos allí, tendrian que buscarse en Europa o donde los hubiese, aun cuando fuese en la Rusia.

El señor Secretario no debe, pues, abrigar los temores a que ha aludido

El señor **Vicuña Mackenna** (Secretario).—He oido con sumo interes i complacencia las esplicaciones del señor Ministro de Marina, i no puedo ménos que felicitarme de ver confirmados mis deseos en este negocio. Estaba completamente ignorante del fondo de las instrucciones dadas por el Gobierno al señor Almirante Simpson, i creo que sucedia lo mismo a la mayor parte de los miembros de esta Cámara. Mantengo, sin embargo, mi indicacion, porque

ademas del hecho conveniente de encargar los buques a Estados Unidos, se encierra en ella un testimonio de la admiracion i simpatía que el gran pueblo americano tiene derecho a esperar de nosotros. Esta muestra de interes i simpatía es la que pretendo conseguir, i la que espero de la Cámara con el proyecto de acuerdo que he tenido el honor de someter a su deliberacion.

LA HISTORIA DE CHILE

EN EL ARCHIVO DE INDIAS.

Sevilla, noviembre 28 *de* 1870.

Señores editores:

Ninguna ciudad de España, i aun de toda Europa, ofrece un interes mas especial al americano estudioso que Sevilla.

Aparte de toda ponderacion de los hijos de la tierra, es aquella una ciudad orijinalísima i casi única.

Sus monumentos de todas las pasadas edades son grandiosos.

El *Alcázar* que dejaron los moros rivaliza en primores i en preservacion con la encantada *Alhambra* de Granada.

La Catedral de los cristianos es, a su vez, un monumento sublime. Bástenos decir que la nuestra parecería caber dentro de sus muros como cabe un libro de regular porte dentro de un majestuoso estante. Es el primer edificio relijioso de la España, i el tercero del mundo, despues del de San Pedro i la Basílica de Milan.—Al ménos, así lo cuenta el "lego Agustin" que la muestra a los viajeros, si bien la de Colonia es casi igual en sobria i solemne magnificencia.

La *Giralda* es otra de las *maravillas* de esta que tal la llaman en su conjunto sus propios hijos: *Quien no vió a Sevilla no vió maravilla* corre el ya añejo refran.

Es la última una torre morisca que sirve de campanario a la Catedral católica, de la cual se haya casi aislada, como la de la nuestra, con diferencia, empero, de que ambas se parecen como en nuestro clima se parece un *colihue* a la palma real, o el cerro de Santa Lucía a los Andes.

Desde su cima, la vista sobre la llanura que la rodea i en que duerme perezoso, tendido de espaldas al sol del medio dia, el turbio Guadalquivir, como un inmenso i pardo lagarto, es deleitosa en estremo. I asi lo es todo cuanto alumbra la luz de esta zona de celajes en las nubes i de diáfanos prismas en su zenit azul, aun en los dias invernales que hoi atravesamos.

En todas direcciones se ve aldeas, cortijos, inmensos olivares, el sitio de las ruinas de *Italica*, cuya oda famosa dicen ya que no es de Rioja; Lebrija, donde nació el mas cruel verdugo que haya tenido hasta hoi el entendimiento humano, Antonio *Nebrisensis*, ese duque de Alba del latin; Castillejos, en fin, en cuya colina se muestra todavía la triste casa i aposento en que en prestado lecho agonizó el hombre mas grande de la América colonial, despues de Colon:—Hernan Cortés.

Los huertos de naranjos recrean la vista en todas direcciones, si bien la ciudad propia con sus apiñadas casas de blanquizcos muros, parece solo el tendal de ropa de una lavandería inmensa.

Hai uno de aquellos en especial, en los afueras del pueblo, propiedad de unos señores Camino que tienen tienda en mi calle, i que abarca un espacio tan vasto como cualquiera de los grandes potreros alfalfados del llano de Maipo.....

Se ven allí por lo ménos cincuenta mil naranjos puestos en hileras, i como hoi ya los pomos se visten de amarillo, divísase aquel arbolado desde la altura como un inmenso manto de esmeralda tachonado de oro. Casi no es mas pequeño el *naranjal* del palacio de San Telmo, que corre a lo largo del rio por cerca de una milla. Allí su feliz dueño, el duque de Montpensier, hace de las naranjas cosechas i *parvas* como nosotros las hacemos de trigo o de cebada. I precisamente por haberle dicho esto, i que las vendia i que era *un naranjero*, fué por lo que el duque metió a su primo el de Borbon una bala en la cabeza, cuando el naranjal estaba hace ocho meses en la plenitud de su casero rendimiento. Que por esto matan a un príncipe aquí, como allá en nuestra pajiza tierra mata un roto a otro roto porque le dijo *afilador* (histórico.)

Es opinion en esta *tierra de la Vírjen Santísima* (nombre andaluz de la *Bética* romana) que la economía es un defecto, i por lo tanto, que lo ajeno es mejor que lo propio para vivir con rango i sin trabajo.

Los labriegos andaluces han interpretado por esto la última lei de la *libertad de cultos*, diciendo que es la *libertad de cultivos* o lo que es lo mismo, el derecho de sembrar en el terreno que mas le cuadre i de recojer para sí la cosecha del vecino.

Lo que es *tolerar* en la tierra de Don Pedro el Cruel la relijion de un judío, es una teoría mística que aquí nadie todavía entiende; mas, lo del sabor de la fruta del cercado ajeno que cantó Garcilaso, o no sé quién, ha de traer envuelto algo de contajioso en el ambiente de este clima de azahares, porque uno de los entretenimientos favoritos de la tarde i la mañana es ir aquí a *robar* en los desiertos i marmóreos palacios de los antiguos Grandes, ya las limas dulces cerca de estar maduras, ya los atados de oloroso cedron,

ya las cidras para el dulce de almíbar (otro deleite de Sevilla) ya los albos copos de jazmines i floripondios, ya las jugosas *granadas*, que aquí se venden en rimeros como nuestras sandias.

Debo advertir, sin embargo, que en estos *robos* de los jardines i arboledas de Sevilla ya no es San Val sino cómplice i encubridor, pues son mas ájiles dedos los que ejecutan i esconden el pecado.

Bien que no es ménos cierto que con las propinas que se dan en seguida a los guardianes se paga *in integrum* la fruta i el árbol que la rinde.

Tal es esta ciudad como maravilla abierta a todos los ojos i a todas las manos, de cualquiera comarca que se llegue. Pero para los que venimos de la que fué América ántes española, Sevilla es lo que la Meca al mahometano i la Roma infalible, antes llamada eterna, a los católicos. Porque si en la era colonial Madrid era la corte, Sevilla era la capital verdadera de los reinos de ultra mar. Sevilla nos vestia, nos ilustraba, cubria nuestras mesas de vajilla, adornaba nuestros salones, proveia nuestros almacenes, i desde el faldellin al aderezo de diamantes, desde la *moña* al zapato sin empeine, salian de sus talleres todas las preseas de nuestras damas, que sin Sevilla no serian tales, como acaso no lo serian hoi sin Paris. Sevilla fué el Paris de nuestros bisabuelos. Cádiz era solo su Valparaiso.

Aquí está todavía, en efecto, intacta i a dos pasos de la *fonda* que habito (pues *fonda* se llama todavía en España los hoteles, como llaman *ventas* lo que nosotros decimos fondas) la famosa *Audiencia de Sevilla*, con su claustro de mármol i sus graciosas arquerías, bajo las cuales los empecinados litigantes de *las mil i quinientas* venian a refrescar sus porfias, sus trampas i sus alegatos en latin. Mas allá se ve la celebérrima *Casa de contratacion*, árbitro supremo

en todos los tratos de América, pues no se podia comprar un alfiler ni vender en cambio un tomin de oro sin la intervencion adusta i venal de sus oidores. Vendidos a trozos sus vastos edificios, como todas las cosas de esta pobre España, solo se conservan de ella una media docena de rejas que traen a la memoria las de nuestra Moneda, i un letrero en su acortado frontispicio, el cual es tan español como el ocio i el orgullo:—*Cuartel de infantería!*

Las calles mismas de la tortuosa ciudad, que parece un nudo de serpientes, i así se llama su avenida principal, (la calle de las *Sierpes*) están mostrando en sus placas o en sus nombres cuánto fué esta ciudad un pueblo, mas que español, americano. Aqui vivió Colon, i una calle lleva su nombre. Otra tiene la de don Antonio Ulloa, el famoso almirante; otra la de Bucareli, el animoso gobernador de Buenos Aires que espulsó a los jesuitas; otra la del virei de Méjico, Ruiz de Apodaca, porque aquí los tres últimos nombrados nacieron, i aun se muestran las casas de su cuna. Por aquí pasaron tambien con rumbo del ocáano i para no volver, casi todos los *descubridores*, i en seguida los *conquistadores*, que iban en pos de aquellos como los gavilleros tras del segador. Francisco de Carvajal dijo en el Cuzco cuando le arrastraban en un ceron para ahorcarle, que solo dejaba una deuda, i ésta era la de *medio real* a un pulpero de Sevilla, que fué acaso el precio de su último trago al poner el pié en la barca del rio.... Y éste mismo, ese Guadalquivir tan cantado, tan querido, tan poblado de jentiles ponderaciones, ¿no nos está hablando tambien en su soledad del esplendor antiguo que las Indias le dieran? Cuando la *flota* de Cartajena bajaba sus aguas cada tres años cargada de artefactos recojidos en la Europa entera para volver con igual peso en oro, el Guadalquivir se hinchaba sobre sus riberas mas alto que lo que hoi surje el

Támesis con el peso de las quillas, porque en la edad de los galeones Sevilla era en verdad lo que Lóndres es en la era del vapor.

Mas hoi ¡cuánta mudanza! Verdad es que en esas mismas márjenes en que los masteleros formaban intrincados bosques ostentan sus negras o rojizas chimeneas unas pocas prosaicas embarcaciones de acarreo que van a Cádiz i de allí a Lóndres o a Marsella; pero este comercio enano, en el que las naranjas del duque de Montpensier tienen un puesto de honor en cada invierno, es solo un triste remedo de la afluencia de aquellas escuadras a cuyo arribo se repicaban todas las campanas de la España. Dice un cronista que en tales ocasiones se aporrataban todas las acémilas de Sevilla i su distrito para acarrear a la *contratacion* el oro i la plata que venia de las Indias, i aun así no se daba abasto a la descarga. I hoi? Hé aquí el movimiento marítimo del rio en uno de estos dias, escojido a la ventura. (El 14 de noviembre).

"ENTRADOS.

De Sunderland, *goleta* Surprise, con carbon.—De Swansea, *balandra* Wedror con *carbon*.—De Cartaya, el *laud* Elisa i los *faluchos* Bella, S. Cristóbal i Santa Bárbara con *higos*.—De Rota *falucho* Santo Domingo, con *pescado*.

DESPACHADOS.

"Para Cádiz los *charangueros* Aurora i San Antonio con *ladrillos*.—Para Cartaya, *falucho* Santa Bárbara, con *cebada*.—Para Ayamonte, id. Angustia, en *lastre*".

Cinco o seis *faluchos* por los doscientos o trescientos galeones, galeras i galeonas de la carrera de Indias! I en lu-

gar de oro *higos*, i por barras de plata piña, míseros *ladrillos*.....I no habrá un nuevo Rioja, supuesto o verdadero, que llore otra vez sobre esta moderna *Itálica?*

Pero en este cúmulo de ruinas que parecia nos pertenecen como las de la Imperial i Villarica, se levanta en el centro de Sevilla un monumento vivo, intacto, animado todavía, en que la América antigua se refleja bajo bóvedas de bruñido mármol, como si aquellas fueran un jigantesco espejo. Hemos nombrado con esto el *Archivo de Indias*, que se custodia hace ochenta años en el claustro del consulado o *Casa lonja* de Sevilla, el edificio mas eminentemente americano que tuvo esta ciudad. Costeáronlo, en efecto, los caudales de sus mercaderes, i por lo tanto fué una feliz inspiracion consagrarlo al depósito de sus tratos i de sus memorias.

El hablar de ese edificio i de los tesoros que guarda ha sido el esclusivo objeto de esta carta al Mercurio. I si ántes hemos divagado por encontradas veredas, atribúyase solo a que esta tierra es de suyo parlera, i como cosa de contajio se perdona. Si uno no charla i *platica* en Andalucía ¿a dónde podria ir a desentumecer su lengua conjelada por los frios?

Golpeemos, pues, no sin cierta emocion, a la puerta de la Casa lonja de Sevilla, i luego entremos. Encuéntrase aquella, calle de por medio, entre la *Catedral*, el Alcázar i la *Casa de contratacion*, es decir, en el emporio de la ciudad, pero completamente aislada, al abrigo de incendios i de bombas. Hízola fabricar por el admirable arquitecto Juan de Herrera, allá en sus últimos dias, el piadoso Felipe II, llevado del escrúpulo de que los tratos de comercio se hacian en las gradas de la Catedral i a veces bajo sus santas bóvedas; pagáronle por esto con su dinero los mercaderes de Indias, i el suntuoso edificio estrenóse solemnemente,

segun dice una lápida de mármol que aun se conserva sobre su puerta principal, el 14 de agosto de 1598.

Debió costar la *Lonja* algunos millares de millones de *maravedises*, porque si bien las *bolsas* de Lóndres i de Paris i la flamante i magnífica de Lyon son mas vastas i pretenciosas en su estilo, ninguna posee mayor riqueza de mármoles i piedras, ninguna un gusto mas severo, mas simple i mas armónico a su objeto.

Es un cuadrilátero de algo mas de media cuadra por costado; de manera que mide dos cuadras de circunferencia. Sus muros esteriores son simples (ladrillo realzado por cornisas de piedra) i tiene solo dos pisos.

Forma su interior un elegante patio, por cuyo derredor corre una ancha galería, diseñada en ambos pisos por veintiocho o treinta bóvedas de un dibujo tan primoroso como es cabal su ejecucion. Todo el piso inferior, destinado antes a los negocios i operaciones de bolsa es de granito. Todo su piso alto, convertido mas tarde en archivo, es de mármol i jaspes de colores.

La escalera que une uno i otro es de tal magnificencia i de tan esquisita belleza arquitectónica, que no hemos encontrado todavía sus rivales en ningun palacio ni en ninguna ciudad moderna, sin esceptuar el Vaticano, el palacio por escelencia del pórfiro, del jaspe i del alabastro.

La *Lonja* sirvió durante dos siglos a su institucion primera. Pero traslada la *Casa de Contratacion* a Cádiz, con la decadencia de Sevilla comenzó la suya. Huyeron los mercaderes de oro junto con los galeones, i sus bóvedas dejaron de repercutir cada dia las nuevas fabulosas de las Indias. Mas, como si una concepcion injeniosa hubiera querido petrificar aquellos ecos allí mismo, destinó el gobierno español las bóvedas mas altas a guardar las hojas que los habian recojido, tal cual hoi se depositan en los almacenes

superiores de las grandes imprentas las formas de estereotípia que han servido a la impresion de un líbro clásico o monumental.

La idea de reunir en uno solo todos los archivos dispersos de sus posesiones americanas ocurriósele a Cárlos III (es decir, a Florida Blanca, al conde de Aranda o mas probablemente a Galvez, que fué omnipetente en todos los negocios de Indias) a la postre de su reinado; por manera que solo le vino a dar ejecucion su hijo Cárlos IV, desde el año de 1785 a 1788.

Se cerraron con piedra de cantería los arcos de la galería superior a fin de convertir ésta en salones; se hizo venir de Honduras un cargamento de caoba para fabricar los estantes, que son espléndidos, i en ellos comenzóse la instalacion, inconclusa todavía, de todos los papeles que existian en España concernientes a las Indias.

Decir o sospechar siquiera lo que contienen los *cincuenta mil legajos* allí acopiados (cada uno de una cuarta de alto en término medio) seria una empresa digna de romanos, o mas bien, de los conquistadores cuyos hechos en ellos duermen sepultados. Bástenos decir que allí están incólumes, vírjenes, cabales, arregladas a dias i a horas, la cronolojia i la historia de todos los pueblos hispanos-americanos, desde Méjico a Chile, desde Colon a Bolivar.

La clasificacion se ha hecho por Audiencias, i los asuntos de éstas en eclesiásticos, seculares e *indiferentes*; de suerte que en estantes separados se halla el archivo especial de cada una de las once cancillerías que tuvieron en el Nuevo Mundo los reyes de España. Para los legajos de los *descubridores*, desde Colon a Sebastian del Cano, se ha destinado un estante especial, único que se cierra bajo vidrios.

Todos los demas están al aire libre, porque allí no hai

polvo, ni polilla, ni peligro alguno de humana destruccion. En una ocasion que se refujió por accidente en sus salones una rata estraviada, púsose en alboroto todo el cuerpo de empleados i no durmió hasta darle airada muerte. Fuera de este caso, todos los vestijios del mundo animal que ha encontrado allí en los cincuenta i seis años de su ejercicio, su actual archivero mayor, (de quien mas adelante hablaremos) fueron los de un infeliz gato que quedó olvidado, por ventura en algun *feriado*, i del cual se halló solo la piel i el esqueleto. ¡I cuántos sin ser gatos quedan así en los archivos de papeles!

Los orijines del *Archivo de Indias* son varios, pero los principales pueden compendiarse en tres: 1.° Todos los papeles americanos que existian en el archivo jeneral de *Simancas;* 2.° Los del *Consejo de Indias*; i 3.° Los de la *Casa de Contratacion* de Sevilla, que no han necesitado para mudarse sino atravesar la calle.

Todo esto es lo que forma el bulto i la sustancia.

Lo accesorio ha venido de la oficina que se llamó *Secretaría de Méjico i del Perú*, la que constituia entónces una especie de ministerio de ultramar para las Indias; del juzgado que se decia de *Arribadas* en Cádiz, i por último, de lo que se ha encontrado en los diversos *ministerios* de Madrid. Verdad es que este último rebusque parece haber sido mui incompleto, por lo que es de creerse existen todavía innumerables piezas de cronolojía americana aun no clasificadas. De cuando en cuando suelen por esto llegar a la puerta de la *Lonja* una o dos carretadas de mamotretos, i como ya no hai estantes en que colocarlos, los van dejando como a soldados insepultos, en largas filas i espalda con espalda sobre los mármoles del pavimento.

El cuerpo de empleados que hoi existe se compone de un archivero mayor, que lo es el comedido e intelijente anciano

don Francisco de Paula Juarez, dos oficiales, un escribiente i un portero, cuyo último es hoi un viejo soldado.

De esta suerte, el *Archivo de Indias* no cuesta a la España sino 2,500 a 3,000 pesos, pues el primer empleado tiene apenas una remuneracion de mil.

La *Casa Lonja* es mui visitada en Sevilla, porque los cicerones de los hoteles han de llevar allí precisamente a los viajeros, en especial a los ingleses de ambos sexos, siendo las del bello grandes aficionadas a oler papeles i a leer rótulos con lente...

Así, al ménos, lo he notado yo en los dias que por allí me acerco a oler tambien el Archivo, ya que no me es dado comérmelo...

Pero lo que es la sala de trabajo o de diseccion del Archivo, pasan años sin un solo jeneroso huésped. Verdad es que hai ciertas dificultades de tramitacion para obtener permiso i que es fuerza elevar una solicitud en papel sellado al ministro de Ultramar. Pero esto es solo una fórmula que se llena mui aprisa, i en mi caso, por efecto de esa benevolencia especial que se gasta con los hispanos-americanos, cualquiera que sea su condicion, tan rápida ha sido aquella, que la autorizacion del ministro fué enviada al archivero por telégrafo i la solicitud despachada por la posta.

El interior del edificio es, ademas de esto, no solo suntuoso, sino alegre i ricamente bañado por el sol i por la brisa, segun las estaciones. En sus salones dió el mariscal Soult un espléndido baile en 1812, el año mismo en que los Carreras regalaban sus caracterìsticos i deslumbradores saraos a las bellezas godas i patriotas de Santiago en el que es hoi salon de la Estadística en el palacio de la Moneda.

No reina por esto en su ámbito la glacial lobreguez que se nota en las salas de Simancas.

Allí no hai ni eso que se llama el "polvo de los archivos,"

porque el polvo no tiene por donde entrar, i este es un gran alivio para los esploradores. No hai tampoco calor, porque todo es bóvedas i mármoles. Ni se conoce el frio, por cuanto es lícito sentarse al amor del brasero antiguo i bien hallado, a cuyo derredor ni faltan ausiliares comedidos ni amigos agradables. Constante entre éstos ha sido para nosotros el antiguo i digno comerciante español en Chiloé i Valparaiso don Nicacio Ruiz de Arce, que se desvive por servir i complacer a los compatriotas de su amable compañera i de sus hijos, porque es preciso que se sepa, sin que esto constituya un delito de traicion, que en España todos los españoles son cariñosos, abiertos, serviciales, así como gran número de los que van a América dejan esta cualidades guardadas en su casa para ser allá únicamente *godos* i nosotros *insurjentes*.

Pero, a pesar de todos estos atractivos, existen en mi concepto dos motivos principales para alejar a los hombres de investigacion de aquel recinto: la inmensidad de la materia i la enormidad de los gastos, caso de una empresa séria. Los copistas no son caros en España; pero como un estudio concienzudo de cualquier ramo del archivo (del de Chile, por ejemplo, que es talvez el ménos considerable) requeriria una cincuenta o cien resmas de papel, resulta que la empresa se hace colosal aun para los mas robustos bolsillos, i entonces no queda otro arbitrio que el no pagar las copias, (como de hecho lo ha practicado un célebre coleccionista español que de tiempo en tiempo da a luz sendos volúmenes de documentos de Indias) o "quemar sus naves" cual lo hizo el gran soldado cuyo retrato allí adorna, junto con el de Pizarro, la testera de un muro.

Lo que es el que esto escribe, no hará, sin duda, ni lo uno ni lo otro, si bien pudiera lo último, porque cuando alguien que él i el Mercurio i otros conocen volviera una

vez descalzo i desnudo a sus "patrios lares," oyó cierta mañana en la plaza de Abastos de su cara ciudad natal que una mujer decia a otra mujer:—"¡Allí va el que se *robó* los buques!"...

Pero entremos ya al Archivo.

Lo primero que muestran a los curiosos es un legajo en el que se han puesto aparte algunas de las piezas mas importantes del Descubrimiento i la Conquista. En primera línea figura naturalmente Colon i sus compañeros. Despues siguen los Pizarro i Hernan Cortes, quien se firma con letra abultada, si bien poco intelijible,—*El marques del Valle.* De Francisco Pizarro hai allí constancia que no sabia firmarse como lo ha asegurado Prescot, pues solo trazaba con engarrotada pluma dos garabatos a manera de rúbrica, i entre éstos su secretario escribia el nombre.

No ostentaba ciertamente tan crasa ignorancia Diego de Almagro, de quien hai una larga carta a Cárlos V, al parecer de su puño i letra (bien que sobre esto yo abrigo todavía grave duda), dando cuenta desde el Cuzco de sus discordias con su émulo. I para nosotros contra la opinion de muchos, por el largo estudio aun inédito que hemos hecho del primer *Adelantado* que visitara a Chile, fué éste en todo hombre superior a Pizarro, escepto en el disimulo i la perfidia. Fué mas intelijente, mas leal, mas honrado, puso en la compañía mayor caudal, como que era un rico estanciero de Panamá i Pizarro un simple capitan, i en cuanto al valor i a la constancia, que es lo que mas ha enaltecido al último, tuvo tanta o mas que él. Pero a Almagro ha faltado hasta aquí un Garcilaso i un Prescot. Empero, Gonzalez Oviedo habia dejado escritas las pájinas de la justicia, i otro tanto hicieron Alonzo de Guzman (cuyo manuscrito íntegro me fué enviado a Chile hace seis años en copia por un amigo que la sacó de la Biblioteca Real de

Madrid), el tesorero Espinal, el capitan Felipe Gutierrez i muchos otros que todavía no han depuesto su testimonio en el libro de la Historia. Mas acaso no tardará mucho la hora de emplazarles para la rehabilitacion.

Entre los otros papeles de este legajo de *muestras* se ven cartas de Balboa, de Las Casas, de Américo Vespucio, de Benalcazar, la célebre bula de Alejandro VI regalando la América en nombre de Dios a los reyes católicos, i como un contraste, algunos interesantes papeles de la impía doña Catalina de Erauso, la monja alferez, que a tantos combates asistió en Chile i tantas muertes alevosas hizo, inclusa la de su propio hermano don Miguel de Erauso en Concepcion.

I a propósito de esta cita, añadamos aquí que no obstante el curioso trabajo sobre esta mujer singular que publicó en 1838 don Joaquin María Ferrer, apesar del drama histórico de Montalvan, se ha insistido por el vulgo en suponerla un ser imajinario, i aun en Sevilla un profesor de la universidad está empeñado en probarlo. Pero la comprobacion está aquí patente, pues hai peticiones orijinales firmadas por ella con su nombre íntegro de mujer i de soldado.

I fuera de ésto, ¿por qué no habria de haber en Chile en la conquista una *mujer-alferez* si solo en este año ha muerto una *mujer-sarjento*?

Tambien llama mucho la atencion en este cuerpo de piezas escojidas un pequeño memorial de Cervantes, escrito con admirable letra, i de su puño, en el que pide por haberse hallado en Lepanto i estar *manco*, un empleo cualquiera en América, aunque fuese, dice, el de gobernador de Sosconuco".

La providencia que le pusieron los consejeros de Indias el 6 de junio de 1590 fué *Busque acá en que se le haga mer-*

ced. I a fé que esta vez aquellos acertaron, porque otorgada la gracia, si bien Cervantes habria podido gustar a sus anchas el mejor chocalate del mundo, no habria, por lo mismo, escrito entre hambres i deudas su inmortal poema en la Cárcel de Argamasilla de Alba, por cuyo triste caserío acabamos de pasar, camino de la Mancha.

Entre las curiosas revelaciones de un carácter jenérico que suelen saltar al ojo del investigador que se lanza en aquel piélago de pliegos, el erudito señor Juarez me ha señalado tambien la de que el descubrimiento del *petróleo* o aceite de piedra, que se juzga hoi una de las maravillas de la ciencia moderna, es tan antiguo en América como el descubrimiento de ésta. En una factura de 1501 se habla, en efecto, de un pequeño barril de petróleo enviado de regalo al rei. Dos siglos i medio mas tarde, un médico de Carácas llamado Ruiz enviaba al Consejo de Indias una memoria científica sobre aquella sustancia.

Análoga novedad ha tenido el reciente *descubrimiento* del carbon de piedra en Chile, pues ya es sabido que el padre Rosales hablaba de él como de un combustible abundante en Concepcion hace mas de *dos* siglos.

Ocupémonos ahora por algunos instantes, ántes de concluir esta carta, hasta aquí en poca consonancia con su título, del archivo especial de Chile engolfado en el *mare magnum* del archivo de Indias.

A los cuerpos de auto que encarnan la historia de nuestra patria se les ha tributado el honor de cuatro estantes separados.

Son éstos los que llevan los números 77 i 78 i en seguida el 128 i 129. Los dos primeros contienen 153 legajos i forman la parte mas esencial i precioso de nuestra cronolojía, porque han sido traidos de Simancas.

Una tercera parte de ellos (56 legajos) pertenecia a lo

que se llamaba *Secretaría del Perú*, pues el virei de Lima era nuestro intermediario usual para con la corte.

El resto (97 legajos) procede del *Consejo de Indias* i son todos papeles pertenecientes a la *Real Audiencia de Santiago*, pozo insondable donde se sumerjía en una mortaja de papel sellado (mas o ménos como hoi dia) la vida entera de nuestra desunida i litigante sociedad civil i política.

Los legajos de los estantes núms. 128 i 129, cuyo número llega a 393, se refieren particularmente a cuentas, i por tanto ofrecen solo un interes relativo en asuntos de administracion, de hacienda o de comercio.

En su conjunto, el pequeño reino de Chile, el mas desdeñado de la metrópoli, puesto que era el mas apartado i el mas pobre, está honrosamente representado por 546 cuerpos cuya copia cabal exijiria probablemente mil resmas de papel, o sea, hablando en idioma de archivos, "la carga de cien camellos," como los famosos de la biblioteca de Alejandría. Sin disputa la parte mas interesante i mas intrínsecamente histórica que encierran aquellos armarios es la correspondencia de los gobernadores de Chile con el rei, contenida en la tabla quinta del estante núm. 77. Unicamente las cartas que corren desde la fundacion de Santiago hasta principios del siglo pasado (1541 i 1709, siglo i medio casi justo) están empaquetados en nueve enormes legajos i llegan desde Pedro Valdivia al presidente Ibañez. Cuántos tesoros!

Qué contienen esos arcanos, asi escondidos? Yo no sabré decirlo, porque hasta aquí solo me ha sido dable mirar ese festin de la historia con los ojos ávidos i los enjutos labios de Tántalo. Falta el tiempo, el reposo, que enajenan cuidados de otro jénero; falta tambien ¿por qué no decirlo si estamos conversando con nuestros amigos? falta.... lo que por

lo comun sobra a los que no andan en archivos.... Pero si bien con febriles dedos i ayudado de la no mala memoria que Dios me ha dado, he podido leer en aquellas carátulas, alineadas como las lápidas de nuestro cementerio, el hecho de que allí está sepultado vivo, en cuerpo i alma, con sus nobles hechos, sus quimeras, sus guerras, su civilizacion cosida a retazos, como la capa de los mendigos de Sevilla, i hasta sus chismes caseros i sus misterios de alcoba, todo entero, como un cadáver perfectamente embalsamado, nuestro Chile colonial. Perdonándosenos la frase, pudiera decirse que allí está la patria de nuestros abuelos, alojada con cama i petacas, durmiendo una eterna siesta, esperando el juicio final de los *buscones*.

Entre tanto agregaremos que la coleccion citada de los gobernadores comienza con las cartas de Pedro Valdivia, escritas con una admirable letra casi gótica, de una claridad incomparable i en un estado de preservacion tal, que pareceria se acaban de sacar del *cajon del rei*. La firma del gran soldado, conocida de todos por sus calcos, es embrollada como la de todos los conquistadores, pues, parecian éstos trazarlas calzada todavia la férrea manopla. Estos preciosos documentos no necesitan ya de exhumacion por haberla ejecutado íntegramente el señor Gay en los *Documentos* de su historia, Gayangos en el *Apéndice* de la crónica de Marmolejo, Urzúa en el comienzo de los *Historiadores nacionales* publicada en Santiago, i por último, el coleccionista Torres de Mendoza en los volúmenes que está dando a luz. Debemos, sin embargo, recordar que las piezas dadas a la estampa, como el mayor número de las que hasta aquí se han impreso del Archivo de Indias, son copias, nó de estos orijinales que estamos mencionando, lo que realzaria su indisputable autenticidad, sino de las copias que hizo para su *Historia del Nuevo Mundo*, el célebre don Juan Bau-

tista Muñoz. Sabido de todos es que estas últimas se encuentran cómodamente clasificadas en ciento i tantos volúmenes en los armarios de la *Academia de la Historia* de Madrid. Otro tanto debe decirse de las cartas de los Gobernadores de Chile en el siglo XVI; esto es, de Hurtado de Mendoza, Rodrigo de Quiroga, Villagra, hasta el infeliz Oñez de Loyola, cuyo mayor número ha visto alguna vez la luz pública o se encuentran en copia lujosamente encuadernadas, si bien no leidas ni esplotadas, en algun armario de Santiago.

No acontece otro tanto con la correspondencia de los gobernadores en los siglos siguientes, siendo ese todavía un mar ignoto a los raros pilotos de la crónica hispano-chilena-araucana. I precisamente esa época de nuestros anales, durante al ménos una era de 150 años, desde Alonso de Rivera a Ortiz de Rosas, es la mas digna de investigacion, porque en el gobierno del primero (1600 a 1616, cito de memoria) ya comenzaba a salir la colonia de su período oscuro i embrionario en que todo lo absorvia la eterna i cansada guerra de los indios, i en el del último penetra aquella, al contrario, en la época prosaica de la organizacion administrativa, cuyo mas alto representante es el ilustre don Ambrosio O'Higgins. En este último sentido las cartas de este hombre notabilísimo, contenidas en cinco enormes legajos, daria pábulo abundante a un estudio completo de nuestra organizacion rentística, mercantil i administrativa.

La coleccion llega hasta Garcia Carrasco, i en el legajo en que se encuentran las cartas de este último, hai revelaciones llenas de interes i novedad sobre los albores de nuestra gloriosa revolucion. Allí están los presajios, los temores, i particularmente los denuncios i *quiénes* los hicieron. Tambien se ve allí una copia íntegra i autorizada

del proceso de Rojas, Ovalle i Vera, documento que habria alcanzado una importancia manifiesta si nuestro incansable bibliógrafo Barros Arana no hubiese tenido la rara fortuna de hallar el orijinal.

Ademas de la correspondencia de los gobernadores se encuentran algunos legajos especiales sobre su administracion, sus actos, sus frecuentes desacatos i aun crímenes sonados, tanto como de sus raras virtudes. Asi, junto al proceso revestido de innumerables fechorías i estravagancias de don Francisco de Meneses, se descubre el juicio de residencia de Garro, el *santo* aquel que paseó sus caudales por las cuatro esquinas de la plaza para probar a los malas lenguas de Santiago que era probo. La residencia de don Juan Henriquez, el gobernador mas notable del siglo XVII, pues fué el O'Higgins de su tiempo, consta de dos cuerpos, i en ellos debe contenerse el resúmen de nuestra existencia social de esos dias, porque Henriquez fué el mas laborioso i el mayor arreglador de cosas, familias i haciendas (especialmente de la propia suya) que hubo por esos años entre nosotros. Sobre las disputas de Marin de Poveda con la Audiencia; sobre las venalidades de Ustáriz, en tiempo de los franceses; sobre las peleas i prisiones de don Diego Calvo, el primer conde de Villapalma, bisabuelo de nuestro ilustre almirante Blanco, i sobre los escándalos del tesorero don Pedro de Torres, de cuyo velo secular ya la crónica ha levantado una indiscreta orilla, se encuentra allí esperando el escalpelo del historiógrafo o del simple romancista los correspondientes cuerpos del delito. En este órden lo mas notable i lo que seria de mas ameno afan emprender como tarea en esta ciudad, patria de don Miguel de Mañara, llamado vulgarmente *Juan Tenorio*, es el voluminoso proceso seguido a los oidores don Sancho Garcia i don Juan de la Cueva por sus amoríos, seduccio-

nes i arrogantes veleidades, que terminaron en el destierro i en la muerte de ambos, consumidos de pesar. ¿Cuál argumento, en verdad mas apropiado al injenio de nuestros dramaturgos, esterilizado hasta el presente por el forzoso plájio de las costumbres europeas, que el matrimonio clandestino del último con la bella doña Agustina de Vera?

Es por esto el carácter mas interesante de los documentos relativos al Archivo de Indias el que abracen las diferentes faces de nuestra múltiple aunque escasa vida de pueblo, tomando éste como sociedad, como costumbres i aun como hogar, en la parte que el último se toca con la vida pública, único i resbaladizo umbral a que es lícitamente dado al historiador hombre de bien asomar sus ojos i asentar su mano.

El gran vacio de todas las crónicas escritas o publicadas sobre Chile desde Ercilla a Molina, es siempre esa eterna, monótona, estéril i por lo comun adulterada relacion de las guerras de Arauco. Lo que necesita por tanto la historia colonial de Chile, es mas que crearse, *transformarse* en su espíritu i en su desarrollo.

Ahora bien: esto es imposible, a nuestro humilde entender, absolutamente imposible, sin el ausilio del *Archivo de Indias*, i en menor escala del de la *Real Audiencia de Chile*, que se mandó organizar el año último i que habrá quedado, como tantas otras cosas, en organizacion hasta el fin de los siglos orgánicos.

Pero por que existan la necesidad i la tentacion de esta revolucion en la historia de la colonia, habrán de presentarse animosos o desinteresados obreros que la acometan? Poco lo esperamos.

El digno archivero de la *Casa-Lonja* nos ha asegurado que en el largo medio siglo que lleva de instalacion bajo sus bóvedas (pues le colocó allí en 1814 aun niño, su pa-

dre, que fué archivero i copista de Muñoz) solo le han honrado con su visita una docena de americanos, i entre éstos cita con especial agrado al amable Washington Irving cuando buscó los datos de su admirable *Vida de Colon*, i al conocido literato norte-americano Buckingham Smith.

De los chilenos recuerda el digno archivero, por órden de antigüedad, a nuestro historiador Gay, que hizo copiar algunos documentos de la época primitiva, ya publicados, al señor Barros Arana, quien conserva varios inéditos, i por último, al ilustrado arzobispo de Santiago, que ordenó copiar íntegramente la correspondencia de sus antecesores en la mitra.

Cierto es que van allí muchos curiosos, algunos noveleros i no pocos quimeristas, quien en demanda de un pergamino de familia, quien en busca del título perdido de remota capellanía, quien pesquisando el cobro del insoluto sueldo de algun bisabuelo de Indias...

Pero por lo que es el culto especulativo de la historia, cá! ¿Quién pierde en eso su tiempo cuando puede perderlo mejor «tomando el sol?»

En cuanto a los españoles, puede decirse que han aprovechado tanto de estos acopios, fruto de la gloria de sus mayores, como esplotan su fértil suelo para las mieses. I por mas que los estranjeros como Irving, Prescott, Helps en este siglo, i en el pasado Robertson, hayan llamado sobre ellos la atencion del mundo i despertado la universal codicia, su secular indiferencia no se ha sentido conmovida.

I aquí se nos viene a las manos un caso práctico que pone de manifiesto la singular manera de cómo se esplican la historia americana los profesores modernos, pues para esto nos basta cojer de la mesa el *testo de enseñanza* mas usual en las universidades (el *Compendio de la Historia de*

España, por el doctor don Benjamin Ramires i Gonzalez, edicion de 1868), i leer los dos siguientes párrafos que se contienen en su páj. 230 relativos a la independencia de Bolivia i de Chile. Protestamos que no hacemos la alteracion ni de una coma:

«*Bolivia:* Simon Bolívar, natural de Caracas, con los ausilios que recibió de Inglaterra i Estados Unidos, reunió una banda de 3,500 *aventureros italianos* e insurreccionó contra la España los Estados de Venezuela i del Rio de la Plata, protejió la insurreccion de Nueva Granada i Colombia i emancipó todo el Perú.

Chile: En 1811 *Lord Cockrane taló las posesiones españolas* i emancipó esta rejion del dominio de España *erijéndose en república federativa* en 1825 i siendo su director O'Higgins!»

Qué tal! I el que esto escribe i enseña a la juventud española se titula «doctor en teolojía, filosofia i letras, profesor de jurisprudencia, rejente de la cátedra de hebreo, abogado del colejio de Madrid, catedrático de Santiago de Galicia, caballero de Isabel la Católica i por último, profesor de jeografía e *historia* en el colejio de San Isidro....» Pero tambien es cierto que al propio tiempo se denomina en los seis renglones que acompañan su nombre en la carátula, *profesor de latin* de la universidad de Granada, i con esto queda esplicado todo satisfactoriamente, a nuestro juicio.

I los que esto lean en Chile dudarán todavia sea cierto qúe una de las cosas que mas asombra a los europeos es que lleguemos vestidos con pantalones i paletot i que no traigamos el arco en la mano i la aljaba a la espalda.... Pues lean todavia los incrédulos este último parrafito que cierra precisamente el compendio, por el cual se estudia en la mayor parte de los colejios de la Península la his-

toria nacional, i fíjense que no se trata de sucesos que cuentan medio siglo de existencia, como los ya citados, sino que aun no han terminado su curso. Dice aquel asi, hablando de la guerra del Pacífico:

«Nuestra escuadra sufrió por falta de víveres pérdidas considerables, si bien, en cambio, *destruyó el puerto de Valparaíso* en Chile, *i el del Callao* en el Perú, retirándose de aquellos mares. En esta guerra las referidas repúblicas de Chile i el Perú fueron *claramente ausiliadas* por otras de la América Meridional i de una *manera alevosa i encubierta por la de los Estados Unidos i aun por la Inglaterra, envidiosas siempre de las glorias i proezas de la España.* Esta proteccion contra la España es la *causa* de que aun no se hayan hecho las paces con las dos repúblicas, si bien las hostilidades se hallan en suspenso»...

Tal es el uso que los historiógrafos españoles hacen, cuando describen cosas de América, del incomparable tesoro de informacion que encierra en sus desiertos claustros la Casa-Lonja de Sevilla. I tal vez por esto no fué del todo desacertada la respuesta que un majo andaluz dió en estos dias a un jóven chileno que pasando por aquel edificio sin acertar a conocerlo, preguntóle a aquel lo que era.—*Hombre!* fué su respuesta—*Me parece que es la cárcel!...* I así es la verdad, porque allí yacen, como en una penitenciaria de mármol, los cincuenta mil testigos llamados a tener voz i parte en el gran proceso del descubrimiento, la conquista i la pérdida del Nuevo Mundo por los europeos.

Concluiríamos aquí esta ya para nosotros escesiva charla, haciendo a nuestro gobierno una de esas indicaciones que los chilenos, a fuer de ingleses del Pacífico, se complacen en llamar *prácticas* i que por lo mismo jamas se practican... Pero no haremos tal, porque recordamos en buena hora la triste peregrinacion de cierto aficionado a

libros viejos, que, habiendo descubierto en Valencia hace diez años la obra mas fundamental de la historia chilena, aun inédita, espuesta a ruina i en mano de un bibliófilo adorador ciego de sus pergaminos, golpeó a su regreso todas las puertas, la de la Universidad, la del Ministerio de instruccion pública, la del Congreso mismo, en demanda de una suma que en el presupuesto era una miga i que en el bolsillo de un viajero un caudal. I todo, no obstante, fué en vano, hasta que el peregrino hubo de contar sus propios zequines en la mesa del avaro dueño, i el libro ha viajado media Europa asido de su mano dentro de una caja. I de ella talvez los años i la polilla harán su ataud, porque el costo de su impresion es empresa que bien puede matar...

I con esta parábola histórica, que es de pura verdad, me despido ya de los benévolos amigos que hayan tenido a bien venir hoi a conversar conmigo a través de los mares i del olvido, puesto el oido al torno del Mercurio.

(*Mercurio.*)

JOAQUIN CARBACHO (1)

Una catástrofe horrenda ha ensangrentado ayer nuestra plaza pública. Una mujer jóven i bella ha sido apuñaleada a los pies de los caballos de un carruaje de posta i su asesino se ha presentado en las salas de la autoridad civil con el puñal destilando sangre i declarando su crímen.

Este hecho, cometido a la gran luz del dia, en medio de la plaza pública, entre una reunion numerosa de pueblo, pertenece doblemente a la sociedad i a la judicatura. Aquella absuelve o condena delante del tribunal de su concien-

(1) Pocos asuntos fueron mas discutidos en su época que el móvil secreto del crímen de Carbacho. Segun unos, habia sido la vil codicia de participar las impuras ganancias de su esposa que ésta le rehusaba Segun otros, fueron solo los celos.— En el primer caso, Carbacho habia sido solo un miserable, pero nada justificaba esta manera de ver. El autor llamado a la celda del reo desde el primer dia, se colocó entre los que pensaban con mas benevolencia, i por esto prestó la cooperacion de su inesperta pluma al reo que la solicitó con ahinco. En el mismo terreno se pusieron sus distinguidos defensores judiciales (pues el autor no era todavia abogado) don Domingo Santa María i don Joaquin Blest Gana.

cia, ésta ejecuta el precepto de la lei; la sentencia de ésta es la vida o la muerte, el fallo de aquella cae solo sobre el nombre del hechor, sobre la moral del hecho, i la muerte o la vida del acusado solo pesa en su compasion, no en su augusta justicia. Que la sociedad escuche pues antes de fallar i que su perdon o su anatema se pronuncie desapasionado i justiciero.

Vais a oir una dolorosa historia, i es el mismo acusado quien va a contárosla. Acabamos de oirla por su propia boca, referida delante de sus dos abogados don Domingo Santa-María i don Joaquin Blest Gana, teniendo por testigos dos o tres caballeros mas. El acusado es el que habla, Nosotros, que no intentamos prevenir ningun sentimiento ni en su favor ni en contra suya, i solo hablar a la conciencia pública por la voz de nuestra conciencia propia, repetimos únicamente el eco de la relacion que él nos ha hecho con ese acento en que palpitan las emociones que dominan el alma cuando se narra a los hombres los misterios mas íntimos de la existencia. El infortunado Carbacho ha tenido dos horas la palabra delante de nosotros, i acabamos de dejarlo para venir a trasmitir al público sus revelaciones....

Joaquin Carbacho es nacido en Santiago i tiene hoi dia 33 años. Se educó en el Instituto hasta los 16 años de edad en que tomó las armas i partió para el Perú. Hizo toda la segunda campaña; peleó en la portada de Guia, en el puente de Buin, en la batalla de Yungai, i volvió a Chile, niño todavia i con el grado de primer ayudante. La naturaleza activa, impetuosa de este jóven le arrancó pronto a la quietud de la vida de cuartel. Se hizo desde luego comerciante, despues tenedor de libros i mas tarde su estrella lo llevó a Lima; volvió a Chile al lado de su familia; regresó al Perú como empleado de una casa respetable de comercio; tomó de nuevo las armas en la provincia de Tarapacá; hi-

zo varios meses la guerra de partidario en 1854, hasta que vencido al fin, huyó del Perú i vino a buscar un refujio en Valparaiso. A principios del año 1855 le encontramos en la capital, i desde entónces comienza la horrenda trajedia que el puñal ha desenlasado ayer....

Carbacho habia pasado diez años de su juventud en los azares de una vida de aventuras. Sus cambios de fortuna esplican cuales debieron ser éstas, mezcla sin duda de grandes deslices i de bellos hechos; faltas seguidas de la espiacion; infortunios i dolores rescatados por la aparicion de pasajeros goces.... Pero un carácter vago e indeciso hace casi indefinida esta época de una existencia desconocida i desgraciada por otra parte. El carácter verdadero de este hombre solo aparece de relieve cuando se ha encendido en su pecho la pasion que lo ha hecho ser inmolador i víctima.

En una escursion precipitada que habia hecho a Valparaiso desde Iquique en 1854 habia conocido allí a una mujer bella i voluble de quien se separó llevando solo recuerdos frívolos. Volvióla a encontrar en su último viaje, i entónces llegaba pobre, enfermo, desesperado... Esa mujer volvió a ser suya, sin embargo, en su infortunio como lo habia sido en dias mas prósperos, i esta reconciliacion hecha en las sombras del dolor i la miseria, cautivó su turbulenta fantasia i dominó todas las fuerzas de su alma. Su querida fué su amiga de desgracia; el amor purificó esos vínculos i la cortesana del mundo se hizo la esposa de un hogar que aspiraba a ser dichoso.

Hai arcanos para siempre inescrutables en el corazon del hombre; i la pasion que se apoderó súbitamente de Carbacho es sin duda uno de esos misterios terribles que harian creer un instante en el fatalismo. Su vida, en ver-

dad, se trasforma desde ese momento como una singular predestinacion.

Este hombre de mundo i de aventuras, este carácter resuelto e independiente, este corazon encallecido por los reveses de la existencia, como han podido desvanecerse delante de la mirada de una cortesana que va a hacer de todo eso su jugete i su máscara? El mismo Carbacho no lo comprende; él sabe solo que amó con delirio a esa mujer, a quien creyó una criatura caida, pero no oprobiada, una mujer infeliz pero sin ignominia, porque las manchas que oscurecian su frente habíaselas impuesto el mundo por una prematura fatalidad..... El creyó que el ósculo del esposo dado al pié del altar haria desaparecer la sombra de los del amante, i se unió a ella! Infeliz alianza! Solo el amor cándido i santo que se eleva del alma como un aroma de virjinidad i pudor puede santificar las uniones terrenales, i aquí solo existia una pasion frenética, nacida de una espansion ardiente de los sentimientos comprimidos largo tiempo i del deleite vivaz de los sentidos.

La pareja predestinada creyó, sin embargo, que habia consagrado su dicha. Carbacho confiesa que hubo resistencias de delicadeza social. Su querida le rogaba la llevára a otra tierra antes de hacerla su esposa; i este ruego de ella i la resistencia del amante a cumplirlo eran la prueba cierta de un amor mútuo. El matrimonio se efectuó, sin embargo, en Valparaiso en marzo de 1855. Antes de partir para el estranjero ambos vinieron a Santiago a realizar una pequeña heredad i a dar sus adioses de familia. El destino los detuvo, sin embargo, contra sus planes, primero por el alhago de una engañosa felicidad, despues por la desesperacion de un imponderable martirio.....

Ocho meses vivieron al principio en una esquiva pero fascinadora dicha. Habitaron desde luego una pepueña ca-

sa de campo que la jóven poseía en el barrio de los Tajamares, pobre albergue, honrado i limpio, sin embargo, al que el infortunado reo consagraba esta noche misma (5 de noviembre de 1856) el recuerdo de un suspiro desde su negro calabozo, suspiro tenebroso como su corazon de viudo i como la sombra que habitó junto con él aquel asilo... Infelices seres! Su antorcha nupcial era la tea de la muerte.

Carbacho habla no obstante, como de una dicha, de esas horas que él pasó consagrado a los mas humildes trabajos i a las caricias de su engañosa union. "Señores, nos decia, si mi destino hubiera sido entónces empuñar la pala del peon, en hora buena! habria dicho, habria trabajado sin cesar, contentándome en recompensa con una sola caricia de esa mujer... Yo la amaba con el amor de un niño; servirla era mi goce predilecto i trabajar para ella mi suprema ambicion..... Recordaré un instante como eran para mi esos dias..... Yo mismo preparaba un baño a mi mujer cada mañana, yo la vestia, la peinaba, le servia el almuerzo, leia con ella, nos paseábamos juntos, i vivíamos tan unidos en todo que ni ella parecia tener una sola inquietud, ni yo una sola duda... Mi único anhelo era rehabilitarla a sus propios ojos con el esceso de mi amor, disipar su tristeza con mi entusiasmo, secar sus lágrimas con mis besos, porque esa mujer de veras me amaba entónces como yo la amaba. Yo la creia salvada, i me parecia un tesoro todo mio que yo habia arrancado a la usurpadora envidia de muchos. Me sentía entónces casi completamente feliz. Solo mi pobreza amargaba mi dicha porque esa mujer tenia, como la huella que hubiera dejado una antigua enfermedad, la pasion al lujo i una tendencia irresistible a la veleidad i a los caprichos que mi amor engañaba i distraia, pero no pudo jamas estirpar"..... Tales eran las mismas

palabras con que Carbacho nos pintaba esta noche aquella época de su vida!

Despues de un año de matrimonio aparecieron los primeros síntomas de la lucha entre los desgraciados esposos. La jóven comenzó por crearse el hábito de salir por las tardes; despues prolongaba sus paseos i volvia tarde de la noche, hasta que un dia no regresó a su habitacion..... La calle la habia reconocido de nuevo..... La planta marchita no habia estado todavía el tiempo necesario bajo el santo abrigo del hogar para recobrar su lozanía. Un primer amante, uno de esos seductores de gala que llevará a todas partes un nombre siempre infame, fué la tentacion desde luego ofrecida, tentacion innoble tapada con oro, i que ahora no significaba como antes la ilusion de un fugaz placer sino el adulterio i la muerte.

La jóven Valenzuela tenia por base de su carácter i de sus sentimientos una caprichosa lijereza i una vanidad exijente i altanera; se prodigaba a si misma para recibir las prodigalidades de los otros, i vivia solo de una vida fútil pero elegante, culpable pero deslumbradora..... Carbacho, al contrario, habia sido demasiado desgraciado para ser espansivo; sus sentimientos se reconcentraban mas miéntras mas se disipaban los de su mujer, i una pasion horrible de celos crecia en su pecho cuanto mas pronunciada se hacia la indiferencia de su mujer.

Carbacho adquiririó bien pronto, en efecto, la conviccion de la culpabilidad de su esposa i la acechó..... Un dia domingo, a principios de agosto último, convidóla para llevarla al teatro i la dejó ir a la misa de una a la Iglesia de San Agustin para que volviera a comer en su compañía... Eran las diez de la noche i ella no volvia sin embargo! Carbacho sale desesperado en su busca, i fatigado de andar, se sienta en el pretil de la *Caja de Agua* en el centro de los

tajamares. Pronto siente el ruido de un coche que se acerca en direccion de la ciudad; deseoso de volver mas aprisa a su casa, sube a la culata del carruaje, i luego oye el murmullo de una conversacion en que su nombre era pronunciado como el juguete de una intriga de amor..... Esa voz que así lo burlaba era la de su mujer que volvia de una orjía celebrada en su propia casa..... Carbacho no llevaba armas, i se contentó cuando la adúltera pareja dejó el coche con recojer en el piso de éste los guantes i el pañuelo que habia olvidado su mujer. El cochero le dió el nombre del amante i le dijo que la mujer habia subido a su carruaje en la plazuela de San Agustin ántes de la una de la tarde.....

Carbacho pudo vencer, sin embargo, su justa ira; pudo mas todavia, tomó la resolucion salvadora de abandonar a la mujer que lo engañaba, pero ántes quiso maldecirla i cubrirla de ignominia, escribiéndole una terrible carta datada el 13 de agosto de 1856, carta, que tenemos orijinal en nuestro poder. Quiso salvarla del adulterio: i no lo pudo, i la maldijo; ahí está su carta! Quiso salvarla de la prostitucion, no lo pudo, i la mató; ahí está su puñal!

Carbacho, con todo, no tuvo fuerzas para huir; las tuvo bastantes empero para quedarse i soñar todavia con las rejeneracion de una mujer que se disputaban sus amantes en las veredas de las calles.....

Incomprensible fatalidad! Este hombre a quien desde niño encontramos tan resuelto para todo, vacila delante de una pobre criatura perdida i despreciada. Pero ai! esa criatura era su mujer i debia ser su ánjel tutelar o su víctima sangrienta! Su pasion no le dejaba otra alternativa!

El desgraciado reo tomó, sin embargo, un partido de prudencia; rogó a su mujer; despues la castigó con aspereza, i asegura que dos o tres veces le dió leves golpes; despues

tocó el influjo de los empeños, aun en la misma familia de la víctima que la comenzaba a rechazar por sus culpables excesos; puso despues en juego los resortes de la relijion tan poderosos en el corazon de nuestras mujeres; recurrió mas tarde a la autoridad civil; se refujió en seguida en su propio delirante amor, de la inspiracion horrenda de sus celos, le escribió cartas llenas de dulzura, la amenazó con la muerte!..... Todo fué inútil, porque esta desgraciada mujer habia perdido su carácter de tal suerte que todo le parecia indiferente aun las aterrantes amenazas de la desesperacion. Todo su sistema consistia en despreciar a su marido, en negarle la entrada de la casa que sus amantes le pagaban, en decirle cuando aquel la importunaba con ruegos o amenazas.—*Quién es U? Yo no conozco a U?* I aun le devolvia cerradas las cartas de amor o de ira que éste le enviaba..... Tortura del infierno para una alma que ama, para la dignidad ultrajada que quiere hacer oir sus derechos!

Hubo un momento en que una situacion tan desesperante abrumó el espíritu fatigado del infeliz cuyo delirio rayaba ya en la demencia. Es constante que en estos últimos tres meses Carbacho habia perdido el sueño i el apetito de un modo que solo su sistema nervioso lo sostenia; una fiebre perenne lo dominaba, i cuando oia el nombre de su mujer se ponia en un estado de verdadero delirio. Solo podia vivir en el baño i para conciliar un poco de sueño, tenia que beber algun narcótico recetado por el Dr. Rios. Sin embargo, de todo esto, él quiso alejarse de su culpable compañera, i vivió hasta mediados de setiembre retirado en una fonda de campo..... Pero una estrella de predestinacion le arrastraba apesar suyo hácia el ser de su adoracion i de su horror, de su ternura i su desprecio, porque to-

do existe en estas pasiones que se levantan en el alma como una tempestad del infierno...

El volvió de nuevo a la ciudad, rondó las calles por donde su mujer transitaba, se acercó a su casa, puso el oido a su ventana, i no contento con ver la sombra de prostitúcion que en todas partes se le presentaba como un espectro, queria saciar su siniestro despecho oyendo el ruido de la orjía i los gritos de voluptuosidad robados impúdicamente a su profanado tálamo. Oh! infiernos del crímen cuan horrendos son tus hechos!

Ya todo estaba perdido para el infortunado Carbacho. Solo le quedaba el recurso de la justicia humana, i se amparó de él, ya que todo le habia fallado. Presentes están los testigos de todos sus esfuerzos. Un sacerdote amigo le abrió la última puerta de la esperanza, a la que aun no habia tocado: la relijion. I llegó a conseguir por su influjo que su mujer consintiera en entrar a Ejercicios, pero éstos no tuvieron lugar... Entonces Carbacho tocó el empeño de un jefe de policía, el mayor Chacon para tratar de correjir a su mujer. Despues recurrió al juzgado del crímen donde habia prestado poco hacía la fianza de un hermano, conocido en todo el comercio de Santiago por su acrisolada honradez, de que no haria jamas ningun mal físico a su mujer que temia su exasperacion. Hoi mismo confiesa que jamas pensó hacerle mal escepto en el momento en que su corazon se ahogó en su saña i clavó en su pecho el puñal que habia destinado para él mismo, i esta verdad resulta comprobada de toda su conducta judicial en este asunto. Mas el juez Abalos no pudo conseguir siquiera que la mujer demandada por el marido compareciera ante su juzgado. Carbacho no se desespera todavia por esto i solicita del Intendente de la provincia la proteccion de la lei para su desgracia i su ignominia; todo lo que pide es que su cul-

pable mujer sea encerrada por algun tiempo en una casa de asilo, o se le obligue a entrar a Ejercicios... El intendente de la provincia lo escucha con bondad i le promete su asistencia junto con la de la autoridad eclesiástica a la que recomienda personalmente la causa del desgraciado marido. El señor Provisor, despues de algunos estuerzos dirijidos a encaminar el espíritu de la estraviada criatura, se confiesa impotente para obligarla a entrar en el sendero del arrepentimiento, porque ella se resiste a aceptar ninguna de sus indicaciones.

Tal era el estado de esta inaudita trajedia ayer lúnes a las tres de la tarde, cuando los cónyujes hacian en la Curia eclesiástica su mútua querella; el marido obligando a la mujer a buscar un asilo respetable contra sus descarrios i la mujer negando al marido el derecho de exijirlo i a la autoridad eclesiástica el derecho de concederlo. El vicario espiritual vaciló delante de esta resistencia.

Este fué un instante espantoso! Toda esperanza lejíti. ma se cerró delante de la ansiedad que devoraba al ultrajado marido, i entónces el crímen debió aparecérsele como un fatídico fantasma, porque el infeliz reo confiesa que sintió que el corazon se le caia a pedazos, que salió delirante en busca de un puñal que tenia preparado para hundirle en su propio corazon, i buscó por todas partes a la mujer, que lo habia burlado tan atrozmente, para consumar sobre su pecho, que no era ya el regazo de la esposa, el tremendo castigo de su justa saña.... Una puñalada ejecutó en un minuto ese holocausto.

Faltáronle todos los recursos lejítimos que hubieran podido tocarse, falló el ausilio del juzgado del crímen, falló el amparo de la autoridad local, falló la proteccion eclesiástica! Carbacho, echó entónces mano al puñal... i lo demas es sabido... El infeliz reo, al llegar a esta parte de su re-

lacion, que había hecho hasta entónces con la mas perfecta serenidad, hundió su cabeza entre susmanos crispadas i prorrumpió con los mas doloridos sollozos... Respetemos, al menos su dolor, i callemos tambien como él sobre este espantoso desenlance.....

Ahí están ahora los dos esposos de esta aciaga union, el uno en un féretro, el otro en un calabozo i todavía el último desenlace no ha llegado! Cuál será éste? La lei es muda; no la interroguemos. Pero la conciencia pública es un oráculo inviolable que hace oir su sacrosanta voz por encima de los cadalzos i en el recinto mismo de las tumbas...

En nombre de esa conciencia pública, preguntamos pues, ¿hubo premeditacion, hubo alevosía, hubo *justa zaña?*..... Hubo premeditacion delante del conato de correccion moral que con un empeño tan constante se propuso el marido ultrajado, delante de la fianza rendida por su hermano, delante de sus incesantes persuaciones morales por redimir a su mujer? Este hombre ha llevado su ternura hasta responder del modo mas humilde i afectuoso a las arrogantes i despreciativas cartas que le dirijia su mujer hasta en los últimos dias (como puede verse por las copias que publicamos bajo los números 3 i 4.)

Hubo alevosía en herir la víctima en la mitad del dia, en el centro de la plaza pública i entregándose espontáneamente a la autoridad i confesando su hecho en alta voz?

Hubo *justa zaña* delante de esta burla altanera de los mas sagrados derechos que la relijion dá al hombre, delante de este aldulterio desenfrenado?

Pobre mujer! Nosotros no la acusamos sino delante de este matrimonio horrible que ella ha infamado; quisiéramos poder colocar sobre esa pálida frente de la beldad joven i radiosa una corona de flores, pero ai! solo nos es dado contemplar su corazon roto a puñaladas i su cadáver

arrastrado en una carreta por las calles.....
Nosotros volvemos el rostro léjos de ese espectáculo de horror i lo ocultamos a nombre de la delicadeza de nuestra sociedad insultada. El *acto* tiene un carácter espantoso. Nosotros solo narramos la *causa* de ese acto. El asesinato sin el matrimonio es solo una matanza aleve; el hechor sin la pasion es solo un mostruo vulgar, pero ese matrimonio i esa pasion amparan al acusado. Entonces el reo es un marido ultrajado antes de ser el homicida, es una víctima antes de ser un inmolador, i la sangre de las manos no cae sobre el corazon... Si la lei juzga solo el hecho, Carbacho será inmolado conforme a su terrible sancion. Si la lei i la sociedad distinguen el *hecho* del *motivo*, la esperanza de la rehabilitacion queda abierta al acusado. Nosotros referimos solo las causas de esta trajedia para que la sociedad comprenda la última i deduzca sus consecuencias morales. Esta es la lójica de la verdad, segun la justicia i la conciencia...

Ignoramos el dictado de la lei en estas cuestiones jurídicas i no las invocamos tampoco porque nuestra voz se dirije al corazon de cada uno i a las inspiraciones de la conciencia de todos. Los distinguidos abogados del reo hablarán a su vez. Nosotros, ahora, solo nos proponemos iniciar al público en una cuestion que le pertenece por la calidad de sus antecedentes i de sus resultados.

Matar a una mujer débil e indefensa es un hecho, en efecto, vulgar i aleve que solo empeña la compasion o el horror de la muchedumbre. Pero cuando se inmola a la mujer que elevamos de vil cortesana al rango de una honrada esposa i que en pago de nuestra abnegacion nos infama i nos burla; cuando se castiga el adulterio desvergonzado de una negra ingratitud; cuando la víctima infeliz se inmola como la reparacion de una impúdica prostitucion, entónces el hecho consumado, noble o atroz, toma el ran-

go de la accion de los principios vitales que rijen las sociedades, i a éstas les toca pronunciarse.

En cuanto a la situacion moral del reo solo podemos manifestar que su tranquilidad de ánimo es completa, apesar de su insomnio i de los pesados e innecesarios grillos que le agovian.— Cómo se presenta a Ud., deciamos hace un rato al acusado, la sombra de la mujer a quién Ud. tanto amó i que su propia mano ha inmolado? Ah! contestaba él, ahora se me presenta como una aparicion serena i purificada por mi propio martirio; ahora esa sombra no me insulta paseándose por las calles con trajes comprados con el oro vil; ahora ella está en paz, libre de su verguenza!.....

I luego hablando íntimamente de esas terribles probabilidades que se balancean en el dintel de la celda de los acusados entre la vida i la eternidad, Carbacho añadía con una melancólica sonrisa estas palabras: *Temo mas mi afrenta que mi muerte, la lei puede imponerme ésta i me someto, pero la sociedad al menos absolverá mi memoria*.... I hoi mismo nos dirije una carta de la que copiamos algunos párrafos que revelan el estado de su espíritu.

"El interés que Ud. ha mostrado por mí, dice, me arranca lágrimas de agradecimiento, pues aunque las leyes humanas me condenen, tengo la conviccion de que los sentimientos de los hombres jenerosos no están mui lejos de la justicia, segun Dios, i esto para un desgraciado es el mayor de los consuelos"... I despues de referir las torturas horribles de su vida en los últimos tiempos, añade todavía: "Yo no escribo esto, señor, para disculparme a los ojos del mundo; he arrastrado por mucho tiempo el ridículo de la sociedad para tratar de rehabilitarme, i lo que me resta de vida me inspira tan poco aprecio que no vale la pena de una

mentira, pero Ud. desea saber mis sentimientos i yo escribo con lo íntimo del corazon"……

Ahora bien, preguntamos nosotros, un hombre de este carácter, de esta vida, de este temple de alma, colocado ademas repentinamente en una situacion tan desesperante, ¿no es digno de ser escuchado en el tribunal de la conciencia pública antes de ser absuelto o condenado?

La conciencia pública responderá.

(*Noviembre* 6 *de* 1856.)

LA NUEVA "SANTA ALIANZA"

(REMINISCENCIAS HISTÓRICAS A PROPOSITO DE LA INVASION DE MÉJICO POR LA FRANCIA.)

I.

La "Santa Alianza" ha resucitado! Napoleon III es el nuevo Alejandro de Rusia que ha encontrado en los Borbones de España i en los de Hapsburgo de Austria los mismos cómplices que el autócrata Moscovita tuvo en 1820 entre los Borbones de Francia i los emperadores de Viena. A no dudarlo, la "Santa Alianza," es decir, el complot de las coronas contra la democracia, reaparece en el mundo: es el apojeo de la reaccion del gran movimiento libertador de 1848, como la antigua lo fué del cataclismo de 1789. La escena solo se ha cambiado.— Entónces la liga atacó el *liberalismo*, i sofocó las revoluciones de Nápoles i de España en que aquel principio estaba encarnado. Hoi se ataca a la *democracia*, i es el Nuevo mundo (donde aquella se ensaya, ya jigantezca i amenazadora, ya vacilante i frájil) el teatro elejido para la nueva contienda.

II.

No queremos escribir para hacer un llamamiento de alarma. Al contrario, anticipamos nuestra creencia de que

estos viejos sueños de monarquizar la América, son solo una quimera puesta a la moda por los palaciegos i por los diaristas a sueldo. Pero, aun aceptando la realidad de aquellos propósitos estravagantes ¿cuál es en último análisis la cuestion que las armas europeas vienen a derimir en el territorio de Méjico?

Analicemos un instante los elementos complejos de la liga invasora.

Desde luego, la España aparece en primera línea como agraviada i como ambiciosa. Quiere lavar la afrenta de su orgullo; i una vez satisfecha, quiere ser otra vez dueño de su mas antigua i opulenta colonia. La cuestion de las reparaciones está desde luego zanjada. Los mejicanos las ofrecen ámplias. Queda en pié solo la cuestion de la conquista, sea esta de territorio, sea de forma de gobierno.

Pero con qué miras, con qué medios, con cuáles frutos acometeria la cuerda, la reflexiva nacion española (no hablamos de su gobierno) aquella loca empresa? La España es una gran nacion. Como pueblo, como raza, como autonomía la creemos la primera nacionalidad de Europa; pero solo concebida dentro de sus magníficos límites. Como monarquía, al contrario, la España es la última de las grandes potencias continentales. Fernando VII solo pudo conservar el lustre de su púrpura tiñéndola cada dia en sangre. Su hija la deja despedazar sobre sus espaldas por sus cortesanos. La dinastia borbónica comienza a agonizar desde que ha bebido la leche de Cristina. I mientras mas decae el réjio poderío que ha sido la herencia de los siglos, mas varonil se alza el esfuerzo de los pueblos que tienden al nivelamiento, a la unificacion, a la democracia, en fin, que es la monarquía de la igualdad, la monarquía de todos.

Es indudable, lo repetimos, que el pueblo español es una grande i valerosa raza. Es mas indudable todavía que ese

pueblo despierta de un letargo secular. En ningun pais de Europa se observa síntomas mas evidentes de la gran transformacion niveladora que trabaja a la humanidad. Sin esceptuar a la Inglaterra ni aun a los Estados-Unidos, en pais alguno de los que hayamos recorrido se encuentran mas ostensibles las apariencias de una democracia práctica que en España. I si nó, ahí están las provincias Vascongadas con sus *fueros*; la Cataluña con sus prerrogativas semirepúblicanas, i cada *reino*, desde Aragon a Granada, desde Galicia a Murcia, con sus pretensiones de individualismo, de raza i de representacion. En verdad, la España, por mas que esto cause asombro, sino es una república, es solo porque hai en el centro de ella una ciudad que se llama *Corte*, donde vive una reina despreocupada del poder, i una aristocracia pobre i enfermiza.

I bien, entónces, cómo creer que esa institucion caduca que se desmorona por si sola, habia de tener la pujanza i elasticidad necesarias para transplantarse mas allá del mar? Qué hombres, qué estadistas, qué príncipes, serian capaces de fundar aquel soñado imperio sobre las ruinas de una nacion tan avezada a las turbulencias i en la vecindad de un coloso hostil? No es imajinable que la España abrigue por si sola ni para si propia la idea loca que se le atribuye. Las fáciles proezas de sus soldados en Marruecos no han podido, como lo cree el vulgo, infatuar a todo un pais, hasta hacerle creer que un continente diez veces mas grande que su territorio, pueda someterse a sus leyes, i le pague su rescate de sequines. O'Donell no es Napoleon III! La América no es Tetuan.

La tarea propia de la España está, por otra parte, a su puerta. Si su gobierno quiere lejítimas glorias, si su pueblo abriga una ambicion jenerosa, si su misma vetusta dinastía aspira a transformarse, ahí está sobre sus espaldas

el reino de Portugal, cuya conquista seria difícil, pero cuya unificacion con la Península es uno de esos hechos fatales que la imbecilidad de los hombres o la tardanza de los sucesos puede aplazar, pero nunca destruir. A qué vendria la España, olvidando le esperiencia de aquella guerra de veinte años en que la hicimos arriar su última bandera en nuestro suelo, a qué vendria a derramar su enerjía, su sangre, su oro en estos remotos paises en los que solo cosecharia ódio i cadáveres? Ambiciona tener otra vez colonias ahora que las colonias son (perdónese la vulgaridad de la espresion), los mayores petardos de los gobiernos bien organizados? Vea la España cuanto le cuesta su codiciada Cuba. Un ejército inmenso que la fiebre diezma; una flota que cruza todos sus mares alarmada a la aparicion de cada vela; un gobierno local, tipo de corrupcion i de inmoralidad, i todo por una escasa compensacion de cuatro millones!

I cuidado, que si la España no anda cautelosa i mesurada puede sucederle lo que cuenta la fábula de aquel que fué por lana i se volvió sin el pellejo.... Arreglada, como se arreglará infaliblemente la fatal discordia de la América del Norte, la isla de Cuba, toda entera será una pequeña hipoteca para la cuenta que aquella irritada nacion filibustera abriría a los españoles por el mas leve de sus desmanes.

Que no olvide tampoco la monarquía española que Riego la puso de rodillas a sus piés con las bayonetas que iba a enviar a América!

Es indudable, pues, en nuestro concepto, que la España no tendria nada que ganar en el plan que se atribuye a la Europa para monarquizar el nuevo mundo. Al contrario, si hai alguna nacion que podria perder todo lo que hoi tiene entre nosotros, en simpatías, en comercio, en emigracion, es ella i solo ella. Desde 1810 hemos crecido tanto, al ménos por el derecho, que ya cada una de estas

infelices *colonias*, hijas de Castilla, cree poder hombrearse con la *madre patria*; i es preciso que la España no olvide que sus hijas rebeldes son ya muchas!

III.

En cuanto a la Inglaterra, la segunda de las potencias aliadas, la dificultad nos parece mui fácil de arreglarse. Si con la España podemos tener una querella de amor propio, con la Gran Bretaña solo podemos tener una dificultad de aritmética. Para que los ingleses sean nuestros mejores amigos necesitamos solo dos cosas esencialísimas, a saber: 1.° pagarles con puntualidad los intereses de su deuda; 2.° comprarles a buen precio sus *quimones*. La Inglaterra marcha a la vanguardia del Universo en todo lo que constituye la milagrosa civilizacion materialista que su jénio ha creado i fomenta. Por esto las repúblicas de Sud-América no son para ella sino simples factorías de cambio, en las que el único sistema de gobierno que sus estadistas desean sostener en vigor es el de las aduanas. Un rei tramposo (como son todos los reyes) les haria mui poca cuenta. Mejor se avienen con ponernos a todos en concurso, como a deudores morosos, i mandarnos sus implacables alguaciles en la forma de esos navíos de tres puentes, que suelen pasar por nuestras costas haciendo las citaciones de estilo....

Este es todo el secreto de la política inglesa en nuestro continente, i por cierto que no puede existir una política mas racional i mas provechosa. Ella es nuestra mejor salvaguardia. Al barato precio de nuestra puntualidad i de nuestro respeto, tendremos en la nacion británica, como la tuvimos aun ántes de la independencia, una amiga en la

paz, una aliada en los peligros, una protectora en las desgracias.

IV.

Esplicados a nuestro modo de ver los móviles i tendencias de la liga europea contra la América en cuanto a la España i en cuanto a la Inglaterra, solo queda de pié como una amenaza séria, como un principio peligroso, como un atentado, en fin, digno de la animadversion del mundo, los propósitos que han podido arrastrar a esta cruzada a la Francia, o mas bien, a su omnipotente tutor, Napoleon III.

A nadie puede ocultarse que aquel monarca, sea por jénio, sea por una lei fatal de los tiempos i de los sucesos, es la primera i mas siniestra figura de Europa. Es siempre la mas temprana i la mas audaz iniciativa. Es, en seguida, el mas temido i el mas trascendental desenlace. Todas las potencias le rodean con ansiedad, contemplándole unas con ira, otras con miedo; todas con admiracion.

Pero en medio de su tenebrosa política aparece como un hecho indisputable que el caudillo de Francia, vistiendo la piel de Proteo, se ha hecho el campeon obstinado e infatigable del absolutismo monárquico. Mató la República en su patria con el perjurio; i fué despues a sacrificarla en Roma con la traicion. Ha retado a la Inglaterra liberal i parlamentaria, despues de una falaz alianza, i se ha dado apretones de mano con la Rusia. Ha hostilizado a los Estados-Unidos, poniendo un semblante risueño a los esclavócratas del sur, i ahora ofrece la corona de Méjico a un archiduque de Austria, a quien ayer vencia en Solferino!

Su plan no es, empero, de *conquista*, es solo de *reaccion*. No debemos olvidar por un momento la tendencia marcada de esta gran evolucion europea. Se nos quiere arrebatar, no

nuestro inerte territorio sino nuestra manera de ser de hombres. No es el *hecho* es el *derecho* lo que viene a disputársenos. Se nos deja la patria como suelo, i se pretende quitárnosla como lei i como justicia, como amor i como herencia. Este plan infame es el que hemos llamado la resurreccion de la «Santa Alianza,» i es el único que debemos temer i que debemos combatir con toda nuestra enerjía. No son los ejércitos, es la intriga la que nos va a minar. I ya ésta está en accion sorda i activa. Ya hai en América prosélitos ciegos de esta inmensa traicion, i éstos son los mas temibles i los mas eficaces ajentes del vasto plan reaccionario que Napoleon III se ha propuesto consumar en el nuevo i viejo mundo. Su tio, ofuscado de gloria, soñó en el imperio universal como hecho. El sobrino, ahora rodeado de tinieblas, pretende realizar aquel sueño como principio, como influjo, como la mision de su dinastía i de la raza que gobierna. Por esto, desde mui atrás ha buscado satélites en todas partes, i los tiene infames como Miramon i Santa Ana, o necios como los que existen en nuestra vecindad i aun entre nosotros mismos; pues es preciso no echar por un momento en olvido que la esencia i la base fundamental de toda tentativa contra la América, está en la traicion i en el perjurio de sus hijos. Sin Flores no habríamos tenido los amagos de la espedicion cristina. Sin Miramon i el Arzobispo expulso de Méjico, no pisaria hoi la playa de Vera-Cruz un solo soldado europeo.

La Francia, por otra parte, no es en manera alguna una nacion colonizadora. Sus hijos son aves de pasaje que siempre vuelven al lejano nido, siendo ésta la única constancia de que es capaz su veleidoso espíritu, la constancia del amor patrio. Nunca fundaron una colonia estable ni supieron sostenerla. Perdieron de esta suerte el Canadá durante el reinado de un Borbon imbécil, i se despojaron

mas tarde de la Luisiana por la ambicion de un Bonaparte. Hoi mismo, los páramos de Arjel, empapados de heróica sangre, exijen al tesoro de Francia sus mejores rentas para ser sostenidos bajo la forma de una colonia militar, i esto estando al alcance de la metrópoli de la que solo la separa un brazo de mar. El mismo ilustrado i circunspecto escritor que nos ha dado la voz de alarma desde Paris, M. Cochut, ha escrito un libro sobre aquella colonia en que están exhibidas todas las dificultades del sistema colonizador de los franceses.

I si esto es así, ¿cómo es entónces que el emperador Napoleon envia sus armas por toda la redondez del orbe, en pro directa de otras naciones, i solo porque llegue al pié de su trono el murmullo de lejanas glorias alcanzadas por sus jóvenes soldados? Qué interes comercial o político tenia en China para llevar la guerra a Pekin junto con los ingleses, que son los únicos señores i los únicos esplotadores del Asia? Qué planes puede proponerse la política francesa al atacar las hordas bárbaras de la Cochinchina en consorcio con los españoles, dueños de Filipinas? Porqué ha ido despues, a nombre de una falsa caridad cristiana, hasta el Líbano a hacer sentir su influencia militar? Por qué Napoleon III emprende todo esto, derramando a puñados el oro escaso de su erario? Se vé con evidencia que no es por un plan sistemado de colonizacion, ni por adquirir nuevas posesiones, ya que tan pocas rije en el dia. Que anexase a la Saboya, despues de la guerra de Italia, era mui justo i acertado; pero esa gran cruzada contra tantos pueblos lejanos que a toda costa emprende, no es sino una prueba de que el tercer Napoleon sueña con el *dominio universal*, por la influencia de su turbulenta política, así como el primero de su dinastia, aspiró al *imperio universal* por el poder de sus armas.

La invasion de Méjico por un poderoso ejército frances, cuando el gabinete de Tullerías no tiene ningun reclamo de importancia, ni político, ni comercial, ni aun privado de sus súbditos, es la última evidencia del jiro reaccionario que se dá a esta propaganda de la Francia, porque este país no puede ni quiere tener en mira otro propósito que el avasallar el espíritu democrático al que el imperio debe su fundacion, i por el que está llamado a perecer.

V.

Para demostrar que la Francia es la única nacion europea capaz de lanzarse por miedo o vanidad, por orgullo o ambicion, en la delirante empresa de monarquizar el nuevo mundo, va a sernos permitido abrir unas cuantas pájinas de nuestra historia íntima, i presentar algunos documentos tanto mas interesantes cuanto son desconocidos, sobre la tendencia de la política francesa en la América española.

VI.

Sabidos son los planes de Napoleon I para adueñarse de las colonias españolas, desde que en 1808 invadió la península. Publicóse entónces por la prensa de Lima la lista de todos los emisarios *afrancesados* que vinieron a hacer la propaganda napoleónica, i aun se dijo que el mismo arequipeño Goyeneche, el que tiró los primeros cañonazos en Guaqui por los fueros de la metrópoli, era un emisario secreto del rei José, que solo se convirtió a la causa de los Borbones al besar la mano de la princesa Carlota, a su paso por el Brasil.

Pero ya ántes, en 1808, Napoleon habia mandado emi-

sarios suyos i recursos franceses para sostener sus miras. — En mayo de aquel año salió de Bayona el bergantin *Consolateur* trayendo a su bordo a M. de Chassenai, destinado a iniciar la reaccion francesa en Montevideo. La espedicion tuvo un desenlace desgraciado. Los ingleses quemaron el bergantin en la rada de Maldonado, i Elio, gobernador de Montevideo, recibió a los náufragos en la cárcel de aquella ciudad (1).

Poco despues, en 1809, el ministro de la marina Decrés llamó al capitan de fragata Jurien de la Graviére, que habia conocido en su juventud a Liniers, entónces virei de Buenos-Aires, para que viniera a pactar una alianza francesa en las orillas del Plata; i ya el comisionado iba a partir con un cuadro de tropas i un abundante armamento en la fragata *Creole*, armada en Cherburgo, cuando llegó a Europa la noticia del fusilamiento de Liniers, que puso fin a aquella tentativa napoleónica. Es de notarse la coincidencia singular de que sea el propio hijo del contra-almirante Jurien de la Gravière, aquel antiguo emisario del primer imperio, el que venga ahora a secundar las miras del segundo (2).

VII.

A los planes de Napoleon se sucedieron los de los Borbones afiliados en la *Santa Alianza*. Hé aquí como un hermano del jeneral Miller el redactor de las *Memorias* de

---

(1) Véase los *Viajes por la América del Sud*, de Julian Mellet, un singular aventurero que acompañaba a M. de Chassenai, empleado en su servidumbre.

(2) *La Revue de deux Mondes*, ha publicado en noviembre de 1858 los *Recuerdos* del Almirante Jurien en que se refieren estos hechos.

este ilustre veterano, contaba en 1824, en una carta dirijida desde Buenos Aires al último, lo que por entonces se sabia de aquella sorda cruzada anti-revolucionaria, en la que el espíritu frances tenia la parte mas activa. La *Santa Alianza* (decia Mr Jhon Miller, con fecha de febrero 24 de 1824, en una larga comunicacion familiar que orijinal tenemos a la vista), o mas bien, los Borbones, han establecido un club secreto en Rio Janeiro dirijido al sostenimiento de las miras de Francia contra la América del Sud. (*For the furtherance of the views of France against South América*. Se ha establecido clubs secundarios, aquí i en Lima, i pronto se creará otro en Chile. Se admite a los criollos en estos clubs... Se cree que uno de los planes que se tienen en consideracion es hacer al duque de Luca, i otros príncipes Borbones, reyes de diferentes partes de Sud-América. Esto se sospecha solo, pero de lo que no hai duda es de que se trata de promover disenciones en estos paises para alcanzar aquel objeto.—Si llego a saber el nombre del club de Lima, te lo comunicaré para que el jeneral *(Bolivar)* pueda tomar sus medidas i vijilar estrictamente a los sospechosos. Reserva este asunto cuanto sea posible por lo que respecta a tí. El negocio es mui poco conocido aquí. Estos planes coinciden perfectamente con las intenciones que se atribuyen a la Francia, i no fué otro el sistema que adoptó para preparar su invasion de la Península. —Por lo demas, este negocio es tan característico de los franceses que yo me inclino mucho a creerlo cierto."

VIII.

Pero los planes sobre Chile no tardaron en realizarse i de una manera mucho mas temible i maquiavélica. La Cor-

te de Roma se hizo cómplice i directora de la intriga, i bajo las apariencias de una nunciatura apostólica, vinieron aquí tres diplomáticos italianos, que, como es sabido, son los mejores discípulos de su ilustre compatriota, el autor del libro del *Príncipe*.

Hé aquí como un preclaro patriota descubre al jeneral O'Higgins en carta de octubre 10 de 1824 los hilos de aquella inicua trama en la que estaban comprometidos el nuncio Mussi, su secretario Sallusti i acaso el jóven Mastai, Papa hoi dia.—«El Nuncio, dice el jeneral Zenteno a su confidente proscrito, se regresa a Europa dentro de ocho a diez dias. Al fin se quitó la máscara, i en el fondo ha descubierto una intriga que tal vez saque su oríjen de la Santa Alianza. Estrechado por el gobierno a que consagrase a Cienfuegos para Obispo de Santiago i a Andrade de Concepcion, se negó redondamente, como lo habia hecho con otras pretensiones anteriores, pero apurándosele con vehemencia en una junta secreta del Director, Ministros i otros personajes, pronunció definitivamente que se haria cuanto quisiese el gobierno de Chile con tal que se le otorgase una sola condicion, a saber, que se admitiese por Obispo de Santiago a su secretario, que es un canónigo jóven, sumamente hábil i de mucha intriga, pues que tales eran las órdenes espresas que en instruccion privada le habia dado el Papa. El gobierno quedó sorprendido i le negó abiertamente tal solicitud. A consecuencia, pidió su pasaporte (que se le ha dado) i tratando el gobierno de proporcionarle algun dinero para su viaje, ha sabido con nuevo asombro que este discípulo de Cristo ha traido una libranza de cien mil pesos contra las casas de Price i de Solar. Combine Ud. ahora la pobreza elemosinaria de la relijiosa Roma con esa gran suma entregada a un clérigo que se manda a Chile, i la deferencia absoluta de este clé-

rigo si se pasa por su avanzadísima pretension de dejarnos un Obispo vaciado en los moldes de Viena; i deduzca Ud. consecuencias».....

El mismo Sallusti confirma, aunque de una manera solapada, la verdad de aquellos asertos en la obra en que refiere la historia de su mision reaccionaria. Aludiendo al pasaporte que habia pedido Mussi dice testualmente como sigue: «Algunos de los Ministros querian que aquel (el pasaporte), se espidiese inmediatamente. Pero el Supremo Director, que tomaba a pechos los intereses de su compatriotas, rehusó darlo; i entró en arreglos con el mismo Vicario Apostólico, para conciliar de alguna manera los intereses de la relijion con los del Estado. El asunto se debatió estensamente, pero no habiendo podido combinarse nada, al fin el siete de octubre (*la carta de Zenteno tiene fecha del diez en Valparaiso)* se espidió definitivamente el pasaporte, en fuerza de las reiteradas instancias que hizo el mismo Vicario; i en consecuencia nos dispusimos a partir (1)».

IX.

Abortado este plan, parece que Chateaubriand, instigador principal de las miras de la Santa Alianza, no desmayó en su propósito reaccionario en toda la América española, i con especialidad en Chile. Poco despues de la partida de Mussi, encontramos, en efecto, que vivia entre nosotros i asociado a los principales círculos de la capital, un oficial de marina llamado Lassus, ayudante del almirante Rosamel, hombre sagaz i de modales finísimas que hacia

(1) Storia delle missioni apostoliche nello stato del Chíle-opera de Giusepe Sallusty t. 4.º páj. 109.

a la sordina el estudio i la propaganda reaccionaria. Descubierto, no sabemos de qué manera, aquel misterio, el gobierno activo i vijilante de aquella época obligó a salir al sijiloso emisario en el término perentorio de veinte i cuatro horas (1).

X.

Debido fué, pues, a nuestra cuerda, enérjica i oportuna conducta el que desbaratásemos en tiempo aquellas intrigas de la reaccion europea, que hoi aparecen mas osadas en medio de nuestra incomprensible inercia.

I luego vino la Inglaterra con mano jenerosa i con ese espíritu práctico de libertad que caracteriza su política, cuando no está en pugna con sus intereses mercantiles, a colocarnos en el rango de naciones espectables, reconociendo nuestra independencia i destruyendo asi todo *derecho* a la reaccion europea. "El reconocimiento de la América española, dice el biógrafo del ilustre Canning, (el jénio europeo al que la América debería consagrar altares, como a Colon, porque nos dió lo vida de pueblos libres), puede considerarse como el acto mas importante i mas res-

(1) En el archivo del Ministerio de relaciones esteriores deben existir muchas piezas curiosas enviadas por nuestro ministro Egaña e Irisarri sobre los planes de la Santa Alianza.—En la Biblioteca Nacional, entre los libros recientemente adquiridos por este establecimento, hai tambien una coleccion numerosa de memorias, i todo jénero de publicaciones relativas a la Confederacion americana, en las que se trata a menudo de la cuestion de intervencion europea.—Ademas, obran en nuestro poder copias fidedignas de los protocolos del Congreso de Panamá i del que tuvo lugar en Lima en 1848, los que con gusto pondríamos a disposicion de los jóvenes estudiosos que quisieran ocuparse de estas trascendentales cuestiones.

ponsable de la administracion Canning, asi como el que ejerció una influencia mas decisiva i mas profunda en la política de los otros gobiernos europeos, demostrando claramente cual era la tendencia de la nacion inglesa. Quedó así reconocido el principio de que la Inglaterra reconoceria las instituciones creadas tanto por los pueblos como por los reyes. *Asi se dió el golpe de muerte a la Santa Alianza*" (1).

XI.

Desde aquel acto supremo no tenemos noticia de otros intentos europeos sobre la América que la famosa espedicion de Barrada en Méjico (2).

---

(1) Bell. *The life of George Canning*, páj. 335.

(2) Nos es grato consignar aquí un pasaje de la noble i patriótica carta que el ilustre O'Higgins dirijió desde Lima con fecha de agosto 10 de 1830 al gobierno mejicano, ofreciéndole sus servicios en aquella campaña. Consuelan hoi dia estos ejemplos de heroismo antiguo!—«Solo el sábado, dice el magnánimo proscrito (en esa comunicacion que tenemos a la vista i que encontramos entre sus papeles), llegó a mi noticia la comunicacion oficial del señor ministro Alaman sobre la espedicion con que el rei de España amenaza a la república de Méjico, i esta tardanza se esplica por las dificultades que las noticias del norte esperimentan en llegar a las costas del Pacífico. La lectura de aquel documento me ha hecho una impresion profunda, i por momentos me preocupa mas i mas, pues no podria suceder de otra manera. Terminada en este pais la campaña de 1824, en la que acompañé como voluntario al jeneral Bolívar, juzgué que la guerra de la independencia habia concluido en el Nuevo Mundo, i que me era dado envainar mi espada. Veo ahora con pesar que esa esperanza está mui léjos de realizarse, porque mientras yo divise el estandarte español desplegado en el suelo de América, como un reto a la causa de su independencia, yo empuñaré lar armas i ofreceré mis servicios donde se les juzgue útiles, sea en la calidad de un humilde voluntario o en la de un jeneral de mi rango. Al hacer esta declaracion a V. E. aquellos que me conocen sabrán decir si soi sincero«.

Hé aquí como el Ministro de Chile en Méjico, don Joaquin Campino, nos cuenta el aspecto que tenian en aquel pais los planes de reconquista en junio de 1831, cuando él acababa de celebrar nuestro primer tratado de amistad con aquella república "Hablábase a nuestra salida (dice en ciertos apuntes autógrafos que tenemos a la vista, con referiencia a papeles de Estados Unidos), de haber nombrado el Rei de España al intendente de la Habana, Pinillos, para venir a Méjico a celebrar un armisticio. Los que estaban por la probabilidad de la noticia se fundaban en que previniendo el Rei la necesidad en que se hallaria de tomar parte en los actuales disturbios de Europa, lo que le impediria atender a la conservacion de dicha isla con el esmero i medios necesarios, circunstancia de que podian aprovecharse los independientes vecinos para ponerla en conmocion, haya querido dar el paso para tener este cuidado menos. Pero es estraño que nada se supiese de oficio a tan corta distancia: i habia tambien en contra la resolucion manifestada por Fernando en mayo del año pasado, poco antes de la revolucion de Paris, cuando a la interposicion del gobierno ingles para este mismo objeto de celebrar un armisticio con sus colonias independientes, contestó que nunca habia estado mas seguro de recuperarlas i que mui pronto veria la Europa el resultado de la nueva espedicion, que actualmente se hallaba preparando contra Méjico (1).

---

(1) El S. Campino nos honró, poco ántes de morir, con la preciosa herencia de sus manuscritos diplomáticos que atestiguan su sincero republicanismo. A propósito de la animadversion de España, es decir, de la dinastía borbónica, contra sus colonias de América, nos complacemos en transcribir las jenerosas ideas de nuestro ministro, tal cual constan en el borrador de una comunicacion dirijida al gobierno de Chile en marzo de 1828, sobre las bases del tratado que se pensaba ajustar con Estados-Unidos. No estará demas indicar que toda esta correspondencia

XII.

Vencido Barrada en Méjico, la España pareció renunciar para siempre a sus colonias, i en 1844 reconoció nuestra independencia, como lo ha hecho con todas las otras repúblicas hermanas, con escepcion del Perú, desde que es

---

está escrita de puño i letra del que es hoi actual presidente de la república, el señor don José Joaquin Perez, secretario entónces de legacion.

«Quizás parecerá a algunos escandalosa, dice el señor Campino, i aun ridícula mi opinion de que Chile debia reservarse la facultad de conceder favores a todas las naciones de su idioma con las que ántes de la independencia habia compuesto una familia, porque esto es tambien querer comprender a la España; i seguramente que tal es mi intencion por los motivos siguientes: 1.° Nadie duda que cuando las circunstancias decidan a la España a reconocer nuestra independencia, ella exijirá compensaciones, que fundará en haber sido aquellos paises su propiedad, en los capitales que ha dejado en establecimientos públicos, en el valor de los bienes de sus vasallos confiscados a quienes debe protejer i compensar, en la obligacion a que nuestros paises estaban solidariamente sujetos i responsables por las deudas i empréstitos que la España contrajo, cuando todos componíamos una nacion i formábamos una hipoteca comun en favor de los acreedores etc., etc.. etc. Cabalmente las naciones, que pueden apoyar con la España el reconocimiento de nuestra independencia son conocidamente interesadas en sostener esta pretension suya porque son las principales acreedoras de la España, ademas de que teniendo ellas mismas colonias, este ejemplo les seria conveniente en todos tiempos. I en caso de vernos precisados a concederla una indemnizacion, ¿de qué otro modo mas tolerable podríamos verificarlo que por la concesion de una ventaja en su comercio? 2.° Pero aun cuando no ocurriese a la España tener semejante pretension o aun cuando nosotros prevaleciésemos en resistirla, todavía creo yo que seria conveniente espontáneamente concedérsela para destruir las animosidades, que la guerra civil ha debido inevitablemente crear, i tener en Europa un poder centinela, el mas análogo a nosotros, interesado en favor, despues que reconozca nuestra independencia i deponga sus pretensiones de dominio. Prescindiendo de toda consideracion de cálculo e

dueño de las islas de Chincha (1).....En los 30 años corridos desde la revolucion liberal en Francia, i muerto ya el alevoso Fernando, no se ha sentido, en verdad, en nuestro continente otro ruido de invasion monárquica que el estampido del cañon en Obligado i en el muelle de Vera-Cruz. I los franceses eran esta vez los agresores i los rechazados, porque aun el pacífico Luis Felipe, parecia obrar bajo la presion de esa tendencia tradicional a la propaganda esterna que ajita a la nacion francesa.

XIII.

Hoi dia una alarma ha nacido de recientes noticias que tienen el sello de la imparcialidad. Nosotros no participamos de esa alarma. Nos creemos superiores a todo miedo porque confiamos en la cordura de las naciones de Europa i en la dignidad de nuestros pueblos. Pero si no creemos llegado aun el tiempo de levantar la voz i el brazo contra el complot de las coronas, creemos sí urjente discutir i razonar sobre el derecho de aquella tentativa, porque ya su solo pensamiento es un insulto, como su obra seria un crímen i su consumacion la mas grande de las

---

interes ¿no seria noble i sumamente honroso a Chile, pendiente aun la contienda con la España, manifestar este sentimiento de jenerosidad, i su resuelta disposicion a considerar siempre como a su propia familia a nuestro pais fundador? No creo que el derecho a obrar así pueda disputársenos, pues las relaciones entre las naciones son las mismas que entre las familias, i no se pretenderá que debemos ser tan favorables a los estraños, como a nuestros parientes i amigos. Los argumentos, pues, que se nos harán, serán fundados en la conveniencia sobre lo que ya he dicho ántes.»

(1). Esto se escribia en abril de 1862, es decir, dos años justos antes que tomase posesion de esas islas la escuadra del almirante Pinzon.

ignominias de la historia, pero ignominia nuestra, no de nuestros conquistadores.

Chile, por otra parte, parece mas bien organizado para la resistencia que para la iniciativa esterna. El gran San Martin, nos llamaba por nuestra topografía i nuestro carácter nacional. "la ciudadela de la América."—Pongámonos pues sobre la almena i pasemos la palabra de la fraternidad i del deber a todos nuestros hermanos amenazados!

I si la hora de ese peligro llega para todos; si sucumbe nuestra raza delante del fierro de los nuevos conquistadores, que Chile se apreste a renovar en el siglo milagroso en que vivimos aquella gloriosa epopeya del pasado, que cantaron todos los poetas, la epopeya de Arauco, la protesta mas magnífica que reconoce el mundo, aun en su fiera barbarie, contra todas las conquistas.

I si asi hubiéramos de sucumbir en la demanda ¿cuál mayor gloria para las jeneraciones que hoi vivimos luchando en el campo de mezquinas discordias que ir a domir el sueño eterno, despues de la jornada del deber, junto a las fosas de los Carreras i de Manuel Rodriguez, para que el altar en que hubiera de unjirse el infame reyezuelo que nos tocara en el reparto de las cancillerias fuera solo la tumba en que toda una nacion reposara su gloria i su martirio?

Santiago abril de 1862.

(Voz de Chile.)

LAS ELECCIONES DE LA REPUBLICA.

Paris, julio 15 de 1871.

Cuando aun no se habrá apagado del todo el rumor de la contienda que ha rujido bajo el bello cielo de la patria ausente, i cuando todavía las nieblas del océano no nos permiten columbrar quiénes de los combatientes han subido a la Moneda, i quiénes se han quedado en la plazuela... queremos hacer llegar hasta ellos este eco perdido de una alma que talvez ya no se pasiona pero que tampoco olvida. I quién podria olvidarte, ¡oh Chile! pequeño en tierras i en el número, nó en el temple de tus almas! Desconocido entre los grandes, que todavia no han asignado rango oficial a tu nombre, tú, sin embargo, no has eclipsado tu estrella de amor i de concordia con el crímen; tú no has hecho la guerra por barnizar las podredumbres de tu sistema político; tú no has provocado, tú no has mentido, tú no has tenido ensayos de salteadores que se llaman Césares, ni parodias de verdugos que se denominan salvadores! Tú, hasta la hora de tu vida cuya pulsacion ha traido el alambre de los mares hasta la playa que habitamos, tú vivias todavia en la paz, en la labor, en la honra, reclinada en tus mieses espléndidas, enjugando con tus dos manos

el sudor de tu noble frente i dejando a los otros las cosechas de los delirios i de la sangre!

¿I has perseverado ¡oh patria! en tu sabiduria, en tu calma, en la fé de tu destino? Háyalo, al menos, asi dispuesto el cielo, porque de todas las congojas que viven aferradas al alma del ausente hai solo dos que son verdaderamente grandes i supremas, i son: la preocupacion de la vida en el anciano hogar, i el anhelo de la paz en los campos i en las ciudades del suelo en que ese hogar existe. Tal es, al menos, la leccion definitiva que estas viejas naciones que se mueren, nos enseñan con su vida diaria, tan trabajada por hondos e incurables males, frutos todos de las discordias i las pasiones.

Si mas no sea que como la meditacion de una hora despues de la lucha pública, vamos a contar aquí como han tenido lugar las últimas elecciones, que por haber dado nuevas i casi inesperadas esperanzas a la revolucion que hoi trasforma este país, hemos llamado *las elecciones de la República.*

Con motivo de las numerosas elecciones dobles i aun décuplas del último febrero, de las renuncias que produjo la guerra civil i las muertes de sus batallas, se hacia preciso elejir no menos de 114 diputados para completar los 700 de la asamblea nacional. Por consiguiente, apenas concluida la abominable comedia de la comuna, el jefe del poder ejecutivo citó (decreto de 9 de junio) a los comicios que debian tener lugar en la mayor parte de la Francia el domingo 2 del presente.

Esas elecciones, aunque llamadas *complementarias*, tenian un carácter capital, porque eran las primeras verdaderamente políticas i espontáneas que el pueblo frances iba a verificar despues de la traicion de Luis Bonaparte el 2 de diciembre de 1851. Las elecciones de febrero no habian

sido ni libres ni mucho menos *políticas*. Se trataba solo de un hecho militar i forzoso, de la paz i de la guerra, i los pueblos vencidos enviaron a Burdeos delegados de sus derrotas a aceptar las condiciones del enemigo. Pero el 2 de julio era diferente. El pueblo iba a pronunciarse por una idea, por un principio, por una solucion en el angustioso interregno en que hasta ese dia la Francia habia vivido, i esa solucion era la República, o la restauracion monárquica con todos sus anexos.

La ansiedad pública, dentro del país como en el esterior, era por tanto grande i lejítima. Inmenso se mostraba a la vez el orgullo i la confianza de los hombres viejos que desde sus bancos de la asamblea de Burdeos se habian hecho los heraldos de la lejitimidad i provocado con sus furores dinásticos los furores de la guerra civil. Ya no hablaban hasta los mas humildes rurales, sino desde las gradas del trono de su «augusto amo i rei», mientras que los *monseñores* de Orleans eran los hijos mimados de la nueva corte de Versalles, segun la situacion que los sucesos i hasta los chismes de cada dia representaban, a la época de nuestra última carta política que hace ya un mes.

Los republicanos entraron, pues, en la liza, no sin fé en la causa, pero desconfiados en el éxito. Se temia que los campos, que habian hecho el plebiscito de Napoleon III en 1870, consumarian la restauracion de Enrique V en 1871, i solo se cifraban esperanzas seguras de éxito en las grandes ciudades como Burdeos, Lille i Paris, que figuraban entre los pocos centros de consideracion llamados esta vez a tomar parte en el escrutinio. Burdeos debia elejir cuatro diputados. Paris veintiuno. Los campos, al ménos, sesenta. Los rurales estaban radiosos.

Las elecciones de la última ciudad son las únicas que hemos presenciado, i por tanto vamos a contarlas.

Iniciado el movimiento electoral desde los primeros dias de junio, los parisienses, aleccionados ahora por la catástrofe i el peligro, celebraron, por la primera vez durante su vida pública, un pacto de cordura. Catorce de sus principales diarios resolvieron sostener una lista *única*, discutida tranquila i desinteresadamente entre los delegados de la alta prensa.

En esta lista se eliminó todo elemento sospechoso de ultra-reaccion i de ultra-radicalismo. La Comuna i el trono fueron colocados sábiamente en el mismo nivel de odiosos fantasmas, i se acordó, al contrario, dar la preferencia a los hombres prácticos i de buen sentido, lo que era lójico despues de haber vivido dos meses bajo el reino de los soñadores. Pocos abogados i casi ningun diarista, porque como éstos formaron las listas, tuvieron la honrosa delicadeza de eliminarse por un comun acuerdo.

Así, los primeros nombres de la *lista de la prensa asociada* (que este fué su nombre oficial) pertenecian a la grande industria, al comercio o al crédito. El banquero André, que favoreció con 40 mil francos el plebiscito napoleónico, pero que en compensacion desdeñó con horror la Comuna cuando le ofreció un asiento, era el primero por órden alfabético. Venian despues el marqués de Plœuc, que salvó por dos meses el Banco de Francia, de que es administrador, de un inminente saqueo; M. Pernolet, inventor del carbon llamado *de Paris* (sustancia compuesta de tierra vejetal, hojas i otros artículos sin valor i que ha sido de grande utilidad por su bajo precio a las clases menesterosas); M. Louvet, rico fabricante en artículos de Paris, especialmente en cintas; el industrial Morin, que ha popularizado el uso del *aluminium* como reemplazante del costoso plaqué en los usos domésticos; un opulento empresario en algodones, M. Dietz-Monnin, de la Alsacia; el emi-

nente injeniero de puentes i caminos Krant, i por último, *un solo abogado*, M. Denormandie, antiguo consejero legal de los Orleans, a los que prestó un leal concurso durante los malos dias de la proscripcion.

De los otros candidatos de la prensa reunida, los que tenian una personalidad aparte eran únicamente el jeneral de Cissey, parisiense de nacimiento i ministro reciente de la guerra; M. Laboulaye, que tuvo en esta ciudad por primer ejercicio el de fundidor de tipos, es decir, que fué un obrero; el cura protestante De Pressensé, que figuraba en todas las listas en su calidad de campeon de la separacion de la iglesia i del estado; como contraste el obispo de Agen monseñor de Freppel, mui popular en Paris despues del sitio, i por último, el eminente economista polaco Wolowosky, naturalizado en Francia desde 1830, a cuyo pais vino en compañía, si no nos equivocamos, o al menos por la misma causa que nuestro ilustre sábio Domeyko.

Durante quince dias la lista que la gran mayoría de los diarios de Paris exhibia cada mañana en su primera pájina parecia estar destinada a un triunfo completo i sin lucha. Los rojos furiosos estaban completamente desmoralizados con la caida de la Comuna. Los lejitimistas sabian que si grande era su poder en las provincias, en Paris la lejitimidad era solo una comedia, digna del Figaro, único diario parisiense que, a la par con el Universo de M. Veuillot, la haya acojido hasta aquí como un asunto sério. En cuanto a los bonapartistas, si bien han ido llegando todos a seguir la comenzada aventura, ninguno, con escepcion del petulante Duvernois, se atrevió a presentarse en Paris.

En los últimos tres dias se produjo, sin embargo, una ajitacion séria en el sentido puramente republicano que es, por mas que se diga, la disposicion de ánimo mas peculiar de esta peculiarísima ciudad.

Esa ajitacion fué producida solo por un nombre i ese nombre es el de Leon Gambetta, sin disputa el nombre mas popular en Francia despues de M. Thiers.

El ex-dictador se habia encerrado en el mas profundo apartamiento despues de su caida. Refujiado en San Sebastian de España, denunciado todos los dias por los que viven en la calumnia, como un prófugo i un defraudador que no osaria volver a Francia a dar cuenta de sus dilapidaciones, él guardaba no obstante el mas inalterable silencio, i se ocupaba, segun se me ha asegurado por uno de sus amigos personales, únicamente de asociarse como industrial a una fábrica de *loza vidriada* que allí ha planteado un compatriota, i de esta empresa sin duda i de la malsana envidia de sus enemigos nació la infame voz de haber *robado* (sic) un millon de francos. Aun él mismo habia hecho anunciar por medio de sus amigos que no se presentaría en la campaña electoral, porque atribuia a ésta el carácter de una mera farsa monárquica, segun era la impresion jeneral hace un mes apénas.

Pero hé aquí que cuando faltaba una escasa semana para abrir las urnas, el jóven i prestijioso dictador se presenta en Burdeos, i en un discurso admirable por su buen sentido anatematiza la Comuna, de la que se le decia partidario i aun secreto inspirador, i se proclama amigo convencido i honrado no de la república roja, de la que lo apellidaban caudillo, sino de la repúbica moderada, de la república *selon Thiers* (esta es la fórmula).

El éxito de ese discurso lleno de patriotismo i sensatez (que envio por separado en una de las mil ediciones que de él se ha hecho) fué tan vasto como lo es jeneralmente el de todos los grandes discursos de M. Thiers, lo que es una prueba de que el buen sentido no tiene edad. La candidatura de Gambeta en Paris nació, pues, en una noche i

de ese discurso. A su nombre se asociaron por los dos o tres clubs republicanos que a última hora se pusieron en accion, los del viejo demócrata Corbon, un antiguo obrero cincelador en bronce que mereció ser uno de los vice-presidentes de la asamblea de 1848; el publicista Laurent Pichat, antiguo i opulento fundador de la Revue de Paris, el alcalde de Paris Brelay, el rico fabricante alsaciano Scheurer Kestner, hermano político del malogrado coronel Charras, i que lleva el último apellido por el de su mujer (a la moda de Béljica), i unas cuantas reminiscencias de la antigua lista roja, que esta vez han figurado solo para palpar su desengaño. Entre estos nombres notamos los de Ranc, el amigo inseparable (aun en el espacio celeste) de Gambetta; Víctor Hugo, llamado el *posadero*; Raspail *hijo*, porque lo que es el padre ya está pidiendo papa, i el ex-alcalde Mottu, llamado el *antecristo*, en otro lugar diremos por qué.

Con estos aprestos, concretados en una lluvia de carteles de todos colores con que de minuto en minuto se cubrian los muros de Paris, se abrió la pacífica arena electoral el domingo 2 de julio, a las 6 en punto de la mañana.

Hé aquí la sencilla manera como se habia procedido:

Desde el 23 de junio, esto es, diez dias antes del fijado para las elecciones, el nuevo prefecto del departamento del Sena, M. Leon Say, ex-redactor del Diario de los Debates, habia subdividido a Paris en 358 distritos electorales o *mesas receptoras*, como nosotros decimos, cuya proporcion, (tomada en cuenta la poblacion de esta ciudad i la de Santiago) no aumentaría en mucho el número de los lugares destinados al voto en la última.

El único funcionario oficial que interviene en la constitucion de la mesa receptora es el presidente, que es nombrado por el prefecto. Por consiguiente, a las seis de la mañana debia encontrarse éste en el punto designado, que

es siempre, nó al aire libre, sino dentro de una casa, en una *mairie*, un café desocupado, una casa particular cualquiera, en fin, i su primer dilijencia era designar cuatro *adjuntos* entre los ciudadanos que se hallasen presentes. De aquellos, dos debian ser los mas viejos i los otros dos los mas jóvenes de los electores que hubiesen madrugado.

Sin mas ceremonia que aquella designacion popular, quedaba instalada la mesa i comenzaba el voto. Los útiles necesarios se componian de una mesa, cinco silletas, jeneralmente de paja, una urna de madera blanca con dos cerraduras, el *rejistro electoral* respectivo de la seccion municipal a que correspondia el barrio, i, por último, los dos decretos (el de M. Thiers i el de M. Say) de que arrancaba la autoridad legal de la *mesa receptora*.

El que esto escribe, que suele ver sucederse dos luces sin soltar la pluma de las manos, pero que no madruga para capítulos ni en la tierra de que son éstos tan indíjenas como las callampas, empleó una parte de la mañana en recorrer algunas mesas receptoras. Qué calma! Cuánto órden! Cuán singular e inquebrantable confianza en los procedimientos de la mesa! La eleccion era una maquinaria que marchaba sin ruido i por sí sola, como el cilindro de un reloj. Ningun *comisionado* importuno ni griton, de esos que creen que la patria es la saliva; ninguna comision de vijilancia, ninguna lucha brutal, ningun soldado, ni siquiera las bulliciosas plataformas inglesas abrumadas de *speeches* i de toneles, ni la algazara yankee para deslumbrar con banderas i trompetas a las recuas de elecctores irlandeses. En cuanto a *compradores de votos*, es esa una raza de tontos que todavia no ha brotado en este malicioso clima. Lo mas que a este respecto se permiten los buenos *bourgeois* de Paris es gastar unos cuantos centenares de francos en carteles, programas i una prodijiosa cantidad

de votos que algunos ociosos, pagados a cinco francos por dia, os meten a puñados por las manos cuando os ven llegar, i cuyos fragmentos (los de los votos) andan revoleteando mas tarde desgarrados por las calles de la ciudad, a la manera de los *chonchones* que el viento de primavera suele arrancar a la flor marchita de nuestros cardos en las chácaras vecinas a la capital.

Los votos por la lei deben ser uniformemente blancos i en todo se parecen a los nuestros, ménos en la diversidad de papeles i en que suelen poner las cualidades principales anexas al nombre de los candidatos.

En cuanto a las *calificaciones*, son un simple boletin de papel, blanco tambien, que cualquiera podria tomar por el *ménu du jour* de un restaurant, i que por su sencillez copiamos en seguida aquí, traduciendo la que nos regaló el cochero que nos conducia, despues de haber depuesto con ella orgullosamente su sufrajio por Gambetta. Hé aquí este aproximativo facsímile *chilenizado.*

Departamento del Sena... REPÚBLICA FRANCESA.
Distrito 6.°..... *Carta de elector.*

Eleccion de 21 diputado a la asamblea nacional.

Duracion del voto.—El 2 de julio, desde las seis de la mañana a las seis de la tarde.

Núm. de órden del rejistro.	Núm. de la mesa receptora.	Colocacion de la mesa receptora.
144	2	Calle de Astorga n.° 14.

Apellido del elector..... Bernekin.
Nombre..... Antonio.
Lugar del nacimiento... Paris.
Ejercicio..... Cochero.

Residencia..... Avenue Matignon, núm. 19.
Hecho en Paris el 25 de junio de 1871.

(firma del elector). (Sello del depart. del Sena).
Firma del maire.

Una vez presentada la calificacion i cotejada con el rejistro, exactamente como entre nosotros, escepto en las indignas pillerias (como la que ciertos honrados ciudadanos hicieron con el que esto escribe, en la parroquia de Santa Ana, en las elecciones de municipales de 1864, alterando de *propósito* el número del rejistro para sostener con una impavidez superior a toda indignacion que no *correspondiendo* el número de la calificacion con el del voto, no era yo la persona que era), i otras cosas que por no alargar mas el paréntesis no añado, se deposita el voto cerrado i el elector sale en paz, sin que nadie lo pifie ni siquiera le *suma la boya*.....

El único trámite que se emplea, i que es desconocido en Chile, consiste en cortar con una tijera una de las puntas de la calificacion para inutilizar ésta. I si bien en mi tierra gustan mas de los dedos para esta operacion, preciso es confesar que las tijeras no estarian de mas en ciertas mesas receptoras, si mas no fuera para eliminar lo que algunos, como los referidos majistrados de Santa Ana, suelen tener de sinvergüenzas. Deuda antigua pero al fin pagada, i esto por una simple chanza, aunque la otra no lo fuera!

A las seis en punto de la tarde el presidente de la mesa saca su reloj, i poniendo la mano sobre la urna, pronuncia estas palabras sacramentales que no tienen apelacion por mas que rabien i protesten los retardatarios:—*Messieurs, le scrutin es clos*!

Inmediatamente se nombran entre los presentes las *mesas*

escrutadoras, i aunque éstas son compuestas de cinco miembros i se instalan a veces no ménos de mil en solo Paris, i aunque sus operarios tengan el ausilio de cuadernos alfabéticos paro escribir los nombres, suelen emplear hasta dos i tres dias en hacer el *depouillement* de las innumerables listas, con sus adiciones i borraduras.

Estas son, naturalmente, infinitas, i nada menos el cochero que esta vez me servia de cicerone político, me mostró su voto, en el que habia borrado el nombre de un tal Morin, haciéndome el curioso cumplimiento de que tal habia hecho porque ese no era sino *une canaille d'écrivain*. I lo mas orijinal es que el tal Morin no era el escritor, sino su hermano o algun lejano pariente.....

Terminado el *depouillement*, se levantan las actas, de las que una se manda al Hotel de Ville para el escrutinio jeneral, otra se despacha a la correspondiente *mairie* i otra queda archivada en la respectiva seccion electoral en que se ha recojido el voto.

En el presente caso todo esto duró una semana entera para Paris, siendo el número de votantes solo de 220,000 entre 458,993 inscritos, i el resultado definitivo, proclamado el pasado viernes 8 de julio desde los balcones del palacio del Luxemburgo, en que está instalada provisoriamente la casa consistorial, fué el que resulta del cuadro siguiente:

1	Wolowsky	147042	votos.
2	Alfredo André.....	131208	«
3	Pernolet.....	129997	»
4	Louvet.....	126417	»
5	Dietz Monnin.....	120280	»
6	De Pressensé.....	118975	»
7	Gambetta.....	118327	»

8	Corbon	117828	votos.
9	Paul Morin	115537	»
10	Denormandie	112589	»
11	Jeneral de Cissei	109780	»
12	Krantz	108314	»
13	Marques de Plœuc	108281	»
14	Scheurer-Kestner	108038	»
15	Laboulaye	107733	»
16	Lefébure	106502	»
17	Laurent Pichat	103366	»
18	Sebert	99446	»
19	Brelay	98248	»
20	Drouin	95766	»
21	Moreau	94873	»

Se observará que la *Union de la prensa* consiguió hacer nombrar casi la totalidad de sus candidatos. En efecto, solo Gambetta, Corbon, Scheurer-Kestner i Brelay, que ocupa el núm. 19, pertenecen a la lista democrática pura, siendo los demas republicanos de la escuela de M. Thiers, es decir, de la escuela de convencimiento provisorio i por via de ensayo.

Se habrá echado tambien de ver que Gambetta, a pesar de la precipitacion con que se presentó de trasnochada fué elejido el 7.° en la lista con 118 mil votos; pero, lo que hai de mas significativo es que es él el diputado de Paris que haya sacado mayor número de votos entre los soldados. Cuando el ministro de la guerra solo llegó a reunir 1319 sufrajios, Gambetta recibia 1787, lo que les ha dolido mas a los *rurales* que la epizootia a nuestro hacendados.

Es curioso notar tambien que M. Wolowsky, siendo un estranjero, ha obtenido 16000 votos mas que ninguno de

los otros candidatos; pero esto lo esplican algunos diarios que no por chuscos dejan de ser filosóficos, asegurando que ese triunfo débelo el diputado polaco solo al *wsky* de su nombre. Los rojos han votado en masa por él, porque les cautivaba su afinidad ortográfica con sus *Dombrowsky*, *Wromblowsky* i demas *sky* de la Comuna. I despues de esto grite usted, todavía entre esas recuas de la conciencia: "Viva el sufrajio universal"! Si el *ciudadano* Piña Borkosky hubiera venido con su poncho a Paris, raspándole habria andado de no sentarse entre M. Thiers i el jeneral Trochu.....

Ocurrió tambien un lance peregrino en estas elecciones con un pobre diablo llamado Bonvalet, que de simple cafetero ha pasado al rol de gran político, i fué que por haber aplicado al candidato Morin algunos votos del candidato Moreau, que era el próximo elejido a Bonvalet, se publicó el nombramiento de éste como seguro, con gran alegría del favorecido; pero descubierto el error, Moreau ha tomado su puesto i Bonvalet se ha ido otra vez tras de su meson en medio de la rechifla de esta tierra de burlones, en la que, sin embargo, no se ha encontrado un solo casuista que sostenga (como el célebre ejemplo de Valparaiso) que *Moreau* i *Morin* son una sola persona.

En cuanto a los demas caudillos del rojismo, salieron mucho peor parados de lo que ellos sin duda se imajinaban. Asi, Víctor Hugo, que en febrero conquistó cerca de 200 mil sufrajios, obtuvo apenas la cuarta parte en esta prueba (57,854 sufrajios). El obispo Freppel, al contrario alcanzó en la atea Paris 83,368 votos mientras que el antecristo Mottu solo recibió 76,242 adhesiones.

En las provincias, sin embargo, el triunfo de la lista republicana fué casi completo, calculándose que sobre 114 diputados, 80 son republicanos decididos. Asi, en el norte

el avanzado jeneral Faidherbe ha sido elejido en tres departamentos, i otro tanto ha sucedido en las provincias centrales con el bravo coronel Denfert, el heròico defensor de Beltort i uno de los mas ardientes republicanos del ejército frances. En el Var, el departamento que solia enviar a la asamblea al fatuo Emilio Ollivier, ha sido elejido Gambetta, quien ha aceptado esa diputacion para dar lugar de nuevo a Ranc en un segundo voto de Paris. Hasta en el Finisterre que era el *fin de la tierra* de la ultra lejitimidad, como que es la punta mas saliente de la Bretaña, los hombres del derecho divino han sido batidos por republicanos desembozados.

En cuanto a los bonapartistas que se atrevieron a presentarse en Burdeos, como M. Rouher i el impávido Jerónimo David, en vez de votos recibieron piedras i cencerradas por el estilo de la de Mazarredo. En esa última ciudad fué elejida por una inmensa mayoría la lista republicana avanzada; en el Tarn lo fué el jeneral-almirante Jaures, republicano decidido; i por último, en el departamento de Vaucluse, aquel valiente prefecto de Marsella i abogado en Valparaiso, M. Gent, que ha jurado no cortarse la barba (la misma que entre nosotros tenia) hasta que la república no sea proclamada oficialmente..... Solo la Vendée envió un diputado lejitimista puro i la Dordoña un bonapartista desteñido; el ex-ministro de hacienda Magne.

Tal ha sido el inesperado i consolador resultado de la primera prueba a que el patriota i honrado gobierno provisorio de M. Thiers ha sometido al veleidoso pero suspicaz pueblo frances. El triunfo de la república es grande en sí mismo; pero en vista de la ruina i el desengaño de sus adversarios es verdaderamente inmenso, incalculable. El dia 2 de julio trajo una noche pensativa para los reyes de Euro-

pa i sus consejeros. Dos dias mas tarde, sin ir mas lejos, el diez por ciento de los electores de Lisboa, que nombraban sus Cortes, ponian este solo nombre en sus boletines: —*República!*

En cuanto a los pretendientes del interior, Chambord, que habia venido hasta su castillo feudal de este nombre, a orillas del Loira, ha vuelto a cargar el almofrej de sus derechos i se ha ido a Brujes, en Béljica, publicando por despedida un manifiesto de disolucion, que ha caido como una bomba en el campamento de sus leales. Los príncipes de Orleans, por su parte, siguen mostrando una cuerda moderacion, i se ocupan solo de gozar de su Paris, comiendo en sus restaurants como honrados bourgeois de buen diente, paseando en sus bulevares i visitando sus teatros. De Napoleon no hablamos, porque aquí no se trata de los muertos.

I en medio de este prodijioso resultado, ni una sola queja de ilegalidad, ninguna protesta de la prensa, ninguna interpelacion, ningun *Cauquenes*, ningun *Linares*, ningun *Seringapatan!* Envidiable tierra!

M. Thiers es, pues, hoi dia otra vez el hombre de la situacion. El ha conseguido dominar la Francia i despues de vencerla moralmente, la ha salvado. La república es su obra.

¿Será ella tambien su imperecedera gloria?

Asi lo esperan todos los buenos, i a la verdad entre Monk i Washington el noble anciano no sabrá vacilar.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA REUNION QUE TUVO LUGAR EN EL TEATRO DE SANTIAGO EL 1.° DE MAYO DE 1864, AL SABERSE LA PRIMERA NOTICIA DE LA OCUPACION DE LAS ISLAS DE CHINCHA POR LA ESCUADRA ESPAÑOLA.

Compatriotas!

Abramos esta sesion solemne de un pueblo libre i republicano, saludando a la República i a la América. ¡Viva la República! ¡Viva la América!

Lo que está sucediendo, señores, en el Perú no es una sorpresa. Es la consumacion alevosa de un crímen lentamente preparado. Es el mismo crímen de Santo Domingo, el mismo crímen de Méjico.

La única diferencia es que el crímen de la Francia imperial se perpetró al grito de *viva Napoleon III* i el crímen de la España borbónica se ha iniciado al grito de *viva Isabel II!*

Lo que el cuerdo e ilustre Prim rehusó ejecutar en la Soledad a nombre del noble i jeneroso pueblo español, lo ha llevado a cabo en las islas de Chincha el oscuro Pinzon, a nombre de un gabinete mas oscuro todavia!

No lo dudeis;

La cuestion de *reclamaciones* por innobles indemnizaciones pecuniarias es solo el vil pretesto de la nueva cruzada de las coronas europeas contra la América republicana, como en 1810 fué el pretesto la cuestion de *vasallaje*.

Por otra parte, en la "declaracion" Mazarredo Pinzon se advierte al Perú, a la América toda, que la *tregua* (la tregua firmada en Ayacucho entre Sucre i Laserna) ha *continuado solo de hecho*. ¿No es esto declarar que la guerra continúa, que la España declara de nuevo la guerra a sus antiguas colonias, hoi naciones libres?

Que haya pues guerra compatriotas! Que resuciten los dias inmortales de Maipo i de Junin!

Lamento, señores, profundamente que no hayamos continuado esta espléndida reunion al pié de la estátua del capitan ilustre que en 1821 echó de las calles de Lima a los vi-reyes de España batiendo en sus gloriosas manos el estandarte de Chile. Pero, al menos, aclamemos, señores, desde aqui con un grito de vuestras almas al gran americano don José de San Martin, jeneralísimo del ejército de Chile i libertador del Perú!

Hasta aquí Chile ha cumplido dignamente su deber. Al distante Méjico le hemos ofrecido todo lo que podíamos darle: nuestro oro. Al aislado Santo Domingo, ese peñon luciente de gloria i heroismo, que se ostenta en un oceáno enemigo, le hemos tributado el único homenaje que nos era permitido; el de nuestros aplausos. Pero al Perú, al hermano de cuna, de gloria i de porvenir; sabeis lo que debemos ofrecerle?

Nuestras vidas!

Si en 1838 nuestros jóvenes soldados fueron a derrocar con las bayonetas de Yungai al usurpador de Bolivia, ¿porqué no iríamos nosotros en 1864 a echar lejos, mui lejos de nuestras playas al usurpador de España?

Sí, señores, la independencia del Perú es la independencia de Chile!

Mientras hubo en el Perú españoles en armas, Chile no fué libre. De donde, en verdad, vino Pareja a subyugar a Chile en 1813? Del Perú! De donde vino dos veces Osorio en 1814 i 1817? Del Perú! De donde obtuvo recursos el obstinado Quintanilla para defender a Chiloé en las dos campañas que emprendimos para libertarlo? Del Perú! del Perú español!

Por esto, nuestros mas eminentes estadistas, nuestros mas ilustres soldados, no descansaron hasta obtener la libertad del Perú, desde el momento en que Lord Cochrane disparó la primera bala roja contra el castillo del *Sol*, hasta que el ínclito O'Higgins saludó a la victoria al lado de Bolívar en el campo de Junin. Gloria O'Higgins! gloria a Bolívar!

Pero se nos dice que no es la España antigua, sino la "España moderna" la que viene a reconquistarnos.

Tanto mejor, ciudadanos!

Si a la España antigua, a la España de Bailen i Zaragosa, de Castaños i Palafox supieron vencerla i humillarla nuestros abuelos, los hijos de la América antigua esclava i envilecida ¿no seremos nosotros capaces de vencer a la España moderna, a la España de Santo Domingo i de Tetuan, de Salazar i de Pinzon?

I creed, ciudadanos, que el Perú, la patria de La Rosa i Taramona, de Salaverri i de Castilla se bastaria asi sola para esa heróica empresa. Sus hijos, cuando, guiados por apropiados caudillos han peleado siempre como los mejores soldados de la América. Pelearon valientemente, hombro con hombro, con los hijos del Plata en Vilcapujio i en Viluma; pelearon con los chilenos en Torata i en Moquegua; con los colombianos en Junin i Ayacucho, mientras sus

marinos, bajo Guise rivalizaron siempre con los marinos de Chile i de todas las naciones que mandaba Cochrane.

Yo mismo que me he esforzado por conocer al Perú en su historia i en sus hombres, tuve la fortuna de presenciar la esplosion de entusiasmo patrio que estalló en Lima i el Callao cuando en 1860 se presentó en sus aguas en actitud amenazante el navio *Dugay-Trouin*. Entónces se vió al presidente Castilla i a su ministro de la Guerra, el actual presidente de la república, ayudar con sus manos a colocar sobre sus cureñas los cañones en los castillos del Callao.

Ahora mismo voi a permitirme leeros algunos párrafos de cartas que acabo de recibir de Lima i que muestran el inmenso entusiasmo que se ha apoderado del pueblo peruano.

(El orador lee varios párrafos de cartas de los señores don Melchor Garcia i del doctor Ulloa).

Ved ahora señores, si ese pueblo seria capaz por si solo para castigar la alevosa usurpacion de Pinzon!

Pero, ciudadanos, el pendon de Castilla clavado como la garra de una ave de rapiña en lo alto de las islas de Chincha, es un reto a Chile, a la América toda, que debemos aceptar, bien que con la moderacion que cumple a nuestra dignidad i a nuestro buen derecho.

En consecuencia me habia propuesto someter a la consideracion de los ciudadanos aquí presentes una série de conclusiones que reasuman los sentimientos del pueblo chileno que he tratado de interpretar. Pero acabo de saber que la sociedad de la Union Americana ha adoptado otras análogas i dejo a su secretario la palabra.

(Ferrocarril.)

LA INSURRECCION DE CUBA (1).

La independencia de Cuba i en jeneral de las Antillas españolas es un hecho de tal modo previsto i determinado, por la conciencia i la opinion del mundo civilizado, que tratar de evitarla sería empresa tan imposible como evitar la alteracion de la luz i de la sombra en la rotacion de los astros. Cuba, en verdad, astro opaco todavía en la constelacion de las naciones libres del Nuevo Mundo, no ha estado por esto inmóvil, i ya vense colorear por los verdes montes de la reina de las Antillas los fulgores de su prometida, de su inevitable, de su santa independencia.

La condicion política de Cuba es ciertamente un fenómeno estraño que no puede subsistir.

La mas bella, la mas rica, la mas fuerte de todas las sec-

(1) Este artículo i los demas que se encontrarán en esta coleccion relativos a Cuba fueron publicados en el primer semestre (marzo 10) de 1866. El *grito del Yara* que ha resultado ser una de las revoluciones mas heroicas, mas porfiadas i mas sangrientas de la historia no tardó dos años en hacerse oir i se oye formidable todavia. (1874)—Solo agregaremos aquí que el objeto primordial de la fundacion de este diario (de acuerdo con el gobierno de Chile i algunos refujiados cubanos que ya han sucumbido en heroico patíbulo como Domingo Goicuria i el ilustre Zenea) fué promover esa misma insurreccion. El grito de Villa Clara en abril de 1866 fue solo precursor de él del Yara.

ciones de ese mundo en fragmentos que se llama las Antillas; con un territorio tan vasto como la Inglaterra propia, i por cierto harto mas fecundo i rico en productos; con un clima sin rival para el desarrollo de los cultivos que forman el lujo de los consumos entre los pueblos cultos; con una renta nacional, superior a la de muchas repúblicas prósperas como las del Plata i Chile, i casi igual a la de ambas reunidas; con un comercio superior al de todo otro pais una vez tomado en consideracion el número de sus habitantes; con una produccion escepcional que abraza por su riqueza, tesoros que hacen recordar el antiguo Ofír, los tabacos esquisitos de sus vegas, los azúcares de sus mil injenios, sus algodones i sus cobres disputados por la Inglaterra, sus cafetales capaces de competir con los mejores de Java i de Ceylon, las maderas preciosas de sus vírjenes bosques: siendo todo, en fin, lo que produce su tierra noble, rico i abundante, ¿cómo, aun en un sentido puramente material, ese vasto i opulento territorio puede ser la eterna presa de aquella nacion rapaz, ignorante i lejana, que jamas se ha mostrado capaz de esplotar siquiera mediocramente los ricos bienes que la Providencia puso al alcance de su mano?

Por otra parte, en un sentido moral, la poblacion de Cuba, la raza criolla, americana, que los burdos i groseros peninsulares afectan despreciar considerándola incapaz de gobernarse a si misma, tiene una superioridad manifiesta sobre sus imbéciles dominadores, porque es sabido que los climas tropicales, así como desarrollan en un grado estraordinario la intelijencia de los naturales o de las razas estranjeras una vez aclimatadas, enervan i degradan los temperamentos exóticos, postran sus fuerzas físicas i morales, i concluyen por poner un fin prematuro a la existencia misma de los que vienen de fuera. No hai quizá en la

especie humana un contraste mas fuerte de vivacidad i de intelijencia que el que ofrece a cada paso un palurdo peninsular, un gallego o un aragones, por ejemplo, con un criollo de Cuba, aun de la mas ínfima especie.

¿Cómo es pues posible que un absurdo tan palmario siga exhibiéndose a la faz del mundo moderno en que todo tiende a buscar su nivel en las leyes físicas i el equilibrio en lo político i en lo moral? ¿Cómo es posible que el mas grande de los poderes humanos, el de la intelijencia, sea avasallado por el peso inerte de la incuria, de la ignorancia, de la distancia misma, que por sí solo bastaria a hacer imposible esa situacion precaria i anormal?

La conviccion de lo falso, de lo perecedero, de lo violento e insostenible de este estado de cosas, es lo que ha creado en el mundo la conviccion de ese hecho que ya no tardará en consumarse, primero bajo el nombre de *insurreccion*, i en seguida bajo el de *independencia de Cuba*.

I esa conviccion se ahonda i se hace, si es dable, mas sólida, cuando de las consideraciones jenerales de que nos hemos ocupado, se desciende a los detalles; cuando se vé aquella infeliz nacion sometida al capricho de un soldado suspicaz o codicioso que recibe en pago de un rejio cortejo o de una intriga de cuartel el baston de *capitan jeneral de la isla*, título que reviste mas autoridad política, militar i civil i aun eclesiástica que el de ninguna otra forma de gobierno unipersonal; cuando se ve un enjambre de hambrientos aventureros llegar de los pajizos cortijos de su tierra natal a sentarse en los hogares que la propia patria reserva de preferencia a sus hijos; cuando se vé que se ha arrebatado a la comunidad nacional todos sus fueros, sus mas lícitas libertades públicas i aun domésticas; cuando se medita que aun los mas humildes distritos de la que se titula la *madre-patria*, poseen instituciones i autoridades

propias, salvaguardia del interés comun, i que a título de la *lejanía*, de la *fidelidad*, del *rejio amor* i de todas esas mentiras esteriotipadas en el lenguaje de los cortesanos, se gobierna todo el país como si fuera un inmenso presidio, poniendo en cada bahia un buque armado, en cada ciudad una fortaleza, en cada calle un cuartel, en la puerta de cada ciudadano un centinela o un espia; cuando se nota a los aventureros de todas las jerarquías, que aun antes de sacudir la mugre de sus trajes peninsulares i la insolencia de sus almas ignorantes, insultan, befan i escarnian a los mismos seres jenerosos que les dan el pan de la hospitalidad; cuando se palpa el cúmulo de injusticias, de sobornos, de adulaciones i de perfidias a que es preciso someterse para no vivir la vida de los parias dentro de su propia patria; cuando cada uno se persuade, por la esperiencia de cada dia, que no es amor, que no es respeto, que no es siquiera el vínculo de la solidaridad comun que las naciones cultas tienden a crear en la masa de sus gobernados, cualquiera que sea la posicion que ocupan, sino la sórdida codicia del oro, la que inspira únicamente la política que nos abate: cuando se ve a un comercio que se crea i se alimenta con el noble sudor de los hijos de la tierra convertido en el sucio monopolio de los estranjeros; cuando se hace pagar con el producto de las fatigas del pueblo a los soldados, a los marinos, a los clérigos, a los frailes, a los aduaneros, a los espias, a esa cohorte escuálida e insaciable que, como una marea de hambre flota entre las Antillas i la España, renovándose por períodos fijos de tres en tres años; cuando, en fin, todo es usurpacion de estraños, abatimiento sistemático del carácter nacional, concesiones degradantes mal llamadas de libertad, pues niegan ésta para dar suelta al vicio que con su nombre encubren, la mendicidad española llevada de las encrucijadas a los banquetes pú-

blicos, la mordaza de la autoridad puesta a todos los labios, el látigo suspendido sobre todas las frentes, i mas allá la doctrina i el recuerdo del patíbulo como última razon, como última lei, entónces lo que admira i pasma el espíritu es, no que esa situacion exista, sino que se mantenga todavia en pié sin que la justicia del cielo i la fuerza del brazo de los hombres haya traido al suelo ese andamio infame de tanta vileza i de tanta, tan inaudita iniquidad.

I todavia si la isla de Cuba fuera colonia de algun país ilustrado i civilizador! Si la poseyese la Inglaterra, que transporta sus instituciones i su jénio nacional a los paises que de buen grado o por fuerza se asimila, o la Francia que no sabe colonizar, pero que dilata al ménos su espíritu espansivo a los pueblos que domina; o siquiera la Dinamarca o la Holanda que saben conceder franquicias mercantiles, a su posesiones de ultramar! Pero pertenecer a la España, a la nacion mas atrasada, mas ignorante, mas empobrecida, mas humillada en el viejo i en el nuevo mundo; ser esclava de la que es esclava de Cristina i de la hermana Patrocinio; ser la cortesana repudiada del tálamo de O'Donnell, harta ya su codicia con su oro i sus alhagos: ser el único mercado del universo donde el alma i la carne del hombre se vende a pregon público; i ser todo esto, i vivir a la vez sin leyes, sin patria, sin derecho de ciudadano, sin los santos fueros del hogar, entregados a la merced del espionaje, de la sos[illegible] i del odio receloso de los intrusos; sentirse paria c[illegible] ilustre Heredia, bajo de la bóveda misma de magníficas palmeras que cobijan nuestra cuna; no poseer siquiera el último don de los que padecen, el de respetar la tumba de los mártires que perecieron en afrentoso patíbulo por la redencion santa de la patria, i sufrir todo esto, cuando el verdugo se halla tan léjos, i cuando por do quiera en derredor de los que padecen se oye el

canto de las naciones libres, cuando por do quiera que se dirija la vista se vé a los pueblos que ayer arrastraban la misma ignominiosa cadena, altivos, independientes, dueños de su suerte i de su porvenir; cuando se ve i se observa i se siente todo esto juntamente, ¿puede creerse un solo instante que tal estado de cosas subsista sin que sobrevenga un cataclismo rápido i violento que todo lo trastorne?

No: la independencia de Cuba es un hecho providencial que ha de cumplirse en virtud de esa lei, providencial tambien, que opera las transformaciones de los pueblos i que los lleva de leccion en leccion, de sacrificio en sacrificio a su felicidad i a su perfeccionamiento. Cuba ha aprendido ya bastante, ha sufrido ya bastante para merecer el título i el puesto de nacion. Si algo mas tiene que sufrir i que aprender, en hora buena, ¡qué magníficas compensaciones la aguardan para la hora que siga a la de su varonil empresa!

I no se crea que esa obra de redencion es tan ardua como el servilismo sistemático pretende hacerlo creer. ¿Cuáles son, en verdad, los dos grandes fantasmas de la independencia de Cuba? Solo dos. El ejército español i los negros. ¡I bien! Dos ejemplos magníficos acaban de probar a los cubanos que ese ejército no es sino una sombra, que los negros son ménos que una sombra. En Santo Domingo, a la vista de todas las Antillas i del mundo entero, el ejército español ha probado que una vez sacado del ocio i del abrigo de sus cuarteles se muere por millares bajo el sol de los trópicos, i que es incapaz de sostener una campaña de dos meses en campo abierto. La actitud de los esclavos en los Estados Unidos ha sido el otro ejemplo. Temíase desde el principio de la última guerra emprendida para libertarlos, que se alzarian contra sus amos i los sacrificáran. Mas, tan léjos estuvo de suceder así, que ellos mismos sirvieron a los que les oprimian. ¿Serían pues, los esclavos de Cuba,

siendo como son de índole mas benigna i estando mejor tratados, un obstáculo a la independencia del pais que iba a arrojar de su seno a los comunes verdugos de sus amos i de ellos mismos?

La cuestion de armas quedaria pues de esta suerte reducida a veinte mil españoles, apoltronados por el ocio i el clima i un millon de cubanos opulentos, ilustrados, valerosos i resueltos a ser libres.

¿Podria haber duda del éxito? La epopeya de Santo Domingo está allí para resolver la duda.

Por otra parte, la independencia de Cuba contaria desde luego con la accion combinada de todas las naciones en su favor. La Inglaterra le reconoceria en el acto los derechos de belijerante que ofreció otorgar aun a Santo Domingo. Los Estados Unidos, apesar de su inmenso i tradicional egoismo, cubririan sus costas de cañones i de naves a trueque de remesas de oro; voluntarios jenerosos vendrian de todas las costas de Colombia, de Méjico i el Pacífico; la Rusia i las grandes potencias centrales de la Europa interesadas en disminuir la influencia de los poderes occidentales en todas sus lejanas posesiones; el mundo entero, en fin, despótico o libre, estaria de parte de la independencia de una nacion, que una vez libre está llamada a equilibrar los intereses comerciales de todos los pueblos por su posesion jeográfica, que la hace el mas admirable depósito de todas las riquezas i de todas las transacciones entre los mares del Occidente i los mercados de la Europa.

Que los cubanos comprendan que la hora de su redencion ha llegado; que se alisten para la lucha gloriosa que ha de levantar su nombre del fango de la colonia al preclaro título de nacion americana; que alzen, la abatida cerviz a su puro, inmaculado cielo i empujen con el aliento de sus almas el jiro de aquella estrella solitaria, que se al-

za hoi pálida tras de las colinas donde duermen Plácido, Estrampes i Lopez, hasta que fija en el zenit del cielo, descienda sobre su bandera libre, i viva allí eternamente como enseña de libertad i de república.

Pero, que los cubanos sepan tambien aguardar el instante preciso de la accion. ¿Les pedimos hoi el sacrificio inmediato de su triste paz a nombre de una gran necesidad o de un gran egoismo americano?

No! Al contrario: a nombre de la América les pedimos todavia que aguarden.

La América celebra en este momento el pacto solemne de libertar a su hermana encadenada.

Entre tanto, nosotros sin dar rienda a la impaciencia lejítima de nuestros corazones, seguiremos nuestra tranquila mision de propagandistas de la verdad, discutiendo los intereses bien entendidos de las Antillas españolas, de que nuestro periódico es órgano autorizado, e ilustrando la opinion amordazada de sus hijos. Llegada la hora, recibida la señal que todos aguardamos, no será LA VOZ DE LA AMÉRICA la última en lanzar el grito de ¡A LAS ARMAS!

¡Cubanos! Sed dignos de esa promesa i de ese pacto que os fué prometido hace cerca de medio siglo por Bolivar. Aprontaos con varonil esfuerzo para secundar la empresa, i cuando sintais un dia el estruendo del cañon en vuestras playas, no temais que sea la vieja señal de los filibusteros, sino la salva de los hermanos que llegan a sellar en vuestras campañas la alianza de la América libre, republicana i unida, con la misma sangre en que sus mayores iniciaron la empresa en Maipú i Carabobo.

¡Cubanos i puertoriqueños, preparaos i aguardad! Pero antes de todo PREPARAOS!

(La Voz de la América.)

FIN DEL SEGUNDO TOMO.

INDICE

	Paj.
El jeneral san Martin en America	5
Reseña historica del templo de la Compañia	21
Las ciudades de juegó en Europa	31
Discurso.—Pronunciado en la inauguracion del monumento espiatorio de Manuel Rodriguez, en la quebrada de Tiltil el 26 de mayo de 1863	61
Discurso.—Pronunciado en el acto de descubrirse la estátua del jeneral Carrera el 17 de setiembre de 1864	65
La Bibliografia Americana en Europa	75
Los jugadores en Chile	91
Portales i Montt.—Parangon político	107
Una visita a la Asamblea Nacional de Versalles, en 1871	123
Las Republicas de la America Central.—Su pasado, su presente, su porvenir	157
La Inmigracion europea con respecto a Chile	177
El jeneral san Martin en Europa.—Revelaciones íntimas	209
La Ciudad de Santiago en 1856.—Su pasado, su presente, su futuro. (Inscrito a la Ilustre Municipalidad de Santiago)	253
Discurso.—Sobre la mejor manera de armar la República, pronunciado en la Cámara de Diputados, el 2 de julio de 1864	291
La Historia de Chile en el archivo de Indias	311
Joaquin Carbacho	335
La Nueva "Santa Alianza."—Reminiscencias históricas apropósito de la invasion de Mèjico por la Francia	349
Las elecciones de la Republica.—Paris, 1871	369

Paj.

Discurso.—Pronunciado en la reunion que tuvo lugar en el Teatro de Santiago, el 1.º de mayo de 1864, al saberse la ocupacion de las Islas de Chincha por la Escuadra Española..... 385

La Insurreccion de Cuba.—Artículo publicado en Nueva York, en marzo de 1866..... 389